



Título de la Tesis

¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas? Análisis de Identidades Sociales en torno
a una Microcomunidad Sociodeportiva.

T E S I S

Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

Iván Martínez García



Título de la Tesis

¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas? Análisis de Identidades Sociales en torno
a una Microcomunidad Sociodeportiva.

T E S I S

Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

Iván Martínez García

Director de tesis

Dr. Tomás Javier Calvillo Unna

San Luis Potosí, S.L.P., México.

Junio, 2024.

Índice

Introducción	7
Capítulo 1. Identidad social, Género y Microcomunidad Sociodeportiva	32
1.1 Modernidad(es) y los grandes relatos	32
1.2 Identidad Social y pertenencia a un grupo	35
1.3 Identidad Social como categoría de análisis	39
1.4 Identidad Social de Género	44
1.4.1 Género	44
1.4.2 Identidad Social de Género (ISG)	50
1.5 Identidad Sociodeportiva y Microcomunidad	52
1.6 Mito heroico, identidad y comunidad	60
<u><i>Ideas generales sobre Identidades Sociales, Género y MCSD</i></u>	65
Capítulo 2. Panorámica Sociohistórica Futbolera	67
2.1 La naturaleza e invención del juego deportivo moderno	67
2.2 Juegos de pelota, deporte moderno a lo “ <i>british gentlemen</i> ”, su mundialización como práctica deportiva y posterior llegada a América Latina	71
2.3 “ <i>El fútbol femenino y su popularidad no son una novedad</i> ”: breve recorrido panorámico de la práctica	76
<u><i>Ideas generales sobre Panorámica Sociohistórica Futbolera</i></u>	82
Capítulo 3. Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad	84
Introducción	84
3.1 Una percepción de la otredad	88
3.1.1 Nosotras en el gol y la emoción del juego	90
3.1.2 Nosotras/las otras en los clásicos	95
3.1.3 <i>Talacheras</i>	98
3.1.4 Las ídolas de las jugadoras	102
3.2 Un sentido de pertenencia: <i>¡es que no solamente vengo representando a Cobras, vengo representando a mi Soledad!</i>	103
3.3 Ciertos espacios sociales (espacios sociodeportivos): La UD21M y las canchas de juego	110
3.4 Un grado de compromiso	116
3.4.1 Estilo de Liderazgo y paso de estafeta “carismática”	117
3.4.2 Club como familia y cuidados	122
3.4.3 Algunos costos misceláneos del compromiso con el Club	128

<u>Conclusiones sobre Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad</u>	129
Capítulo 4. ¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas? Trayectoria en clave heroínica de Pao, una futbolista carismática integrante del Club Cobras Soledad y pionera del fútbol femenino profesional en San Luis Potosí	135
Introducción	135
4.1 El llamado a la aventura: <i>¡Ah! ¡yo también quiero jugar futbol!</i>	140
4.1.1 <i>¡Ah! ¡yo también quiero jugar futbol!</i>	141
4.1.2 La ayuda sobrenatural: conociendo al Profe G	147
4.1.3 Estudios planeados para jugar futbol: <i>...yo quería seguir jugando... SECU, PREPA, TEC.</i>	149
<i>Ideas generales de la llamada a la aventura de Pao</i>	152
4.2 La iniciación o camino de las pruebas: <i>me había ganado un premio a entrenar con Boca Juniors, a Argentina (...) un buen inicio de mi carrera como futbolista</i>	152
4.2.1 Las primeras pruebas: los primeros torneos amateur, las primeras victorias	154
4.2.2 Boca Juniors de Argentina	153
4.2.3 Las convocatorias a Selección Nacional Femenil en categorías inferiores: 1er. Visoria: <i>“tienes que tener visa”</i> ; 2da. Visoria: <i>¿por qué me mete al último grupo donde había muchas niñas que no jugaban?</i>	158
4.2.4 El fichaje con ADSL Femenil precedido del casi fichaje con Chivas	160
4.2.5 La experiencia futbolera profesional: La 1ª lesión; el debut; El apoteósico GOL a Chivas	166
<i>Ideas generales de la iniciación en la aventura futbolera de Pao</i>	171
4.3 El retorno: <i>puedes ir (...) enseñándoles a las demás que lo pueden lograr...</i>	172
4.3.1 2ª. lesión	173
4.3.2 El retorno	176
<i>Ideas generales del regreso de la aventura de Pao</i>	179
<u>Conclusiones y análisis identitario social de la trayectoria heroínica de Pao</u>	179
Capítulo 5. GRAN FINAL: Las Cobras vs. la Nuestra. Análisis comparativo de los estilos identitarios de dos clubes latinoamericanos amateur que practican un fútbol que cuestiona el género	186
Introducción	186
5.1 Similares y distintas	190

5.2 Pertener situadamente	195
5.3 Arraigo	197
5.4 Al encuentro con las otras	199
<i>Conclusiones de la comparativa Cobras vs. La Nuestra</i>	202
Conclusiones Generales de Tesis	206
Epílogo Autorreflexivo: <i>Y tú, ¿qué ves ahí?</i>	215
<i>Referencias Bibliográficas</i>	240
<i>Glosario</i>	248
<i>Archivos y hemerotecas consultados</i>	251

Lista de Siglas y abreviaturas	
a. de C.	<i>Antes de Cristo</i>
ADSL	<i>Atlético de San Luis</i>
COBRAS O CLUB	<i>Institución Deportivo/Futbolera Amateur de Soledad</i>
COLSAN	<i>El Colegio de San Luis A.C.</i>
EG	<i>Estereotipos de Género</i>
ESD	<i>Espacio Sociodeportivo</i>
IG	<i>Identidad de Género</i>
IS	<i>Identidad Social</i>
ISD	<i>Identidad Sociodeportiva</i>
ISG	<i>Identidad Social de Género</i>
LNFF o La Nuestra	<i>Colectiva La Nuestra Fútbol Feminista Villero</i>
MCSO	<i>Microcomunidad Sociodeportiva</i>
PREPA	<i>Preparatoria donde estudió Pao</i>
SECU	<i>Escuela secundaria donde estudió Pao</i>
TEC	<i>Institución donde Pao estudió carrera universitaria</i>
SOLEDAD	<i>Soledad de Graciano Sánchez</i>
TAC	<i>Teoría de la Auto-Categorización</i>
TIS	<i>Teoría de la Identidad Social</i>
UD21M	<i>Unidad Deportiva 21 de marzo</i>

Lista de mapas, tablas y figuras		
Tabla 1.	<i>Procesos fundamentales de la ITS</i>	p. 42
Tabla 2.	<i>Estructura de estatus entre exo y endogrupo</i>	p. 43
Mapa 1.	<i>Mapa de Soledad</i>	p. 104
Fig. 1.	<i>Soledad somos uno</i>	p. 107
Fig. 2.	<i>El secreto de sus ojos</i>	p. 221

AGRADECIMIENTOS:

A mi familia:

Luly y Yoyita, las mujeres Colibrí con quienes comparto la vida.

A mi Madre Olivia, mi hermana Karina, mi sobrina Sofía y mi tío Fer que siempre me alientan.

A mi cuñado Lupe, que se adelantó en el trayecto y que está desde el cielo apoyando a sus Tigres de la UANL.

Al *Feyos* por enseñarme en la adolescencia la garra y el encanto del fut de Barrio.

A mis asesoras y director:

Al Dr. Tomás Calvillo quien me guió filosófica y poéticamente por un estudio sobre una de nuestras pasiones de vida: el futbol.

A la Dra. Oresta López, por su sabia guía en el camino del género y la reflexividad, y sus críticas cercanas y puntuales, además de sugerencias para hacer un trabajo tesístico profesional y serio.

A la Dra. Mónica de la Vega, quién me llevó por los caminos de la antropología y me acompañó a hacer trabajo campo de un tema que es igualmente su pasión, -dedicándole sendas tesis de maestría y doctorado-: los estudios sociales del futbol.

Estas tres personas me cobijaron amorosamente en este duro trayecto, y les agradezco infinitamente por eso.

A las Cobras Soledad:

A Pao, Profe Gil, Don Goyo, Dany, Gaby, Cielo, Sofi, Scarlet “la China”, Selena, y a toda la MCSD de las Cobras, por dejarme ser parte de su futbol que se hace integrativamente desde abajo.

A la banda colsanera que se hizo familia:

A la Camarada Eugenia, a Lupita, la Compa Carmen, la Comare Citla, al Che Daniel, a mi karnalita Sol de la LRI, y a toda la 5ª. promoción DCS-COLSAN.

A la hinchada Argentina:

A la Dra. Vero Moreira que me abrió la posibilidad de estar en el Gino Germani de la UBA, siendo la mejor anfitriona; a mi Karnalito el Raúl Carioli de Ed. Prometeo que siempre me lleva por los caminos de un fútbol otro posible; a Rosalyn y Hugo, que me dieron posada y me acercaron a hinchar por el Ñubel, ¡Carajooo!; a Vane Cerrudo de Posada del Ángel que siempre fue tan amable y servicial. Un agradecimiento muy especial a Moni Santino y Conti y a *La Nuestra*, que hacen un fútbol combativo y amoroso desde la Villa 31 en Argentina, que motiva seguir por esta senda de los estudios sociales del futbol.

A quienes constituyen la institución:

Al personal de COLSAN: a quienes me apoyaron enormemente con trámites como Estelita, Narda, Angel Roke; a mi noble amiga Ana Morán; a Colsan Media y al buen Israel Trejo; en biblioteca a Aracéli Carrillo y José Luis Castro; y muy especialmente a mi Maestra la Dra. Ceci Costero quien siempre ha motivado y creído en este trabajo.

Al Colegio de San Luis A.C. y a Conahcyt por apoyar este proyecto.

Introducción

HASTA EL CLUB SIEMPRE.

Moni Santino, *La Nuestra*.

El fútbol es un vehículo de emociones, pasiones y sentires diversos que configuran las realidades individuales y colectivas de multiplicidad de personas globalmente, que funda y funde identidades, y juega con estas en el arco iris iridiscente de lo vital, en la intensidad del instante, constituyendo un fenómeno que puede facilitar lo que no se puede expresar de otra manera.

En el escenario de época actual, las lógicas de negocio/espectáculo imperan en la práctica deportiva, teniendo subsumido al fútbol en la seriedad, hipermencantización e hipertecnologización, y alejado del afán lúdico por el goce del cuerpo y la alegría de jugar por jugar; en los grandes coliseos futboleros se da cita la masa para observar esta automatización del otrora “juego de caballeros”, que cada vez es menos espontáneo. En este sentido, cabe mencionar que el presente no es un estudio sobre los grandes clubes profesionales, los jugadores *ídem* o las masas de aficionados que convergen bajo estas lógicas; sin embargo, hay que reconocer que lo macro tiene su encanto y juega hasta en lo más mínimo, y se refleja en lo micro.

Parafraseando burdamente a Sabines, “pero yo prefiero mis viejos alucinantes”: el *balón en el llano*¹, lo amateur y mujeres, diversidades sexogenéricas y un cúmulo representantes de distintas colectividades, que se dan cita en torno al fútbol y juegan pateando

¹ Metafóricamente hablando. Agradezco a Israel Trejo –y a toda la equipa-, quien en una entrevista para el programa de radio *Entrevoces* de El Colegio de San Luis A. C., tituló a la misma, *El balón en el llano. Fútbol amateur y capitalismo*, de donde retomo la idea. Dejo a continuación el link de la entrevista: <https://open.spotify.com/episode/4FJhbZGGXhVS6FTMAkgRFC?si=5446557b99e54aab&fbclid=IwAR3GjPAYfTYN28rmC3iJtHnaqh4BgA5HncB8rpAqeFdxM8p-TFke4mM6vsA&nd=1&dlsi=d86e107dcd9640e0>

la pelota ahí donde todo empieza: en la cancha de futbol donde los (las,les) invisibles pueden todavía hacerse visibles -diría Galeano-, en el campo de futbol, real o imaginario, de la “encantadora” calle, del llano, de la unidad deportiva, del mini estadio privado o del patio de recreo escolar, que representan en el imaginario popular, lugares, espacios y territorios a los que la gente se da cita para observar hazañas que quedarán en la memoria colectiva de unas cuantas personas que las vivencian, valga la redundancia, como la vida misma.

El deporte es una puerta de acceso a otros espacios de la realidad social, y es en este sentido un pretexto para conocer la manera en que se hace comunidad. El futbol como deporte, es abordado en esta investigación en la intersección con las ciencias sociales, a partir de un ejercicio de historicidad² sobre identidades sociales –con escenario covidiano de fondo– en torno a una pequeña comunidad sociodeportiva futbolera, específicamente acompañando al equipo femenino de un club amateur de futbol que juega en la actualidad y desde hace algún tiempo en los llanos de Soledad y otros lugares, y quienes, cabe mencionar, hacen un futbol otro posible.

Bricolaje de identidades, deporte/futbol, género, lo amateur y COVID-19

El *leitmotiv* o asunto principal de la época moderna parece ser un *weberiano* “desencantamiento del mundo”, donde la existencia humana se ve caracterizada principalmente por una racionalización extrema de la vida, la cual pierde su magia o encanto (Weber, 2002), y emerge una gran desconfianza en las instituciones, desestructuración de las organizaciones sociales y la desaparición de una amplia gama de movimientos sociales,

² Historicidad entendida como el “suceso particular de un individuo o grupo social (...) el sentido de peculiaridad en el tiempo y en el espacio. Es experiencia y contexto” (Tamayo y Wildner, 2005: 24).

motivos por los cuales la gente se reagrupa en torno a identidades primarias como la religiosa, territorial, étnica o nacional (Castells, 2005: 27).

En este momento de crisis de los grandes relatos de justicia, igualdad, dignidad o progreso, planteados originalmente como grandes ideales de la modernidad, las identidades colectivas emergen en el horizonte, como certeza en un camino de incertidumbre, un algo del cual asirse, una fuente de significado en tiempos de desesperanza. A la idea original de desencantamiento *weberiano* se le muestra *vis a vis* un “reencantamiento –*maffesoliano*- del mundo”, a través de un proceso de identificación de los individuos organizados en colectividad para “luchar contra el aburrimiento y la desesperanza por medio de actividades recreativas, deportivas y culturales, como formas de disfrutar el mundo, generando redes de significación y una especie de fusión afectiva simbólica cargada de elementos emocionales y lúdicos” (Vargas, 2014: 19).

Es en este marco general de cosas, que la modernidad contemporánea se “plantea nuevos ejes de constitución de identidad, como el deporte” (Ramírez, 2011: 174), un artefacto cultural conformado por un conjunto de prácticas que convoca afectos diversos y profundos que predisponen a la acción, relacionados directamente con las identidades colectivas y con la manera en que algunas subjetividades sociales hacen comunidad y se relacionan con el uso del tiempo libre y de ocio en nuestras sociedades -¿post-trans?- modernas.

Los deportes son, a *grosso modo*, un fenómeno que “permite entender los mecanismos de socialización de las sociedades contemporáneas” (Fernández, 2012: 279-280), siendo considerado uno de sus “ejes vertebradores” (Corriente y Montero, 2014), y “una rama en el tronco mayor del desarrollo de las sociedades en las que se practican y, cada vez más, a medida que se juegan en un número mayor de países, del desarrollo de la sociedad mundial”

(Elias, 1992: 195). De hecho, se puede decir que vivimos, aunque “puede chocar a nuestros oídos” (Huerta, 2002: 48), en una era de deportivización de las sociedades, caracterizada entre otras cosas por el funcionamiento del deporte como un potente catalizador para la conformación e integración de las identidades colectivas, las cuales se manifiestan comúnmente en un sentido de pertenencia a un Club o equipo específico, y/o en la identificación con algún ídolo o héroe deportivo.

Esta actividad en torno a la cual la gente se reúne en la búsqueda de esa fuente de identidad primaria de la que habla Castells, es una práctica moderna que se puede experimentar de distintas maneras³: ya sea como una forma de encontrar sentido a la propia existencia y/o como modo de vida, -pudiendo practicarse profesional o amateurmente, u observarse a los mismos niveles como aficionado, cronista, analista, etcétera-; vivenciándose en emociones agradables, -las que, cabe señalar, dadas ciertas circunstancias, pueden devenir en violencia-; o manifestándose como una fuente importante de valores tales como la integración, la no violencia y/o discriminación, los cuales devienen elementos *necesarisimos* en el ideal de una “sana”⁴ cohesión social.

En su fase de mundialización, el deporte ha formado parte de los procesos de modernización de las sociedades, en una suerte de –como se señaló anteriormente- deportivización de las mismas. En esta lógica moderna, el espacio deportivo se construyó como un coto para la expresión del *ethos* masculino, con sus inicios caballerescos al estilo

³ Las dos primeras ideas son parte de la percepción que Elías y Dunning tienen del deporte; la propuesta axiológica de la tercera idea la retomo de Alonso Meneses; las citaciones se harán más adelante en el corpus teórico del trabajo.

⁴ Pienso en yuxtaposición a esta idea en la violencia y el terror como elementos que igualmente permiten crear y/o mantener ligazones sociales a través de la zozobra y el temor ante el peligro de castigo.

*gentlemen*⁵, dejando a las mujeres fuera de la escena; sin embargo, ellas han estado acompañando el deporte desde su génesis, siendo igualmente parte de su conformación y consolidación como práctica cultural e industria internacional. Pero su participación se ha dado desde otras lógicas, que tienen en el género un concepto clave para entender su entrada y participación de este fenómeno. El género es un componente primordial para entender las dificultades que tienen las mujeres y otras poblaciones en el acceso a dividendos en la realidad social, constituyendo aún una categoría social en la que los varones siguen ostentando hegemonía.

¿Cómo juega el género en el deporte? *Hybris* masculina vs. Otriedades. La estrategia de juego del género que juega en la cancha es clara: una o-presión horizontal desde el *ethos* masculino atacando en vertical el posicionamiento femenino/diverso en la práctica deportiva. La diferencia sexual perpetuada por el deporte, y la dificultad en el acceso a recursos materiales y simbólicos es evidente: el hombre ha detentado históricamente más poder en estos accesos, ejerciéndolo en detrimento de las mujeres, como en otras esferas de la realidad.

Hasta hace poco tiempo era común escuchar en las narraciones de encuentros deportivos la idea de “el juego del hombre” asociada a ciertas prácticas deportivas. Como bien señala Santillán (2010) la hegemonía masculina en el ejercicio del fútbol y los deportes, se sostenía (y aún hoy día se sostiene)⁶ sobre absurdos que es difícil de explicar, pero que instituciones como la psiquiatría y el discurso biológico, entre otras, reforzaban (: 271). El dominio de los varones en el ejercicio y uso de espacios para estas prácticas ha sido, desde

⁵ Para Weber, *gentlemen* refiere a la burguesía europea decimonónica que formaba asociaciones ocasionales o clubes políticos (Weber, 2002). La tesis del origen moderno del deporte sostiene que este surge como práctica de las élites, un “juegos de caballeros” que forman parte de las dinámicas de estas organizaciones.

⁶ El paréntesis es mío.

sus inicios como deporte moderno, un coto por excelencia para la expresión de la virilidad y la efectiva transmisión de los valores relacionados con la subjetividad masculinidad hegemónica:

el elemento fundamental de la subjetividad masculina es el poder, que sostiene y justifica un sistema de dominación sobre los hombres que no cumplan las prescripciones hegemónicas y, por supuesto, sobre las mujeres. Es histórico y tiene continuidad a través de la reproducción de un sistema de control y poder (Branz, 2016: 163).

En el espacio del deporte competitivo la masculinidad ha encontrado un espacio para representar tal sistema relacionado con la obtención y el ejercicio del poder, y un territorio desde donde extender y expresar la virilidad:

en cuanto que esencia del *vir*, *virtus*, pundonor (*nif*) principio de conservación y aumento del honor, sigue siendo indisociable, por lo menos tácitamente, de la virilidad física a través especialmente de las demostraciones (...) que se esperan del hombre que es verdaderamente hombre (Bourdieu, 2021: 24)

Hombres que se consideren verdaderamente como tales, deben obedecer los mandatos de la masculinidad, que ordenan estar en constante actualización de las potencias (Segato, 2021), entendidas estas como la expresión de la virilidad física. Por otro lado, “la virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo” (Bourdieu, 2021: 71)⁷.

⁷ A lo que falta agregar que cuando los restantes hombres no cumplen con su función hegemónica, -como señalo más adelante-, cómplice o subordinada, en el eje de los horizontales o de iguales, son marginados y/o feminizados hacia el eje vertical donde circula la dominación.

Cumplir con el mandato de una masculinidad hegemónica, -que exige temer a lo otro distinto y a sí mismo-, resulta paradójico, porque es un ideal que nunca se logra y sólo se da en parcialidades, lo que resulta en una penosa regresión neurótica a la actualización de la firma del mandato:

Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad. Esta es la que conduce, paradójicamente, a la inversión, a veces forzada, en todos los juegos de violencia masculinos, como en nuestras sociedades los deportes, y muy especialmente los que son más adecuados para producir los signos visibles de la masculinidad, y para manifestar y experimentar las cualidades llamadas viriles como los deportes de competición (Bourdieu, 2021: 69).

Mientras los hombres se empecinan en estos ejercicios por la obtención del poder, sucede un fenómeno oculto a plena vista con las mujeres: “La dominación masculina subyace, en casi todos los ámbitos de la vida cotidiana, una violencia simbólica que se da a partir de que las mujeres asimilan relaciones de poder en las que quedan atrapadas” (Bourdieu, 2021: 49), lógica que se extiende también al ámbito deportivo:

La organización institucional del deporte fija relaciones sociales definidas: la competencia y las jerarquías entre los hombres, la exclusión o dominación de las mujeres. Estas relaciones sociales de género se realizan y simbolizan en los desempeños corporales (Connel, 2019: 87).

Las dificultades que han tenido las mujeres para acceder al espacio del fútbol no ha sido trabajo fácil, siendo invisibilizado o negado su acceso en sus inicios. Los argumentos por los cuales no se consideraba a las mujeres en la práctica de los deportes, aún muy avanzado el siglo XX, incluía el supuesto de que eran “actividades de hombres”, o que se creía y se legitimaba que, a partir de las diferencias anatómicas, las mujeres solo podían realizarse

social y moralmente a través de la maternidad y la procreación enmarcada por la familia monogámica heterosexual, catalogándoles como débiles y recluir las al ámbito privado (Santillán, 2010).

Hasta la fecha “Los deportes en general, y los deportes profesionales en particular, normalmente ofrecen a los hombres unas oportunidades que se niegan a las mujeres” (Hill Collins y Bilge, 2016). Si bien los vetustos cimientos de las masculinidades hegemónicas – que encontraban en el espacio de los deportes un campo por excelencia para la transmisión de sus valores patriarcales tales como la virilidad, la fuerza y la agresividad-, están bajo amenaza constante de cismas, producidos por la lucha acuerpada y la apropiación de espacios y campos sociales por parte de las mujeres, “aún existen estereotipos y limitaciones que se le han adjudicado al género femenino, a partir del modelo androcéntrico de deporte” (Hinojosa, 2020: 102).

Sin embargo, en la actualidad, las mujeres hacen parte de la cultura deportiva en las sociedades occidentales, y, -parafraseando a García *et. al.*-, “el imparable protagonismo social de las mujeres” ha “estimulado una nueva forma de hacer y concebir la práctica deportiva” (en Flores, 2019: 193).

Comprender la forma en que las mujeres hacen comunidad y las actividades que realizan, son de vital importancia para entender la historia social (Else y Nadel, 2021:17), a la vez que ejercicios de escucha reflexiva de las voces de las mujeres, “darles voz a su perspectiva” dice Riger, permitirá una comprensión del significado que le dan a la vida a partir de como la experimentan en la jerarquía social (cit. por Álvarez-Gayou, 2005: 50), por lo que atender “la experiencia histórica de las mujeres podrá sentar el ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente” (Segato, 2018: 15). En consonancia con esta última

autora, es menester delinear caminos alternativos que contribuyan a construir un mundo postpatriarcal, que cuestione y resquebraje –en el caso presente- la naturaleza de exclusividad de los varones en el espacio deportivo.

El deporte femenino o femenino en su vena moderna no se ha dejado de practicar y, aunque se ha invisibilizado, ha subsistido subversivamente, resistiendo a la contra de mandatos hegemónicos. Subyugadas sociohistóricamente al margen de la práctica, las mujeres han jugado en el amateurismo extendidamente en las sociedades globales, situación que toma relevancia en la medida que el foco de atención del deporte en general ha estado puesto en su práctica profesional, en detrimento del deporte “marginal”, como el amateur:

El deporte hiperprofesionalizado vinculado al espectáculo mediático tal vez sea hegemónico desde el punto de vista de su popularidad, pero esta característica no es un principio básico. El deporte minoritario o “marginal” es tan legítimo, genuino y saludable como el federativo, olímpico o de “sublevación oficial” (Alonso, 2020: 44).

El deporte que Alonso llama minoritario o marginal es precisamente el que practican las mayorías populares⁸ en forma de deporte amateur⁹ o deporte de corte social. Ambos tipos de deporte -profesional y amateur- producen beneficios, pero la balanza en la escena social se decanta por brindarle más importancia a lo profesional.

⁸ “¿Cuál es el significado del concepto mayorías populares? (...) Aquellas auténticas mayorías de la humanidad- la inmensa mayor parte de los seres humanos- que carga con unos niveles de vida donde apenas puede satisfacer las necesidades básicas fundamentales” (Rosillo Martínez, 2013: 52).

⁹ Es menester una problematización contraactual de la idea deporte *amateur*, concepto asociado a valores aristocráticos de la Inglaterra decimonónica asociados a la no violencia y la no remuneración de la práctica deportiva. El trabajo doctoral de Carpenter, Tegan (2012) *Uneasy Bedfellows: Amateurism and Coaching Traditions in Twentieth Century British Sporten* universidad (Tesis Doctoral) Manchester Metropolitan University, puede enriquecer la discusión.

Esta lógica se manifiesta igualmente en la investigación¹⁰ sobre el tema, que pone al deporte amateur practicado en la liminalidad y lejos del foco de análisis investigativo. Como señala De la Vega (2020) “en los estudios del deporte lo que vemos con mucho menos frecuencia es el análisis de lo que sucede desde el punto de vista del deportista amateur y estas actividades físicas que se han realizado desde siempre entre los grupos sociales en localidades pequeñas” (: 21), siendo que “la práctica deportiva de tipo amateur presenta situaciones y momentos que se interrelacionan con los aspectos básicos de la organización social” (De la Vega, 2020: 3), y, con las ideas de bienestar, ayuda mutua, cooperación, -entre otros valores asociativos-, aspectos básicos en el fortalecimiento comunal, por lo que su estudio resulta cuando menos pertinente, ya que ofrece la posibilidad de entender las dinámicas de que se juegan de fondo respecto de la comunidad, la pertenencia, y la integración en identificaciones que se construyen desde un posicionamiento situado, y que abonan al restablecimiento del tejido social.

Ahora bien, ¿por qué estudiar todo esto desde el fútbol?, un atisbo de la respuesta se presenta en la propuesta de Ramírez, y es simple: “Porque, nos guste o no, es innegable la validez social que cientos –quizá miles– de millones de personas en el planeta atribuyen al fútbol, permitiendo que entre a su vida de manera cotidiana” (Ramírez, 2011: 179). El fútbol es “un ritual y un juego al mismo tiempo, y es, como tal, una construcción cultural que hace posible la comunicación simbólica entre sus participantes” (Archetti en Alonso, 2020: 41).

¹⁰ En general, tanto los estudios sociales del deporte (Alabarces, 1998) como los estudios sociales de género (Scott, 2008), aparecen tardíamente en la escena investigativa, tomando relevancia a recientes fechas.

Además, el fútbol “comprende múltiples aristas. Es esencialmente juego, pero las condiciones en que desenvuelve permiten que, en sí mismo, pueda constituirse como deporte” (Ramírez, 2011: 176). Como deporte, la seriedad -mediado el espectáculo/negocio, y el alto rendimiento/competitividad- va en franco aumento en detrimento de la espontaneidad ociosa y la capacidad lúdica del jugar por jugar (Panzeri, 1967). Estas características lo dotan de complejidad, y le hacen contrastar de otros nichos de observación social.

Constituido como un “*maussiano* hecho social total”¹¹ (Magnane en Alonso, 2020: 47), el fútbol como deporte configura o intersecta con diversas parcelas de la vida, la sociedad y la cultura, y forma parte de dinámicas impensadas y complejas de la realidad social: identidades sociales, nacionales y locales, género, negocios y economía, globalización, medios masivos de comunicación, , política, emociones, pasiones, uso del tiempo de ocio, geografía, las discriminaciones, desigualdades sociales, las violencias, etcétera; y tiene, además, la capacidad de reflejar “las dinámicas socioculturales de la sociedad de referencia y va más allá del juego lúdico/recreativo, instituyéndose en una actividad donde se reflejan, recrean, generan y expresan disputas sociales” (Angelotti, 2010: 19), dinámicas impensadas que en otros momentos o desde otros lugares sociales son difíciles de observar.

Otro *maussiano* hecho social total que trastocó las lógicas vitales cotidianas a nivel mundial se dio con la aparición del virus de COVID-19, y las prácticas deportivas no fueron

¹¹ Según Durkheim, constituye un “hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior” (1982: 46). Complementando esta idea, Mauss señala que un hecho social total implicará “la rápida articulación entre múltiples planos de la sociedad: la esfera política, pero también la económica; la esfera de lo religioso y lo oracular, así como lo técnico y la investigación (...) afectándose mutuamente” (Mauss en Vélez, 2020: 2). Estos hechos atraviesan lo social-institucional en diferentes esferas o a diferentes niveles, siendo los deportes y el fútbol un digno ejemplo de estos.

la excepción. Como diría Panzeri (1967) “es muy normal que (...) el jugador de fútbol no se sienta en clima competitivo ante tribunas despobladas y aún silenciosas. Se deprime” (: 53)

COVID es el acrónimo en inglés de *Coronavirus Disease*, traducido como “enfermedad por coronavirus”; al mismo vocablo se le añadió el número 19, por ser el año del primer caso registrado: COVID-19. En ese año, el escenario mundial de convivencia social fue seriamente afectado por la aparición de tal virus, el cual emergió desde una aldea en China y se expandió hacia confines planetarios. Convertida en una pandemia global –que muestra sus efectos en lo local y viceversa-, la enfermedad se tornó sindémica en asociación con distintas facetas de la vida humana. Su “carácter totalizante afectando todas las dimensiones de la vida social tal como la conocíamos” (Hijos y Blancos, 2021: 80), se tornó rápidamente en un complejo hecho social total.

La vida cotidiana de las personas quedó relegada a la experiencia de “nuevas normalidades”, donde los cuerpos quedaron a la deriva entre el encierro forzoso y el movimiento ídem y/o clandestino, el trabajo y la educación se experimentaron en prefijo “tele”, o sea, a distancia, y los momentos de ocio de todas las personas quedaron a la deriva, en zozobra. La exposición al contacto con otras personas quedó relegada a un plan de contingencia, procurándose el mismo sólo cuando fuese estrictamente necesario, bajo el lema de respetar la “sana distancia”, lo que prevenía un posible contagio de la enfermedad covidiana, la cual tenía (tiene) manifestaciones mortales.

Como ya se señaló, el fenómeno deportivo es una de las tantas esferas de la vida cotidiana sobre el que el COVID-19 tuvo efectos complejos. En lo concerniente al deporte profesional que funciona bajo la lógica del espectáculo/negocio-, fuimos testigos del desarrollo de competiciones sin espectadores, una pieza fundamental de tal actividad; la

cancelación de juegos y/o temporadas de forma abrupta, y ligas, equipos mermados porque parte de sus integrantes o cuerpos técnicos dieron positivo a tal enfermedad, provocaron pérdidas multimillonarias; las competiciones individuales vivieron la misma realidad, entre otras situaciones.

En el plano local del amateurismo en las prácticas deportivas en general, y futboleras en particular, la cuestión no fue tan diferente; la cancelación de la temporada o cierre de varias ligas, marcó el derrotero de muchos Clubes y equipos que encontraban en el deporte su principal fuente de uso de tiempo de ocio. El clandestinaje en la práctica deportiva futbolera local en diversas canchas y ligas de fútbol de San Luis Potosí y zona conurbada se dio intermitentemente. Las Cobras –y la investigación en general- se vieron seriamente afectadas por este fenómeno.

Panorama investigativo futbolero

Teniendo en cuenta la importante función sociocultural que cumple desde hace algún tiempo en la sociedad global, no resulta del todo raro que buena parte de los estudios sociales del deporte estén particularmente cargados hacia la idea de la investigación sobre identidades colectivas, Este tipo de estudios, -ya sean de identidades nacionales, regionales o locales-, en relación al deporte y sobre todo al fútbol, tienen acercamientos clásicos para entender las dinámicas en torno a los *Hooligans* en Inglaterra, que marcan un hito en la materia de estudios sociales del deporte a nivel mundial.

En Latinoamérica, existen ejemplos notorios en textos fundacionales sobre deportes y ciencias sociales en los trabajos de Da Matta (1982), Lahud Guedes (1977) y Archetti

(2001), -junto a Alabarces, el gran referente latinoamericano en la materia en la actualidad- quienes guían parte de sus trabajos hacia el mismo objetivo.

Siguiendo un poco la nacionalidad de los autores y autora señalados, y abonando a la idea, Ramírez señala que “en el caso brasileño existe una literatura prolífica y abundante desde hace tiempo. En esta última se comprende al fútbol como una industria económica y como parte de la cultura y, en ese sentido, se han realizado numerosos estudios desde diferentes disciplinas y perspectivas teóricas dentro de las mismas” (Ramírez, 2011: 155). Se encuentran fuertes insumos para el análisis en la práctica del fútbol femenino en Brasil, siendo discutido por diversos autores (Mourão, 2000; Moura, 2003; Franzini, 2005; Goellner, 2005a; Goellner, 2005b; Rigo *et al.*, 2008), y presenta en sus raíces algunos temas recurrentes, como lo es el cuerpo, o la representación del mismo en el fútbol (Salvini *et al.*, 2015). Kazz (2020) estudia el fenómeno del fútbol femenino profesional, revisando el posicionamiento en instagram de las futbolistas profesionales en Brasil y Alemania, como “marca” en medios electrónicos o “branding”. Igualmente, en Brasil, Knijnik (2006) estudia lo femenino y lo masculino y fútbol.

En Argentina, son notables a últimos tiempos igualmente los trabajos con hinchadas de Moreira (2001) y Gárriga (2007); igualmente importante resulta el trabajo del francés Bromberger (2001), o sobre historia del fútbol argentino de Frydenberg (2011). Los trabajos de Santise (2021) y de Álvarez-Litke (2023), constituyen ejemplos paradigmáticos del trabajo de acompañamiento reflexivo con una colectividad que practica un tipo de fútbol popular feminista y diverso, que enarbola la bandera de género y la justicia social. Conde y Rodríguez presentan *Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones* un ensayo producto de años de investigación donde hacen un estudio formal de género; las

mismas autoras, en trabajo conjunto con Binello, presentan en Peligro de gol (2000), un análisis sobre si el fútbol es un espacio conquistado -por las lógicas masculinas- o un espacio a conquistar.

Trabajos de corte biográfico y/o autoetnográfico se dan en Garton (2019), y Santino *et. al.* (2021), contribuyendo a la recuperación de la historia social de las mujeres futboleras, como en la propuesta de Elsey y Nadel (2021), sobre el desarrollo del futbol femenino en Latinoamérica. En el norte de Chile, (Álvarez y Villegas, 2019) se analiza el fútbol femenino translocal y el Pueblo Aymara, problematizando el desarrollo histórico del mismo a la luz de la interculturalidad. En Colombia, Ramírez y Restrepo (2018) estudian las barras femeniles e identidades.

El trabajo hecho en Sudamérica en materia de fútbol y género es importante. teniendo Argentina y Chile publicaciones deportivas estables, mientras que otros países, como México, presentan un desafío mayor.¹² El estudio del futbol como generador de identidades colectivas ofrece un ángulo “poco analizado como importante en la construcción de la vida social y cotidiana de nuestro país” (Ramírez, 2011: 158); para el mismo autor, en México esta “literatura es escasa y de baja calidad” (Ramírez, 2011: 155).

Sin embargo, hay un camino recorrido en importantes trabajos fundacionales como el de Fábregas (2010), quien analiza el fútbol como generador de identidades y los efectos de la modernidad en relación a equipos profesionales varoniles de las Chivas del Guadalajara y Jaguares de Chiapas, o Magazine (2001), quien estudia la relación entre masculinidad, juventud y afición a Pumas de la UNAM; otro texto fundacional es el de Huerta (1999), que,

¹² Dato tomado de una entrevista realizada a Brenda Elsey y Joshua Nadel sobre su libro Futboleras, en la página: <https://latinus.us/2020/02/19/futbolera-historia-de-la-mujer-y-el-deporte-en-america-latina/>

vincula género y fútbol amateur en México, siendo, tal vez el primer investigador en México en atender la intersección.

Recientemente, Angelotti (2010), analiza el fenómeno identitario en lo que llama “fútbol de compadrazgo” entre las Chivas y el Pachuca; De la Vega Carregha (2012) por su parte los efectos de las representaciones del género acompañando a una porra familiar del Cruz Azul; Fernández (2022), realiza igualmente un exhaustivo trabajo etnográfico de largo aliento con una barra de Cruz Azul; Hinojosa (2016) hace un trabajo sobre fútbol femenino profesional en tres países, y en el más reciente (2023), plantea la idea original de la aplicación de las tecnologías del género al trabajo con futbolistas de pueblos originarios; por su parte, De la Vega Carregha (2020) aborda nuevamente el género, en relación con lo amateur y hace hincapié en la importancia del fútbol y la figura del deportista amateur en su trabajo en Valle del Mezquital, Hidalgo; la idea del el fútbol femenino amateur es trabajado de forma original en Morelos por Tania Ramírez (2019).

En el escenario investigativo local, Rolando Jiménez Turegano, en su libro *Entrega sin límite* (2013), recupera, desde un trabajo hemerográfico exhaustivo, una historia escrita y en imágenes del fútbol varonil profesional en San Luis Potosí entre los años 1957 y 1977. Por otro lado, la Antropóloga Fabiola Reséndiz (2013) estudia las identidades en un grupo de apoyo del San Luis, denominado “*La Guerrilla*”, en su tesis de Licenciatura en Antropología por la UASLP, trabajo que perfectamente encaja en la tradición de estudios clásicos en la materia en México y AL.

En este recorte del panorama investigativo de corte social en materia deportiva futbolera¹³, es importante a tener en cuenta que la mayoría de estos importantes estudios han estado abocados al estudio de grupos de afición e identidades colectivas, sobre todo, aunque no únicamente, en clubes profesionales; la relación con las temáticas de género¹⁴ -que - aparecen de la mano de estos trabajos; igualmente aunque poco, se observan ya estudios relacionados al deporte amateur. El presente trabajo toma un poco de estos trabajos, a la vez que se distancia, buscando aportar originalmente a la investigación en la materia, observando la dinámica de las identidades sociales en la vida cotidiana en un pretendido trabajo de corte micro histórico y/o sociológico.

El camino metodológico

El presente trabajo plantea aportar al cruce de las ciencias sociales y los deportes en México y América Latina, con un estudio desde lo local en el que se propone analizar las identidades sociales y la formación de pertenencia en un grupo pequeño cuyo objetivo de existencia es la práctica deportiva futbolera. En “esta cancha entran en juego”¹⁵ conceptos tales como identidades sociales, de género y sociodeportivas, pertenencia, COVID-19, -entre otros-, y, tiene como población objetivo a las personas que se reúnen en torno a un Club o Microcomunidad Sociodeportiva¹⁶ (MCSD) y como unidad de análisis el equipo femenino de tal entidad. Los objetivos de investigación son los siguientes:

¹³ Cabe señalar que, si se abre el espectro a otros deportes y temas como la educación corporal y axiológica, la cultura física, los estudios sobre ocio y sociedad, entre otros, y si se busca en Latinoamérica y otras latitudes, la panorámica de la importancia social de los estudios deportes se hace más nutrida y nítida; sin embargo, este apartado se acotará a la relación entre fútbol e identidades colectivas en relación al género y lo amateur desde México.

¹⁴ Tanto Alabarces (2018) como Elías y Dunning (1992), dejan saber que son necesarios abordajes al respecto.

¹⁵ Metáfora que se utiliza aquí para referir al cuerpo de la tesis; a lo largo del texto se hará uso de figuras metafóricas y analogías futboleras que funcionen como conceptos bisagra entre la teoría y la praxis deportiva

¹⁶ El término será definido y trabajado más adelante en la tesis en el apartado teórico.

Objetivo general: Analizar cómo se construye pertenencia en torno al equipo femenino de una MCSD futbolera.

Objetivos específicos:

- Construir un entramado teórico crítico original, basado en evidencia, que dé soporte al trabajo y permita comprender los procesos y conceptos que intervienen en la formación de pertenencia en grupos deportivos pequeños.
- Analizar la forma en que se hace comunidad a partir del análisis de identidades sociales en las dinámicas del equipo femenino de la MCSD.
- Estructurar en clave heroína la trayectoria de vida de una jugadora emblemática del Club, para entender como contribuye la misma a la cohesión grupal y a la conformación de identidades sociales de género a partir de la práctica futbolera.
- Realizar un análisis comparativo entre dos MCSD a partir de las categorías para definir identidades urbanas, que permita figurar las formas de hacer comunidad y la importancia de este tipo de organizaciones en el proceso de empoderamiento de sus integrantes.
- Reflexionar la relación entre la experiencia personal y la comprensión de la experiencia cultural para hacer un estudio de ciencia social que intersecte deporte y género.

Sobre la categoría central de análisis de este trabajo, la Identidad Social, -derivada a su vez en Identidades Sociodeportivas e Identidades Sociales de Género-, aparecerá constantemente en cada capítulo del trabajo como parte de la labor analítica del mismo.

Igualmente, cada capítulo –del 3 al 5- presenta una estructura básica sobre la que se hará la narrativa, relacionada con conceptos para definir o acceder a la comprensión de la identidad. Cada estructura da soporte a esas narrativas capitulares, y, pretendidamente, está en armonía con el objetivo de cada capítulo.

La pregunta general de investigación es ¿cómo se construye pertenencia en torno a una MCSD?, mientras que las preguntas puntuales se presentan o abordan por capítulo.

En el primer capítulo sobre *Identidad social, Género y Microcomunidad Sociodeportiva*, el objetivo es crear un corpus teórico que permita dar soporte a la investigación, y que permita entender básicamente la importancia de las IS en relación al fenómeno deportivo, la manera en que se manifiesta sociohistóricamente el género como configurador de la realidad social y su vinculación con el deporte, y la función de las pequeñas comunidades de sentido en torno a los clubes amateur. *Las preguntas guía del capítulo son:* ¿cómo condiciona la época a la cotidianeidad y existencia de este tipo de grupos? ¿cuál es la relación entre las identidades sociales y los deportes? ¿qué es el género y por qué resulta importante para entender las identidades sociales? ¿de dónde surge la Identidad de Género? ¿de qué manera se llega a constituir la Identidad Social de Género? ¿qué efectos ha tenido el género en la práctica deportiva?

En el segundo capítulo, *Panorámica Sociohistórica Futbolera*, se propone entender el génesis del fútbol como deporte moderno y sus características, su desarrollo panorámicamente hablando y la historia institucional que subyace en materia de género y clase en la práctica. *La pregunta guía del capítulo es:* ¿cuál es la historia institucional detrás de la práctica deportiva en general y de la femenil en particular?

En el tercer capítulo, *Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad* se revisa la configuración de la “nosotridad” en las jugadoras del Club, y en la MCSD en general, para

comprender las motivaciones para pertenecer al Club, así como los conflictos, tensiones, intereses y confluencias inherentes como resultado de tal afiliación. Hipotéticamente estudiar la configuración de estas identidades colectivas permitirá construir una historia identitaria del Club a múltiples voces, lo que permitiría a su vez entender la manera en que la práctica deportiva futbolera tiene efecto en la vida de las futbolistas y de la MCSD. La estructura narrativa del capítulo se basará en cuatro conceptos básicos: el sentido de pertenencia, el grado de compromiso, la relación con las otredades y los espacios sociodeportivos. *Las preguntas guía del capítulo son:* ¿cómo se configura la pertenencia en torno a la MCSD? ¿qué tipo de Identidad Social de Género surge de las dinámicas del Club? ¿cuál es la importancia de este tipo de grupos para la dinámica social?

Como parte del capítulo cuarto *¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas?* *Trayectoria en clave heroínica de Pao, una futbolista carismática integrante del Club Cobras Soledad y pionera del fútbol femenino profesional en San Luis Potosí*, se analiza la trayectoria deportiva de una jugadora del Club, personaje en torno a quien se constituye una comunidad, y que representa una narrativa en clave heroínica muy apegada al cuestionamiento por el género. Se presenta su historia atendiendo a los principios fenomenológicos de este trabajo de investigación, o sea, buscando respetar la voz de la jugadora a partir de su testimonio oral. La estructura narrativa del capítulo se basará en tres conceptos básicos para entender el trayecto heroínico: el llamado a la aventura, el camino de las pruebas o la apoteosis, y el regreso. *Las preguntas guía del capítulo son:* ¿cuál es la importancia para la MCSD la trayectoria deportiva futbolera de una jugadora emblemática del Club? ¿qué tipo de Identidad Social de Género se configura en el trayecto de la jugadora? ¿qué elementos aporta entender su historia en clave heroínica?

Hacia la parte final de este trabajo, en el capítulo 5, *GRAN FINAL: Las Cobras vs. la Nuestra. Análisis comparativo de los estilos identitarios de dos clubes latinoamericanos amateur que practican un futbol que cuestiona el género*, se pretende un diálogo o análisis comparativo sobre la forma de hacer comunidad en la figura de un enfrentamiento metafórico entre dos instituciones: *Club Cobras vs. La Nuestra*. Para tal labor se intenta hacer una síntesis del trabajo con Cobras, para contrastar con un breve trabajo de campo llevado a cabo en mayo de 2023 con La Nuestra Fútbol Feminista Villero (LNFF o *La Nuestra*) en Barrio Mugica/Villa 31 en Buenos Aires, Argentina¹⁷, complementado con la revisión y análisis de investigaciones que se han hecho con la colectiva. La estructura del apartado se basa en cuatro conceptos básicos para definir identidades colectivas: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación¹⁸. *Las preguntas guía del capítulo son: ¿qué pueden tener en común un Club de Soledad con uno de la gran Buenos Aires? ¿qué hilos entretejen sus historias? ¿de qué manera la distancia juega en este juego metafórico?*

En el Epílogo Autorreflexivo o de la necesarísima reflexividad autoetnográfica en un estudio social sobre futbol y género, se presenta el producto de un ejercicio de corte autoetnográfico¹⁹, compuesto por breves recortes de experiencia vital significativamente asociada a la práctica futbolera, su influencia en la conformación de la subjetividad de quien investiga y la manera que ha acompañado hasta la fecha a esta investigación. Con este ejercicio se pretende externar, por un lado, las motivaciones para llevar a cabo esta investigación, y, por otro tomar una posición crítica sobre la manera de estar “allí”, haciendo

¹⁷ Como parte de una estancia académica en el Instituto *Gino Germani* de la Universidad de Buenos Aires bajo la anfitriónazgo de la Dra. Verónica Moreira.

¹⁸ De la propuesta de Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin, (comps.) (2005). *Identidades urbanas*. México: UAM.

¹⁹ “La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Ellis *et. al.* en Bénard, 2019: 17). Este apartado ha sido trabajado bajo la asesoría de la Doctora Oresta López Pérez.

observación de fútbol femenino, siendo un varón. Se presentan en esta introducción un par de preguntas que forman parte del entramado discursivo de la reflexión epilogar, preguntas que se repetirán en la escritura en aquel apartado y junto a otras preguntas irán delineando la narrativa autoetnográfica. *Las preguntas guía del epílogo son: ¿cómo afectan mi trayectoria y experiencias significativas de vida asociadas al fútbol este trabajo? ¿cuál es la influencia del género en lo que se investiga?*

La presente propuesta es –ha sido y fue– riesgosa, debido a que, por un lado, muestra un enfoque metodológico ecléctico, en un trabajo de corte cualitativo, exploratorio y descriptivo, posicionado desde una lógica fenomenológica. La recopilación de datos se hizo a través del uso de entrevistas, trabajo de campo con observación participante y realizando un diario de notas de campo. Además, se experimentó con un ejercicio reflexivo de corte autoetnográfico para enriquecer el posicionamiento en la observación.

El posicionamiento fenomenológico se justifica en la idea de estudiar las experiencias vitales desde la perspectiva de las y los actores principales (Fuster, 2019), mientras que a su vez la “historia local es cualitativa, no cuantitativa (Leuilliot, 1967: 157). En consonancia con estas ideas, este trabajo se decanta por el paradigma cualitativo de investigación que permite atender la realidad social a través del método inductivo, yendo de lo particular a lo general, dando la oportunidad de elaborar posiciones teóricas originales, optando por un estudio exploratorio, dada la escasa información con que se cuenta sobre el tema (Izcara, 2014).

Se busca “hacer emerger, desde abajo, en contacto directo con el objeto de investigación (...) las áreas problemáticas y los eventuales conceptos operativos” (Ferrari, 2007: 25), que permitan describir y analizar la problemática.

Por su parte, la etnografía permite describir las identidades de una cultura y entender los significados particulares del grupo, siendo estos sus objetivos primordiales (Aguirre, 1995; Martínez, 2015). Los principales procedimientos para la obtención de datos de trabajo de campo, -apoyado en Creswell (2003)-, serán la observación -en este caso participante- que se registrará en diario de campo, y las entrevistas semiestructuradas que serán grabadas y posteriormente transcritas para ser analizadas.

En el trabajo se analiza una trayectoria de vida, estructurada con base en la lógica de las historias de vida; según Ferraroti, “para la reunión de los datos empíricos a través del análisis cualitativo, (es) fundamental la historia de vida” (2007: 26). Para Pujadas, este relato autobiográfico “es obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (1992: 47).

Se realiza igualmente un ejercicio autoetnográfico, -un elemento “central en la práctica de la investigación cualitativa” (Preissle y DeMarrais en Bénard, 2019: 83)-, como parte de una labor reflexiva, de reflectancia y recursiva sobre temas relacionados con la forma de observar, y buscando que estas no sesguen el análisis en el trabajo de investigación. Se usará la variante de autoetnografía en capas de la propuesta de Rambo (1995) que consiste en:

La narración en capas es una forma de escritura diseñada para producir y representar de manera holgada, al lector, el continuo de una experiencia dialéctica, emergiendo de la multitud de voces reflexivas que producen e interpretan simultáneamente un texto. Esta narración está estructurada deliberadamente para asemejarse a lo que

Schutz (1970) ha llamado la duración o el flujo de la conciencia que se experimenta en la vida cotidiana (Rambo en Bénard, 2019: 194).

Por último, este trabajo se apega a la perspectiva fenomenológica, y se pretende una historia muy apegada a lo que hablan las Cobras sobre lo que son las Cobras. En el desarrollo escrito del trabajo en los capítulos sobre *Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad*, el referente a la trayectoria de Pao que se cuestiona *¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas?* y el del análisis comparativo con *La Nuestra* o *GRAN FINAL*, así como en el epílogo autorreflexivo, se observará un tratamiento narrativo con figuras literarias análogas al cuento, la novela, la épica y hasta el periodismo deportivo. En este sentido, y consonancia con Luis Gonzalez y Gonzalez:

La historiografía local, como la biografía, parece estar más cerca de la literatura que los otros géneros históricos, quizá porque la vida concreta exige un tratamiento literario (...) El redactor de una historia local debiera ser un hombre de letras (González, 1982: 76).

Si bien, quien escribe este trabajo no se considera un “hombre o persona” de letras, la forma de hilar las historias buscará apoyarse en estos recursos literarios, en un afán de lograr un producto evocador²⁰ y digno sobre esta historia local. El llamado es aportar a la necesaria configuración de una idea deporte más allá de la herencia de la modernidad y pensar y repensar en otras claves, a través del estudio de identidades sociales, -de género y sociodeportivas-, orientadas en este caso hacia el equipo femenino de un club de fútbol amateur; aportar a la discusión sobre la idea de héroe deportivo construido en la modernidad

²⁰ Evocador refiere a una característica de los textos narrativos que busca conmover la sensibilidad de quien lee, en un afán de traer a la memoria recuerdos de cierto tipo de afectos.

a través la trayectoria de una heroína deportiva que se cuestiona por el género; y contrastar la importancia de organizaciones sociales que se construyen desde abajo en la escala social y que se posicionan respecto al género, en un ejercicio comparativo entre dos instituciones que hacen del futbol su principal fuente de inspiración y sentido en la vida.

Capítulo 1. Identidad Social, Género y Microcomunidad Sociodeportiva

1.1 Modernidad(es) y los grandes relatos

Esto es lo moderno; es algo nuevo que rompe con el pasado

Bolívar Echeverría

En el marco de la era moderna²¹ las identidades colectivas se manifiestan a través de ciertas subjetividades que emergen en medio de un escenario de desencanto, en búsqueda de un sentido a la existencia. La forma en que el sujeto se identifica con un grupo (o grupos) es un indicio o rastro de esta época.

La modernidad²² se caracteriza principalmente por “una tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia o estructuración para la vida social civilizada y para el mundo correspondiente a esa vida; de una nueva lógica que se encontraría en proceso de sustituir al principio organizador ancestral, y desde la que éste se percibe como obsoleto y se tolera como tradicional” (Echeverría, 2009: 8).

En este tiempo se ha dado el génesis de un tipo específico de organización social: el Estado, entidad que favorece una secularización de lo político, cuya característica primordial es que “la sociedad funciona en torno a una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas” (Echeverría, 2009: 11), primando la política económica sobre otro tipo de políticas, y, “lo otro, el aspecto más bien comunitario,

²¹ La Modernidad, sus dinámicas y lógicas forman parte de un fenómeno ampliamente discutido por la ciencia social como una crítica a la misma en trabajos como los de: (Echeverría, 2009; Dussel, 1999; Maffesoli, 1990; Touraine, 1994; Harvey, 1998); igualmente las discusiones sobre el tema pueden abarcar lo anti, post, hiper, trans y hasta lo no moderno; sin embargo, en este trabajo se hace un recorte de la discusión tocando brevemente el tema de la modernidad y la figura de la postmodernidad desde algunos autores como Echeverría (2009) y Giménez (2016), y un esbozo de la propuesta transmoderna desde la perspectiva de Enrique Dussel (1999).

²² Esto es la modernidad en palabras de Bolívar Echeverría, filósofo crítico del tema, del capitalismo y de la cultura.

cultural, de reproducción de la identidad colectiva, pasa a un segundo plano” (Echeverría, 2009: 10). Otra característica de la época se ve reflejada en la tendencia tecnologizante, una tecnificación matematizada, medible y cuantificable de la vida cotidiana en detrimento de las lógicas artesanales premodernas (Echeverría, 2009).

Para Maffesoli (1998) el paso de la modernidad a la postmodernidad, está sucediendo a partir de un deslizamiento que se está dando actualmente de una a otra época, proceso en el que ocurre una especie de variación de lo social, -entendido en la lógica de organización económico-política-, hacia una idea de socialidad de masas, de tribus que no generan identidad ni compromiso, y donde, a la idea de personas que cumplen funciones, se yuxtapone la de lo “post” en la que las personas asumen roles (: 30).

Por su parte Giménez (2016), -siguiendo ideas de Stephen Krook, Jan Pakulski y Malcolm Waters-, plantea la modernidad a través de tres conceptos fundamentales: la *diferenciación* o especialización a través de instituciones en las diferentes esferas de la sociedad, la *racionalización* o matematización y tecnologización de la realidad, y la *mercantilización* o conversión de los productos culturales en mercancías. El mismo autor percibe los periodos moderno y posmoderno como fenómenos culturales, cuya diferencia es el carácter exacerbado de las tres características esenciales de la modernidad descritas anteriormente, lo que redundaría en una posmodernidad caracterizada por la hiperdiferenciación, hiperracionalización y la hipermercantilización de la vida cotidiana (57-59).

La posmodernidad se presenta también como una crítica a la modernidad: “en un sector importante de nuestra cultura se ha producido un desplazamiento notable en la sensibilidad, en las prácticas y formaciones discursivas, que distingue a un conjunto de

supuestos, experiencias y proposiciones posmodernos del que corresponde a un periodo anterior” (Harvey, 1998: 56).

Por su parte el filósofo argento/mexicano Enrique Dussel (1999), reflexiona la modernidad desde una perspectiva original de liberación, como un proyecto tendiente a la emancipación de la opresión de las mayorías populares, y ofrece la idea de una filosofía posicionada desde América Latina como matriz de procesos emancipadores. El planteamiento original de este autor va en retrospectiva con respecto a los planteos clásicos de la temporalidad moderna, y ubica el año 1492 como el punto de partida para pensar la modernidad, con el descubrimiento -y posterior saqueo- de América, un suceso que desencadenó toda una serie de procesos que dieron apertura al capitalismo y reforzó una visión del mundo que tenía como centro a Europa. Por otro lado, veía en la figura de la transmodernidad, -a partir del cuestionamiento posmoderno- una oportunidad para trascender los preceptos inacabados de la modernidad, abriendo a la humanidad a un camino de liberación, esto es, atendiendo a la demanda de los pueblos o mayorías populares latinoamericanas –o de otras latitudes- que vivieran los estragos de la injusticia social.

Aquí un paréntesis: el presente trabajo de investigación encuentra inspiración en el espíritu de la propuesta transmoderna *dusseliana*²³, sobre todo en el sentido de su crítica a los preceptos modernos, -pensando sobre todo en su crítico retorno a los relatos modernos y premodernos, que puede servir para repensar conceptos asociados a la identidad y/o comunidad-, y en su compromiso situado acompañando a las mayorías populares oprimidas –en este trabajo representadas por mujeres e integrantes de una MCSD que encuentran en el

²³ Se enfatiza este punto, ya que existen otras miradas al tema de la transmodernidad que ya no se mencionarán en este trabajo.

fútbol parte de un sentido a la existencia, y a quienes se acompaña para intentar comprender la manera como experimentan la realidad en la jerarquía social-. Sin embargo, se entiende que esta perspectiva como tal conlleva un compromiso militante con la práctica y la teoría de corte liberador que el presente trabajo dista de cumplir.

En resumen, el especial énfasis en el individualismo, el afán desmesurado en la tecnificación científica y la secularización política ha configurado al del Estado como una forma de organización fundamental de la modernidad; bajo estas lógicas, y con la fuerte idea de entrar en ese plano civilizado, las sociedades occidentales entraron de las dinámicas y prácticas propias de la época, con la idea de superar lo tradicional y/o premoderno. En esta realidad moderna es una máxima que “el átomo de la realidad humana es el individuo singular”, (un fenómeno que siempre está) “en proceso de imponerse sobre la tradición ancestral del comunitarismo, es decir, sobre la convicción de que el átomo de la sociedad no es el individuo singular sino un conjunto de individuos, un individuo colectivo, una comunidad” (Echeverría, 2009: 11). Individuo(s) en busca de una identidad y pertenencia.

1.2 Identidad Social y pertenencia a un grupo

Como que soy el otro y el otro es aquel
aquél eres tú
tú y nosotros somos aquellos
aquellos y ellos son ustedes
y ustedes no sabemos quiénes son.
IDENTIDAD. Tomás Calvillo.

En el contexto de la modernidad lo colectivo no cuenta –o al menos eso parece-, lo ancestral se delezna, y se racionaliza y mercantiliza la vida cotidiana. El espectáculo y negocio son común moneda de cambio, la necropolítica y/o la política económica priman sobre las

políticas tendientes a los ejercicios del auto y heterocuidado, y de la expresión de los afectos tiernos y amorosos. Lo *hiper* caracteriza a la posmodernidad: hiperracionalización, hipermercantilización, hiperatomización, hipertrofia de las emociones y cogniciones humanas; hasta el tiempo de ocio usado para actividades recreativas juega a favor de los grandes terratenientes o dueños del “juego”.

El individuo colectivo se difumina a la vez que da paso a un individuo atomizado, al que la soledad le acompaña. En este marasmo, ¿quién somos?²⁴: sujetos en busca de identidad, de una identidad socialmente valorada. Como dice Tajfel, “en nuestros tipos de sociedad, un individuo se esfuerza por lograr un concepto o imagen de sí mismo satisfactorio” (Tajfel, 1984: 291).

En este escenario de época las personas buscan arraigo, motivación, un sentido a la existencia, y ser parte de algo mayor donde puedan encontrarse a uno(s) en y con los otros. Mientras que pertenecer a un grupo brinda seguridad, autoestima y una autopercepción positiva, será “la motivación por una identidad socialmente valorada lo que va a condicionar cuán identificados nos sentimos con un grupo” (García-Leiva, 2005: 76).

Identidad, sucintamente, refiere a quien se es, de donde se viene y hacia donde se va en la coordenada existencial. Esta entidad está compuesta básicamente por un conjunto de elementos tales como gustos, preferencias, modos de vida, formas de socialización, -entre otros rasgos-, compartidos por los miembros de un grupo. Es igualmente una cualidad social o categoría relacionada con la manera en que llega el sujeto a sentirse parte de una

²⁴ Uso el pronombre interrogativo/explicativo “quién” en primera persona, seguido del verbo en plural intencionadamente -aunque semánticamente sea incorrecto- para hacer referencia a quien es el individuo en lo colectivo.

comunidad, por lo que resulta en la actualidad “uno de los parámetros obligados de los actores sociales” (Giménez, 2005: 90).

Las vertientes tanto individual como colectiva de la identidad hacen referencia a un nosotros, o, mejor dicho, a una nosotridad diferenciada, es decir, a que un individuo hace comunidad con otros individuos con rasgos idénticos o parecidos en el endogrupo, a la vez que se distingue(n) de otro(s) diferentes del exogrupo.

En este apartado cabe hacer una aclaración sobre el uso que se hace en este trabajo del concepto “nosotridad” en relación al “nosotros”, porque, aunque son conceptos parecidos, no significan lo mismo. Para Meza (2016), “nosotridad”, -un vocablo que proviene originalmente de la filosofía comunal de los pueblos originarios o amerindios-, está en directa relación con el ser, vivir, trabajar y compartir estando en comunidad. La palabra, se usa aquí para diferenciarla de la idea del “nosotros” de la modernidad, que no se asume tanto en colectividad, sino más bien, más apegada a una perspectiva de individualidad, competencia y egoísmo (:151-153). El uso de tal concepto tiene como objetivo aprovechar que resalta valores comunitarios esenciales en yuxtaposición a la idea moderna del “nosotros”, y se pretende utilizar en este trabajo procurando no hacer un extractivismo o uso inadecuado del mismo teniendo en cuenta su origen.

Regresando a al tema de la identidad, si bien esta puede ser individual, no existe si no es en relación con las otredades. Como señala Dubet, la “identidad personal es inseparable de las identificaciones colectivas que dibujan los estereotipos sociales, las clasificaciones, los juegos de separación y de reconocimiento” (Dubet, 1989: 522), por lo que se puede decir que la identidad es plural, colectiva, social; identidad es identidades, y estas “no son monocausales, por el contrario, están compleja y multidimensionalmente articuladas a un

conjunto de elementos sociales, económicos y políticos” (Reguillo, 2010: 44), lo que condiciona sus manifestaciones, su definición y naturaleza.

La identidad colectiva no funciona asépticamente en un vacío, no existe pura, ni tampoco hay de un solo tipo; para Tamayo y Wildner (2005), es básicamente una unidad donde los sujetos se sienten parte de la misma, al tiempo que producen significado sobre la acción colectiva; igualmente puede entenderse como “una red de relaciones activas entre actores que actúan y toman decisiones, ello implica una interacción constante y, por ende, roces y tensiones” (Tamayo y Wildner, 2005: 27). La naturaleza conflictiva del concepto es parte de lo que permite al sujeto o colectivo ya sea identificarse con lo propio y/o distinguirse de lo ajeno u otredades, en un ejercicio de extrañamiento esencial que tiene efectos directos y diversos en las relaciones y, por ende, en la forma de hacer comunidad.

El concepto como tal no es un fenómeno fácilmente rastreable, observable, medible o cuantificable, ya que “no es un dato empírico (sino) una construcción analítica” (Tamayo y Wildner, 2005: 22), una entidad compleja, emergente, en constante movimiento, cambiante, que se refleja relacionalmente, por lo que “su uso como categoría de análisis requiere necesariamente especificar en qué sentido se entiende la identidad, así como una justificación teórico-epistemológica sobre su utilización” (Vargas, 2014: 4). Una problematización en este sentido pudiera auxiliar en la comprensión de la pertenencia y/o identificación positiva socialmente valorada y como aglutinante comunitario, lo que permitiría entender lo que significa pertenecer a un grupo en estos tiempos.

1.3 Identidad Social como categoría de análisis

Aunque identidad es un término de relativamente reciente ingreso a la academia, este ha estado sometido a una constante discusión por parte de las ciencias sociales. Si bien autores clásicos como Marx, Weber o Durkheim no lo hacen parte medular de sus propuestas, - debido sobre todo al momento sociohistórico en que les tocó desarrollar sus teorías-, aportan de distintas maneras al constructo del término: esta herencia permite comprender, por ejemplo, que las circunstancias históricas y las ideologías así como los procesos de socialización son indisolubles de las identidades, o que las conexiones afectivas están ligadas cercanamente al sentido de pertenencia, entre otras importantes aportaciones (Vargas, 2014).

Los primeros estudios formales sobre identidad surgen originalmente a principios del siglo pasado con el Psicoanálisis y los trabajos pioneros de Freud, quien estudia la identidad como proceso individual en relación a “una búsqueda de sentido coherente del yo”. Por otro lado, en el ámbito de la psicología, a mediados del siglo XX, Erick Erikson abocará sus esfuerzos al estudio de la identidad individual en relación a diferentes etapas vitales con ciertas exigencias para el desarrollo identitario, mientras que Abraham Maslow, se concentrará en la necesidad personal de contacto y de pertenencia a uno o varios grupos para la conformación de una identidad autónoma y consciente. Una crítica –*grosso modo*- a estas propuestas de corte psicologista radica en un rasgo común entre ellas, evidente en la idea de que no otorgan a la influencia sociohistórica y cultural un peso específico en la conformación de la identidad. Será a partir de que la identidad se proyecta como área de interés de la Sociología y la Antropología, que se detonará un redimensionamiento identitario de lo individual a lo social (Vargas, 2014: 4-6).

Posicionado desde la antropología, Frederick Barth, propone una teoría relativa al estudio de la identidad étnica y el cambio cultural; lo que se considera el principal aporte de este autor es que “fue el primero en afirmar que toda identidad es histórica y circunstancial y, como tal, susceptible de modificaciones” (Vargas, 2014: 6). Por otra parte:

En sociología, la identidad colectiva se concibe como el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales en los trabajos de Alain Touraine y Alberto Melucci; como un elemento de la acción comunicativa en Jürgen Habermas, y como un atributo de los actores sociales en Gilberto Giménez. En antropología, la identidad colectiva ha sido uno de los ejes centrales de investigación, primero bajo el enfoque esencialista, según el cual la identidad es un conjunto de propiedades y atributos característicos de un grupo en los trabajos de Judith Friedlander y George De Vos. Después, desde una perspectiva dinámica, la identidad colectiva se construye en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo en: Fredrik Barth, Alicia Barabas, Joseph Cucó, Gilberto Giménez, José Manuel Valenzuela (Portal y Giménez en Mercado y Hernández, 2010: 231-232)

En el cruce interdisciplinar de lo psicológico con la ciencia social, la categoría identitaria ha tomado igualmente un realce como herramienta analítica, en el entendido de que “la relación entre identidad social y pertenencia a determinadas categorías o grupos sociales tiene una larga tradición en Psicología Social” (Valera y Pol, 1994: 6 y 7).

Siguiendo esta idea, será un psicólogo social británico de origen polaco, Henri Tajfel, quien ideará una de las propuestas teóricas más originales para el estudio de las identidades: la Teoría de la Identidad Social (TIS) (Tajfel, 1984; García-Leiva, 2005; Vargas, 2014),

propuesta que básicamente revisa la relación entre el individuo y la estructura social, y los cambios que surgen de esta conflictuada interacción. Si bien esta teoría condensa el trabajo y resultados originales del autor, serán colaboradores suyos, Turner y Brown (1978), quienes acuñarán como tal el concepto de la TIS.

A partir de la vinculación de Tajfel con Turner y otros colaboradores en la Universidad de Birmingham, la propuesta de la TIS será reelaborada por los segundos en la Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC)²⁵. Las atenciones específicas de la TAC a las bases cognitivas de la categorización²⁶, a diferencia de la propuesta original de Tajfel que atenderá más lo social en la base del proceso de conformación identitaria, son pautas que marcarán la diferencia entre ambas teorías, que, aun así, se considerarán cercanas al fenómeno de la identidad social y, a su vez, serán consideradas las más importantes en la actualidad (Turner, 1985; Scandroglio *et. al*, 2008; Garcia-Leiva, 2005).

Retornando a Tajfel, la experiencia de una trayectoria vital asociada a la supervivencia del holocausto nazi, evento y lapso en el que pierde a una gran parte de su familia y vínculos cercanos, va hacer que sus estudios sobre identidad sean de un alto compromiso (Blanch: 218), a partir de una duda genuina por su propia identidad al encontrarse en medio del mundo de la posguerra.

Este autor señalará en sus ideas iniciales que el comportamiento social deviene de una combinación de lo intergrupalo e interpersonal (Scandroglio *et. al*, 2008: 81). Haciendo trabajo colaborativo con Turner, definirán la identidad como “aquellos aspectos de la propia imagen del individuo que se derivan de las categorías sociales a las que percibe pertenecer” (Tajfel

²⁵ Una revisión a fondo de esta teoría puede verse en los trabajos de (Turner *et. al.*, 1990; Turner, 1985).

²⁶ La definición sucinta de este concepto puede observarse en la tabla 1 en la siguiente página.

y Turner en García-Leiva, 2005: 76), esto es que, el sujeto se forma una idea de sí mismo, un autoconcepto, filtrado por la emoción, a partir de las cualidades percibidas del grupo de pertenencia.

Complementando la idea, “la identidad social se constituye como una forma de pertenencia, pero también de categorización y comparación social” (Vargas, 2014: 6). El núcleo de la propuesta puede anticiparse en el entrelace de tres conceptos de la precedente definición, que fungen a su vez como tres procesos fundamentales de la TIS en las figuras de la categorización, comparación e identidad sociales (Tabla 1).

Procesos fundamentales de la TIS	
Categorización Social	Se categoriza a otros seres humanos en grupos, y al hacerlo, el mismo sujeto puede embonar en una de estas categorías, percibiéndose como parte de un grupo social.
Comparación social	El proceso de categorización da pie a un segundo momento, una comparación que va del endogrupo hacia el exogrupo con el que se percibe hay una semejanza en estatus. Al percibir el propio grupo como superior a otros, el endogrupo destaca positivamente, lo que contribuye a generar una identidad social positiva.
Identidad social	“Es aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1984).

Tabla 1. *Procesos fundamentales de la TIS*; elaboración propia a partir de (Tajfel, 1984; Scandroglio *et. al.* 2008).

Recapitulando, para Tajfel, la identificación social positiva devendrá de distinguirse positivamente a partir de pertenecer al grupo producto del proceso de categorización y por el ejercicio de comparación y la percepción de superioridad con respecto al exogrupo; ahora bien, en el caso en que este proceso de distinción positiva no se logre, y, por el contrario, que la comparación atraiga resultados negativos, se generará en el sujeto un sentimiento de insatisfacción, la cual buscará contrarrestar a generando otras formas de comportamiento intergrupar para así conseguir el tipo de identidad requerida.

Para reencontrar el rumbo hacia la constitución de una identidad socialmente positiva, el sujeto precisará de varias estrategias en relación a la estructura del exo/endo grupo; cuando las barreras entre categorías sociales se perciba permeable, sucederá una suerte de permeabilidad o movilidad social hacia un grupo de estatus superior; cuando la estructura de estatus se percibe insegura, la estrategias llevará a una idea de cambio social, a través del cual el endogrupo buscará una reevaluación positiva del sí mismo a través del ejercicio ya sea, por un lado, de competición social, en la cual se buscará aventajar al grupo de mayor estatus, o por el otro, en la creatividad social, que busca una un redimensionamiento de los valores de comparación (Tabla 2).

Estructura de estatus entre exo y endogrupo.	
Comparaciones seguras	Comparaciones inseguras
Estructura se percibe como legítima y estable (aunque no deseable).	La estructura se percibe como ilegítima e inestable.
Movilidad social.- En la tentativa de del sujeto de pertenecer a otro grupo de estatus superior, las barreras entre categorías sociales se perciben permeables.	Cambio social.- Busca generar estrategias en el endogrupo para una reevaluación positiva del mismo, ya que las barreras entre categorías sociales se perciben como impermeables e inestables.
Creatividad social. - Aunque pertenece a la categoría de cambio social, cabe en la percepción de relaciones intergrupales seguras; en la “formulación inicial de la teoría incluía tres estrategias concretas: búsqueda de nuevas dimensiones de comparación; redefinición de los valores adjudicados a determinadas dimensiones; cambio del exogrupo de comparación” (Scandroglio <i>et. al.</i> , 2008: 83).	Competición social.- Se percibe como insegura la dimensión comparativa entre los grupos y se busca aventajar al grupo de mayor estatus en los valores consensuados de comparación.

Tabla 2. *Estructura de estatus entre exo y endo grupo*; elaboración propia a partir de información obtenida del análisis a la propuesta de Tajfel en (Scandroglio *et. al.*, 2008: 83).

En resumen, categorizarse y compararse con otros grupos, -en el caso de obtener un dividendo positivo en la valuación-, permite al sujeto a identificarse positivamente con un grupo y acceder a una autoestima positiva y motivación a la acción. Por estas razones, la

identidad social es una herramienta de análisis importante²⁷ para acceder a las dinámicas grupales de constitución de pertenencia.

Por otro lado, la Teoría de la Identidad Social es una de las propuestas más importantes que tratan de dar una respuesta multicausal al fenómeno del *self* de género, otorgando un papel central al efecto de lo motivacional dentro de una perspectiva intergrupala, la categorización y el rol de los estereotipos en la construcción del género (García-Leiva, 2005: 79). La TIS parece ser una opción acertada para analizar la vinculación del Yo o *self*, la construcción del género y la identidad social.

1.4 Identidad Social de Género

1.4.1 Género

Género es una de las categorías identitarias que condiciona la entrada a, estancia en y beneficios de diversas prácticas y situaciones de la vida social -como los deportes- a partir de la diferenciación sexo-genérica; se relaciona con la manera en que se construyen las relaciones sociales con base en el ejercicio del poder. La Identidad Social de Género (ISG) puede ser una herramienta que coadyuve a entender estas lógicas, por lo que convendría problematizar los elementos que lo componen.

De entrada, comprender la importancia del género en la configuración de la realidad y de la identidad social conlleva a recorrer, aunque brevemente, la historia detrás del mismo, asociada a la idea de patriarcalidad. Este último concepto resulta importante, ya que el

²⁷ Sin embargo, un dato a tener en cuenta es que una importante crítica a la TIS es que “no trata en profundidad el contexto ni los roles estructurales que proporciona una comunidad” (García-Leiva, 2005) lo cual puede entenderse, *grosso modo*, como parte de una herencia del enfoque psicologista primigenio del estudio de la identidad, por lo que es menester atender a estos puntos para las investigaciones de naturaleza identitaria cuando se utiliza esta teoría.

“pensamiento patriarcal ha oscurecido y olvidado la existencia de una historia de las mujeres, hecho que ha afectado enormemente a la psicología tanto femenina como masculina” (Lerner, 1985: 23). Para Lerner la formación de dinámicas sociales de corte patriarcal no se ha dado de un momento a otro, y pueden rastrearse en la historia de la humanidad hasta el 3100 a. C. en distintas culturas alrededor del orbe. Para esto, el patriarcado es:

la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, influencia y recursos (Lerner, 1985: 340-341).

La historia del género es historia antigua, tan antigua como la cultura misma y está asociada a esta patriarcalidad originaria. Por otra parte, en la historia moderna, ideas de corte decimonónico reforzadas por las ciencias sociales y los intelectuales ilustrados, el estado y la iglesia, cristalizaron en una percepción de las mujeres asociadas a la naturaleza y a la emoción y los hombres a la razón (Federici, 2010; Ortner, 2006; Seidler, 2000).

Esta dualidad razón-naturaleza ha marcado buena parte del pensamiento moderno sobre la lógica sexo-genérica²⁸, abonando al dimorfismo o binarismo de base patriarcaloide. Ejemplos de estas lógicas pueden observarse en la actualidad en Estereotipos de Género (EG) tales como considerar a los hombres tendientes a ser

²⁸ Los EG son un “sistema de creencias compartidas acerca de los grupos de «hombres» (y de) «mujeres» en general o sobre las características de masculinidad y feminidad por ellos desarrolladas” (Barberá, 2004: 79), que tienen aún grandes efectos sobre la percepción de las competencias de tal o cual género.

analíticos y racionales, y a las mujeres creativas, emotivas y dadas al ejercicio de los cuidados de otros (Barberá, 2004: 63) entre otras características.

En una época más cercana a la actual, el cuestionamiento sobre la naturaleza sexo-genérica de la realidad que se da a partir del *boom* de los estudios feministas sobre el género²⁹, reconoce a Rubin como la primera autora en definir o hacer evidente que el sistema sexo-género es un producto de la actividad humana que condiciona el acceso a dividendos en la realidad a partir a partir de la sexualidad biológica y el papel cultural asignado a cada género; su ensayo³⁰ es, entre otras cuestiones, un llamado a “describir adecuadamente la organización social de la sexualidad y la reproducción de las convenciones de sexo y género” (Rubin, 1986: 104).

La propuesta de Rubin permite explicar, por ejemplo, que “el sexo es lo que determina que las mujeres tengan niños, pero es el sistema de sexo-género que asegura que ellas serán las que los cuiden” (Lerner, 1985: 340), o sea, condiciona roles y/o tareas de lo que debe hacer cada quien según su estatus en la estructura binaria sexo-genérico. El discernimiento clásico sobre la diferenciación entre lo que es el sexo y el género puede observarse de manera breve y clara en la idea de que:

El sexo es una realidad biológica en hombres y mujeres. El género es la definición cultural de la conducta que se considera apropiada a los sexos en una sociedad y en un momento determinados. El género es una serie de papeles culturales, por lo tanto, es un producto cultural que cambia con el tiempo (Lerner, 1985 :27).

²⁹ El ingreso del género a los estudios sociales es relativamente reciente; en la época actual se puede decir que un *boom* de estos estudios se dio en la década de 1970, sobre todo en Europa y Estados Unidos, haciéndose eco de tales trabajos y propuestas en Latinoamérica, posicionándose en clave distinta en esta región a través de las luchas feministas y una propuesta propia y situada sobre el tema.

³⁰Rubin, G., (1986), “El tráfico de las mujeres: notas sobre la Economía Política del sexo”, en Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México.

Sin embargo, aunque “la concepción del género como lo social, lo cultural y el sexo como la división biológica hombre-mujer es la propuesta dominante en la actualidad” (García-Leiva, 2005: 72) no es la única existente. Parte importante de estas otredades se ven reflejadas en las diversidades³¹; Butler observa ésta realidad posicionándose más allá del género, pero discutiéndolo constantemente en su trabajo sobre lo *queer* y las diversidades/riquezas sexo-genéricas; para esta filósofa, el género tiene un carácter performativo que puede ayudar a establecer un posicionamiento político ante la idea enconsertada de la dualidad sexo-genérica (Butler, 2002)³².

La diversidad sexo-genérica como lo otro distinto, cimbra igualmente la estructura patriarcal de la realidad, y es, igualmente, un contrapeso al estar al otro lado de una masculinidad de corte patriarcal, cuyo problema es contra lo otro distinto. La dualidad, una propuesta de categorización de orden moderno puede ser, aún, útil para la labor de conceptualizar y analizar la realidad social.

En consonancia con Lerner, Joan Scott señalará que género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder³³” (Scott, 2008: 65). El ejercicio del poder de un grupo sobre otro(s) en estas relaciones es lo que

³¹ Diversidad refiere, “en principio, a la variabilidad interpersonal en múltiples aspectos físicos, psicológicos y sociales” (Barberá, 2004: 79). La diversidad sexual hace referencia a todas las posibilidades que tienen las personas de asumir, expresar y vivir la sexualidad, así como de asumir expresiones, preferencias u orientaciones, identidades sexuales y de género distintas en cada cultura y persona”. Enunciado de la CNDH en el marco del Día Mundial de la Diversidad Sexual, disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-mundial-de-la-diversidad-sexual#:~:text=La%20diversidad%20sexual%20hace%20referencia,en%20cada%20cultura%20y%20persona.>

³² La crítica a la lógica dimorfista sexo-genérica de esta propuesta toma otros derroteros sobre los que no se ahondará en este trabajo, sin embargo, son perspectivas de análisis necesarias para abordar críticamente la explicación de la realidad social.

³³ “El término poder proviene del latín *possum-potes-potui-posse*, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica” (Mayz en Ávila, 2006: 216).

se conoce como hegemonía, concepto *gramsciano* que remite a una “dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social” (Connel, 2019: 112).

En este punto cabe señalar que la hegemonía “es una relación históricamente móvil” (Connel, 2019: 113), por lo que otras colectividades o grupos, -como las mujeres, por ejemplo-, pueden hacerse del flujo del poder. Siguiendo estas ideas, otra de las formas hegemónicas que toman las relaciones de poder de corte patriarcal en la sociedad es lo que Lerner llama paternalismo:

Si el patriarcado describe el sistema institucionalizado de dominación masculina, el paternalismo describe un modo particular, un subgrupo, de relaciones patriarcales. El paternalismo, o más exactamente la dominación paternalista describe la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos (Lerner, 1985: 341)

La antropóloga argentina Rita Laura Segato (2003)³⁴, plantea una escena paradigmática de actualidad para entender las relaciones de género y la distribución del poder –como la anterior descrita- a partir de dos ejes: uno horizontal, de iguales, competidores y/o cómplices, y un eje vertical, constituido por dominadores -los del eje anterior- y dominados³⁵.

³⁴ Propone una estructura elemental para entender la “célula violenta” de la sociedad, hace un diálogo de los conceptos género y violencia con la antropología, psicoanálisis, derecho y comunicación, en una amalgama construida para intentar dar explicación al tema.

³⁵La inclusión e importancia de los varones en el análisis de Segato le ha generado múltiples críticas; una de las principales es que presenta a los violentadores como agentes moralizadores. Por otro lado, en su propuesta la autora sugiere una necesaria reflexión profunda de los varones y su posición privilegiada en el entramado existencial y con respecto al ejercicio de la violencia, desde la individual, a la de género, y hasta la bélica (Segato, 2021). Para ahondar sobre la idea de los agentes moralizadores se puede revisar el capítulo I del

En la propuesta de Segato, el poder tiene efectos distintos según el eje en que circule. Quienes ejercen el poder –comúnmente varones, pero no los únicos- en el eje horizontal pugnan o compiten por el mismo y deben obedecer mandatos para mantener la hegemonía; cuando no se logra tal objetivo, el sujeto circula por alguno de los ejes en condición subordinada, cómplice o marginada³⁶; en el eje vertical, el poder circula arriba y se ejerce hacia abajo, en detrimento de mujeres y las otredades distintas a las masculinidades.

Sintetizando, la categoría género, -siguiendo a Scott-, puede seguir siendo útil para el análisis histórico mientras mantenga su esencia crítica, si se presenta como una pregunta abierta sobre los significados de las cuestiones particulares, ayudando en el proceso a evidenciar las desigualdades múltiples a las que se ven expuestas las mujeres y otras colectividades en el marco de una sociedad patriarcal (Scott, 2013).

Género alude igualmente a un concepto histórico, relacional, flexible y crítico, que ayuda a describir la realidad y favorece de transformación de la misma. Subyace a relaciones de poder que distribuyen los bienes simbólicos y niegan o permiten el acceso a dividendos de diversa índole, con base en una diferenciación a partir de la dualidad sexo-générica masculino-femenina y/o de otras colectividades. Hay una estructura patriarcal de fondo que juega todo el tiempo en nuestras sociedades, y que tiene efectos en las dinámicas cotidianas en los grupos sociales, desde lo macro hasta lo micro, resonando en la unidad mínima representada en la persona, cuya identidad relacionada al género, -tal y como

clásico texto de la autora, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*.

³⁶ Estas categorías, aunadas a la de hegemonía forman parte de la propuesta de Connel sobre la organización social de la masculinidad.

sucede en la conformación de cualquier otra identidad-, surge, se modifica, se mantiene y/o se transforma a partir de la relación con las otredades sociales.

1.4.2 Identidad Social de Género (ISG)

La Identidad de Género (IG) “es la autclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer” (López en Barberá, 2005: 73), y su origen se puede explicar a partir de alguno de 3 escenarios: el sociobiológico, el psicodinámico y el constructivista-social.

La primera perspectiva tiene como base la idea de un origen biológico de la IG, fundamentado sucintamente en las estrategias de supervivencia de la especie “para garantizar el éxito reproductivo” (García-Leiva, 2005: 72). La segunda propuesta es la clásica de la psicodinamia, la cual parte de la idea del desarrollo psicosexual en la conformación de la identidad de género teniendo como base la triada clásica del Edipo, a partir de un proceso identificación primaria: el niño que tiene su objeto de deseo en el padre y se identifica con la madre (Freud, 1905; García-Leiva, 2005; Serón y Catalán, 2021). La tercera explicación, -referente al constructivismo social-, es la más extendida en las propuestas teóricas feministas actualmente, y explica el origen de esta identidad partir de elementos socioculturales como el lenguaje y la historia concreta (García-Leiva, 2005: 72).

Por otra parte, los dos principales modelos explicativos de la Identidad de Género³⁷ serán: el cognitivo por un lado y el social por el otro. Las teorías cognitivas -que tienen su génesis en dos líneas de trabajo en las Teorías Genético-Evolutivas y las que toman como base el concepto de esquema- se centran en la autocategorización como concepto primordial

³⁷ Una discusión puntual de estos modelos se encuentra en: García-Leiva. (2005). “Identidad de género. Modelos explicativos”. *En Escritos de Psicología- Psychological Writings*, num. 7: 71-81.

en torno al cual se construye la IG. Por otro lado, desde la perspectiva social, -que toma su raíz de los Modelos de Interacción Sociocognitiva y los Modelos Sociales-, se explica el mismo constructo (la IG), pero procurando una atención puntual a la relación contexto/procesos intrasujeto³⁸.

Como parte de los Modelos Sociales, la Teoría de la Identidad Social es una de las mejores propuestas para explicar tanto la Identidad de Género como la Identidad Social, en razón de que “posee los pilares adecuados sobre los que poder construir una explicación adecuada de tan complejo proceso” (Garcia-Leiva, 2005: 77). Los pilares referidos son, básicamente, los procesos de categorización, comparación e identificación sociales, que son usados -como ya se explicó en otro apartado- como parte de la Teoría de la Identidad Social para explicar la identidad social en general.

Recapitulando brevemente, la Teoría de la Identidad Social de Tajfel propone que el *self*, sí mismo o autoconcepto se construye a partir de la percepción del sujeto de pertenecer a un grupo y como resultado de un extrañamiento exogrupal, lo que produce una identificación positiva, por lo se puede afirmar que la identidad personal es social; la Identidad de Género tiene igualmente un importante componente social en su origen y construcción, funcionando en general bajo las mismas lógicas que la Identidad Social; el cruce de la Identidad de Género con la Identidad Social permite entender que “de tal forma que al definirnos como mujer u hombre, estamos apelando a nuestra identidad social de género” (García–Leiva, 2005: 76).

³⁸ Haciendo un paréntesis, el presente trabajo sigue los lineamientos de la perspectiva teórica constructivista/social para entender el origen de la Identidad de Género, e igualmente se apega a la idea del Modelo Social para entender la dinámica a través de la cual se construye la misma.

Según la Teoría de la Identidad Social, las mujeres, constituidas en general como “grupo impermeable, inestable e ilegítimo, deben optar por la creatividad social, la redefinición de las características y/o la competición social” (García-Leiva, 2005: 77). Entendiendo que en el proceso de identificación social positiva un grupo de bajo estatus batalla en llegar al reconocimiento, y, por ende, a una adecuada autoestima, en el trayecto de búsqueda de la Identidad Social de Género las mujeres se valen de las estrategias comentadas. Como señala Connel “las mujeres pueden desafiar la dominación de cualquier grupo de hombres” (Connel, 2019: 113)³⁹, por lo que para entender como lo hacen o lo pueden hacer, es menester comprender –a través de la reflexión de la TIS- cómo se construyen tales identidades.

Ahora bien, las Identidades Sociales de Género tienen en un fenómeno complejo e imparable de la modernidad un espejo en el cual se reflejan nítidamente: el deportivo. Las Identidades Sociales encuentran en la lógica tribal asociada a este, un espacio para la pertenencia y, también, la identificación socialmente positiva.

1.5 Identidad Sociodeportiva y Microcomunidad

En “el ambiente de una época”⁴⁰ que se dibuja desencantador, y reflexionando sobre lo divino social, Maffesoli (1990) señala que en un tiempo en que barrios, parroquias y diversas tribus han sustituido a las ancestrales aldeas y pueblos, el equipo de fútbol –así como los gurús, la celebridad local o la secta de modestas dimensiones- puede(n) fungir como el santo patrón de la religión, es decir, como una figura tutelar en torno a la cual se reúnen las personas, en

³⁹ Y cualquier diversidad sexo-genérica y/o colectividad humana distinta a la masculina hegemónica.

⁴⁰ El texto habla a *grosso modo* sobre identidades y la naturaleza social de la modernidad y postmodernidad. “Ambiente de una época” es un concepto que el autor maneja en la página 29 del texto Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. España: Icaria.

un ejercicio cuyo objetivo es la domesticación de su entorno, para hacerlo más llevadero y “estar calientes”, cercanos, reorganizando y haciendo crecer la comunidad (Maffesoli, 1990: 88).

En una era de deportivización de las sociedades, donde “participar como jugador y/o espectador en algunos deportes ha llegado a convertirse en uno de los principales medios de identificación colectiva en la sociedad moderna, así como en una de las principales fuentes de sentido en la vida de las personas” (Dunning, 2016: 294), el equipo de fútbol/deportivo y la comunidad en torno a estos funge como una de estas “figuras tutelares” hacia las cuales las personas vierten emociones, identificaciones, pasiones, esperanzas y desasosiegos. En estas, las identidades colectivas encuentran un nicho significativo de convergencia de significados.

En palabras de Archetti, los deportes “representan un espacio complejo para la visualización de las identidades” (en Gonzalez: 19)⁴¹. Como se ha analizado hasta aquí, el fenómeno de la identidad se vincula estrechamente con hacer comunidad; este cruce que cobra nitidez en lo que, -a partir del estudio de Identidades Colectivas⁴²-, el Dr. Juan Rogelio Ramírez Paredes (2011), denomina Identidades Sociodeportivas (ISD), las cuales refieren a:

un conjunto de prácticas, al establecimiento de códigos y a la generación de interacciones comunicativas cuyo eje es la devoción por un equipo específico y no otro. Las identidades sociodeportivas construyen espacios e imaginarios sociales y

⁴¹ El texto de referencia no incluye año de edición, pero señala a pie de página que la cita textual es parte de un manuscrito inédito de Eduardo Archetti en “Anthropology of Sport”.

⁴² A partir de un trabajo relacionado con el estudio de las identidades colectivas, en particular de identidades sociomusicales, el Dr. Ramírez Paredes (2009) llega a la conclusión que este tipo de identidades están analógicamente relacionadas con las sociodeportivas, teniendo en cuenta que ambas “comparten el mismo contexto histórico de época y muestran rasgos análogos en su construcción y desarrollo” (Ramírez, 2011: 174).

determinan usos del tiempo, del dinero y ciertas acciones individuales y colectivas específicas (Ramírez, 2011: 172-173).

La propuesta del autor es entender cómo se articula lo común en relación al deporte. Para lograr una mejor comprensión de esa nosotridad o pertenencia identitaria, o sea, como se conforma la colectividad a partir de las prácticas deportivas, propone el análisis de los siguientes elementos:

- a) un sentido de pertenencia
- b) un grado de compromiso
- c) una percepción de la otredad
- d) una memoria histórica
- e) ciertos espacios sociales (espacios sociodeportivos)
- f) un conjunto de prácticas colectivas⁴³

Al plantear estos lineamientos generales para el estudio de este tipo de identidades, señala igualmente que estas “son definiciones de colectivos que se constituyen a sí mismos como comunidades imaginarias” (Ramírez, 2011: 173). El concepto de comunidad imaginada -o imaginaria-, es un concepto clásico acuñado originalmente por el historiador Benedict Anderson, quien en sus trabajos sobre estudios asiáticos propone pensar la idea de nación como:

⁴³ Aquí se presenta sólo el esquema de estos conceptos. Los mismos aparecerán como parte de la estructura del capítulo 2 titulado *Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad*. La descripción de cada subcategoría buscará ser abordando brevemente en esa parte del trabajo.

una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 19: 23).

La comunidad imaginada en la perspectiva del historiador canadiense es una suerte de colectividad humana construida socialmente, enarbolada en la idea de nación e imaginada en el sentido de que los individuos se identifican como pertenecientes a tal entidad. La idea de comunidad imaginada es un concepto que busca:

Englobar bajo un mismo término a individuos que tienen algo «en común» es crear una entidad ilusoria, tomar los propios deseos o temores por realidades, postular que un conjunto de relaciones cuya existencia se supone constituyen un vínculo, un vínculo fuerte aunque indeterminado (Auge, 2010: 19-20).

Vinculando la reflexión anterior de Auge con la idea de Dunning (2016), como figuraciones sociales, los deportes y los juegos son actividades que están organizadas y controladas y asimismo la gente presencia y juega (: 276). Estas figuraciones de carácter sociodeportivo o sociolúdico tienen características análogas a la idea de comunidad imaginada Andersoniana: hay un grupo de personas que apoyan, acompañan o se vinculan de alguna manera con un club, equipo o mismos deportista(s), que, aunque se conozcan o no entre sí, depositan emociones en esta vinculación, demostrando fervor o pertenencia a un colectivo, de forma imaginaria, condicionando afectos, uso del tiempo o del dinero, etcétera; con base en esta identificación, que suele ser fuerte y duradera, se conforma una comunidad que va más allá del propio individuo, que lo lleva a sentirse parte de algo más grande.

Las Identidades Socio Deportivas pueden observarse en el entramado de tales interrelaciones comunitarias. La intersección de ISD y comunidad se presenta como una oportunidad para hablar de un tipo específico de colectividad: la deportiva.

La unidad básica de la colectividad o comunidad deportiva es la jugadora o jugador, quien a su vez hace parte de un equipo, en una suerte de correlación esencial:

La dialéctica individuo-colectivo está presente en todos los momentos de la vida del equipo. En efecto, si un jugador debe responder a las exigencias del equipo, éste debe a su vez responder a las necesidades básicas del jugador. (...) Cuando la dialéctica individuo-colectivo funciona normalmente, el acceso a la identidad de cada uno no es en modo alguno obstáculo para la aparición de la identidad del equipo. El jugador accede a la categoría de comunidad. (...) Cuando el equipo es una realidad orgánica, su equilibrio interno necesita de la salud física, moral y material de sus miembros. Tal es el caso de un equipo cooperativo cuya actividad concierne al bienestar de todos y cada uno de sus miembros (Bayer, 1992: 35-36).

El proceso identitario social siempre está en movimiento en el jugador porque existe este proceso dialéctico jugando de fondo. Jugador ya no es uno, sino uno en nosotros, comunidad y pertenencia.

Ahora bien, en la estructura de la comunidad deportiva entran en escena, además de jugadores, una multiplicidad de actores; por ejemplo, está quien mueve los hilos de la misma, o sea quien dirige la administración o en la cancha; sin embargo “no sólo el deportista o el directivo forman parte de ella, sino también los espectadores y aficionados” (Torres cit. por

López Frías, 2013: 78); de hecho este último binomio tomará gran relevancia en la actualidad como personajes principales en el engranaje socioidentitario asociado al deporte.

Por otro lado, Dunning, reflexionando sobre las dificultades y el grado de relevancia para la investigación social del estudio de grupos pequeños señala que “los grupos deportivos son figuraciones sociales que conforman una estructura interdependiente de seres humanos dividida en dos individuos o grupos contrarios que comparten una rivalidad amistosa⁴⁴, que cuentan con agentes de control en la figura de árbitros o jueces de línea y que cuentan con mayor o menor número de espectadores” (Dunning, 2014: 276).

En el texto precedente, el autor primero habla de los equipos deportivos como figuraciones, un concepto cercano a la idea de comunidad imaginada; además, centra su atención en los grupos pequeños de esas comunidades, donde juegan no sólo los jugadores enfrentándose en bandos contrarios, sino que espectadores y los encargados de hacer valer las reglas, árbitros y jueces de línea, también entran a la dinámica.

Equipo, jugadores, -cabría agregar cuerpo técnico- aficionados y directivos, árbitros, y una multiplicidad de personajes, son quienes entran en escena con la posibilidad de acceder a una Identidad Social, que identifica con los colores del Club o la filosofía del equipo, y/o, con la comunidad deportiva en general. Dado el conjunto de actores que entran en escena de forma interdependiente, se propone que al hablar de comunidad deportiva se nomine más bien como comunidad sociodeportiva, una categoría general con el potencial de población o unidad de análisis para el estudio de las identidades colectivas en general.

⁴⁴ Este ejemplo tiene el potencial del sentido que Tajfel le da a su TIS: la idea de extrañamiento o discriminación exogrupal en la figura de los contrarios y del entendimiento endogrupal con el propio grupo, propios de la categorización y comparación en el ejercicio de autoconcepción positiva del individuo, propio del proceso de obtención de una identidad social.

Retornando a Dunning, aunque su análisis toma otro rumbo al objetivo de este apartado, refuerza la idea de la multiplicidad de actores que entran en la escena y/o forman parte de la comunidad deportiva, pero también se recupera la importancia y pertinencia de la observación de identidades en grupos pequeños. Su trabajo sirve como insumo para pensar en un tipo de unidades sociales pequeñas que influyen en la vida cotidiana de las personas, y que comparten características y prácticas de lo macro (como los grandes clubes profesionales), pero se manifiestan en lo micro, en comunidades deportivas en torno a un tipo específico de organización: el Club Amateur.

Club Amateur refiere a los inicios aristocráticos del deporte moderno, en la Inglaterra del siglo XIX. Por un lado, los clubes eran lugares donde se daban citas las élites inglesas y europeas de la época, -donde se discutía, entre otras cosas, el proceso civilizatorio-. Por otro lado, amateur habla de un estilo de practicar el fútbol que se remonta al génesis de este y otros deportes de corte moderno, surgido en colegios de élite británicos. Ambos conceptos son una herencia caballeresca que se resignifica cuando las masas populares se apropian la actividad deportiva.

El sentido de este trabajo de investigación plantea a los Clubes Amateur como productores de bienestar en detrimento de la idea de los clubes profesionales, que buscan producir un beneficio, comúnmente de tipo económico. Este tipo de organización deportiva “se acerca a la comunidad, y sus reglas de funcionamiento son menos rígidas. Crea en su seno espacios de libertad favorables al bienestar individual” (Bayer, 1992: 36).

Los Clubes Amateur suelen estar más cercanos a la idea de un *deporte de corte social* -entendido como “fenómenos generados desde la propia comunidad que expresan la necesidad de integración social, de pertenencia a un grupo, de reconocimiento de una

identidad cultural” (Galmarini en Branz *et. al.*, 2021: 40), *popular*, que es aquel en que “se crea un ambiente de bienestar colectivo, un espíritu de comunidad que va en contra de la alienación” (Quiroga, 2001: 8), *o comunitario*, construido desde abajo en la escala social, que prioriza valores tales como la cooperación, confianza y la ayuda mutua⁴⁵, la integración y la no violencia. Análogos valores promulgan las entidades deportivas profesionales, sin embargo, el factor de cercanía que se da en las comunidades señaladas podría favorecer lazos comunitarios con mayor tendencia a la horizontalidad.

Guardando las dimensiones de la propuesta Andersoniana, se propone pensar en un tipo específico de comunidad deportiva en torno a la práctica *amateur*: la microcomunidad imaginada, específicamente, la Microcomunidad Sociodeportiva (MCSD), una célula social que haga referencia a la comunidad e identidad de jugadoras(es) y demás actores sociales en torno a los clubes y equipos, que practican o vivencian de distintas maneras un tipo de juego colectivo-cooperativo, construido desde abajo. Dadas las características de los Clubes Amateur, y la identidad que se hace hacia adentro y en torno de una comunidad pequeña de un club de fútbol amateur como el de esta investigación, el concepto podría especificarse aún más: MCSD futbolera, o microcomunidad sociofutbolera⁴⁶.

Por otro lado, de estos equipos, clubes, y/o microcomunidades emergen con cierta frecuencia –¿todo el tiempo? -, ídolos deportivos con historias cercanas al mito, sujetos que recorren el camino del héroe, enarbolados en narraciones cercanas a la épica, cuya estructura básica es la salida, el ascenso, el enfrentamiento de adversidades y un retorno a la comunidad

⁴⁵ Si bien este trabajo no se va a extender en este análisis, cooperación, confianza y ayuda mutua son conceptos fundamentales para entender las organizaciones sociales desde abajo, en consonancia con la propuesta de Adler-Lomnitz (2016), contenida en sus importantes estudios sobre poblaciones marginadas.

⁴⁶ Comparto la idea de Ramírez sobre utilizar la idea de sociodeportividad sobre sociofutbolera, ya que permite un rango mayor de deportes que pueden entrar en el análisis.

de origen. Estos sujetos cumplen y han cumplido una labor identitaria importante para las comunidades imaginadas en general, y como pretende este trabajo, también para grupos pequeños o microcomunidades.

Estas *petits* historias individuales suelen tener un efecto importante en la identidad social en las micro y macro comunidades de diferentes maneras, por lo que es menester entender un poco del papel del mito y su carácter vinculante, y también reflexionar –aunque sea a *grosso modo*- sobre la lógica en la construcción de la figura del héroe a partir de las mismas.

1.6 Mito heroico, identidad y comunidad

En palabras del historiador Joseph Campbell, “los héroes y las hazañas del mito sobreviven en los tiempos modernos⁴⁷” (1997: 12). La épica, el estilo narrativo que suele estar detrás de las narrativas heroicas, contiene una estructura esencial compuesta por la salida, el ascenso, el retorno y una suerte de parábola o conocimiento que se comparte con los demás comunes. Estas historias suelen convertirse en un producto mítico que funciona como vehículo para la transmisión de cierto tipo de valores.

Los mitos pueden entenderse como historias sobre sucesos reales o imaginarios, que, -según RAE-, refieren a una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico”. Por su parte, Graves y Patai (1969) señalan que mito es un concepto griego, una forma en que esta civilización se contaba sus propias historias manifestado en “fábulas dramáticas que forman una escritura sagrada

⁴⁷ La aseveración del autor data de mediados del siglo XX, una época de posguerra mundial, donde el cuestionamiento a los grandes relatos de la modernidad era apenas un esbozo, por lo que su comentario puede ir referido más bien a la naturaleza heróico/heroínica clásica y/o premoderna.

que autoriza la continuidad de instituciones, costumbres, ritos y creencias antiguos en la región donde son corrientes, o aprueba las alteraciones” (: 3).

Para Campbell (1997), el mito tiene un fuerte contenido de cohesión social. Con el objetivo de entender la senda heroico/mítica, este autor propone la idea del monomito⁴⁸, una historia que múltiples culturas a lo largo de la historia se cuentan y han contado sobre sí mismas: la aventura mitológica del camino del héroe, constituida por tres momentos esenciales separación-iniciación, retorno; en este trayecto, el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas naturales y gana una victoria decisiva; al final, el personaje regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos (: 35)⁴⁹.

Una de las funciones primordiales de las historias heroico/míticas en relación a la identidad social es reforzar los lazos sociales de la comunidad; un excelente ejemplo de este cruce lo constituyen los relatos que se construyeron en torno a la comunidad imaginada de la Nación –ya expuesta en la definición clásica de Anderson en el anterior apartado-.

Haciendo un paréntesis, hablar de relatos o narrativas es referirse a “una forma de narrar hechos temporales de manera tal que las secuencias significativas pueden ser interpretadas” (Kerby en Archetti, 2016: 43); por otro lado, “las narraciones forman parte de los discursos y de esta manera, conforman un grupo de textos múltiples y heterogéneos” (Archetti, 2016: 45).

⁴⁸ Campbell señala puntualmente, en cita a pie de página, que la palabra es tomada de la página 581 del cuento de James Joyce *Finnegans wake* en su edición de Nueva York, Viking Press. Inc., de 1939.

⁴⁹ Las etapas desglosadas del camino del héroe se presentarán más extensamente más adelante, en el capítulo sobre en relación a una trayectoria de vida de una jugadora del Club.

Se puede decir que la técnica narrativa en torno a la Nación ha sido usada en la modernidad como vehículo para promover un tipo específico identitario referente a la Patria y sus valores:

En los procesos de formación del Estado –en América Latina a lo largo del siglo XIX por ejemplo- una de las operaciones simbólicas centrales fue la elaboración del gran relato de la nación. Una versión de la historia que, junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales, pudiera servir como nodo central de identificación y de anclaje de identidad nacional (Jelin, 2002: 40).

Parte del proceso de constitución de los Estados modernos hacía necesarias narrativas que justificaran y transmitieran valores asociados a un tipo específico de identidad colectiva: la identidad nacional o patriótica.

Por otro lado, desde sus primeros pasos en Inglaterra, los deportes –en su vena moderna, la cual será discutida en el siguiente capítulo-, se hicieron cada vez más competitivos y más personas los practicaban, pasando pronto de un fenómeno de dimensión local-nacional a dimensiones mundiales y de exportación.:

lo cual llevó a la creación de instituciones supralocales deportivas con complejas estructuras organizativas, encargadas de establecer relaciones diplomáticas con diferentes países, así como la elaboración de las políticas deportivas, los reglamentos y tipos de competencia a seguir, la uniformidad de los deportes, la capacitación y preparación de las y los deportistas y entrenadores, así como su especialización, la construcción de instalaciones adecuadas para las competencias, la movilidad permanente y ágil tanto de las y los deportistas, como de los directivos. Estos últimos,

con el desarrollo y consolidación del deporte como institución social, práctica cultural y ordenador genérico del proceso civilizatorio, conformaron una casta poderosa con gran presencia e influencia económica, política y social a nivel mundial (Huerta, 2002: 48).

Esta breve descripción del desarrollo del sistema moderno de organización deportiva permite entender que partir de que el deporte moderno comienza su proceso de mundialización, será un fenómeno concomitante del desarrollo del capitalismo a escala mundial, y desde aquel momento primigenio, tendrá efectos complejos en la estructura de la realidad social.

Por otro lado, con el proceso de institucionalización de los deportes, que inicia con su reglamentación en escuelas de élite inglesas a finales del siglo XIX, deviene con extraordinaria rapidez el surgimiento del deportista como mercancía, un producto del que se puede obtener ganancia, ejerciendo su papel de trabajador asalariado, mientras que el sujeto burgués, pasa a fungir como su administrador, dueño o jefe (Alabarces, 2018).

En el mismo sentido, la deportivización ligada a la industrialización de las sociedades, formará parte del “proceso de producción deportiva, con el que significa que el sistema deportivo es parte del propio desarrollo de la organización capitalista de producción, la cual produce mercancías muy particulares: campeones, espectáculos, récords y competencias” (Brohm en Huerta, 2002: 9). De estos productos, la figura del deportista como campeón u héroe, tendrá una importancia primordial en los discursos nacionalistas, y en la imposición de valores patriarcales.

El deporte moderno presenta desde sus inicios un escenario y actores -hombres- para proyectar un prototipo de sujeto apegado a un ideal corporal y axiológico que respondiera a

las exigencias de la época moderna, y que se apegara a los estándares de las nuevas sociedades; estos deportistas son y han sido comúnmente varones, figuras profesionales y/o amateurs de alto rendimiento, y en sus historias o trayectorias de vida aparecía la heroicidad como parte de un performance nacionalista de corte deportivo. Este “nacionalismo deportivo (...) confía en la capacidad de los héroes y las prácticas populares para investirse de los significados de la patria” (Alabarces, 2021: 51). Teniendo en cuenta que los relatos patrióticos:

son creados por hombres, administrados por hombres, y tienen como héroes a hombres; pero esos relatos, como consecuencia patriarcal, jamás reconocen su condición de género y afirman su universalidad, sin importar ninguna disidencia (Alabarces, 2021: 29).

El sistema deportivo moderno tiene referentes de liderazgo en estas figuras heroicas, por lo que se entenderá entonces que la Identidad Social de Género juega desde siempre en el deporte y en el moderno relato del Estado-nación. Cabe agregar, que, en este escenario de cosas, como en muchos otros de la realidad social, los *petits* relatos de otras subjetividades quedaron relegados o subsumidos ante aquellos grandes relatos de la modernidad de los héroes deportivos de la patria. Estos referentes heroicos permean en la actualidad desde lo profesional hasta lo *amateur* o deporte de aficionados, desde el deporte de alta competencia hacia el más lejano a la seriedad y cercano a la idea de ociosidad, como figuras de liderazgo o representaciones de una realidad moderna que se difumina y que va dando paso a otras formas de vivenciar el mundo.

A la cita textual *campbelliana* al inicio de este subapartado sobre los héroes sobreviviendo en tiempos modernos cabría agregarle los prefijos post y trans-modernos,

porque, en la actualidad, los sujetos sociales de observancia por parte de la ciencia social se han diversificado, y una multiplicidad de relatos han ido emergiendo, cuestionando los discursos hegemónicos, -como los descritos en este apartado-, que sostienen a los héroes deportivos.

Ideas generales sobre Identidades Sociales, Género y MCSD

La triada conceptual que da título al capítulo precedente pone en juego la materia prima para explicar lo que ha sucedido, sucede y está por suceder en una pequeña comunidad que funciona bajo lógicas sociales post/trasmodernas, en cuyo seno las personas encuentran que dicha pertenencia les permite acceder a un reencanto ante el desencantamiento constante de y por el mundo.

Por otro lado, las IS son una importante categoría de análisis que, a partir de categorizar, comparar e identificar, pueden coadyuvar a observar y analizar las maneras en que las personas hacen sociabilidad en torno a microcomunidades que hacen del deporte su sentido de existencia: las MCSD.

En la cancha de fútbol, como en cualquier otra esfera de la vida cotidiana, el género siempre está jugando, o lo que es lo mismo, las lógicas subyacentes a la dualidad sexo-genérica juegan constantemente de fondo en una gran mayoría de los deportes, condicionando de forma importante, aun hoy día, tales prácticas. El fútbol tiene su historia sociocultural, asociada a la constitución del deporte como fenómeno de la modernidad y la civilización, y, a su vez, como un fuerte impulsor de ciertos valores asociados a la idea de la Patria.

La figura del héroe deportivo varón, promovido por el Estado, y los valores asociados a una masculinidad hegemónica, representan –aún- para la organización deportiva uno de los discursos imperantes que trasminan de lo profesional a lo *amateur*, de lo hegemónico a lo subordinado, cómplice o marginal, y que favorece a la idea de un tipo de organización social patriarcal o paternalista. El fútbol es un artefacto cultural que tiene una historia social e institucional asociada a cierto tipo de valores originarios, que es menester revisar para darse una idea general de cómo los conceptos citados juegan desde hace tiempo en la cancha.

Capítulo 2. Panorámica Sociohistórica Futbolera

2.1 La naturaleza e invención del juego deportivo moderno

- Me gusta tu idea, Benítez.

- ¿Cuál idea, profe?

-Esa: que jugar es como entender el funcionamiento general del mundo.

Eduardo Sacheri.

Jugar es la cosa más absurda del mundo, es como entrar a otro plano de la existencia, a otra realidad⁵⁰; además, es un fenómeno cuya observancia puede ayudar a entender –siguiendo la idea de Sacheri (2021) y su novela homónima- *el funcionamiento general del mundo*.

El juego, una actividad que curiosamente compartimos con otros miembros del mundo animal (Mandell, 2006; Huizinga, 1973), se encuentra detrás de nuestro desarrollo psicológico, motor, social y moral, como fenómeno de gran relevancia para entender lo humano. Esta actividad ha acompañado a la humanidad desde principio de los tiempos y de la cultura, de hecho, hasta antecediéndole. En este sentido, Huizinga (1972) dirá que “el juego es más viejo que la cultura” (: 11), mientras que Mandell (2006) señalará que “si admitimos que el deporte es esencialmente juego, entonces podrá decirse que es muy anterior a la humanidad” (: 1), lo que va en consonancia con la propuesta de Alonso Meneses (2020) quien comenta que “el deporte, como sinónimo de juego competitivo, es tan antiguo como la cultura” (: 20). Se sobreentiende, a partir de estas ideas generales, que, dotado de cierta intencionalidad, el juego cambia.

⁵⁰ Señala, -en diálogo con quien escribe-, el Maestro Rafael Mendoza, doctorando/investigador del Foro Itálico de Roma, Italia.

Juego y deporte son dos conceptos que se siguen la pista, una mezcla indisoluble de correlativos esenciales. El juego tiene en el deporte una extensión que complejiza a un grado superlativo la actividad lúdica⁵¹; el deporte tiene en su esencia al juego como una vena esencial en su estructura; en medida que se aleja del juego, el fenómeno deportivo se hace cosa seria, y se acercará -tal vez como juego competitivo- a lógicas asociadas a la idea de reglamentación, campeonatos y récords, y a los rubros del negocio y el espectáculo.

Por otro lado, “aquello que separa a los deportes de los juegos es que los primeros perentoriamente requieren el despliegue de habilidades físicas” (Torres-Ilundáin, 2011: 29). Por ejemplo, el ajedrez puede ser considerado un juego, pero, aunque goce de características competitivas -un juego que busca un ganador, que sigue reglas, es “cronometrado”, y genera un gasto generoso de energía-, rara vez se la catalogará como un deporte. De ahí la premisa de que no todo juego es deporte ni todo deporte juego. Al igual que la relación de tensión con el juego, el término deporte se asocia con el de actividad física, a la vez que se distancia de esta. Actividad física será:

cualquier movimiento corporal generado por contracciones musculares que tengan como resultado el gasto de energía. El deporte, en cambio, (...) es un fenómeno que siempre se encuentra temporal y topográficamente situado, y que representa una práctica sociocultural construida y que obliga a adoptar un enfoque hermenéutico para comprender con mayor precisión sus significados (Benatuil y Toscano en Toscano y Molgaray, 2018: 109).

⁵¹ Se usa el término ludicidad como sinónimo de juego de manera laxa, entendiendo que la discusión teórica, -que no será abordada en este trabajo-, señala que no significan lo mismo

Deporte necesita de ambos conceptos -juego y actividad física- en su posible definición. Otrora era usado indiscriminadamente sin importar si se estaba hablando de actividades recreativas de las sociedades modernas o de otras épocas (Olivera y Torrebadella, 2015; Elías, 1992). La acepción actual del término tiene un carácter polisémico (Brohm, 1982; Mandell; Toscano y Molgaray, 2018), o sea, tiene muchos significados, lo que hace compleja su definición.

Deporte es un concepto que toma relevancia con el surgimiento de la modernidad. En la discusión sobre el tema hay posturas diversas, sintetizadas básicamente entre quienes defienden la idea de deporte como un fenómeno premoderno y/o antiguo y quienes se decantan por su naturaleza moderna y como parte de un movimiento civilizatorio⁵².

La primera perspectiva señala que el deporte puede asociarse con un tipo de juego específico, el competitivo, el cual, si se acepta como su antecesor directo, lo alejará en tiempo y espacio de la propuesta moderna surgida en las islas británicas, en la idea de que la actividad deportiva entendida “como juego competitivo, puede hallarse en la gran mayoría de culturas: antiguas, contemporáneas; “primitivas”, precapitalistas, civilizadas, etc. (Alonso, 2020: 44). La idea moderna del fenómeno, defendida por otros autores, defienden la idea de que:

“deporte” se generalizó como término técnico para designar formas de recreación en las cuales el ejercicio físico desempeñaba un papel fundamental --formas específicas de recrearse que se desarrollaron primero en Inglaterra y luego se extendieron por todo el mundo-- (Elías, 1992: 185).

⁵² En este trabajo sólo se señala la primera posibilidad y se ahondará en la idea deportiva moderna.

Siendo Inglaterra la epigénesis de dicho fenómeno, tiene el vocablo en esta lengua su raíz etimológica: *Disport*, palabra anglosajona que a *grosso modo* significa “entretenerse”. De este concepto deriva a su vez *Sport*, una palabra cuya acepción actual es de muy reciente data, surgiendo con y acompañando los procesos de modernización de las sociedades (Alabarces, 2018; Elías, 1992).

Como señalan Besnier *et. al.* (2018) “en inglés, la palabra *sport* -en la acepción acotada de una actividad atlética gobernada por reglas-, aparece por primera vez en 1863” (: 12). Este tiempo primigenio del deporte moderno constituye igualmente una época de “consolidación del deporte asociado” (Nivón, 2021: 124), o deporte de conjunto, como el cricket, el rugby o el fútbol, prácticas que surgen con ciertos valores y en un ambiente específico, el de los *gentlemen* ingleses⁵³.

Según esta perspectiva, hay una idea del momento fundacional de tal actividad como parte de los procesos de la modernidad, conteniendo en la introducción de reglas un elemento esencial para entender la idea que lo diferencia de otras prácticas. En consonancia con esta idea, una definición operativa se empieza a perfilar a mediados del siglo XIX, cuando comienza a configurarse como una actividad que relaciona el tiempo de ocio de las personas con la actividad física con cierta intencionalidad, como se verá más adelante en el caso del fútbol.

La raíz moderna de los deportes tiene también un vínculo muy cercano con la idea civilizatoria de las nuevas sociedades -que surgen con y como parte de los procesos diversos de la modernidad- relacionada con la idea de no violencia, a través de un combate fingido

⁵³ Caballeros ingleses y/o europeos de mediados y finales del 1800, que se reunían en clubes sociales y practicaban pasatiempos aristocráticos.

que va más allá de los ímpetus; esta es la tesis que defienden, entre otros, Elías y Dunning (1992), cuya propuesta del proceso civilizatorio asociado a los deportes puede observarse en la idea sucinta de que en la antigüedad los encuentros deportivos eran de naturaleza violenta, y con los procesos civilizatorios de la modernidad y su consecuente reglamentación, las lógicas cambiaron, dando paso a una práctica a tono con la época. Por otro lado, su trabajo permite dar cuenta de una definición importante sobre deporte, plasmada en tres ideas fundamentales: deporte como una de las principales fuentes de identificación colectiva, de emoción agradable y que da sentido a la vida de muchas personas.

2.2 Juegos de pelota, deporte moderno a lo “*british gentlemen*”, su mundialización como práctica deportiva y posterior llegada a América Latina

Los juegos de pelota han acompañado en diversos espacios y tiempos a las comunidades humanas, formando parte de su cultura como una práctica recreativa, como parte de la cultura y educación física, el entrenamiento de corte militar, con fines religiosos, entre otras actividades. Como tal, su historia es de larga data, teniendo en el epískiros griego, el calcio italiano, el tlachtli y el juego de pelota en México y en China, antecedentes que se han llegado a rastrear hasta hace 6mil años. (Alonso, 2014; Salinas, 2017). En la idea premoderna de los deportes el fútbol actual “fue el resultado de unificar varios juegos competitivos con esféricos o antiguos deportes, al sintetizar un conjunto de reglas y estilos de juego” (Alonso, 2020: 21)

Siguiendo un poco la idea, si bien los juegos de pelota no surgen en las islas británicas (Alabarces, 2018; Elias, 2016), y los antecedentes de estos están extendidos alrededor del orbe en distintos momentos y culturas, la naturaleza moderna del fútbol tiene sus ciertas particularidades que lo aleja de esas prácticas. En las Islas Británicas, hay un resurgimiento de las actividades competitivas; hace 200 años las viejas palabras *sport* y *football* se

resignificaron para nombrar nuevas prácticas (Alonso, 2020: 21) que tienen en la reglamentación en colegios británicos de élite su surgimiento a mediados del Siglo XIX:

antiguamente el fútbol - y en sus orígenes todo el deporte en general en su formalización institucional- tuvo una raíz escolar y hasta en alguna medida aristocrática, con una prioridad de militantes que en gran parte representaban a las clases sociales más adineradas; y no a las más pobres. Según se fue popularizando, el fútbol, - ¡y muy especialmente el fútbol! - se convirtió en “hijo de la calle” más que en un hijo del colegio” como lo fuera en su primera época. Mucho más en expresión de “hijo de los hijos pobres, que no en actividad de los "hijos ricos” (Panzeri, 2012: 78).

El enunciado anterior de Panzeri contiene algunas pistas sobre la naturaleza del deporte moderno -en particular del fútbol- acordes a la tesis que defiende el surgimiento y mundialización de los mismos en la Inglaterra del siglo XIX; igualmente puede funcionar como una guía sintética de su evolución, con su origen aristocrático/escolar, y deja igualmente trazada la idea sobre la apropiación posterior de las clases populares de su práctica. Se puede agregar, -y es lo que va perfilando Panzeri como núcleo de su crítica al fútbol actual- su “evolución” a un negocio/espectáculo, que es el tipo de deporte que prima en la actualidad.

De entrada, un elemento imprescindible para comprender la manera en que se ha perpetuado la “atractiva práctica” del deporte/fútbol en las sociedades modernas se encuentra en su proceso de institucionalización⁵⁴:

⁵⁴ Entendiendo el concepto como “una forma de estabilizar y perpetuar un orden particular” (Cox, 2014), hegemonizado para el funcionamiento “armónico” de una sociedad. Para mantener y perpetuar este orden,

La implantación de normas e instituciones que abren la posibilidad de dirimir las confrontaciones políticas en los marcos simbólicos, sin riesgo de exterminio o daño entre los contrincantes, corre paralela a la difusión y generalización de la práctica del fútbol (Mier en Elias y Dunning, 2016: 19).

La institucionalización del deporte y el fútbol ocurre en la Inglaterra del siglo XIX (Binello *et. al.* 2000; Barbero, 2005; Ortega *et. al.*, 2012; Alabarces, 2018), pasando a formar parte, tal vez fortuitamente, del capitalismo expansivo, que introdujo a la mayor parte del mundo en las relaciones de intercambio de una economía internacional centrada en la capital de ese país (Cox, 2014).

De manera específica, la institucionalización del fútbol tiene su origen en el establecimiento del llamado Código Cambridge (The Cambridge Rules), en esa antigua ciudad universitaria inglesa. El acuerdo se llevó a cabo en 1848, entre los distintos colegios donde los estudiantes practicaban el deporte, con el objetivo de unificar sus códigos y crear un juego de reglas estándar; este código es la base reglamentaria del fútbol moderno y sería retomado quince años después por la primera asociación de fútbol. La fundación de la Football Association en Londres, durante 1863, se considera como el origen del fútbol, dado que allí se oficializaron las reglas de este deporte (FIFA cit. por Ortega *et. al.*, 2020: 214).

Siguiendo esta idea, la institucionalización en escuelas de élite inglesas, -como Cambridge-, la práctica deportiva futbolera se masifica al pasar a las clases medias y de ahí a las escuelas

resultan de gran ayuda las instituciones, constituidas estas por una “serie de hábitos, comportamientos y rutinas que preservan el conocimiento en estos complejos durables, para ser transmitidos a nuevos miembros del grupo o sociedad” (Hodgson,1998).

obreras; a partir de la aparición de la noción de tiempo libre en la clase obrera británica, las escuelas de esta clase, a la par de fábricas y congregaciones religiosas difundirán la práctica del fútbol ya no sólo como una práctica atractiva para divertirse, sino como una herramienta disciplinadora. En este punto, las élites se alejan de estas prácticas y las clases populares se apropian de esta actividad, sobre todo como jugadores e hinchas, apareciendo el fútbol la idea de este deporte como oficio, como un trabajo del cual las élites ejercerán un papel burgués de jefes (Alabarces, 2018; Frydenberg, 2011).

Así, desde sus inicios, el fútbol va formar parte del capitalismo y de la globalización, y será uno de sus grandes aliados y cómplices. Así, este deporte pasa de un simple acto recreativo, a un juego con reglas para mantener un cierto orden en las sociedades. Un elemento importante a recuperar es que, en occidente, el deporte se institucionalizó en un campo deportivo con “tres diferentes frentes: el educativo y escolar, el olímpico, el profesional y de espectáculo” (Alonso, 2021: 20) con valores asociados a la no violencia ni discriminación .

La institucionalización del fútbol es un momento histórico que marca el rumbo del inicio de lo profesional en el deporte, cercano desde entonces a la idea de seriedad y trabajo, y, por ende, como espectáculo para las masas populares administrado por las élites. Haciendo un salto de época, ejemplos de estas lógicas pueden observarse a finales de 1970, cuando se empieza a vislumbrar a los deportes como parte de una “tendencia hacia una seriedad y competitividad mayores (y como parte de) un proceso social imparable” (en Elias y Dunning, 2014: 275). Un ejemplo nítido de este cambio de paradigma se da con los Juegos Olímpicos de México 1968, que marcan un antes y un después en la intersección de comunicación masiva y deportes, sucediéndose en la materia “la creación de un sistema comunicativo de

entendimiento universal” (Nivón, 2021: 121), de alcance global vaya. Parte de esta tendencia empezó a observarse igualmente en la idea de que:

El deporte –pero muy especialmente el futbol- se transformó en la mercancía por excelencia de la televisión; años después, sobre todo desde los años noventa del siglo pasado, la televisión se transformó en una decisiva fuente de ingresos para un futbol que, hasta ese momento, vivía de venta de entradas para los estadios o, en menor medida, de las transferencias de jugadores. Primero el directo, luego el satélite, finalmente la codificación: la televisión cambió al futbol mundial. También al latinoamericano (Alabarces, 2018: 222).

En estas lógicas, el espectador pasará a ser elemento central para la diada medios masivos de comunicación-industria deportiva; quienes formarán una particular simbiosis de la cual parece no haber conciencia. En la actualidad la seriedad del juego deportivo, lo ha alejado del afán lúdico, siendo el futbol uno de los deportes donde mejor se observa tal lógica.

Retomando la idea del proceso primigenio de mundialización del futbol, esta y otras actividades deportivas surgidas en las Islas británicas, tocarán rápidamente Latinoamérica:

El fútbol comenzó a practicarse en la mayoría de los países latinoamericanos desde fines del XIX como una práctica exclusiva de las elites locales, que en el afán de “sentirse modernas” importaron diversas costumbres europeas. Pero, ya para mediados del siglo XX, este había sido adoptado como el deporte preferido entre las clases bajas y medias tanto urbanas como rurales del continente. Desde ese entonces, la preferencia por el fútbol se manifestaba regularmente en los juegos (Angelotti, 2010: 212).

En Latinoamérica, sucede algo parecido a lo que pasa en Inglaterra y el continente europeo en general, que cuando el fútbol pasa de las élites a las masas populares, inicia su proceso de profesionalización y a funcionar bajo las lógicas de negocio y espectáculo. En México el fútbol varonil se mantuvo en el amateurismo hasta la década de 1940, mientras que la práctica profesional en lo femenino ha tardado un poco más, y aunque ha tenido algunos intentos, es sólo hasta épocas recientes del primer decenio del nuevo siglo donde van a encontrar un camino en este rubro; sin embargo, ellas siempre han estado allí, desde el (re)inicio inglés del juego de pelota.

2.3 “El fútbol femenino y su popularidad no son una novedad”: breve recorrido panorámico de la práctica

“El futuro del fútbol es femenino”⁵⁵.

Al contrario de lo que se pudiera pensar, “el fútbol femenino y su popularidad no son una novedad” (Williams y Draxler en Añorve, 2019: 10). Las mujeres practicando fútbol en equipos y/o clubes forma parte de una tradición que ha estado acompañando el trascurso de los deportes de corte moderno, como resistencias silenciosas ante los ojos de la historia contada por los medios masivos de comunicación auspiciados por el Estado,- apoyado por la educación y la iglesia- que privilegió por largo tiempo las prácticas masculinas, justificada por un discurso que relegaba a las mujeres al espacio privado, principalmente bajo argumentos de corte biologicista. Si bien la historia de las actividades de ocio premodernas

⁵⁵ Título de una conferencia en el *Art Week* México 2023, donde una colectividad de mujeres asociadas al fútbol profesional femenino en nuestro país -con Mariana Gutiérrez, directora de la Liga Mx Femenil, al frente- hablaron sobre vicisitudes y el futuro de este deporte en México; la noticia puede encontrarse en el enlace: <https://conexion360.mx/el-futuro-del-futbol-es-femenino/>. Misma sentencia utilizó en una entrevista el exdirigente de la FIFA Joseph Blatter, e idéntica frase le escuché decir al Profe G, uno de los protagonistas de esta investigación.

ubicaban a las mujeres en prácticas físicas a la par de los varones, con el surgimiento del deporte de corte moderno se marcó una distancia que aún puede observarse, por ejemplo, en el desarrollo del fútbol practicado por mujeres.

La práctica futbolera de mujeres se puede rastrear desde el mismo surgimiento del fútbol como deporte moderno, en la Inglaterra de fines del 1800 con los casos emblemáticos de la jugadora y activista *Nettie Honeyball* y el primer club femenino de fútbol, el *British Ladies Football Club*, o en la época de primera guerra mundial con:

el surgimiento del primer equipo femenino de fútbol, el de la fábrica de municiones Dick, Kerr and Company, en 1917. Dada la necesidad de contar con los hombres al frente durante la guerra, se incorporaron mujeres entre 14 a 18 años, al mundo laboral (principalmente a la industria del armamento) en Inglaterra. En 1921, año de las huelgas mineras, se prohíbe el fútbol femenino en Inglaterra, y no sería sino hasta 1971 que se levanta definitivamente el veto (Ortega *et. al.*, 2020: 214).

Esta prohibición estuvo justificada en buena parte por un artículo publicado en la prestigiosa revista de salud pública *The Lancet*, estudio que hablaba de las dificultades y problemas de la práctica deportiva de niñas y mujeres. Un proceso análogo de veto oficial de la práctica deportiva futbolera femenil se dio casi al mismo tiempo en nuestro continente en Brasil, de 1941 a 1981, donde se restringieron legalmente además sus intervenciones en rugby, lucha y otros deportes, bajo el temor estatal del empoderamiento femenino a través de la práctica deportiva; el fútbol femenino era practicado sólo bajo el sello de espectáculo de beneficencia, aunque bastaba con alejarse un poco de los centros urbanos y adentrarse a las favelas para encontrarlas (Else y Nadel, 2021: 30-31) *jogando*, como digna resistencia yendo a la contra

de las prohibiciones. De la misma manera que en el caso Brasil, en América Latina en general:

Los deportes femeninos siempre existieron, pero se mantuvieron debajo de la superficie y en el límite de un comportamiento aceptable. En el caso del fútbol, aunque comenzó casi simultáneamente al juego masculino, desde el principio se vio que las mujeres que jugaban transgredían las normas de comportamiento respetable. A medida que el balompié se fue convirtiendo en una parte de la identidad nacional en la región, las mujeres cada vez fueron más excluidas (Elsey y Nadel, 2021: 33-34).

Los discursos patriarcales y la necesidad de transmisión de este tipo de valores del moderno estado nación necesitaba de varones como representantes, y relegaba a las mujeres.

Cuando los deportes llegan a México, hay una segregación inicial de las mujeres de la práctica, siendo las clases altas, con mayor oportunidad de los pasatiempos de élite, quienes originalmente tuvieron acceso a tales actividades como el tenis, golf, bicicleta, y hasta el alpinismo (Rubenstein en Cano *et. al.*, 2012: 98). En el país, el papel del Estado, -con el apoyo o presión de la educación, algunos entes políticos y la iglesia, entre otros- en la utilización de la educación física⁵⁶ como un mecanismo para la formación de ciudadanía y como una herramienta para la conformación de cultura, moralización y cuerpos sanos, a través del modelamiento y la disciplina de los mismos, fue una constante (Elsey y Nadel, 2021). La práctica del fútbol por parte de las mujeres no estaba considerada en estas lógicas,

⁵⁶ “La educación física sigue siendo a la fecha -aunque con una definición más inclusiva- parte de la cultura física. En la época posrevolucionaria en México, se entenderá por cultura física a “las diversas prácticas que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX que fomentaban la actividad física al servicio de la salud tanto individual como colectiva; una cultura que favorecía la diferenciación y desigualdad de género” (Chávez en Elsey y Nadel, 2021: 220).

ya que iba en contra de la feminidad, y se buscaba que, si accedieran al deporte, pero a alguno que fuera el adecuado para ellas, que mantuviera su gracilidad y no les fuera nocivo física y/o espiritualmente.

La práctica del fútbol femenino en México tiene una cercana influencia del deporte femenino estadounidense, -donde el fútbol es un juego de ha sido ampliamente practicado por mujeres- a través de universidades y escuelas secundarias del suroeste, e igualmente de países centroamericanos, sobre todo Costa Rica. En el país “cuando el fútbol femenino surgió de manera organizada, salió de las filas de los programas de educación física. Los clubes estables aparecieron en la década de 1960” (Else y Nadel, 2021: 247).

La influencia anterior puede deberse, -en parte-, al movimiento recreacionista norteamericano de fines del Siglo XIX y principios del XX, que tuvo repercusión en Latinoamérica en materia de actividades físicas, pre y deportivas, y de ocio:

el concepto de recreación fue visto como una estrategia educativa esencial para promover, sutilmente, el control social. En este proceso, fue ampliamente difundida la idea que la recreación podría llenar, racionalmente, el tiempo vago u ocioso con actividades consideradas útiles y saludables desde el punto de vista físico, higiénico, moral y social. Con esto, la recreación dirigida fue considerada esencial para la formación de valores, hábitos y actitudes a ser consolidados, moralmente válidas y educativamente útiles para el progreso de las sociedades modernas (Elisalde y Gomes, 2010: 6).

Por otro lado, en México también se jugó el 2º. Campeonato Mundial de Fútbol femenino –no avalado por FIFA- en el año de 1971, en cuya competencia las futbolistas

mexicanas resultaron Subcampeonas. Este torneo atrajo a multitud de espectadores y detonó el interés en este tipo de práctica por parte de las mujeres. Después del boom del campeonato de 1971, surgió una primera liga nacional:

A fines de 1970, el fútbol femenino era parte habitual de la escena deportiva, tanto en términos de cobertura mediática como de juego. Sólo en el área de la Ciudad de México, la Liga América tenía más de 40 equipos en tres divisiones separadas. El Valle de México tenía su propia liga, con dieciséis equipos, mientras que Cuernavaca tenía un campeonato de catorce equipos. Naucalpan, Veracruz, Puebla, y Ciudad Juárez tenían ligas, algunas de las cuales comenzaron a afiliarse a la AMFF. Monterrey tenía más de 200 equipos. En Ciudad de México, la Liga Iztaccíhuatl tenía más de 50 equipos (Else y Nadel, 2021: 333).

El fútbol femenino –sobre todo amateur- se encuentra diseminado desde hace algún tiempo por el país. En la escena local, en el estado de San Luis Potosí, la organización primigenia de niñas en equipos deportivos en general, se da de la mano de las misiones culturales a principios del siglo XX (Else y Nadel, 2021: 232).

En materia futbolera, -según hace saber Don G, auxiliar técnico de las Cobras- en la década de 1960 había una liga femenil de fútbol en San Luis Potosí, en unos campos que se encontraban por la avenida himno nacional, donde Don G entrenaba a un equipo de mujeres (Don G, 2022). Por otro lado, desde finales de los años 90, se empieza a ver en San Luis Potosí un aumento en la práctica futbolera femenil, con niñas, jóvenes y mujeres adultas jugando en ligas amateur y/o estudiantiles. El ascenso a primera división nacional del Atlético de San Luis varonil impulsa a tener un equipo femenil jugando en la recién fundada Liga Mx Femenil, en 2017, como parte de los requerimientos para estar inscritos en el

llamado “máximo circuito”. A su vez, la escena local y regional de fútbol femenino prepandemia tenía una –no la única- liga *amateur* de gran calidad:

la mejor liga que hay en San Luis Potosí es la Tangamanga, donde juegan ocho equipos entre los que se encuentra el Tec de Monterrey, la Universidad Autónoma, el Tecnológico Regional, las Auriázules (que es el que él dirige) y algunos otros de otras instituciones privadas. Además, hay cuatro equipos que juegan en una Liga Nacional Femenil que sirve como ‘semillero’ de la Liga MX, y de la que han surgido la mayoría de las jugadoras que ya están en la división más alta. “Está el Atlético Potosinas, Brujas, Auriázules y Pequeñas Gigantes de Rioverde, participamos en la Zona Centro junto con equipos de Querétaro y Guanajuato, jugamos a visita recíproca y es un buen escaparate para que las niñas se muestren, por ahí de repente llegan algunos visores”. (La Orquesta, 2019)⁵⁷.

Entre 2013 y 2017, existió un Club Santos de Soledad F.C. (Santos), varonil, -que entrenó y jugó de local de la cancha 1 de la Unidad Deportiva 21 de marzo- “equipo que surge como una necesidad de rescatar jóvenes talentos soledenses y potosinos”⁵⁸, y como una urgencia de profesionalización de este deporte en la entidad. Este Club participó en los torneos de la Liga de Nuevos Talentos del fútbol mexicano del apertura 2014 al clausura 2017⁵⁹. Como parte del proyecto del Club Santos hubo también una “escuelita” de fútbol para niños y una femenil, quienes participaban en diversos torneos; las jóvenes, llamadas “Santitas Soledad”,

⁵⁷ Entrevista al Profe Antonio Loria realizada por La Orquesta: <https://laorquesta.mx/futbol-femenil-en-slp-talento-que-busca-sobreponerse-a-la-discriminacion/> (revisado 06/04/2022).

⁵⁸ Datos obtenidos en entrevista con exdirigente del Club Santos de Soledad F.C. 31 de diciembre de 2020.

⁵⁹ Información tomada de la página http://www.ligamx.net/cancha/club/10469/#est_hist_club

formaban parte de las fuerzas básicas de la organización, usando nombres e instalaciones del Club en la citada unidad.⁶⁰

En esta misma unidad deportiva, existió durante cuatro temporadas, de 2019 a 2021 la Liga Diamante de Fútbol, que contaba con ramas femenil y varonil, y es donde campeonó en varias ocasiones el Club Cobras; en el campo 1 de la UD21M, las Cobras igualmente jugaron en la Liga del Bajío algunos torneos.

Ideas generales sobre la Panorámica Sociohistórica Futbolera

El fútbol surge como deporte moderno/juego de caballeros en las escuelas de élite de las islas británicas, desde donde inicia su proceso de mundialización. Las mujeres lo practican desde un principio, -tanto en Europa como en América Latina-, y no dejan de hacerlo hasta la actualidad, -que la actividad ha tenido un *boom*-, aunque las prohibiciones y dificultades de su práctica estuvo(á) condicionada en todo momento.

La historia social de las mujeres en el deporte suele estar velada o escindida; las mujeres reunidas en equipos deportivos en México es una lógica que data de principios del siglo XX, y las misiones culturales tienen gran influencia en el proceso. En la dictaminación de las directrices de la actividad física idónea de las mujeres a partir de ideas de corte higienista ha intervenido tanto el Estado, como la escuela y la religión.

En México, el fútbol femenino se practica de forma más organizada en ligas *amateur* a partir de la década de 1960 del siglo pasado. A últimas fechas en la escena local y nacional

⁶⁰ Entrevista ex dirigente Club Santos Soledad, 31 diciembre 2020.

futbolera mexicana, el fútbol femenino se ha impulsado desde la práctica varonil o como parte de esta, es decir, como una especie de requisito para el acceso a la igualdad de género.

En este escenario, aparecen hace 10 años, las Cobras Soledad, una institución que ofrece a niñas, niños y jóvenes mujeres y varones, educación en materia de cultura físico/atletica de naturaleza futbolera y una enseñanza intrínseca en valores, a la vez que una oportunidad de acceder a una identidad, un sentimiento de pertenecer a un grupo que permita acceder a su vez a una autoestima y/o valoración positiva de sí, a personas que andan en búsqueda de un sentido a la vida y una fuente de empoderamiento ante los avatares de la existencia.

Capítulo 3. Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad

Introducción

La memoria histórica es la historia que el Club comparte con sus seguidores.

Juan Rogelio Ramírez.

Una adecuada comprensión de las Identidades Sociales requiere perfilar un escenario de la época, que permita delinear la manera que lo macro influye en lo micro -y viceversa-, para entender cómo las grandes estructuras tienen efectos en la individualidad y como afecta esto a la construcción de comunidad. Por eso las siguientes palabras.

En un escenario cotidiano –y postcovidiano- donde hay una sensación constante de crisis de legitimidad de las fuentes de identidades primarias como la religión, la nación, y/o el territorio, entre otras, con amplios sectores sociales empobrecidos, en un mundo plagado de violencias y desigualdades que mantienen en zozobra y sensación de vulnerabilidad a grandes franjas de la población, -crisis que se acentuaron o magnificaron con la aparición del COVID-19-, emergen subjetividades que intentan acompañar y proveer de fuentes de sentido a esas colectividades.

Por su parte, los deportes funcionan bajo una lógica de tradición inventada⁶¹, es decir, son “prácticas repetitivas que buscan inculcar ciertos valores y normas e intentan establecer una continuidad con el pasado histórico, a menudo tenue. Están gobernadas por reglas manifiestas o tácitas y son ritualizadas y simbólicas” (Besnier *et. al.*, 2018: 292).

Estas actividades, que forman parte inexorable de los procesos de la modernidad, han demostrado ser una potente fuente de sentido para las personas que se relacionan de una

⁶¹ Propuesta de Besnier *et. al.* (2018) siguiendo ideas de Hobsbawn.

forma u otra con tales prácticas, quienes configuran su tiempo libre o de ocio, el uso de su dinero, encuentran una oportunidad de acceso a un mundo laboral, o adoptan esta actividad como modo de vida. Por ejemplo, Gaby, una exjugadora del Club Cobras Soledad -quien estuvo en los inicios de esta institución y se identifica positivamente con la misma-, representa un ejemplo breve, pero diáfano, del efecto que tiene el deporte en la vida de las personas:

me ayudó mucho con herramientas para hacer frente a la vida el jugar en Cobras; lo veo como un espacio seguro para la práctica del deporte y de los valores. Pude darme cuenta como jóvenes salían de condiciones de pobreza y problemas de adicciones a partir de jugar en Cobras (Gaby, abr-2021).

El extracto anterior, que forma parte de una entrevista a la exjugadora del equipo femenino del Club, toma mucho sentido si se tiene en cuenta el escenario de época, en el que, entre otras tantas manifestaciones, -recuperando una idea de Dunning del capítulo 1-, el sentido de la vida y la identificación colectiva encuentran en el jugador y/o espectador a dos de sus principales personajes. Entendiendo que las prácticas deportivas tienen un alto potencial identitario, hipotéticamente ser o pertenecer a un Club, equipo o colectividad deportiva permite acceder a estas experiencias que dan significado distinto a la propia vida y posibilidad de acceso a la autoestima positiva de la propuesta de la Teoría de la Identidad Social.

Por otro lado, jugadores y/o espectadores/aficionados en torno clubes amateur o comunidades sociodeportivas en general gravitan al mismo tiempo entre una multiplicidad de actores como el cuerpo técnico del equipo, árbitros, familias, amistades, patrocinadores, dueños de ligas, empresarios de implementos deportivos, las comunidades o

microcomunidades en torno a los equipos o clubes adversarios, etcétera; estas personas que se involucran de distintas formas, juegan del juego, y a su manera, conforman pequeñas comunidades vitales de actores interdependientes: una MCSD

Un ejemplo de este tipo de MCSD es la comunidad en torno al citado Club Cobras Soledad, una organización social⁶² sin fines de lucro que ofrece a juventudes y niñas, a través de una pedagogía de cultura deportiva futbolera, acceder a una –descrito poéticamente– llama de esperanza ante el escenario desencantador de la época. En la cotidianeidad al interior de este Club, -en el que la integración y la disciplina son dos de las máximas pedagógicas-, entran en juego una yuxtaposición de identidades y una amalgama de emociones y razones que dan sentido a la existencia microcomunal sociodeportiva.

Si bien el Club se jacta de tener un carácter inclusivo con niños y niñas, mujeres y hombres jóvenes, se funda como tal como un equipo femenino, el cual suele tener una representación contundente competitivamente hablando, en un deporte como el fútbol, que como todos los deportes de corte moderno están trazados por el género, estando hegemonizada, en distintas formas y épocas su práctica por los varones, quedando constantemente las mujeres en “fuera de lugar”⁶³, invalidadas ante la posibilidad de jugarlo libremente.

⁶² Entendiendo las organizaciones como “sistemas sociales compuestos por individuos y grupos de individuos que, mediante la utilización de recursos, desarrollan un sistema de actividades interrelacionadas y coordinadas para el logro de un objetivo común, dentro de un contexto con el que establecen una influencia recíproca” (Bayer, 1992: 37).

⁶³ El *off side* es un anglicismo que corresponde al nombre de unas de las reglas para la práctica futbolera en su modalidad soccer; literalmente se traduce como fuera de lugar. Data del año 1925, y la idea general es que entre el delantero rival del equipo contrario y el portero siempre debe haber otro jugador del equipo del último (Panzeri, 1967: 34). La finalidad de tal regla es, en un ánimo de justicia, que el delantero rival no se la pase todo el tiempo apostado en el área contraria. Quien cae en *off side* comete una infracción que se sanciona como falta.

Estas reflexiones dan paso a pensar la importancia de la forma en que se hace comunidad y las implicancias del género en la práctica futbolera en instituciones como la brevemente descrita. Por tal motivo que se propone tejer una *petit* historia sobre el tema a partir de un acompañamiento a la MCSD de las Cobras, siguiendo como ruta los trazos de voz de quienes la conforman, con las emociones y pasiones que despierta ese fútbol que se construye desde abajo, a lo popular, que se pretende lejos de los reflectores capitalistas, pero que se deslumbra de pronto con sus destellos.

*Antes de iniciar, se comparten unos comentarios puntuales de corte metodológico sobre la estructura narrativa del trabajo, la cual está basada en los lineamientos para el análisis de ISD de la propuesta de Ramírez (2011), adaptados y usados como sub-apartados para construir y definir una identidad ligada al Club, que ayuden a entender la conformación de una nosotridad en la MCSD.

La propuesta de Ramírez, cuyo objetivo específico es analizar cómo se construye afición en torno a los equipos o clubes de fútbol, se justifica principalmente atendiendo a la idea de un tipo de deporte que obedece las lógicas de negocio-espectáculo y con la consecuente fetichización comercial del cuerpo del deportista, centrando su mirada en los clubes profesionales.

Aprovechando la polivalencia y flexibilidad de las Identidades Sociales, y que el fútbol y los deportes tienen el potencial de influir en los sujetos a distintos niveles, desde lo macro hasta lo microsociedad, se propone cambiar la dirección de la mirada a observar la realidad cotidiana de la MCSD, y cómo se construye la IS en torno a la misma, en el entendido que estas reflejan aquellas lógicas y que en la época actual son reductos donde las personas encuentran sentido a la existencia.

Para tal labor se ajustan algunos elementos de la propuesta original, -que, cabe señalar, no exigía seguir un orden estricto- intentando mantener su esencia, con algunas modificaciones y adaptaciones que permitan hilar el dato etnográfico, con la teoría social y el análisis, todo con la idea básica de llevar el foco de atención de la observación de la afiliación a equipos profesionales hacia la MCSD.

Parte de esta adaptación consiste en ordenar algunas subcategorías para favorecer una narrativa que en su secuencia cuente primero el encuentro entre el yo y la otredad del ejercicio propio de la categorización y comparación social, para después ir a la idea del sentido de pertenencia o el vínculo de la comunidad con un territorio, y a partir de ahí revisar brevemente el espacio sociodeportivo, sus lógicas y efectos en lo colectivo, para terminar en la dimensión de grado de compromiso para entender el núcleo de la cohesión colectiva y algunas características y dinámicas estructurales de la organización.

Por último, cabe mencionar, que una subcategoría sumamente importante de la propuesta es la relacionada a la categoría memoria histórica -siendo la memoria que el club comparte con sus seguidores y con integrantes que conforman la MCSD en general-, la cual se considera que se aborda transversalmente a lo largo de todas las demás, situación análoga o parecida sucede con la subcategoría de las prácticas del colectivo, cuyos ejemplos se van diseminando a lo largo de todos los demás apartados. Por estas razones, la labor estructural se concentrará en las cuatro subcategorías expuestas, esperando que esta lógica dé un sostén lógico a la historia.

3.1 Una percepción de la otredad

-Un equipo formado para ganar- comenta orgullosamente sobre la naturaleza competitiva del equipo femenino del Club Cobras Soledad el Profe G. Esta es una de las características que les ha llevado a obtener logros deportivos importantes en el fútbol *amateur* femenino local y regional, como ganar y competir en la Copa Gobernador, la Copa Gallardo, la Liga Revolución, la Liga Diamante de Soledad, la Copa Telmex S.L.P., el Torneo Intercolonias, la Liga del Bajío, y en múltiples campeonatos y juegos de finales y semifinales de soccer y fútbol 7 en la ciudad y en torneos por invitación a otras localidades. La competitividad de las Cobras, se puede observar en general en la filosofía de los equipos cuyo objetivo es el éxito:

la alta y sostenida motivación para ganar, la planificación a largo plazo, el estricto autocontrol y la renuncia a una gratificación inmediata, en otras palabras, la práctica y el entrenamiento constantes, son necesarios para llegar a la cima y permanecer en ella (Dunning, 2016: 292).

Cuando los equipos o grupos deportivos coinciden entre sí obedeciendo estas características, el fenómeno competitivo se hará nítido, emergiendo en el acto las contrarias, quienes representarán a una adversaria imaginaria a la que hay que derrotar, y viceversa. En estricta materia identitaria, esta situación toma relevancia, ya que la “configuración de la nosotridad pasa por una construcción de la otredad que define no sólo a un Club deportivo sino a un rival” (Ramírez, 2011: 175); en esta oposición de contrarias, el juego toma relevancia:

Probablemente es el carácter oposicional por naturaleza del deporte, o sea, el hecho de ser una lucha por el triunfo entre dos o más equipos, lo que explica su preeminencia como centro de identificación colectiva. Esto significa que se presta a la identificación

de grupos, más exactamente a la conformación “dentro del grupo” y “fuera del grupo”, o a la de “nosotros como grupo” y “ellos como grupo”, en una variedad de niveles como los de ciudad, región o país (Dunning, 2014: 295).

O barrio, institución escolar, o grupo de amistades, familiar o del trabajo en el caso de MCSD's. Siguiendo la idea de la Teoría de la Identidad Social, en el proceso de identificación positiva se da una medición del propio grupo en comparación con el exogrupo. Para que esta comparativa tenga lugar, es necesario que primero las categorías sociales entre grupos sean más o menos parecidas u homogéneas.

Esta tensión entre contrarias conforma un correlativo esencial: no existen las unas sin las otras. Lo anterior toma sentido en la idea de que la cohesión de los equipos deportivos se ve reforzada, entre otras variables por el “enfrentamiento con otros semejantes” (Bayer, 1992: 14); en este caso, las “otras” semejantes.

3.1.1 Nosotras en el gol y la emoción del juego

Una de las situaciones culmen que motiva a la práctica colectiva futbolera en cualesquiera de sus modalidades, tiene en la experiencia del gol uno esos instantes emblemáticos de descarga de emociones agradables; para quien anota, y para la afición que celebra, es una descarga de tensión superlativa que se puede vivir con la inocencia de quien encuentra, aunque brevemente, la felicidad:

¡Se siente una emoción tan placentera! El tener ese objetivo. Por ejemplo, yo, un día recuerdo que aquí jugamos contra Rio Verde, aquí en un partido que hubo aquí en Soledad en la UD21M; ese día hasta se hizo un convivio con los jugadores de Rio Verde. Este yo estaba jugando de defensa, como central, como última jugadora, este

y mandaron un centro desde la portería o sea mandaron un saque y yo corrí hacia el balón, la pude bajar de pecho y tiré afortunadamente un gol que fue al ángulo de la parte esquina superior y pues sentí una alegría muy grande, y a parte, mis compañeras son mucho de que celebramos, o sea manteniéndonos en esa línea de no tratar de ofender al otro equipo o que se sienta ofendido, pero pos es superpadre como el tener ese objetivo, el poder aportar algo a tu equipo ¿no? Porque pos es lo que somos, somos una unión y que pues todo, cada gol que anotamos no es porque tú sólo lo hiciste sino porque tuviste el apoyo de todo el equipo, y es un gol para todos (Cielo, may-2022).

En el tiempo de juego futbolero, -básicamente tiempo de ocio, si se considera sobre todo su práctica *amateur*-, todo lo demás parece no existir y la emoción emerge catárticamente, con el potencial de mostrar aspectos ocultos de la cotidianeidad de las personas. “La emoción que la gente busca en sus ratos de ocio difiere en ciertos aspectos de otras clases de emoción. Ésta es, en todos los sentidos, agradable” (Eliás y Dunning, 2013: 111).

La alegría de vivir, la explosión de júbilo momentáneo, se observa igualmente en el caso de Scarlet, “*la China*”, quien anota un gol en un juego final en la cancha *FaS*, en un partido en el que, a pesar de ya ir perdiendo por 5 goles de diferencia, -y es lejana la posibilidad de alcanzar al otro equipo-, salta y grita eufóricamente por haber metido un gol, y sus compañeras le acompañan. Anotar es una forma de nosotridad, una de varias formas de encontrar el yo en las otras.

Las narrativas que subyacen o acompañan estas acrobacias, suelen ser descriptivas y emotivas, buscan ser evocadoras vaya, y son sospechosamente cercanas a la forma de una narración periodística deportiva; este tipo de descripciones sobre la emoción del gol,

encuentran en la trayectoria de Pao en el siguiente capítulo, una escena apoteósica del camino de la aventura futbolera de la susodicha, cuando le anota a las Chivas.

La consecución del gol forma parte de las prácticas del colectivo, y es una muestra de “las acciones individuales que demuestran una adherencia al mismo” (Ramírez, 2011: 176). Representa momentos de la colectividad que tienen -siguiendo a *Campbell* en el proceso- efectos mitificadores, socializados a través de relatos épicos que favorecen la cohesión social. Reforzando el argumento: el gol forma parte de la memoria histórica del equipo, del Club, de la MCSD, memoria que a su vez “juega un papel de mitificación que coaliga con más fuerza al colectivo” (Ramírez, 2011, 175).

La formación de categoría social –proceso fundamental en la conformación de la Identidad Social, en este caso de la Identidad Socio Deportiva- se puede observar nítidamente en el proceso: se anota gol individualmente, pero como consecuencia del juego colaborativo en equipo, que se festeja igualmente en colectivo, y en esa experiencia significativa deviene una amalgama con el grupo, al mismo tiempo que se percibe superioridad respecto del exogrupo, y deviene la identificación positiva y la autoestima. Categorización social, comparación social e identificación social, el proceso completo de la Identidad Social de la propuesta de Tajfel explicado desde el Gol.

Cosa contraria sucedería tal vez el errar el tanto. Habría que analizar si el yerro podría favorecer que las ligaduras sociales sufrieran y que la Identidad Social mellara. Pero ese será motivo de otro trabajo. Ahora trata de la armonía del gol. Parte de las prácticas colectivas que favorecen la cohesión interna del Club tienen en la participación en equipo para la consecución de un gol, un tema que abona a hacer comunidad.

Pero existen otras dinámicas que abonan a la cohesión. Un ejemplo se puede encontrar en la práctica lúdico/recreativa del fútbol: “las simples cascaritas, como que es lo que más me llega a mí, como el tener esa unión de equipo y pues ya” (Cielo, may-2022); a la *cascarita mexicana*, *fulbito* le dirán en la argentina de Dante Panzeri, y la frase de la jugadora Cobra será un guiño a la esencia deportiva defendida por este autor, de un fútbol menos serio y más libre.

Otro momento de lo significativo/colectivo se plasma cuando las jugadoras de Cobras portan uniformes nuevos:

A mí me encantaba que los uniformes nos los regalaran, desde que yo llegué nos dieron uniformes, aunque no estuvieran tan chidos, pero pues todas traíamos. Me acuerdo que el primer torneo que jugué oficial fue en el municipio, fue en el 2012, creo, porque ahí tengo la foto de la copa, y ese día nos regalaron unos uniformes negros (Gaby, dic-2021).

Una sonrisa amplia se dibuja en el rostro de la jugadora cuando habla de este tipo de situaciones que atesora en su memoria, y que forma parte igualmente de la memoria histórica y colectiva del Club. A partir de la observación en trabajo de campo, se notaba que ellas disfrutaban mucho el momento: en una ocasión les entregaron uniformes negros con vivos en rosa de la Selección Nacional Mexicana, y en otra, para la Copa Potosí 2022, tuvieron uniformes alternativos de color verde del Real Madrid. De lo que habla esta alegría es de la idea de uniformidad y de reconocerse en el endogrupo identitariamente hablando, de formar parte de algo más grande que una; de reconocerse yo en las otras.

Por otro lado, parte de las emociones de la colectividad en relación con la práctica futbolera toma sentido en experiencias como la de Sofi, para quien la práctica deportiva futbolera tiene un significado profundo, donde los lazos familiares se entrecruzan desde generaciones atrás, siendo su abuelo⁶⁴ quien le inculcó la pasión por este deporte, siendo precisamente pasión su sentir hacia la práctica del mismo:

Para mí dejar el futbol, es decir: ¿ahora qué voy hacer, qué deporte voy a practicar? (...) como que desde que estaba chiquita supe que me iba a gustar el fútbol, porque pos toda mi familia le gusta el fútbol. Es mucha adrenalina (...) tocar la pelota, el hacer bien las cosas (...) sabes qué, lo lograste, hiciste lo que nunca pudiste. Es mucha felicidad por la que yo juego el fútbol (...) la adrenalina, la felicidad, el orgullo que, si en algún momento llego a ser profesional, voy a decir, de ahí salí (Sofi, may-2022).

Una Identidad Socio Deportiva heredada de la tradición familiar, que otorga sentido –pero también daría sinsentido- a la vida de la adolescente jugadora. El espectro de emociones de jugar futbol, la adrenalina, la felicidad, el temor, juegan constantemente, y tienden a un reequilibrio constante. Para Cielo, la emoción es igualmente fluctuante:

Aunque tenga mucho tiempo jugando hay nerviosismo. Tienes que hacerlo bien, sabes que puedes hacerlo, pero como que siempre hay que tener constante esa presión para ser más certero (...) Es un sentimiento super extraño, como que sientes la adrenalina al momento de correr, eh, como que esa tensión de ir tras el balón, como que es algo superpadre seguir esa pasión que te da. Realmente a mí me pone

⁶⁴ El abuelo de Sofi –que era la vez padre de Héctor, otro integrante de la MCSD e informante de este trabajo- fue un notable impulsor del fútbol popular en San Luis Potosí, fundando el equipo 16 de septiembre, un Club Amateur de la zona centro de esta ciudad con casi 60 años de tradición en los torneos populares de fútbol local.

supercontenta el estar jugando, o el simple hecho de dar un pase bien, como que es algo que te impulsa y te prende al momento de jugar; o sea, son muchísimos sentimientos, pero igual también en el fútbol hay que enseñar a perder y ganar (Cielo, may-2022).

La descripción de Cielo sobre la emoción del juego resulta emocionante, si se permite el juego de palabras. Esta emoción significativa que subyace a la práctica es otra de las cosas que la hace relevante como hecho social y como proceso identificadorio.

Pero el proceso identificadorio social positivo, requiere a su vez un ejercicio de discriminación, el cual se da solamente en la comparación exogrupal. Vale, una joven jugadora talentosa recién llegada a Cobras, –quien el siguiente año formará parte de la plantilla profesional del ADSL-, antes de disputar un encuentro de la Copa Potosí 2022 “dice: me dan nervios jugar contra jugadoras de paga” (N. de C., abr-2022). Esta situación le hace pensar que, al ser la de paga, *talacheras*⁶⁵, estas jugadoras son muy buenas jugando fútbol.

3.1.2 Nosotras/las otras en los clásicos

En arte o literatura se utiliza el concepto “clásico para referir a algo que es digno de imitación. En el deporte, el término se usa para referir a juegos que despiertan gran interés en el Club y en los que las jugadoras suelen mostrarse más motivadas.

Los que se pueden llamar “clásicos futboleros”, -otro elemento distintivo de la identidad Cobra a partir del extrañamiento con las otras jugadoras/competidoras- le llegan al Club de

⁶⁵ Se describe el concepto en el siguiente apartado.

la ciudad al otro lado del Río Santiago⁶⁶, San Luis Potosí capital, representados principalmente por los clubes FC's, HoZ y AAs:

había equipos que ya estaban más conformados pero que también tenían recursos, por ejemplo las FC's, que eran de la universidad (UASLP)⁶⁷; estaban las HoZ que eran un equipo privado como un Club de Fútbol, que todavía está; estaban las AAs, que también fue una cuestión interesante porque ellos recibieron dinero de gobierno y sólo reclutaban a mujeres que ya sabían jugar, ahí nadie se enseñó, o sea ahí era: puras que ya sabían jugar, las llevaban a AAs, y nosotros era más formativo, nuestro equipo fue formativo, claro que había mujeres que jugaban superbien, como Paola, este, Mariana que era hija de un entrenador (...) y ya nosotras que no jugábamos tan bien porque éramos casi nuevas (Gaby, 2021).

El primer clásico de Cobras, contra el equipo de las FC's⁶⁸, un Club de fútbol femenino con 13 años de antigüedad, que toma su nombre de una facultad universitaria que apoya al mismo, y es liderado por su entrenador "N". Este club comparte un pasado con los momentos fundacionales del Club Cobras. A principios del 2013, El Profe G formó parte de la plantilla de entrenadores, y Pao era una de las jugadoras insignia de ese Club, militando en ese entonces en la Superliga Femenil, -uno de varios intentos de impulsar una liga femenil de fútbol a nivel nacional-, y en la que las FC's llegaron a ser Sub campeonas en el año 2013, al perder la final contra Estudiantes de Querétaro por 5 a 4.⁶⁹

⁶⁶ Uso la idea de este río como referente geoficcional para marcar del límite entre ambas ciudades, aunque es importante señalar que el dato es geográficamente impreciso.

⁶⁷ Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

⁶⁸ Los datos de este apartado se obtuvieron en la hemeroteca potosina, complementando con notas de campo y de la página https://es.wikipedia.org/wiki/Liga_Mexicana_de_F%C3%BAtbol_Femenil#Palmar%C3%A9s.

⁶⁹ FC's obtuvo buenos dividendos en ese tiempo en la Superliga Femenil: campeonas en el Apertura 2013 al vencer a Ángeles Morva por 2 a 1, y subcampeonas nuevamente en el Clausura 2014 al perder 3 a 0 contra

Ambas figuras -Profe G y Pao- duran una temporada con el club en esta liga y se separan del proyecto por diferencia de ideas con “N”. A partir de ahí, ambos clubes se han encontrado en varios torneos con diferentes resultados. Por ejemplo, hace poco, en un torneo denominado la “Copa Potosí o del Millón 2022⁷⁰”, las Cobras se cruzaron en su tercer partido de grupo con el equipo FC’s, equipo que le propinó una derrota de 13 goles a 2 a Cobras. Comenta el Profe G:

Nos van goleando (...) muchos errores, el otro equipo es groseramente superior: estas no son “FC’s”, -señala con su acostumbrado tono adusto- “ninguna”. Dany me comenta que no conoce a ninguna de las jugadoras contrarias, y la verdad tienen un acento como de la ciudad de mx o zona conurbada (Diario de campo, Copa del Millón, 2022)

Según lo hicieron saber también varias jugadoras de Cobras, no conocían a ninguna integrante de este equipo, por lo que se infiere que sólo era el nombre y el entrenador, pero las jugadoras eran otro equipo de otra ciudad. Este es otro aviso del fútbol “*talacha*”, –a desglosarse en el siguiente sub apartado-, una forma popular de denominar a la dinámica que consiste en contratar jugadora(e)s como refuerzos para representar a un equipo en determinados torneos.

AAs es otro Club con el que Cobras tiene clásico; estas jugadoras son lideradas por el Profe RL, un reconocido estratega con amplia trayectoria en equipos potosinos profesionales y *amateurs*. Con este equipo las Cobras se han enfrentado en la Liga del Bajío -de hecho, los tres equipos que se enumeran como rivalidades directas de Cobras jugaron

Ángeles Preuniversitario. Información obtenida en la liga de la cita 22. Nota periodística sobre la final del subcampeonato clausura 2013 en <https://www.youtube.com/watch?v=1VhVijtles4>

⁷⁰ Importante Torneo de Fútbol Amateur de Semana Santa que surge de la fusión de la Copa Gobernador con la Copa Soledad, en San Luis potosí

entre sí y contra Cobras en esta Liga-, en la Liga Diamante y en otros torneos; de hecho, en la reciente Copa del Millón también jugaron contra ellas, empatando a 1 en el juego normal, y ganando las Cobras un punto extra en penaltis.⁷¹

Por su parte HoZ, es otro equipo que se reconoce como rival de Cobras. Este equipo fue dirigido un tiempo por Don G, -quien hasta el año pasado fungía como auxiliar técnico de Cobras-; a su salida del equipo HoZ, este Club fue dirigido por otra persona. Según comenta el Profe G, el actual entrenador de HoZ no “juega limpio”, y hace comentarios violentos llegándole a decir a sus jugadoras que lastimen a las jugadoras del otro equipo. Varias jugadoras se han enfrentado también a Cobras en el torneo de la cancha *FS*, resultando juegos muy rípidos e intensos.

En general -no sólo en clásicos-, las Cobras tienen un carácter sumamente competitivo, lo que les ha hecho ganar múltiples torneos, en este sentido, el reforzamiento positivo de la identificación con el equipo no tiene problema; sin embargo, hay comparaciones potencialmente inseguras con el exogrupo, con las otras, por lo que se usa la estrategia reevaluativa para alcanzar una evaluación positiva de sí: donde Cobras no puede competir, emerge el carácter formativo, la disciplina, los valores con los que juegan colectivamente.

3.1.3 Talacheras

El deporte facilita tanto el ensalzamiento de lo propio
como la demonización de lo ajeno.

⁷¹ Hace algunos años, el Profe RL de las AAs invitó a Pao a unas pruebas de Selección Nacional Femenil aquí en San Luis, bajo la visoria del entrenador nacional de aquel tiempo. La experiencia resultó displacentera. para la jugadora porque a su parecerla estrategia del citado Profesor no le permitió lucir lo mejor de su juego. Se retomará el tema en el siguiente capítulo.

En el fútbol *amateur*, cuando se conforman equipos para competir en torneos importantes en los que se juega por prestigio y/o por la derrama económica, en muchas ocasiones se contrata a *talacheros(as)*. De la Vega señala que *talachero* es:

el jugador que se vuelve parte de un equipo de forma intermitente. La mayoría de las veces son jugadores ex profesionales que, cuando bajan de rendimiento para ser parte de equipos profesionales, ya sea por lesión o simplemente por la edad a la que llegan, aprovechan que saben el oficio y que se han preparado toda la vida para el fútbol, para seguir cobrando por jugar y sacar una lanita con este tipo de actividades (De la Vega, 2020: 46).

Quien ejerce la talacha futbolera lo hace como un medio de subsistencia, un trabajo remunerado que le aporta un dinero que muchas veces soporta la economía familiar. “El talachero es un viajero, un nómada, que va a buscar la chuleta a cualquier cancha”⁷². Es un sujeto que tiene pocas o nulas garantías de seguridad social. La óptica desde la MCSD de las Cobras es crítica con estas figuras, y tienen una idea más o menos homogénea al respecto.

De entrada, para el Profe G, se está “prostituyendo el fútbol femenino, el dinero que ganan hace que pierdan piso y se alejen de los valores citados” (Profe G, ene-2021), refiriéndose específicamente a los valores que se practican en el Club. Por su parte Héctor, padre de la jugadora Sofi, señala -sin especificar si habla de fútbol femenino o varonil que “se sabe de lo corrupto del fútbol profesional, pero ahora también el *amateur* con la *talacha*, eso hace años no se veía” (Héctor, may-2021).

⁷² Minuto 17:20 del documental: Muchitos Locos Audiovisual (23 de abril de 2020). *TALACHEROS F.C.* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=bKxHcJZkf6A>

Este último personaje tiene una trayectoria de vida muy cercana al fútbol *amateur* en San Luis Potosí, y opina igualmente que esta situación no es algo reciente, o sea, que la *talacha* es parte de una dinámica propia del fútbol profesional que se ha filtrado a las ligas populares a últimos años.

Siguiendo ideas de Panzeri (2011) y Duning (2016), lo que sucede con el fútbol profesional -y al deporte profesional o de alta competición en general-, es que la práctica está cada vez más cercana a la idea de trabajo y/o seriedad mientras que hay un alejamiento del elemento lúdico del juego como tal, trayecto en el que se pierde parte de su esencia. Específicamente Dunning (2016), señala que hay que entender los juegos o encuentros deportivos como procesos en que se da un equilibrio de tensiones entre los participantes; el tono o intensidad de los juegos va depender de un equilibrio de tensiones entre polaridades interdependientes que suelen ser inherentes al encuentro deportivo. Siguiendo con la idea del mismo autor:

cuando los jugadores participen seriamente en un juego, se elevará el nivel de tensión y, en determinado momento, aumentará probablemente la incidencia de la rivalidad hostil tanto dentro de los equipos como entre ellos; es decir, el juego se transformará probablemente, dejando de ser un combate fingido para convertirse en uno “real” y los jugadores tenderán a transgredir las reglas, a jugar de manera “sucias” o desleal (Dunning, 2016: 279).

Por ende, el deporte se tornará en un acto violento cuanto más se acerca a la idea de seriedad, entendiendo que “la presión del deporte competitivo de alto nivel obliga a los jugadores profesionales a utilizar sus cuerpos como si fueran instrumentos, inclusive armas” (Connell, 2019: 92).

Por otro lado, los encuentros entre equipos deportivos profesionales y de aficionados o *amateur* serán desiguales y faltos de tono por “una discrepancia en habilidad que generalmente existe entre jugadores de tiempo completo que ejercen su profesión y jugadores de media jornada que sólo se limitan participar en una actividad recreativa” (Dunning, 2016: 288).

La cita anterior viene a colación con motivo de una escena que sucede en el torneo Copa Potosí 2022, cuando la jugadora Dany de las cobras, sale de cambio en el 2º. tiempo de un partido por una lesión en la pierna izquierda. Al dialogar con ella en las bancas, dice sentirse triste, no tanto por el marcador con el que iban perdiendo, -que eran muchos goles-, sino por ver que hay otros equipos que no respetan la *esencia del deportivismo*. El equipo contrario, que se suponía era de San Luis, tenía puras jugadoras de otro Club Semiprofesional disputando el torneo.

Dany señalaba que por eso le gusta jugar en Cobras, porque ellas si son coherentes y muestran “amor a la camiseta” (Dany, 2022). *Ergo* se entiende que quien *talachea* no demuestra ese mismo tipo de amor y que hay una diferencia marcada de valores entre profesionales y *amateurs*, quien trabaja y quien se recrea y se forma en el fútbol.

De variadas maneras, la MCSD de Cobras discrepa de los valores de la *talacha*. En parte reconocen que no hay probabilidad de competencia al enfrentarse a equipos así. Y nuevamente, el cambio social lleva a hacer uso de la creatividad y se redefinen los valores: donde la *talacha* busca ganancia económica, la corrupción y competencia violenta, Cobras muestra amor a la camiseta, ser incorruptible y competitividad leal. Este despliegue o defensa de la propia identidad que lleva a la autoafirmación es parte normal del proceso:

Esto es así porque la identidad es relacional. Existe en relación con otras. Soy y me reconozco en medida que me diferencio del otro que no soy. Mi afirmación es la negación del otro. El reconocimiento del “nosotros” –porque nos identificamos, compartimos, estamos, hacemos y decimos juntos- está sobre la base que reconocemos o a “ellos” – con quienes no nos identificamos, no compartimos, no estamos en el mismo lugar, no hacemos y decimos lo mismo y nos diferenciamos (Tamayo y Wildner, 2005: 23).

3.1.4 Las ídolas de las jugadoras

Uno podría –yo, desde una visión sesgada y patriarcal, de privilegio- imaginarse que los referentes de las jugadoras en la práctica futbolera con el Club serán los grandes jugadores, los ídolos, los *Messi´s*, o los *Cristiano Ronaldo´s*, o los héroes de la liga local.

Este es un punto por demás curioso: de entrada, una parte de las jugadoras del equipo dicen tener como referente a Pao, como un ejemplo a seguir. Además, señalan también a varias jugadoras del profesional. Vaya, sus referentes futbolísticos distan de ser los clásicos héroes varones del discurso deportivo futbolero. En conversaciones –la mayoría informales en campo, durante entrenamientos o camino al transporte- con varias integrantes del Club, ellas comentan quienes son sus referentes futboleros.

Para Alexa, exjugadora del Club y jugadora actual del Club Atlético de San Luis Femenil en su rama juvenil, la estadounidense Morgan, jugadora de esa Selección Nacional, y Jocelyn Orejel, defensa del Club América femenino y de la Selección Mexicana, son sus referentes en el tipo de juego que ella despliega en la cancha. En el caso de Sofi, las jóvenes Paola y América, -jugadora y exjugadora del Cobras, que han vivido la experiencia de jugar

profesionalmente el fútbol en el ADSL-, son sus referentes cercanos. Sin embargo, tiene en jugadoras como Stephany Mayor, jugadora profesional y multicampeona de Tigres de la UANL de primera división y de la Selección Nacional Mexicana a una de sus máximas referentes. Además, ella misma se ve jugando para esta institución en un futuro cercano.

Las jugadoras que son referentes de las jóvenes Cobras son deportistas profesionales y/o de alto rendimiento, lo que puede entenderse mejor en la lógica de que “deportistas de alto nivel forman un grupo de referencia que, promovidos por los medios de comunicación de masas, establece pautas que los demás tratan de seguir” (Dunning, 2016: 293). Quienes integraban estos grupos “promovidos” normalmente eran masculinos, sin embargo, la tendencia está cambiando y cada vez más mujeres aparecen en la escena.

Otro elemento que pone en contexto la noción de nosotridad es la referencia cardinal, que es el nexo al lugar o vinculación con el territorio con el que quienes integran el Club se identifican o al que perciben pertenecer.

3.2 Un sentido de pertenencia: *¡es que no solamente vengo representando a Cobras, vengo representando a mi Soledad!*

El equipo femenino de fútbol que motiva esta investigación forma parte de una institución deportiva amateur que apoya a niñas y jóvenes en su desarrollo en la práctica deportiva futbolera: el Club Cobras Soledad, una MCSD que “se autoadscribe como perteneciente al municipio Soledad de Graciano Sánchez Romo” (N. de C., ene-2021).



Mapa 1. Soledad de Graciano Sánchez, (fuente INEGI, 2010).

Esta entidad, otrora Soledad de los Ranchos, fundada el 8 de octubre de 1776, se encuentra ubicada en la zona centro del estado mexicano de San Luis Potosí, formando parte del área conurbada de San Luis Potosí capital, colindando además con Armadillo de los Infante, Villa Hidalgo y Cerro de San Pedro (Lobo *et. al.*, 2006). Al 2020 la población de Soledad constaba de 332, 072 habitantes, en una relación de 95 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2020: 89).

A diciembre de 2016 había en la entidad 37,931 deportistas registrados ante el Instituto Potosino del Deporte (IPD), de los cuales 24,016 eran hombres y 13,915 mujeres. De este número de deportistas registrados, practicaban el fútbol⁷³ en la entidad soledense, afiliados en asociaciones deportivas registradas ante el mismo IPD, 14,500 futbolistas en total, de los cuales 9,000 eran varones y 4500 mujeres (Anuario Estadístico, 2017: 367). A partir de estos datos se puede observar que casi un 40%, de las personas que se dedican a la práctica deportiva en Soledad lo hacen jugando fútbol.

Cielo es una de las miles de deportistas que practica algún deporte en la entidad. Esta joven futbolista es jugadora del Cobras y estudiante de la PREPA, habitante de Soledad, nacida en San Luis Potosí capital, pero vecindada toda su vida en la soledense Colonia San

⁷³ Incluidas las prácticas de fútbol asociación, fútbol 7, fútbol de playa, fútbol rápido y futsal.

Antonio, a un lado de la Unidad Deportiva 21 de marzo (UD21M), en cuyo campo 4 lleva a cabo sus entrenamientos el Club. La jugadora en mención habla de un de un juego que enfrentó a las Cobras contra jugadoras de una institución educativa de otra zona del estado, la PREPA RIO de la ciudad de Rio Verde⁷⁴; a partir de este enfrentamiento, la joven futbolista describe lo que significa para ella representar a Soledad:

fuimos a jugar a Rio Verde (...) y las chavas, cuando estábamos ahí, sus miradas te lo decían todo: tenían una mirada muy, como muy penetrante, como que tenían, como que querían tener, o sea pues sentías ¿no? El que estabas llegando a su zona, estabas llegando a su campo y como que eso también fue un partido muy padre, porque yo decía, no, de esas veces que usted dice, o sea que realmente sientes el nervio de decir *es que no solamente vengo representando a Cobras, vengo representando a mi Soledad*, o sea ¿quiero dejar una buena marca?, ¿no? Que por lo menos digan ¿no, sabes qué? Soledad trae mucho, y, o sea, si, que dejar allá una huella del partido. Y se logró, afortunadamente se logró, y fue algo que me dejó un muy buen sabor de boca (Cielo, may-2022).⁷⁵

El enfrentamiento deportivo motiva un extrañamiento en las jugadoras del Cobras Soledad, y es un primer atisbo a pensar el lugar al que representan. La lectura que hace Cielo del lenguaje corporal de las jóvenes contra las que va a jugar, a partir de interpretar su “mirada”, le hace sentir estar entrando a un territorio ajeno, por lo que surge la necesidad de dejar una impronta en el imaginario de las adversarias; para la jugadora, de las Cobras, toma sentido representar a Soledad, cuando “entran” o se apersonan en el territorio de las futbolistas

⁷⁴ Municipio de la zona media del estado de San Luis Potosí.

⁷⁵ Este fragmento también hace un guiño de referencia a la visión de la otredad que se trabajó en el apartado 3.1 de este capítulo.

rioverdenses. La adscripción del Club a Soledad y la experiencia de Cielo en el ejercicio de extrañamiento identitario con las jugadoras rioverdenses, remite a esa entrada en otro territorio que le refiere a la vez al propio.

La referencia cardinal es una pista de la nosotridad relacionada con la idea de ser parte de algo más grande que la propia individualidad a partir de pertenecer a un lugar, un territorio o una institución que ofrezca de alguna u otra manera una orientación en la coordenada existencial:

El sentido de pertenencia alude a las referencias cardinales que orientan la noción de un “nosotros”. Es la indicación por la que discurre un canal afectivo que circunda al grupo y le otorga cohesión. En el caso del fútbol mexicano, un análisis al respecto debe considerar el nexo que se establece entre el equipo y la ciudad en términos de imaginario social. Salvo excepciones, la mayoría de los equipos toman su nombre de la ciudad que los acoge (Ramírez, 2011: 174-175).

Recapitulando, el autor habla en esta definición de los equipos profesionales o nacionales, los que funcionan bajo lógicas “serias” de negocio espectáculo. Cobras, un equipo amateur que practica un deporte de corte social o popular -como se observará en la investigación-, también se identifica con una ciudad, en este caso Soledad, por lo que resulta una curiosa casualidad que parece ser un reflejo de las lógicas de lo macro en lo micro, de identificación y vínculo entre Club o MCSD y ciudad.

Soledad somos uno, es una frase que domina un espacio comercial del campo 1 – escenario acondicionado para juegos de fútbol soccer de torneos locales y semiprofesionales, que cuenta con tribunas de Sol y Sombra a ambos lados de la cancha, y por la que se paga

una cuota para su uso- del complejo deportivo de la Unidad Deportiva 21 de marzo (UD21M).



Fig. 1 *Soledad somos uno* en las gradas de la UD21M. Juego final, rama femenil del último torneo de la Liga Diamante de Soledad. Soledad de Graciano Sánchez, S. L. P., México Mayo-2021. Fotografía propia.

El *slogan*, que forma parte de la promoción de un ideario político de la localidad, es un *petit* ejemplo de la intersección de los deportes con la política, como se analizó brevemente en el apartado teórico, donde se revisó la relación del Estado-nación con la construcción de narrativas sobre heroísmo deportivo como una forma de transmitir valores patrióticos.

Este mensaje transmite la idea de un valor, en este caso la unidad, en un creativo y a la vez estimulante juego de palabras, la idea de la unidad en comunidad y todos somos uno, el principio básico de la Identidad Social. El *slogan* propagandístico resulta *ad hoc* al espacio si se piensa idealmente en la integración como valor esencial de la vena pedagógica del deportivismo en general, sin embargo, es a su vez una insinuación a ser parte de la comunidad soledense como parte de una estrategia de corte político. No hay datos en este trabajo para saber la manera en que pudiera impactar o tener efectos subliminales este tipo de mensajes, por lo que la discusión cierra ahí.

Por otro lado, Cobras está estrechamente vinculada a la PREPA, un espacio educativo de nivel Preparatoria, institución en la cual Cielo es alumna y el Profe G, maestro de Educación Física. En la época correspondiente a la pandemia por COVID-19, el Club se abasteció de jugadoras y jugadores en su mayoría alumnas y alumnos de esta institución, la cual se encuentra ubicada en la Colonia La Lomita, otro barrio popular de Soledad.

Tanto la UD21M en la Colonia San Antonio como la PREPA en La Lomita, son barrios o colonias populares de la entidad soledense; se resalta este punto a razón de que el Club tiene una relación particular con los barrios, o, mejor dicho, con la idea de barrio. Forma parte de los valores institucionales o principios no escritos del Club el axioma *“la mayoría de quienes juegan son gente de extracción humilde, de barrio”* (Profe G en N. de C., ene-2023).⁷⁶

No todas las jugadoras son de un mismo barrio o colonia, de hecho, hay quien ni siquiera vive en Soledad. Para la MCSD de las Cobras, Barrio forma parte de una percepción colectiva de pertenecer a una misma categoría social; sus lugares de procedencia son colonias populares, y comparten la idea de que vienen de un “abajo” en la escala social. Quienes forman parte de esta MCSD suelen señalar con orgullo la adscripción “barrial” como punto de origen común de quienes juegan en y para el Club.

⁷⁶ Esta idea lleva pensar en la tesis del periodista argentino Dante Panzeri, quien en el ya lejano 1967 señalaba que “es un hecho constatado que el fútbol más ingenioso que se haya jugado fue en gran medida la extracción impensada de condiciones sociales y económicas, también educacionales y espirituales, muy propias de la miseria, el precario confort de vida y la más obligada inclinación de los jóvenes a recrearse en el deporte que improvisaba su propio ingenio” (Panzeri, 2012: 65). Si bien este autor habla de la realidad argentina de mediados de 1960 en una abierta crítica a la idea de deporte espectáculo-negocio que empieza a primar sobre las prácticas futboleras, pienso que su mirada de la cuestión puede ser extensiva a Latinoamérica en aquel momento y en la actualidad.

Algunos ejemplos de la procedencia barrial popular de algunas jugadoras puede observarse en los siguientes casos: Pao vive en la Colonia Colorines, Sofi es oriunda de la Zona Centro, Gaby, es de la colonia Arbolitos, y Alexa (y su hermana y hermano) son de la colonia Las Mercedes, todas en la capital potosina; por su parte Cielo, como ya se ha comentado, es de la colonia San Antonio mientras que América, exjugadora del Club y actualmente jugadora profesional, vive en la Colonia La Lomita, mientras que Allyson, una jugadora de 11 años que acaba de ingresar a la institución, vive en una colonia atrás de la UD21M, ellas en Soledad; por otro lado, Selina, la Chuya y otras jugadoras llegan del vecino municipio de Mexquitic de Carmona; todas ellas vienen de barrios o colonias populares de las entidades citadas; debido a la procedencia de sus componentes, cabe pensar que las Cobras son un club de barrio, aunque no todas del mismo son originarias del mismo.

Yendo en retrospectiva a la historia del Club, otro indicio cardinal del equipo, - igualmente cercano a la idea de barrio-, se da con la idea del primer equipo con la denominación “Cobras” que existió: el “Club Cobras Colorines⁷⁷”. Este conjunto participó en un Torneo Intercolonias⁷⁸ del año 2013 organizado por Deporte Municipal de San Luis Potosí, resultando campeonas del mismo⁷⁹.

Anterior a la existencia de este Club Cobras de la Colonia Colorines, una primera referencia directa a un lugar de procedencia del Club puede encontrarse en el equipo femenino de la SECU. Al respecto Gaby comenta:

⁷⁷ Tanto la Colonia Colorines como la SECU están ubicadas en la zona sur de la capital potosina, y ambos son espacios donde desarrolló su vida cotidiana Pao, jugadora emblema del Club. Sobre estos puntos se ahondará más adelante en el capítulo sobre la trayectoria de vida de la joven.

⁷⁸ El Torneo Intercolonias es una iniciativa del departamento de deportes del municipio de San Luis Potosí de trabajo deportivo con poblaciones jóvenes vulnerables.

⁷⁹La nota del campeonato disponible en el link: <https://planoinformativo.com/planodeportivo/74420/cobras-colorines-triunfadoras-del-intercolonias-femenil>

lo que yo sé de Cobras antes de estar en Cobras es que Cobras era un equipo que nació en la secundaria, en la SECU, porque G fue profesor de física ahí (...) la SECU ya tenía cierto respeto en el fútbol (Gaby, 2021).

En el fútbol en la escena local faltaría agregar. Esta información sobre el primer vínculo con la SECU es corroborada igualmente por el mismo Profe G y Pao.

La MCSD Cobras tiene un vínculo estrecho con el municipio de adscripción, las instituciones educativas y la idea de barrio, triada que en su conjunto conforma la idea cardinal de tener un sentido de pertenencia a un lugar: el equipo femenino de las Cobras –sin aun llamarse así- fueron de la SECU, están vinculadas a la PREPA, y son jugadoras de barrio, pero, sobre todo, las Cobras, como dijo Cielo, vienen representando a Soledad.

Como ya se fue perfilando, el espacio específico en Soledad en que la MCSD ha desarrollado sus actividades a últimos años tiene en la UD21M el lugar de confluencia de las subjetividades que conforman la *petit* comunidad, un espacio sociodeportivo que es el más grande de la entidad y que funciona desde finales de los 1980. De ahí la MCSD pivotaba hacia otros lugares, y siempre que las restricciones de movilidad social por COVID-19 daban la oportunidad, se permitía el acceso a cada uno de estos “espacios de construcción y realización de las prácticas del colectivo” (Ramírez, 2011: 176).

3.3 Ciertos espacios sociales (espacios sociodeportivos): la UD21M y las canchas de juego

Este apartado busca poner en contexto la importancia que tienen los Espacios Socio Deportivos (ESD), como escenarios donde se pone en juego la intersubjetividad y el arraigo, donde la persona forja relaciones vaya. El presente apartado habla de las lógicas bajo las que

funcionan estos espacios y hace una descripción del mismo -acentuando el de la UD21M-, que permita entender cómo se da la interacción social al interior y al exterior del Club que aparece narrada en los demás apartados del trabajo.

Club Cobras Soledad tiene su epicentro, aproximadamente desde hace 4 años, en la UD21M, ubicada a un lado de la Unidad Habitacional o colonia San Antonio⁸⁰, un barrio popular soledense situado al SO del municipio; este lugar fue sede durante dos años de la Liga Diamante y es donde entrenan y en múltiples ocasiones juegan los equipos de las Cobras⁸¹. Según Sánchez (2020), la unidad, -la más importante de Soledad hasta la fecha-, empieza a dar servicio a la población en general a finales de la década de 1980 (: 89), y su administración está bajo la responsabilidad o tutela del gobierno en turno del municipio de Soledad.

Este tipo de espacios pululan por la entidad soledense, aunque cabe mencionar que la UD21M es la más grande del municipio. A diciembre de 2016, se contabilizaban en el municipio soledense 16 centros o unidades deportivas y 72 canchas o campos de fútbol registradas en el IPD (Anuario estadístico, 2017: 368 y 370), un número significativo de canchas y espacios repartidos por el municipio para la práctica deportiva futbolera en particular, sin contar los espacios no registrados. La principal unidad del municipio es la citada UD21M, y en sus 4 campos -sobre todo el campo número 4- es donde se lleva a cabo buena parte del trabajo de campo que sustenta esta investigación.

⁸⁰ A esta zona se le conoció en otros tiempos como Rancho San Antonio, en consonancia con la otrora Soledad de los Ranchos.

⁸¹ Cabe mencionar, como se señaló en la parte final de la discusión sobre fútbol femenino del capítulo 2, entre 2013 y 2017, la citada cancha de la unidad fue utilizada principalmente por el equipo varonil/juvenil del Club Santos de Soledad F.C. (Santos), las Santitas Soledad y las fuerzas básicas de la organización en general, como un intento de rescatar jóvenes talentos futboleros de Soledad y San Luis Potosí.

El acceso a las instalaciones de la UD21M es gratuito y también el uso de algunos de sus espacios. Por lo contrario, se paga por el uso preferencial de algunas canchas de la unidad, en este caso la 1 y 3, o se necesitan permisos espaciales para usar ciertos espacios. No existen muchas restricciones para el uso de las instalaciones, exceptuando el periodo de pandemia por COVID-19, que, según la semaforización en turno, se restringía el acceso de forma parcial o por completo.

La unidad tiene una cancha principal para la práctica de fútbol soccer con pista atlética, tribunas y vestidores; otras tres canchas de soccer en activo -y otra más en reparación- para juegos y entrenamientos; un campo de béisbol con unas gradas de cemento parcialmente destruidas, un par de canchas de fútbol rápido, actualmente en desuso y descuido total, seis canchas de basquetbol, y varios caminos o senderos para correr a la sombra o a sol.

La UD21M es el principal ESD donde la MCSD de las Cobras vive sus interacciones cotidianas. Como casi cualquier espacio de esta índole, obedece a ciertas lógicas:

Los espacios sociodeportivos son espacios en donde las interacciones sociales giran alrededor de la preferencia por los colores del equipo y que, salvo que los estudios digan lo contrario, básicamente parecen reducirse al estadio y al campo de entrenamiento del equipo. (...) De un modo u otro, se trata de los espacios de construcción y realización de las prácticas del colectivo (Ramírez, 2011: 175).

Los Espacios Socio Deportivos en general –y los espacios socio futboleros en particular- son lugares de posibilidad de cercanía con las otredades y es donde se da y se puede observar la lógica de lo que Elias y Dunning (2016) llaman un “controlado descontrol de las emociones”:

desde ahí se configuran situaciones para producir el desahogo por las tensiones cotidianas, se da el encuentro con emociones agradables, y se permite un (re)equilibrio de tensiones.

El Club Cobras Soledad entrena en la cancha 4 de esta unidad con una periodicidad de tres veces por semana. El espacio, aunque no es el ideal para la práctica deportiva, -de hecho, hubo quienes se lesionaron en entrenamientos o juegos por la condición irregular del terreno-, cumple con los requisitos mínimos para jugar:

Las porterías tienen una red roída, pero que cumple su función de retener mayormente los balones que entren. La cancha tiene pasto grande en algunos lados, y tierra en otros, aunque la mayor parte es lo primero. La cancha se siente dura, se batalla para correr por lo irregular del terreno, hay muchos hoyos y potenciales peligros para torcerse un pie cuando menos. La cancha 4 de la unidad es la que se ve más “malita” de las 4 canchas de pasto de aquí. En las mitades del mismo campo están otros dos mini campos, con sus respectivas porterías, que a veces se usan para juegos de entrenamiento, y donde a veces entrenan los niños del Atlético Felicidad (N. de C., oct-2021).

A principios de 2022, la administración de la UD21M comenzó a cobrarle 2000 mil pesos al Club Cobras por el uso de cancha 4, -cuando su uso era gratuito en anteriores administraciones-, primero para reparar una bomba de agua que se quemó, y después, permanentemente para mantenimiento de las canchas, lo que dificultó las actividades del Club.

Si bien en este campo transcurre buena parte de las actividades del Club, cualquiera de los otros espacios también ha sido utilizado. Las canchas 1 y 3 de la unidad son las que

aparentan estar en mejor condición y se suelen cuidar más, regándose y cortándose el pasto con cierta periodicidad, siendo el privilegio lo que determina quien las usa.

Un ejemplo de este tipo de privilegios puede observarse con un centro de formación de niños, jóvenes y algunas niñas en la práctica futbolera perteneciente a un equipo de 1ª. división nacional, que paga una cuota para hacer uso exclusivo de la cancha 3; jugadores y algunas pocas jugadoras -y sus familias-, desembolsan por entrenar con este equipo 400 pesos al mes, más un pago inicial de entre 1200 a 1500 pesos de inscripción.

La relación de este Club con Cobras es casi nula, aunque la cercanía de ambas instituciones se ve dividida solamente por un límite en forma de “cerca”, y hubo un acercamiento sólo cuando un equipo varonil juvenil de esa institución participó en la Liga Diamante. Un hecho importante se presentó cuando de la administración de la unidad le empezaron a cobrar al Profe G por el uso del espacio de la cancha 4, por lo que intentó hacer una alianza con el director técnico del centro de formación en cuestión, a lo que este se negó, señalando que él ya estaba pagando por el uso del lugar y no quería problemas con la administración.

En la idea original de acompañamiento al Club con fines investigativos, primaba la idea de observar las actividades del equipo femenino en sus actividades durante un año futbolístico en la Liga Diamante en la UD21M; sin embargo, debido a la contingencia sanitaria por el COVID-19, terminaron con las actividades en esta Liga, y esta desapareció.

Con la cancelación de la Liga diamante, las jugadoras le pidieron al Profe G poder seguir jugando, y decidieron irse a otra liga, en este caso a la cancha *FaS* de fútbol 7, un Espacio Socio Deportivo privado donde jugaron un par de temporadas, obteniendo un par de

subcampeonatos, lugar hacia donde se prosiguió con el acompañamiento de trabajo de campo de esta investigación, al igual que a las canchas de la Unidad Deportiva Adolfo López Mateos (UDALM), lugar donde el equipo femenino jugó dos de tres juegos en el marco de la Copa del Millón en Semana Santa de 2022. También, en octubre de 2022 los equipos femenino y varonil de Cobras viajaron a la ciudad de Rio Verde⁸², San Luis Potosí, al ESD de la Prepa Rio, a enfrentar un par de equipos de las mismas ramas de aquella institución⁸³.

En estos espacios distintos a la UD21M, se observó que las dinámicas de la MCSD de las Cobras se daban con más espontaneidad, pudiéndose vivenciar y contrastar las dinámicas de tensiones que se viven comúnmente en la práctica futbolera: ya fuese la tensión de la jugadora hacia sí misma, con las compañeras y con el Club en general, o con las contrarias *amateurs* o “*talacheras*”; también era diáfana la tensión que se manifestaba en las aficiones, que se agolpaban en las tribunas o a las orillas de las canchas, y que se observaban eufóricas, como hartas del aislamiento, haciendo catarsis motivadas por el escenario social en fricción por la pandemia, personas con la necesidad del contacto con otredades.⁸⁴ Cuando no se cancelaban los juegos, hubo no pocas ocasiones en que sólo se dejaba entrar al equipo, entrenador y árbitros al Espacios Socio Deportivos.

Las actividades del Club, que se desarrollan en buena parte en este espacio, están casi todo el tiempo bajo la supervisión del Profe G y de Pao, fundadores originales del equipo. El

⁸² Por petición directa del Profe G a quien escribe este texto, aprovechando contactos en aquella ciudad de la zona media potosina, se organizó el juego entre ambas escuadras, en sus categorías Femenil y Varonil.

⁸³ Semanas después los mismos equipos de la Prepa Rio viajaron a Soledad a jugar y pagar así la visita.

⁸⁴ Este comentario es puramente percepción de quien escribe. El mismo argumento podría decirse de casi cualquier juego de futbol o encuentro deportivo, sin embargo, se deja aquí la opinión.

grado de compromiso con el MCSD se representa fuertemente en este par de figuras, pero también en otras personas que se han comprometido con esta comunidad.

3.4 Un grado de compromiso

Formar parte de las dinámicas cotidianas del Club Cobras, implica algún grado de obligación con las mismas. Aunque puede haber otras maneras, en este grupo en particular, el grado de compromiso puede observarse en tres lógicas: primero, reflejado en el estilo de liderazgo institucional; después, en la idea del compromiso con el Club como lugar de cuidados y familia; y, brevemente, en el sacrificio que tienen las y los integrantes de la MCSD para participar de sus actividades cotidianas. Una definición breve, puede ayudar a entender mejor los elementos descritos:

El grado de compromiso es la intensidad de la cohesión del colectivo. La fuerza de la adherencia puede ser variable, por lo que los miembros con mayor grado de compromiso constituyen el núcleo de la identidad. A su alrededor se encuentran miembros que conforme se alejan de tal núcleo pueden ser partícipes más ocasionales de las prácticas colectivas (Ramírez, 2011: 175).

El grado de compromiso con este Club dirige inexorablemente a un par de personajes sobre los que pivota la vida cotidiana de la organización: el Profe G y Pao⁸⁵, director técnico y auxiliar técnica/jugadora, quienes colaboran mutuamente desde hace unos 15 años en materia de educación y cultura física futbolera.

⁸⁵ Ambos personajes son los principales vínculos con el Club, y han sido informantes todo el trayecto investigativo.

En colaboración directa con este primer núcleo identitario del Club se encuentra el equipo femenino de la institución, comprometidas todas a varios niveles y con un estilo de juego basado en los valores institucionales. Además, existe el compromiso de la MCSD en general, quienes en su conjunto hablan de gente comprometida y que les genera costos y dificultades tomar parte de las distintas actividades de la institución.

3.4.1 Estilo de Liderazgo y paso de estafeta “carismática”

Cuando Max Weber reflexiona sobre los tipos puros de dominación legítima, señala varios tipos de liderazgo que pueden observarse al frente de las organizaciones sociales, entre los que destaca el liderazgo de tipo carismático. Los principales modos de embestirse de este tipo de autoridad –entendido como poder o influencia sobre otros- es a través del heroísmo y/o la ejemplaridad extracotidiana, y la herencia directa (Weber, 2002). El liderazgo en transición al frente de esta MCSD, que forma el núcleo de compromiso más fuerte de la misma, parece cumplir con este tipo de características.

“El Profe G no es para cualquiera” (Jannet, 2021)⁸⁶, goza de “la inescrutabilidad del guía que se hace seguir por nosotros” (Campbell, 1997: 73) o sea, es una persona difícilmente de comprender por los demás. El Profe es disciplinado y disciplinario, sobre todo en lo que se refiere a las exigencias atléticas que tiene con sus entrenandos. La disciplina, en la misma teoría *weberiana*, significa que este elemento refiere a la posibilidad de que un mandato sea obedecido de manera sencilla por un grupo de individuos a causa de actitudes arraigadas en las mismas personas (Weber, 2002).

⁸⁶ Jannet, madre de una joven atleta que entrena en la actualidad a la par del Club, es una persona que se jacta de conocer mucho la personalidad del Profe G, ya que fue su alumna de educación física y atletismo hace algunos años cuando este daba clases en la SECU.

Retornando a la idea, la disciplina, y el orden, forman parte de la rutina cotidiana del Profe, y esas mismas exigencias las comunica al Club, llegando a señalar a sus jugadoras(es) que “no les exige nada que él no haya hecho”. Estas exigencias tienen relación directa con su formación profesional como Licenciado en Educación Física por la Universidad Madero de Tamaulipas.

Antes de estudiar esta materia, el Profe G estudió Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y fue atleta durante muchos años, iniciando esta práctica en los grupos de atletismo de dicha institución –donde también jugó fútbol en la posición de portero en divisiones inferiores- lo que le llevó a viajar por toda la república mexicana, participando comúnmente en 21 tipos de competencias por evento atlético:

estuve a segundos de irme a un centroamericano corriendo los 200 metros en 22 y pico de segundos. A partir del atletismo es que decidí dejar la carrera de arquitectura (en la UNAM) y estudiar Educación Física en Tampico, Tamaulipas (Profe G, nov-2021).

A partir de estas experiencias, el atletismo se convirtió para el Profe en un modo de vida⁸⁷, una forma de interactuar con las demás personas, abocándose principalmente “a formar campeones y grandes atletas desde mediados de los 80” (Profe G, nov-2021), cuando dirigía al Club Atlético Jaguares, y tiempo después dirigiendo a equipos deportivos en instituciones educativas como la SECU -sobre todo en fútbol femenino- y colegios privados de San Luis capital, y en la actualidad a la PREPA, a la par de las Cobras.

⁸⁷ Entendiendo modo de vida como “una categoría económica y sociohistórica, que incluye la vida espiritual y es utilizada para designar el conjunto de actividad vital, socializada y sistemática que realizan los hombres para la satisfacción de sus necesidades en sus distintos niveles de interacción social y grupal (no individual) condicionados por la formación socioeconómica imperante” (González, 2005: 5).

La forma en que el Profe G es percibido en el Club y su incidencia en el modo de vida de las personas suele dejar una impronta profunda. Algunos ejemplos los brindan algunas jugadoras del Club:

yo tenía 16 años, estaba en pandillas, a veces tenía consumo de sustancias. Cuando yo llego con él, pues todo cambia, o sea porque ya tengo responsabilidades, tengo horarios, tengo equipo, tengo como una nueva red de apoyo diferente y una red que me hace crecer y creer en mí, algo que nadie me había enseñado (Gaby, 2021).

La historia de Gaby no es disímil a la de varias y varios jugadores del Club. Problemas asociados a la paupericidad y productos de las desigualdades sociales son un lazo común de quienes juegan en y para el Club. Igualmente, la sensación de apoyo hacia quien forma “parte de” se deja sentir en las dinámicas diarias en el equipo, con el ingrediente asociado a la disciplina, como uno de los aprendizajes más significativos.

Otro ejemplo de la incidencia del Profe puede observarse en lo que sucedió con el padre de la futbolista Cielo, quien fuera un gran promotor del espíritu deportivo de su hija, y que murió por complicaciones de salud generadas por COVID-19. En ese sentido la jugadora vivió un periodo depresivo muy fuerte, de lo que comenta:

El Profe G fue un papel muy importante, porque pues yo entré en depresión y hubo varios aspectos, pero el Profe G fue un apoyo muy grande la verdad. Como del que estuviera constante conmigo, vamos a entrenar, vamos a jugar, este, fue algo que me ayudó muchísimo (Cielo, may-2022).

Según relata, su principal motivación consiste en favorecer un “cambio de mentalidad” de las y los jóvenes a través de la práctica deportiva, “enseñarlos a no derrotarse, a enfrentar”

(Profe G, abr-2022), a hacer algo que les ayude en su vida cotidiana. Esta parte de su labor como entrenador toma sentido si tenemos en cuenta, en consonancia con Besnier *-et. al-* que una de las funciones esenciales de la educación física a través del ejercicio de los deportes - además de disciplinamiento de los cuerpos-, es la de modelamiento de los pensamientos (2018); en reiteradas ocasiones, la imposición y la exigencia es el modo de actuar del Profe, “la joda que nos pone”, diría una de las jugadoras del Club.

El poder que ejerce el Profe, esto es, su capacidad de influencia sobre el grupo transita entre el liderazgo patriarcal o paternalista y el carismático. Siguiendo nuevamente la idea de Weber (2002), el liderazgo representado por este personaje está asociado tanto a un ejercicio de poder patriarcal, -ya que le precede la Educación Física como una práctica nacida de una estructura social de dominio, representada en la disciplina física y el modelamiento mental, sea cual sea su objetivo-, como por un liderazgo carismático, porque su actuar es producto genuino de una necesidad, de una ruptura con la realidad.

El Profe afirma “que lo bonito de esto de entrenar a las Cobras es ver cómo crecen las chavas, y señala a dos jugadoras en particular: Pao y América⁸⁸, pero, en general comenta que le gusta ver crecer a las personas a partir del deporte” (N. de C., nov-2021). Englobando todo lo anterior señala que uno de sus objetivos principales es “trabajar para ellas, para que sean algo en la vida” (Profe G, ene-2021).

De las jugadoras citadas, el Profe se detiene en uno de sus principales acompañamientos y de muy larga data, desde los inicios del Club y aun antes: Pao, una joven jugadora de fútbol

⁸⁸ América forma parte actualmente -2021- de la plantilla de 1ª. división del ADSL, llegando a jugar junto con Pao en el equipo Cobras, y después ambas como profesionales en el San Luis. Relatar parte de sus vivencias y una participación más a fondo en esta historia del Club, como figura emanada mismo, es una deuda de este trabajo, que espero más adelante se pueda saldar.

a quien conoce y acompaña como guía en el camino deportivo desde hace 15 años y de quien señala: “me cambió la perspectiva de la vida. Su humildad y empeño para salir adelante; antes yo era de un carácter insoportable, pero ella me ayudó a cambiar, a ser más noble” (Profe G, nov-2021). En este cruce entre la vida del Profe G con la de Pao, se encuentran rasgos que permiten perfilar la idea de su función como “guía de almas” en el sentido *campbelliano*⁸⁹ de la palabra, esto es, como el mentor o guía que acompaña el camino de la heroína en el trayecto de la aventura como “una fuerza protectora y benigna del destino” (Campbell, 1997: 72). Por otro lado, la vida y logros de Pao⁹⁰ a nivel deportivo y educacional entreverarán también profundamente con el Profe y con la vida del Club.

Esta jugadora/entrenadora del Club representa un ejemplo notable para esta población, y su trayectoria de vida es una historia que denota momentos que hacen pensar en la importancia de la práctica deportiva de las mujeres y de compromiso con la misma. Cuando juega para la PREPA, habla de un torneo en que le fue muy bien individualmente:

Llegas y juegas con chavas que a lo mejor apenas están aprendiendo a jugar, pero, o sea, te enseñan mucho, porque a veces, la que no sabe, es la que más ganas le echa para aprender o para hacer algo o ayudar al equipo, entonces te digo son experiencias padres (Pao, may-2022).

El acento en las experiencias significativas de “jugar con quien menos sabe” perfila a una persona que se distingue por su humildad. Para Sofi, una jugadora adolescente del Club, Pao

⁸⁹ *Guía de almas* para Joseph Campbell refiere a cierto tipo de acompañantes que ayudan a los héroes/heroínas en su camino de la aventura. El tema será tratado a profundidad trasversalmente el capítulo siguiente.

⁹⁰ Se presenta aquí de forma breve parte de la trayectoria de Pao, obtenida de entrevistas realizadas con ella. Estas ideas serán retomadas y extendidas *de profundis* en el capítulo siguiente.

“es humilde y siempre lo ha dado a reconocer (...) es una jugadora, es grande y juega muy bien (...) es como un gran ejemplo para cualquier chava” (Sofi, may-2021).

Pao es la representación individual de una colectividad que intersecciona juventudes, género y clase social con el deporte, y representa una oportunidad de jóvenes mujeres a partir de pertenecer al Club -como jugadoras jugando desde abajo- de enfrentar adversidades de la realidad cotidiana.

Siguiendo un trayecto analítico en clave *weberiana*: Pao es una mujer cuya trayectoria de vida asociada al fútbol tiene características heroicas⁹¹, y por ende, es un ejemplo a seguir; por otro lado tiene el don del “carisma”, de autoridad, reconocido por el mismo Profe G., líder carismático de la organización. Para continuar con la tradición en la organización, se conjugan los elementos esenciales para una transición de liderazgo: heroicidad, ejemplaridad y carisma reconocido desde el exterior, lo que da paso a la herencia. Por ende, se infiere que en la MCSD de las Cobras hay un paso de estafeta de liderazgo por herencia del Profe hacia Pao.

Si bien el liderazgo carismático constituye el núcleo de compromiso de la institución, los lazos identitarios que se tienden y extienden como parte de la dinámica comunitaria en torno a la intensidad de la cohesión del grupo parten de una lógica de percibir al grupo como familia, como lugar de cuidados y como reflejo de tradiciones familiares deportivas

3.4.2 Club como familia y cuidados

De la Vega (2018), señala que en el espacio de entretenimiento y ocio en el que se desarrollan los eventos deportivos, los equipos o clubes amateur suelen vivir cotidianamente como una

⁹¹ Esta es la característica esencial de la jugadora a discutir en el siguiente capítulo.

familia en la que se dan la transmisión de valores familiares asociados a la ayuda mutua y la confianza.

En consonancia con el argumento, Profe G señala que “el equipo es como una gran familia” (Profe G, nov-2021). El trato respetuoso y una educación en valores forman parte de la filosofía del Club: “en el equipo se les enseña, a parte de la técnica para practicar fútbol, valores tales como ser noble, humilde, reconocer perder, ganar, etcétera” (Profe G, Notas de campo, ene 2021). La familia funciona como un vehículo para la transmisión de valores en el deporte, y ambas perspectivas señaladas lo hacen saber.

El deporte es un espacio en el que también convergen las familias con quienes se comparte parentesco. Como comenta Sofi “el fútbol está en mi sangre desde chiquita” (2022), formando parte de su identidad personal como herencia y tradición familiar. Por su parte Cielo, quien tuvo sus primeros acercamientos a los deportes por medio de su padre y con al apoyo de la familia extensa, señala:

Ser positivos es algo que mis papas siempre me inculcaron desde chica, como el que decir que el nunca rendirse, como el que ser constantes, porque tarde o temprano vamos a conseguir las metas que tenemos (...) Pos se aprende de todo, desde casa y pues en el deporte, es algo que te enseñan mucho, y pues es algo también primordial para ser una buena persona (Cielo, may-2022).

Una educación sentimental, moral o de carácter axiológico se desprende de la vinculación de deporte y familia. El apoyo de la familia se manifiesta en el sentimiento de confianza para con la práctica futbolera, mientras que la práctica deportiva permite a su vez acceder a una fuente de emociones positivas y autoestima.

La tradición familiar de practicar algún deporte, permite que se transmitan valores y sus lógicas como herencia de una generación familiar a la siguiente. Otra muestra de esta lógica puede observarse en lo que comenta Lupita, maestra de educación primaria y madre de familia de dos jugadoras y un jugador del Club, quien señala:

Mi esposo y yo, bueno orita ya no soy nada deportista, ya estoy muy inactiva, pero lo que era cuando estábamos jóvenes mi esposo y yo, él juega volleybal, fut, bueno él sabe de todos esos deportes: voleibol, basquetbol, futbol de salón, fútbol soccer, futbol uruguayo. Cuando yo lo conocí él jugaba de todo, de todo eso, (...) Voleibol es mi deporte favorito, pero yo sé jugar el basquetbol, futbol, no hace mucho en santa maría del rio era portera, me decían que porque yo de portera porque en voleibol yo tenía muy buenos reflejos y que podía ayudarles de portera, jugaba con puras señoras, ahí enfrente de la casa de mi suegra hay un campito de futbol rápido, así que mi hija creció, ahí (...) sus abuelos, mi suegra siempre fue muy atlética, también ella corría, este mi suegro juega fútbol todavía hasta la fecha, entonces todos pues ha cian deporte, no, le digo, la niña está acostumbrada a ese ritmo de juego (Lupita, madre de familia, 2021).

Otro valor tradicionalmente relacionado con la familia, es el relacionado al ejercicio de los cuidados, el cual, sin embargo, dista de suceder de manera democrática en la realidad. Algunos ejemplos de cómo se da esta entrada desigual se puede observar en el equipo femenino de las Cobras, donde hay varias madres de familia-jugadoras, -y además, trabajadoras-, para quienes el cuidado de sus hijas e hijos es complicado de combinar con el fútbol.

Selina es un digno ejemplo de compromiso y combatividad en Cobras. De hecho, su estilo en la cancha demuestra ambos valores. Si bien casi nunca se vio a la jugadora

apersonarse en los entrenamientos del Club durante el lapso de trabajo de campo, no lo lograba hacer por el compromiso de laborar; sin embargo, cada que había un partido y el Profe G le llamaba, ella estaba presente. Se llevaba a su niño a los juegos, y lo dejaba en la zona de las bancas o a la orilla de la cancha, al cuidado de las otras jugadoras y/o del Profe, y se desentendía del mundo: Selina se ponía su uniforme y entraba en otra realidad, -la referencia a entrar a otra realidad se retoma de la primera estrofa del capítulo dos-.

Un punto importante a rescatar es que cuando la jugadora-madre entraba a la cancha, lo hacía con toda la confianza de que la comunidad le iba a apoyar en el cuidado de su hijo. El cuidado es parte medular de las relaciones humanas. Sin embargo, “en su franja más importante y a lo largo de casi toda la historia humana, ese trabajo de cuidado ha sido dejado a las mujeres y demás poblaciones marginalizadas” (Tronto, 2020: 27). En los hogares patriarcales, -y en las estructuras patriarcales de la sociedad en general- el ejercicio de los cuidados como responsabilidad femenina “cumple una función de disciplinamiento de las mujeres” (Pautassi, 2023: 15). En el marco de la estructura social patriarcal, el hombre se desmarca y no se compromete con el ejercicio

Desde una perspectiva crítica sobre la función social de la familia, Lewis habla de fomentar el compañerismo o complicidad como formas de colectividad más allá de la biofamilia -pero también incluyéndola estratégicamente-, y señala que en nuestras sociedades es menester “construir estructuras de dependencia, necesidad y provisión sin ninguna dimensión de parentesco” (Lewis, 2020, 137), estructuras en las que se pueda compartir y colaborar en el ejercicio de los cuidados. Un poco de esa lógica juega la sociabilidad en la MCSD.

Kate, jugadora que ha participado intermitentemente en algunos torneos con el Club, comenta que Cobras se está convirtiendo en algo parecido a un “Club de las Embarazadas”, hablando de ella misma que acaba de tener un bebé, y de otras jugadoras como Selina y la Chuya, que ya tienen hijas e hijos; señala, distensamente, que la integración y co-contención que tienen en Cobras y no en otros clubes las mujeres embarazadas les es agradable, indicando que muchos equipos al saber que están embarazadas ya no las invitan más a jugar.

Y, aun así, heroínicamente, estas madres-jugadoras buscan la manera de combinar deporte y maternidad. Por ejemplo, En el mismo tenor está el caso de Chuya, cuyos hijo e hija, de unos 8 o 9 años de edad, ya juegan fútbol en equipos, -y que luego disputarían un torneo con Cefor Cobritas⁹²-, y la acompañan y patean la pelota en los intermedios de los partidos o a la orilla de la cancha donde juega ella y se emocionan viendo a su madre jugar.

“En el torneo de Copa Potosí 2022, ambos, hija e hijo, se metían a la cancha a acompañar y estar cerca de su Madre, aunque los organizadores del torneo no permitieran personas ajenas al cuerpo técnico y jugadoras en los campos donde se celebraba algún partido” (N. de C., abr-2022). A este par les importaban poco las reglas, querían estar cerca de su madre y demostrarle su afecto. Pero cuando estaban fuera de la cancha y mamá estaba jugando, eran cuidadas por otra familiar fuera de esta.

Cuidar “comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo, de forma tal que podamos vivir lo mejor posible” (Fisher y Tronto en Tronto, 2020: 26). La ética del cuidado debe contemplar que el ejercicio sea democrático y no

⁹² Centro de formación Cobritas es un esbozo de proyecto de Club Cobras, que busca retomar fuerzas básicas como parte de la formación de base a niñas y niños en la práctica deportiva futbolera desde temprana edad.

exclusivo, y que la organización social en su conjunto y no sólo las mujeres y las niñas lo hagan (Tronto, 2020).

El autocuidado y heterocuidado se observa también de otras maneras en la MCSD. Gaby percibe las dinámicas de interacción social en el Club como un espacio seguro para convivir y expresar el género: “Yo como mujer nunca sentí ninguna conducta inapropiada, y eso pues si es raro porque la verdad es que cuando eres mujer deportista y eres joven pues a veces estás muy expuesta” (Gaby, dic-2021). La jugadora practicó este deporte en otros equipos, y comenta que la sensación de acoso por parte de hombres suele ser muy fuerte, llegando a ser mismos integrantes de los Clubes, como directores técnicos, quienes ejercen estas conductas.

En una sesión postentrenamiento, esperando a que llegaran familiares a recoger a sus hijas afuera de la unidad, estaban Pao, Profe G, -yo-, mientras que Kate advertía a Vale, una jovencita de 17 años -jugadora nueva en el Club- que se cuide del acoso que se vive en otros equipos. Esta dinámica se repetía en varias charlas entre las jugadoras del Club Cobras, normalmente las de mayor edad a las más chicas, -como el caso descrito- en un afán de indicarles cuidado a otras jugadoras si iban a determinados equipos a jugar.

Parte del proceso de socialización en el Club tiene que ver con la integración. Las jugadoras más pequeñas de edad, o de reciente ingreso al Club, señalan que son arropadas por el equipo y se sienten protegidas por las otras jugadoras y el cuerpo técnico tanto en entrenamientos como en los mismos juegos. Sobre este aspecto, Sofi comenta lo que le pasó en uno de sus primeros juegos con el equipo: “una chava llegó, me metió carga y me sacó volando, y Pao le fue a reclamar porque sabía que yo estaba chiquita, y ya se andaban peleando, cuando Pao no es de pelearse ni de reclamar” (Sofi, may-2022).

Los procesos del cuidado son complejos; requieren preocuparse, hacerse cargo suministrar y recibir cuidados exigen también el refinamiento de varias cualidades morales, incluyendo la atención, una reflexión profunda sobre la responsabilidad, la competencia en el cuidado brindado y la respuesta indicada que ha de ofrecerse tanto a quienes reciben como al proceso efectivo del propio cuidado (Tronto, 2020: 28).

3.4.3 Algunos costos misceláneos del compromiso con el Club

El grado de compromiso con el Club es variable, pertenecer y permanecer en el mismo genera algunos costos en diferentes rubros, resultando literalmente una inversión de tiempo, dinero y esfuerzo. Este esfuerzo refleja en parte, el grado de compromiso hacia el Club de personas que dan el extra para estar, acompañar y apoyar a la MCSD.

A pesar de estar comprometidas con otro tipo de actividades como trabajar o estudiar, -como el caso de Dany o Scarlet-, ellas buscan espacio para el Club. En el caso de la primera, Dany, la jugadora tiene que combinar su trabajo como chofer de taxi y entrenar y jugar con el equipo. Y estudiar.

Scarlet (la China) trabaja y estudia, y faltar a su labor como comerciante en el negocio familiar le redonda en pérdidas de hasta 400 pesos por un día no laborado, por lo que cada vez se le hace más difícil cumplir con las actividades del Club; sin embargo, ambas siguen comprometidas, como varias jugadoras del equipo femenino, que cada que el equipo tiene compromisos, suelen responder positivamente al llamado: Selina, Scarlet, Dany, Cielo, la misma Pao, por mencionar algunas.

Para otras personas, los costos y el tiempo de traslado a la unidad o las canchas de juego también presentan ciertos inconvenientes; la madre/tía de algunos niños -5 para ser

exactos- que van a entrenar juntos al equipo, señala que tardan más de una hora en llegar hasta la unidad y gastan más de 200 pesos de transporte cada que se trasladan. Algo parecido pasa con Hector, padre de Sofi, quien, entre traslados, arbitrajes, uniformes y demás implementos para la práctica deportiva, gasta una cantidad considerable de efectivo.

En un hecho no menos relevante, pero sucintamente descrito aquí, las dificultades, riesgos y costos para asistir a las actividades del Club durante la etapa de pandemia por el COVID-19 fueron constantes; este fenómeno tuvo efectos fuertes en la cohesión de la organización social, el principal enemigo durante buen tiempo para asistir a entrenar o jugar, ya fuera por la semaforización y prohibición de prácticas deportivas, sobre todo grupales, o por el temor de contagiarse de tal enfermedad por contacto en espacios deportivos.

El escenario pandémico tuvo efectos significativos en la vida de la MCSD, desde lo colectivo hasta lo individual. Una de estas repercusiones individuales se reflejó poderosamente en la trayectoria de vida asociada al fútbol profesional de Pao, una jugadora emblema del Club, quien ha estado altamente comprometida con el mismo desde sus inicios, personaje en quien se reflejan las cualidades de la nosotridad de las Cobras.

Si el presente capítulo se centró en la idea de buscar el yo en la nosotridad, el siguiente, tratará de la búsqueda de la nosotridad en el yo, de una comunidad reflejada en las experiencias significativas de vida de esta heroína futbolera.

Conclusiones sobre la Nosotridad en la MCSD de las Cobras Soledad

La idea de *Nosotridad* convocada en este apartado busca encontrar el yo en nosotras y en la otredad, a través de una práctica deportiva que despierta emociones que ni la misma razón puede entender, afectos que hasta en el fútbol popular en el microgrupo emanan en una suerte

de sentir colectivo inconsciente que espera el momento preciso para salir, dejando al descubierto elementos importantes para entender la naturaleza de las desigualdades y las potencialidades de los vínculos sociales.

El espectro de emociones individuales y colectivas en la práctica deportiva futbolera en torno a la organización, específicamente en el equipo femenino -ya sea por meter un gol, recibir un uniforme, o simplemente por jugar “la cascarita”- puede ir desde el júbilo, la sensación de seguridad y confianza en el Club, la tranquilidad, aceptación, pertenencia e integración y una sana expresión de los afectos; la molestia aparece, por ejemplo al sentir el piso desigual en la comparativa “*talachera versus* la jugadora *amateur* Cobras”, lo que provoca melancolía, enojo y desazón.

Detrás de la animadversión hacia la talacha, está el carácter formativo del Club en cierto tipo de valores antes que el monetario, siendo una organización que para brindar una guía adecuada a las jugadoras apuesta por el juego limpio en ese sentido. Con temor a hacer una inferencia exagerada, esta lógica forma parte de un posicionamiento político contra el fútbol de la seriedad, que primordializa el espectáculo/negocio del juego, en detrimento del carácter formativo/integrativo del mismo.

La idea de que los equipos de *talacheras* se preparen y tengan ventajas para ganar, parece ser la misma filosofía de Cobras; sin embargo, para Cobras el punto no es sólo ganar y competir, sino como se hace, y al competir con *Talacheras* no se hace en igualdad de circunstancias. Infiero que en el proceso identificatorio de Cobras hacia este tipo de Clubes emerge una estrategia creativa de cambio de valores de comparación con el exogrupo que en este caso es superior en las áreas de competitividad y lo económico.

Ahora bien, el problema no es que se gane dinero a través del fútbol, sino que se pierda piso, la persona se aleja de valores que profesa el Club o que pueden resultar esenciales para hacer comunidad. Siguiendo la reflexión axiológica, el Club igualmente es un espacio pedagógico para la enseñanza de ideas y valores -según la perspectiva de la cultura física- como integración, disciplina y orden, entre otros. Entre los valores del Club, la disciplina y la percepción del colectivo como familia, priman en cascada sobre la organización en su totalidad, aportando al paso por las Cobras como una experiencia significativa de vida.

Por otro lado, igualmente hay elementos para pensar la formación en valores del Club como una educación sentimental⁹³ en modalidad dispositivo de control social -herencia del modelo civilizatorio y de modernización de las sociedades-. Si bien en el Club se da una co-contención de los afectos, en parte de la asociación con las otras, también pasa por un control desde el ejercicio del liderazgo carismático. En este sentido cabe recordar que una de las facultades de la Educación Física es precisamente el moldeamiento de la emoción y la moral, -otra herencia de los principios prístinos del higienismo moral-. Estos ejercicios del Club pueden ir en esa lógica.

Respecto a la idea de familia, en las experiencias vitales de las jugadoras y de la MCSD en general, la motivación que llega de este tipo de organización es precisamente eso, un impulso a moverse a través del deporte, en el sentido físico, pero también en el anímico y en el axiológico. La familia como grupo social primigenio, cuando se identifica con el deporte, puede marcar de manera importante el derrotero de quienes caminan por ese trayecto.

⁹³ Idea tomada prestada de un artículo sobre estilo de fútbol de Bomberger, a retomar en el capítulo 5.

Por otro lado, hay lógicas comunales que no tienen que ver con el parentesco familiar, que funcionan en el Club, y que tienen en el ejercicio de los cuidados a un potente aliado. La percepción de cuidado al comparar con otros grupos sociales homogéneos, otros Clubes o MCSD se observa en la situación del acoso o lo que sucede con las madres jugadoras o las embarazadas, Cobras es percibido como un lugar seguro para las mujeres en ese sentido.

El camino que algunas jugadoras del Club buscan seguir o los valores que buscan emular, están tejiéndose en clave de género. Los referentes en el imaginario de estas mujeres son a su vez otras mujeres -ya sea como compañeras, como contrarias o como ídolas/heroínas-, lo que se debe analizar brevemente bajo la lupa de la Identidad Social de Género.

Ya sea en la comunión en el gol con su propio grupo, o la comparación con las otras contrarias de los clásicos y/o con las *talacheras*, Cobras refuerza su propia identidad; igualmente sucede en las comparaciones con jugadoras profesionales a quienes quieren imitar, de quienes aprenden y además son un grupo al que perciben que pueden emigrar. Como mujeres se categorizan en estos grupos y en la comparación social con estos otros grupos salen avantes, y obtienen un *plus* de propia estima: de autoestima.

Por otra parte, la MCSD Cobras tiene un vínculo estrecho con el municipio de adscripción, las instituciones educativas y la idea de barrio, triada que en su conjunto conforma la idea cardinal de tener un sentido de pertenencia a un lugar.

De entrada, el equipo femenino de las Cobras –sin aun llamarse así- fueron de la SECU, y están vinculadas a la PREPA. Esta vinculación del Club con instituciones educativas resulta lógica, en el entendido que ahí trabaja(ba) –en la SECU y en la PREPA- impartiendo

Educación Física el Profe G; sin embargo, resulta igualmente importante recordar que es de esta rama de la Cultura Física –la Educación Física- que toma impulso para su práctica el fútbol femenino en nuestro país, por lo que se entiende que esta cercanía entre la idea de practicar fútbol femenino en relación a las instituciones educativas, trae como consecuencia una identificación positiva con estos grupos.

Por otro lado, está la identificación con la idea de barrio, -historia en la que juega el relato del ascendido y la épica, en historias donde juega una lógica de superación personal y enfrentamiento de adversidades, a través del empoderamiento a través de la práctica deportiva futbolera. Y las jugadoras de Cobras son jugadoras de barrio, pero, sobre todo, las Cobras, como dijo Cielo, vienen representando a Soledad.

Ser de Soledad, representar a esta entidad o adscribirse a la misma, forma parte de una IS del Club, en el entendido de que “la identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativa” (Aragón *et. al.* en Pol: 1994), Y un comentario al margen: ¿es una casualidad que los clásicos del Club Soledense sean contra equipos de San Luis capital?, además ¿es esto parte de un constante retorno de una rivalidad contra el vecino municipio? El análisis en este apartado no dará para responder los cuestionamientos, sin embargo, ahí quedan para potenciales trabajos sobre Identidad Social en la escena deportiva local.

Si bien este Club tiene entre sus dinámicas esbozos de deporte de corte social, en ocasiones navega a la deriva como una organización de corte patriarcal que deambula pesadamente en espacios tanto públicos como privados que no suelen otorgar las facilidades para la práctica futbolera. Como reflexión final de este apartado, cabe señalar que una suerte de hibridez forma parte de esta lógica organizacional familiar asociada al Club: en las

dinámicas internas de la institución, subyace una estructura patriarcal-paternalista, representada en el liderazgo carismático, a la vez que subyacen en las dinámicas del Club, conductas o lógicas de cuidado, que comúnmente no empatizan con las lógicas descritas al principio. Esto hace pensar en un carácter transitivo de lógicas patriarcales hacia otro tipo de hacer colectividad reflexiva y crítica, propio de las colectividades de mujeres.

Para, estas mujeres jóvenes y/o niñas, la práctica futbolera representa una posibilidad de cambio, -y como algunos autores señalan-, un modo de vida, una actividad “empoderante” para hacer frente a una sociedad que tiende a lo contrario.

Capítulo 4: ¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas? Trayectoria en clave heroínica de Pao, una futbolista carismática integrante del Club Cobras Soledad y pionera del fútbol femenino profesional en San Luis Potosí

Introducción

El mundo necesita de héroes y heroínas
para estimular el altruismo y la solidaridad,
después de siglos de ambición y materialismo.
Racionero Ragué.

El héroe es el campeón de las cosas que son,
no de las que han sido, porque el héroe *es*.
Joseph. Campbell.

—“¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas?”⁹⁴—, cuestiona Pao al entrenador, mientras un sol inmisericorde se deja caer sobre el césped, una combinación de yerbamala, zacate y tierra bastante dura, con hoyancos en muchos tramos, de la cancha 4 de la UD21M; su duda surge a razón de observar que los jóvenes varones no comparten el balón con las mujeres jóvenes y niñas cuando están jugando un interescuadras combinado en un entrenamiento de Cobras. El Profe G alza los hombros, se levanta de la banca metálica desvencijada que sirve como asiento de personas y sostén de mochilas de quienes entrenan en ese momento, y pide a los varones del campo que junten a las mujeres. El cuestionamiento es una pregunta retórica potente que se queda en el aire, incisiva, que le conflictúa y cuya respuesta parece no encontrar eco. El género jugando en el campo de juego deportivo futbolístico.

⁹⁴La pregunta se presenta reiteradamente -en diferentes fechas y actividades- y queda registrada como dato empírico obtenido a partir de la observación en las notas de trabajo de campo.

La persona que formula este cuestionamiento es Pao, una joven de 26 años, jugadora entrenadora del Club Cobras, además de exjugadora profesional de fútbol femenino en México. Deportista o jugador(a) es aquella persona que “por un lapso de tiempo sumergen su vida en la estructura del deporte; o que compiten física e intelectualmente por alcanzar una meta, ciñendo sus acciones a unas reglas, pero también a unas técnicas, a unos ideales, pero también a una idea de cómo alcanzar esa meta” (Alonso, 2020: 47). De la jugadora Pao se dice “juega como Ronaldinho⁹⁵”; así la define por sus dotes físico-atléticos futboleros el entrenador de Cobras.

Pao forma parte de la familia conformada por Madre, Padre y hermano, viviendo actualmente -con los dos primeros- en su domicilio del Barrio Colorines de la capital potosina; hoy día, a la par de la práctica futbolera, está haciendo su residencia y trabajos finales para titularse de la carrera de Licenciatura en Administración.

La trayectoria de vida de esta persona está enmarcada y encarnada en la historia de un club barrial de fútbol amateur femenino de Soledad: una joven que practica este deporte desde su niñez, siendo parte fundacional del equipo que se investiga y creándose este en buena parte alrededor de ella. La historia de las Cobras no se puede entender sin su trayectoria, y se infiere que en su vida pertenecer a esta institución ha tenido también buenos dividendos.

Este segundo momento de la investigación representa el encuentro de las trayectorias de Pao con la de las Cobras, en una intersección significativa entre la identidad individual y la común. A partir de la observación hecha durante el trabajo de campo y como parte del

⁹⁵ Habilidadoso exjugador profesional brasileño, Campeón Mundial con su selección nacional en 2002 y multicampeón con el Barcelona de España, entre otros clubes.

proceso de acompañamiento con la MCSD en torno al equipo femenino de la institución, se ha logrado deducir que la trayectoria de esta jugadora tiene mucho peso para la existencia del Club: niñas, niños y mujeres y varones jóvenes quieren emular su estilo de juego y logros, las madres y padres de familia se expresan de ella con asombro, y su entrenador la sus capacidades y está muy orgulloso de ella. Hasta las rivales suelen mostrarse respetuosas.

Por otro lado, esta futbolista ha llegado a estar jugando a nivel profesional en 1ª. División de la rama femenil del fútbol mexicano hasta fechas recientes y un par de lesiones en pleno panorama social cotidiano la tienen sin poder practicar este deporte a este nivel, habiendo sido dada de baja del equipo en que jugaba.

Aunque en la actualidad muchas barreras que impedían a las mujeres la práctica de los deportes se están resquebrajando, el modelo androcéntrico bajo el que se construyó este fenómeno sigue favoreciendo la práctica deportiva como un coto para la expresión del *ethos* masculino; en este sentido, la trayectoria de Pao intersecta diversos aspectos de la vida cotidiana, de superación y enfrentamiento de adversidades de corte patriarcal: de una jugadora que viene desde el juego barrial, que ha jugado desde abajo, y que representa una historia de dignidad, empoderamiento y lucha con tintes heroí(ni)cos por un lugar en un deporte de corte popular que se está expandiendo cada día más a las prácticas diversas, y donde las mujeres, a base de lucha constante, han ido ganando terreno.

La idea de estructurar la narración de la trayectoria de vida de la jugadora en clave heroínica –atendiendo, como se irá desglosando en el trabajo, a la propuesta del camino del héroe de Joseph Campbell de su texto *El héroe de las mil caras* (1997)- se asocia, en primer lugar, a dejar una impronta de su vida a través de un ejercicio de recuperación de historia de la vida cotidiana, ese tipo de historias que suelen perderse en el anonimato del amateurismo

del llano futbolero. Otro elemento importante a rescatar es la manera que la ISG asociada al fútbol se va conformando en el trayecto; además, se busca observar como su historia tiene efectos en la conformación del Club, y la forma que ha repercutido en su vida -de Pao- la práctica futbolera y la pertenencia a las Cobras.

Además, como se podrá observar, cuando se habla de la heroicidad es nominando en femenino; al escribir heroína o heorínica(o), se busca respetar el precepto que señala que lo que no se nombra no existe y en la idea de que “el uso del masculino universal produce imágenes mentales masculinas. Las mujeres aprenden a no ser nombradas”⁹⁶.

Entendiendo que se busca recuperar la trayectoria de una futbolista, la jugadora Pao, a partir de un texto e investigación hecho por un varón, mi condición de género producirá lapsus y errores, sin embargo, se buscará ser lo más apegado a un afán de justicia sexogenérica y lingüística que abone a producir imágenes lo más acorde posible a la realidad.

Entendiendo que la narradora “testimonial recupera la función metonímica del héroe épico, su representatividad, sin asumir sus características jerárquicas y patriarcales” (Beverly en Prada, 2001: 15), y siguiendo el sendero trazado por la misma narración que hace Pao de su trayectoria de vida asociada al fútbol⁹⁷, se estructurará la misma en clave heroínica, planteándose tres momentos o etapas (tal vez cuatro) en el camino que recorre la heroína para llegar a su destino: la llamada a la aventura, la iniciación (y la apoteosis), y el regreso⁹⁸.

⁹⁶ Lledó citada por Biscione, N. (27 de agosto de 2020). En temas de inclusión, lo que no se nombra no existe. *Adlatina*. <https://www.adlatina.com/medios/en-temas-de-inclusi%C3%B3n-lo-que-no-se-nombra-no-existe#:~:text=Evolucionar.,aprenden%20a%20no%20ser%20nombradas>.

⁹⁷ A partir de entrevistas semiestructuradas con la mencionada jugadora los días 18, 21 y 31 de mayo del 2022, realizadas en la cancha 4 de la UD21M y en las instalaciones de la PREPA. Conviene señalar que estas entrevistas resultan o ya tienen forma de un relato heroínico de forma “natural”, es decir, espontáneo. En este trabajo sólo se intenta un soporte teórico basado, como se cita en la propuesta de Campbell.

⁹⁸ Las fases esenciales de la propuesta *campbelliana*.

El camino heróico/heroinico está relacionado con la manera en que las sociedades, en diferentes latitudes, tradiciones religiosas y espirituales y momentos del mundo, narran sus propias historias, las cuales resultan sumamente importantes ya que tienen la función primordial de reforzar los lazos sociales con elementos que hacen pensar en una historia primordial que se repite, con fases, situaciones y personajes análogos. A esta forma de narrar dichas historias Joseph Campbell, le llama el monomito: historias que contienen mitos heroicos que se repiten en diversas sociedades, y resultan historias primordiales ya que dan forma y cohesión a las mismas.

La forma en que Pao narra su propia trayectoria asociada a la práctica futbolera está moteada de esos “tintes míticos”; “el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas” (Campbell, 1997: 11). La trayectoria de Pao contiene características para pensar en la idea de héroe o heroína, o sea, “el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales (Campbell, 1997: 26), lo que se intentará dilucidar en este apartado. Las dos tareas esenciales de este personaje que se encamina, vive y retorna de la aventura son:

1. Retirarse de la escena del mundo de los efectos secundarios, a aquellas zonas causales de la psique que es donde residen las verdaderas dificultades, y allí aclarar dichas dificultades, borrarlas según cada caso particular (o sea, presentar combate a los demonios infantiles de cada cultura local) y llegar hacia la experiencia y la asimilación no distorsionada de las que C.G. Jung ha llamado “imágenes arquetípicas”.

2. Volver a nosotros transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida (Campbell, 1997: 24 y 26).

Este proceso de elección del camino de la aventura futbolera, enfrentar los monstruos y retos diversos que le presentará la misma, y la conversión o transfiguración que ocurrirá en su ser a partir de enfrentar diversas adversidades en el trayecto heroínico, -lo que hará que “obtenga” un conocimiento nuevo para compartirlo con la microcomunidad de origen-, se puede observar esbozado en el discurso de Pao.

Una reescritura en clave distinta a la propuesta patriarcal del héroe deportivo propuesto por la medios masivos de comunicación *-mass media-* y los discursos nacionalistas se perfila también en este apartado, con la idea de reflexionar las resonancias y disonancias con ese tipo de héroe.⁹⁹

4.1 El llamado a la aventura: ¡Ah! ¡yo también quiero jugar futbol!¹⁰⁰

La llamada podría significar una alta empresa histórica.

O podría marcar el alba de una iluminación religiosa.

(...) “el despertar del yo”.

Joseph Campbell.

El llamado a la aventura en la propuesta *campbelliana* hace referencia al génesis, accidental o voluntario, del camino heroínico; este evento “significa que el destino ha

⁹⁹ *Comentario de corte metodológico: en la parte de las *ideas generales* o conclusiones del capítulo, se presentará un análisis de la forma de que las IS, ISG e ISD se manifiestan en la autoestima y motivaciones de Pao en su trayecto de aventura futbolera. El objetivo de este ajuste es no saturar el texto entre la voz de Pao, la voz del autor, y la teoría *campbelliana* y de otros autores.

¹⁰⁰ A partir del apartado 1 de este capítulo se hará uso de letra cursiva para la voz de Pao y su discurso aparecerá en el ancho de la página, en el entendido que lo que se busca es seguir su relato; para identificar al investigador y autores, se usará letra script y justificación.

llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida” (Campbell, 1997: 61). En el caso de Pao, la hipótesis es que la llamada podría significar el despertar del yo a través de la empresa deportiva futbolera.

4.1.1 ¡Ah! ¡yo también quiero jugar fútbol!

—Yo empecé a jugar a los 7 años prácticamente por un capricho. Yo era muy dada a que lo que mi hermano hacía, yo hacía también; entonces si mi hermano quería esto, ahí iba yo también a quererlo hacer. En ese tiempo mi hermano andaba que quería entrar a un equipo de fut, este, y mi Mamá dijo -pues bueno-. A la vuelta de mi casa había una liga y ahí empezaron a, bueno, mi mamá fue a pedir informes para mi hermano, para que entrara, y en ese momento a mí se me ocurrió -¡ah!, ¡yo también quiero jugar fútbol! -.

El deseo de Pao de jugar fútbol surge como un acto “azaroso” pleno de rebeldía (capricho lo llamaré ella), de involucrarse en un deporte tradicionalmente practicado por varones. Este llamado a adentrarse en lo desconocido, al “despertar del yo” (Campbell, 1997: 54), inicia en una liga de fútbol a la vuelta de la casa de su familia de origen, compuesta esta última por Padre, Madre y Hermano mayor.

Con este último personaje familiar, Pao mantiene una infantil rivalidad y una franca competencia, conocida por Campbell como “la lucha con el hermano”; este personaje figurará como un primer “heraldo o mensajero de la aventura, lo que el mundo juzga como el mal, pero que, si uno ha de seguirlo, se abriría un camino a través de las paredes del día hacia la oscuridad donde brillan las joyas” (Campbell, 1997: 56). Se puede entender que lo que “el mundo” puede “juzgar a mal” es que una

niña juegue fútbol con niños, al mismo tiempo que seguir a su hermano en esta práctica puede abrirle el camino de la aventura. La aparición de este personaje en la psique de la heroína igualmente se puede interpretar como un indicativo de que ya está madura para su transformación, y que de aquí en adelante “las llamadas ya no pueden desoírse” (Campbell, 1997: 59). Mientras tanto, Padre y Madre ven como un acto sucedáneo, no propio para Pao, que practique fútbol:

Entonces mi Mamá decía que, pues todavía estaba muy chica, que no había equipos de niñas, pos que por ese entonces era puro equipo de niños, y este, pues de ahí empecé. Mi Mamá decía que pues que no había un equipo como tal este formado de niñas y en ese entonces cuando estaba pidiendo informes estaba ahí un entrenador de un equipo que decía no pues que el equipo que traía era mixto. Entonces, este, traían justamente una niña y según la idea era a la larga hacer un equipo de niñas, y mi Mamá decía como que si como que no, como que no le convencía mucho que jugara; y luego mi Papá, bueno, le dijo, le comentó a mi Papá y mi Papá decía que no, que por que era deporte de niños, y que no, que como iba jugar eso, que era mejor que me metiera a otras cosas más de niña como a danza y cosas así.

La práctica deportiva de niñas está expuesta a una serie transgresiones por parte de los varones en su pelea por un espacio que no quieren soltar tan fácilmente, que creen que les pertenece; por otro lado, “todavía hoy, la exclusión de las mujeres de un deporte determinado suele provenir más de su definición cultural como “masculino” que de la incapacidad fisiológica de las mujeres para competir” (Besnier *et. al.*, 2018: 206).

Aunque no están muy de acuerdo con que Pao juegue Fut, ella negocia para poder hacerlo:

Incluso sí me metieron a un grupo de danza en la primaria para que no pensara en que quería jugar fut, y mi Mamá empezó como de que - si te gusta (el fut) puedo buscar la forma de a lo mejor de que te puedas meter - y así; pero mi Papá era el que no quería al principio; ya después mi Papá fue como de que bueno métela, es un capricho nada más y le va durar una semana, ¿no?, típico; entonces ya mi Mamá decía -¡no pos ahí voy a aprovechar!-, porque pues se va meter mi hermano e iba entrenar yo al mismo tiempo, entonces decía mi Mamá no voy andar batallando por los horarios, y no pos si me metieron, dijo mi Mamá: ¡pues bueno!

La primera figura en ceder es la madre, quien se prefigura como una ayuda sobrenatural o como diosa-madre protectora, imagen que se representará más adelante en la figura de mujeres que apoyan constantemente a Pao en su trayecto, que la acuerpan; sin embargo, en esta primera parte del camino, ambos, madre y padre le perfilan la danza como una opción para actividad física propia de niñas, más apropiada para una niña.

La iniciación en la práctica deportiva suele ser tardía para las mujeres y la exigencia social de cuerpos gráciles, herencia de los discursos decimonónicos sobre las actividades propias para mujeres, subyace aún en la actualidad y hacen eco en la trayectoria de Pao.

El equipo se llamaba Barcelona allá en la Unidad Deportiva Satélite, ahí fue donde inicié/empecé y conforme fue pasando el tiempo seguí y seguí, y pues ya mi Mamá no decía

*nada, decía ¡síguele echando ganas, si te gusta pues bueno!; mi Papá era como de: - ¡no, ya sácala que ya duró mucho, que esta peligroso y que se va a lastimar! -. Entonces, este, ya me fue gustando, me fue gustando. Mi Mamá me dejó jugar todavía, siguió y así estuvimos y como te digo que prácticamente entrenábamos a la par mi hermano y yo pues no se le complicaba tanto. Por eso te digo me metieron incluso a clases de danza para que no, ya no quisiera ir a fut y me gustara más la danza. Pero empezaban las clases de danza y yo me hacía bien dura, y sí me salían los pasos, pero me hacía muy dura porque no me gustaba y llegaba a mi casa y de - ¡mira Mamá si me salen los pasos -, y me ponía a hacerlos y mi Mamá así como de - ¡ah vas a ver! -, pero es que no me gustaba. Total, me terminaron sacando de danza pues porque nomas estaban gastando, y este, ya me dejaron en el fut y así seguí. Para eso **jugaba con niños más grandes que eran, yo tenía 7 años y jugaba con puros de 10 y 11, y así empecé, así empezaba (...)***

El acto de resistencia de no desenvolverse “grácilmente” en la danza por parte de Pao es encomiable. Desde este momento ella empieza a enfrentar los primeros “dragones” *campbellianos* o dificultades en el camino a partir del alejamiento de los límites paternos en pos de cruzar el primer umbral. Aunque aún no aparece el principal guía o ayuda sobrenatural -aparición que suele preceder el pasaje del umbral-, en la figura del Profe G, se vislumbra ya el cruce del susodicho límite: Pao se lanza a la aventura de adentrarse a un espacio o universo donde los niños se desenvuelven “normalmente”, y, por otro, resiste dignamente ante la negativa, sobre todo del padre, para que juegue futbol, bajo el argumento que el futbol no es para niñas. Aún antes de saber que jugaría y entrenaría con puros niños, y que estos serían mayores que ella, el padre de Pao siente que pueden lastimarla.

*Había una niña, pero duró como un mes y se salió, ya nomás me quedé yo y pos así me la pasé (...) desconozco cual haya sido su motivo, solamente ya dejó de ir y ya, o sea desconozco cual haya sido su motivo, pero si este, no continuó y te digo, jugué muy poco con ella. Y pues así me la aventé un ratote, prácticamente me la aventé un año aprendiendo a jugar, porque no sabía ni patear un balón; entonces era de que pos iba entrenar y todos así entrenábamos; y luego a veces **cuando salía de la escuela tenía unos amigos en la calle de atrás que pues eran, eh pues son gemelos, y salíamos de la escuela y nos poníamos a jugar ahí en la calle** y este, así fue como empecé, empecé a aprender a jugar; **y luego con mi hermano también me ponía a jugar así en la calle de atrás**, porque, pues como yo vivo sobre avenida pues era muy complicado y la calle de atrás era pues más tranquila. Luego a veces nos mandaban a la tienda y ahí íbamos a la tienda con nuestro balón, y nos poníamos a jugar un ratito y así (...) ahí fue como fui aprendiendo un poquito.*

En esta etapa de aprendizaje, que puede entenderse como la fase heroínica de ser engullida hacia el “vientre de la ballena”, Pao hace un año de entrenamiento duro para aprender a jugar fútbol desde cero, proceso en el que vive una especie de autoaniquilación para volver a renacer (Campbell, 1997: 89), y se va preparando para más adelante entrar al camino de las pruebas.

Por otro lado, estas primeras prácticas futboleras incluían no sólo los entrenamientos en la Unidad Deportiva Satélite con un Club de fútbol popular de barrio,- el Barcelona-, sino también en espacios como “la calle”, practicando con otros varones; Pao aprende jugar fútbol en la calle con niños “que si la pasan”, y con niños más grandes en el Club, y, aunque no lo comenta abiertamente, su cuestionamiento de porque los niños no se la pasan a las niñas hace eco en esta primer

parte de su camino: desde los 7 años jugó con varones, en la calle y en el Club, por lo que se puede inferir que pudo haber vivido en carne propia el hecho de no ser integrada por ser niña.

Ya jugando un torneo femenino:

*Yo inicio, bueno una de las partes importantes cuando **inicié a jugar estaba en la primaria**; una vez había un torneo femenino, - ese fue femenino -, que había en la escuela y lo ganamos, o sea nos inscribieron, lo ganamos. **Íbamos ir jugar Ciudad Valles**¹⁰¹ a la siguiente etapa, y teníamos que salir fueras, era mi primera salida que tenía y **mi Papá no me dejaba ir, porque pues estaba muy chiquita todavía, tenía 7, 8 como 10 años**. ¡Ajá!, y este, no me dejaba porque estaba muy chica; entonces llegó, no pos no me dejaba, era que saliéramos así un lunes y era a las 8, eran las 9 de la mañana y a las 8 estaban hablando con mi Papá, para que me dejaran ir, la Directora de la escuela, de que no ¿pos tiene que ir, déjela ir que para que aproveche las oportunidades!, o sea ya a él le estaban convenciendo no...no pos como 8 y media 8:40, no yo creo que más, como 8:45 este ya lo convencieron y ya me dejó ir y todo. Entonces, pos ya fuimos, **ganamos, esa vez quedamos en primer lugar**, este y cuando regreso yo bien contenta no, y regreso, y al siguiente lunes que había que este que honores y eso por parte de la escuela **me entregan un este pues un trofeo como reconocimiento** porque pues en esa etapa como **se hizo un selectivo era la única que iba de la escuela era como la que representaba a la institución**. Y pues ya, bien contenta porque me habían dado el trofeo, mi Papá también medio emocionado, pero todavía como que no me dejaba mucho—*

¹⁰¹ Municipio de San Luis Potosí, localizado en la región Huasteca del Estado.

El cruce del primer umbral “es el primer paso en la zona sagrada de la fuente universal” (Campbell, 1997: 80), se presenta como un atisbo de los goces y triunfos por venir. Este cruce ya se nota en la decisión que toma Pao de jugar fútbol y su participación y triunfo en un primer torneo de fútbol a nivel primaria, primero en su escuela y después formando parte de una selección que va a jugar y ganar en una ciudad distinta a donde vive.

Como ya se dejó ver anteriormente, la madre de Pao y la directora de la primaria, al igual que otras maestras y mujeres más adelante, se manifiestan como protectoras que acompañarán y facilitarán el camino de las pruebas de Pao en la aventura heroínica, aportando una ayuda sobrenatural *cambelliana*. Sin embargo, esta ayuda recaerá con más peso en un guía que aparece cuando ella estudia el cuarto año de primaria. “El héroe (heroína)¹⁰² a quien se aparece tal ayudante es típicamente el que ha respondido a la llamada” (Campbell, 1997: 74).

4.1.2 La ayuda sobrenatural: conociendo al Profe G

*Entonces cuando entré a la secundaria, bueno, para esto ya **cuando estaba en cuarto de primaria conocí al Profe G**, y este y me decía, ajá, y me decía, es que mi hermano entró a la secundaria y le daba clases a mi hermano, entonces ya cuando yo iba ver a mi hermano a entrenar o así a jugar, este yo me ponía jugar así, por un lado, ¿no?, en la Secundaria, ¡ajá!*

“Para aquellos que no han rechazado la llamada, el primer encuentro de la jornada del héroe es con una figura protectora (a menudo una viejecita o un anciano), que

¹⁰² El paréntesis es mío.

proporciona al aventurero amuletos contra las fuerzas del dragón que debe aniquilar”
(Campbell, 1997: 70).

Y entonces pos ya, yo estaba bien chiquita y luego ya le decía el Profe a mi Mamá que cuando ya me iba a dejar con su equipo, porque en ese entonces el ya traía el equipo de la SECU femenil, y a parte el de los niños, entonces este ya le decía mi Mamá que cuando me iba a dejar jugar, y mi Mamá de - ¡no pos que todavía está muy chiquita para que juegue con las de secundaria! -, y así, casicasi siempre que lo veíamos era de - ¡ya cuando me la va mandar cuando me la va mandar! -, y total, entonces pues así.

Esta figura protectora o guía, que comúnmente “tiene forma masculina” (suele ser)¹⁰³ “protector y peligroso, maternal y paternal al mismo tiempo” (Campbell, 1997: 73), y es en la idea de Campbell, una personalidad inescrutable, es decir, una persona que es difícilmente comprendido por otros; este dato hace eco de lo que reportaba Jannet, una madre de familia de una atleta que entrenaba con el Club, quien señalaba, en el capítulo anterior, que el Profe no es para todos.

De eso, después, cuando estaba en sexto de primaria, ya tenía pues que 11 años, 11-12 años, este, me invitó el Profe a jugar un torneo que se llamaba Zambombazo, este torneo que se hizo en Televisa y en ese entonces, metió equipo él, metió su equipo de la SECU y así y como no era un torneo institucional se podían meter gente de todos lados no. Entonces este ya me invitó, jugamos, este, si metí varios goles, no me acuerdo cuantos, pero si metí bastantitos, ganamos ese torneo y la siguiente etapa era en Monterrey, y otra vez la misma historia de al principio: mi Papá no me dejó ir porque estaban muy grandes y que no sé qué. Él trató

¹⁰³ El paréntesis es mío.

de convencerlo, pero no me dejó, ahí si me dijo que no, que ya cuando yo entrara a la secundaria iba a haber como que mi tiempo ¿no? Y ya, no fui, entonces este pues ya me quedé de pues bueno —.

4.1.3 Estudios planeados para jugar futbol: ...yo quería seguir jugando... SECU; PREPA; TEC.

En la SECU:

*—Cuando entré a la secundaria, mi Mamá quería que entrara a la 66 que es la que me quedaba más cerca, y pues mi hermano estaba en la SECU y pues yo andaba bien emocionada porque **si yo entraba a la SECU pues iba jugar fut y todo ese rollo ¿no?**, o sea ya lo iba complementar; entonces, por eso también decidí irme para allá y mi Mamá de -pos bueno ya conozco-, mi Mamá estudió también ahí en la SECU. Entonces, pues era como de **que ándale deja siga el hilito de ti, y así ¿no?***

Y pues ya, me dejaron, (...)—.

En la PREPA:

*— Y luego ya después de ahí de la SECU, mis papás querían que entrara a un COBACH, bueno más que nada mi Papá; mi Papá quería que entrara a un COBACH y yo no quería, yo era queque, ¡ay! es que se me hace como que no sé, algo había que no me agradaba mucho, no sé, o sea **me ofrecían becas y todo pa' irme a las escuelas por lo mismo del fut, y no, como que no me convencían mucho** así como que de irme y todavía no sabía; entonces **este el Profe me dijo, no pues yo doy clases en una Prepa, este ve y chécala**. Decía es que está muy lejos, me queda muy lejos, pero o sea como que me llamaba la atención en parte, y*

luego decía no, está muy lejos, y mis papás si eran como de que no, si está muy lejos, o sea - ¿cómo te vas a ir? -, y todo ese rollo ¿no?

(...) Entonces, este, saqué ficha en el COBACH. Mi Papá quería que entrara ahí, a un COBACH, al que fuera, pero de preferencia él quería el 28. Saqué ficha en el COBACH 25 y este, y total dije, ya saco la ficha porque él quería que estudiara ahí, y yo ya quería estudiar acá, en la PREPA y me dice mi Papá, - no, pues este, ya saqué ficha -, creo que si la pagué ya ni me acuerdo, y este, total que se me pasó el día del examen, no presenté examen y yo de - ¡chin pues ya ni modo, no me queda de otra, me tengo que ir a la PREPA! -, y este ya fue como que de ya, ni a ellos les quedó de otra, y yo pos bien contenta, porque pos ya no había donde, ya era un volado o ya era en escuelas que a lo mejor ya eran más de tarde o así.

***Y ya pos a final de cuentas pues me fui a la PREPA,** y la verdad que, pues es algo de lo que no arrepiento, creo que fue dentro de lo académico, pos siento, que fue algo muy importante (...) —.*

En el TEC

— Entonces cuando iba, todavía no sacaba ficha porque fue en agosto, yo todavía no sacaba ficha para la escuela, nadanada ni para la universidad, todavía ni siquiera sabía lo que iba a estudiar (reímos), entonces era como de que las inscripciones, yo decía pos igual y en el TEC, pero, así como que de igual y no. No fue así como que convencida ya quiero esto ¿no? Total, llega el sábado, el viernes, no, el sábado y este y se cerraban las inscripciones en el TEC y no había otra escuela más que el TEC, era la que quedaba para inscripciones, y yo

decía - ¿chin y ahora qué hago? - O sea, pos no me queda de otra me la voy a tener que rifar.

Conviene señalar que cuando se da este suceso de “decidir sobre lo que va a estudiar profesionalmente”, Pao venía en un viaje de regreso de una concentración con selección nacional mexicana de futbol de categorías inferiores:

*Y yo decía pues es que, y ahí estoy viendo las carreras. No pos al final de cuentas dije administración y ya, y luego ya decía chin es que se cierra, se cerraba el sábado en la noche, entonces decía el sábado en la noche voy a estar viajando a San Luis y ¿cómo le voy hacer para hacer mi registro, ¿no? Y chin ¿qué hago? Y pos ahí estoy con mi hermano que me metiera el registro, o sea que nomás me metiera y ya al día siguiente yo podía terminar mi ficha ¿no? (...) Y fue como inicié, o sea de que voy a entrar al TEC, era como de que ¿A dónde vas entrar? ¡Ah! **pues voy a entrar al TEC**, así como que ya ¿no? Y ya, este, y fue como en realidad este, fue que entré ahí al TEC y empecé a hacer todo el proceso ¿no?*

*La verdad que pues si me gustó la carrera. (...) Entonces como que me llamaba mucho la atención, y me empezó a gustar mucho, y ya después me quedé pensando - **¿y por qué no me metí a contabilidad en vez de administración, ¿no?** -, pero también había otra cosa, que también **los horarios** ahí, tengo entendido que por ejemplo en la autónoma los horarios son muy quebrados entonces que tienes que ir en la mañana, en la tarde **y yo quería seguir jugando** (...).*

Los estudios de Pao de los niveles educativos correspondientes a secundaria, preparatoria y profesionales tienen un rasgo común: son decididos por ella misma con la finalidad que le den la oportunidad desarrollarse a la par de estudiante como

futbolista, lo que se puede entender como una forma de allanar el camino del llamado e iniciación en la aventura.

Ideas generales de la llamada a la aventura de Pao:

En resumen, estos actos de rebeldía –caprichosos- de decidir practicar el futbol, un deporte de y para niños, la resistencia parental a que juegue y encuadrar sus estudios para que le brinden la oportunidad de jugar, hacen pensar en un carácter predispuesto a atender, desde muy temprana edad, al llamado a la aventura.

La negativa al llamado a la aventura, otra posibilidad en esta fase, no sucede, -como si sucederá en una fase posterior-, y perfila a Pao a seguir cruzando este primer umbral. Esta franca sintonía con el deseo de seguir con la práctica deportiva futbolera habla de que Pao piensa en el juego como un modo de vida

El hermano aparece como mensajero de la llamada a la aventura, y la figura del padre -y un poco la madre- toma forma como la del primer enemigo arquetípico de Pao, intentando negar el acceso de la hija a la práctica del futbol, y oponiendo resistencia a que asista a torneos fuera de la ciudad, porque juega con niños o porque son muy grandes contra quienes juega. El cruce del umbral, con sus primeras mujeres protectoras y su guía, el Profe G, personajes que se le acompañarán en diversas etapas van tomando forma. Al cruzar el umbral pasa a la segunda fase del trayecto heroínico: la iniciación.

4.2 La iniciación o camino de las pruebas: me había ganado un premio a entrenar con Boca Juniors, a Argentina (...) un buen inicio de mi carrera como futbolista

Los estados más difíciles de la aventura empiezan ahora,
cuando las profundidades del mundo subterráneo

y sus manifestaciones se abren ante él...

Joseph Campbell.

Hasta esta parte del trayecto, la heroína ha atendido el llamado a la aventura –sin negarse al mismo- y está en camino de cruzar el primer umbral. Las prohibiciones parentales para la práctica futbolera y la rivalidad con el hermano se desvanecen. Aunque el camino no ha estado exento de complicaciones, conforme sigue avanzando por la senda, los problemas se van complejizando. Entramos ahora a la segunda parte de la ruta heroínica, la iniciación por el camino de las pruebas, plagado de dragones y ogros, y con el apoyo sobrenatural de auxiliares en ruta a las apoteosis.

Al tiempo que Pao atendía el primer llamado a la aventura, -jugando y ganando torneos con sus equipos escolares de la primaria y de la SECU-, también tenía un pie en la iniciación, y, sobre todo, en “la fase favorita de la aventura mítica” (: 94), el camino de las pruebas. “La prueba es una profundización del problema del primer umbral” (...) Habrá que matar a los dragones y que traspasar sorprendentes barreras una y otra vez. Mientras tanto se registrará una multitud de victorias preliminares, de éxtasis pasajeros y reflejos momentáneos de la tierra maravillosa (Campbell, 1997: 104). En esta etapa la heroína “avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y sin embargo extrañamente íntimas, algunas de las cuales lo amenazan peligrosamente (pruebas), otras le dan ayuda mágica (auxiliares)” (Campbell, 1997: 223).

En el trayecto de Pao,- como en el caso de toda iniciación de la aventura-, este camino de pruebas, donde aparecen dragones y ogros que le complican el andar, se alterna con ayudas auxiliares de índole sobrenatural constante para hacer frente a las adversidades, y surgen además una serie de triunfos preliminares y posibilidades de

momentos apoteósicos, que se experimentan con sentimientos diversos como desesperanza y las mayores alegrías., temores y enojos, emoción agradable superlativa, entre otras manifestaciones del mundo de los afectos.

4.2.1 Las primeras pruebas: los primeros torneos amateur, las primeras victorias

Tal como se señaló en la llamada a la aventura, Pao juega un torneo en la primaria a la edad de 10 años y lo gana y va a una fase estatal; de ahí continúa con el torneo “zambombazo”, donde juega por primera vez con un equipo del Profe G; después de esto:

— *Luego ya entré a la secundaria ahí a la SECU, y pues ahí jugamos, estuvimos jugando, ganamos varios Intersecundarias, ganamos incluso una Copa Gobernador, este, ganamos pues si varios torneos, fútbol 7.*

Ya en la PREPA:

Jugamos Interprepas, los ganábamos; hubo una vez creo que fue mi primer torneo de Interprepas, jugamos y eran tres partidos y metí como 17 goles en tres juegos. Entonces la verdad estuvo bien padre porque son experiencias diferentes a otras que has tenido.

4.2.2 Boca Juniors de Argentina

Esa época, Pao coincide con un suceso que puede ser visto como un primer momento apoteósico, el viaje a Buenos Aires Argentina, a entrenar con Boca Juniors:

Luego en segundo año, el Profe me inscribe a un concurso de Gatorade. Para esto este concurso participa gente de toda la República, entonces dije, ¡ah! (El Profe G) llega y me

dice - ¡oye te inscribí a un torneo! - y que no sé qué y que - ¡vas a ir a un campamento, este ya después vemos qué onda! - Primero si me saqué de onda como que de - ¿cómo? ¿O sea ya nomás me inscribiste? ¡Si ya te inscribí, ya estas, entonces ya nomás depende de ti! Y yo de bueno está bien -. Total, esa vez el campamento, fui a hacer unas primeras visorias en Ciudad de México. Este fui, eran dos días, dos días, dos días de visorias que teníamos que estar allá. Estas visorias eran llevadas cabo por Joaquín Beltrán y por el Jimmy Lozano¹⁰⁴.

Las pruebas vividas por Pao en esta parte de la aventura son múltiples: primero son 400 mujeres jóvenes contra las que tiene que competir, de las cuales sólo dos tendrán la oportunidad de viajar a Argentina; segundo, hay dos fases a llevarse a cabo: una en México y la otra en Puebla, y Pao batalla por lo económico¹⁰⁵; además, existe el inconveniente de que Pao sigue estudiando y necesita permisos especiales. Para solventar los gastos de los viajes a las pruebas, es apoyada por un par de figuras:

Para esto el Profe G. tiene una conocida allá en México que se llama Gloria, ella la verdad que nos apoyó muchísimo durante todo este trayecto de lo que fue el campamento. De hecho, creo que ella fue la que le comentó a él de lo que fue la, de lo que fue el campamento, para ver si tenía alguna niña que pudiera ahí hacer estas pruebas ¿no? Y ya cuando le dijo si, órale, y yaya fue como me inscribieron, y la verdad pues esta persona nos ayudó mucho, nos dio hospedaje y todo para no batallar tanto, porque también quieras o no gastos pues

¹⁰⁴ Exjugadores profesionales de fútbol en México, quienes están al frente de esta actividad patrocinada por la marca de bebidas energéticas. Jaime Lozano es el actual entrenador de la Selección Mexicana Varonil de fútbol.

¹⁰⁵ Se resume una parte del discurso de Pao en este en un afán de economía para resaltar el objetivo del sub apartado. El discurso en extenso se puede ver en la entrevista completa.

son gastos que dices si es mucho, y, por ejemplo, pues yo no tenía la posibilidad solventar ese tipo de gastos y creo que menos mis papás.

En esta fase “el héroe es solapadamente ayudado por el consejo, los amuletos y los agentes secretos del ayudante sobre natural que encontró antes de su entrada en esta región” (Campbell, 1997: 94). El ayudante claramente en la historia de Pao será constantemente el Profe G, mientras que la función de Gloria en esta parte del trayecto de la heroína, se va entender campbellianamente como una fuerza protectora que suele manifestársele a quien decide atender el llamado a la aventura en forma de diosa protectora o fuerza benigna que le sostendrá en pasajes “sobrehumanos”. Igualmente, a través de la directora de la PREPA, maestras y maestros –siempre resaltan las maestras en el discurso de Pao- le apoyan para que entregue trabajos a posteriori y/o falte a clases para poder seguir jugando y/o concursando:

(...) pues es que, ¡es mucho tiempo!, o sea es una semana que perdería clases, y obviamente no en cualquier lugar te dan esa oportunidad de tanto de faltar con esas clases, (...) Llegó un momento que le digo al Profe.: -¡ay -le digo- es que tengo esto, como le hago el chiste es la escuela!- Me dice, -habla con la Directora, pláticale como está la situación y vemos, lo más seguro es que te apoye-. Ahí voy con la Directora, y ya le digo: -¡no Maestra, es que mire, es que tengo esta oportunidad este bueno como sabe juego fut y todo ese rollo! ¿no?- Y no, la verdad es que bien accesible la Directora, la Maestra P, este luego pues me dijo: - ¡pues vemos como le hacemos, que no pierdas como tal tantas clases, que tengas trabajos antes o los entregues después de forma que no te atrases, pero tampoco quedas mal con Maestros!- y así ¿no? No pos la verdad si te digo, todotodotodo el apoyo lo tuve desde ese inicio, e igual con los maestros, tenía que entregar trabajos; unos los entregaba antes, otros

los tuve que entregar después y te digo, la verdad es que nunca batallé en ese aspecto y te digo, yo creo que una de las ventajas era que como no vas mal en las clases y llevas buenas calificaciones entonces como que tienes también ese apoyo ¿no?

Regresando a la trama original de la competencia para ir a Argentina, Pao se presenta a las pruebas y las va superando una a una, hasta llegar el momento de:

*(...) **la premiación** y todo. Ya estaba ahí Joaquín Beltrán, el Jimmy Lozano, y ya empiezan con los nombres ¿no? **Y el primer nombre que mencionan es el mío. No pos los ganadores, van a viajar a Argentina a entrenar con Boca Juniors** y ya los nombres, y yo, **así como quede toda, así como que pasmada porque, emocionada no sabía cómo reaccionar** y este, ya fue entonces, así como que de chin o sea ¿tengo que viajar no?*

A partir de este momento, los gastos corren por los organizadores y el ánimo de Pao pasa a ser distenso y de disfrute de la experiencia. Pao ubica este momento apoteósico –el viaje a Argentina- como el inicio formal en su carrera futbolística:

*(...) **pos me había ganado un premio a entrenar con Boca Juniors, a Argentina** que la verdad era algo que a mí me llamaba mucho la atención, y **era una, pos ora sí que un buen inicio de mi carrera como futbolista** por así decirlo, y pos ya.*

En la fase apoteósica, “ya no deseamos ni tememos, somos lo que se ha deseado y se ha temido” (Campbell, 1997: 151), el deseo de Pao de continuar jugando -ahora nivel profesional- se abre en el horizonte.

*(...) **Y así te digo, me aventé una semana. Y luego después, la verdad la experiencia fue muy padre** porque pues empiezas a ver otros tipos de juegos; después de eso, pasó todo esto del proceso de Argentina, al año, hay unas convocatorias para Selección Nacional y el Profe*

me dice ¡no, pues vamos a varias, entre ellas vas tú, vas a hacer visorias con Selección. Y yo me quedo así - ¿Cómo, ¿qué?, ¿cómo?; no si, vas a hacer visorias-, no sé qué (...) fuimos alrededor de unas 15 yo creo a hacer visorias del equipo que estábamos y este. Y vamos a visorias, pasamos filtros (...)

4.2.3 Las convocatorias a Selección Nacional Femenil en categorías inferiores:

1er. Visoria: “tienes que tener visa”; 2da. Visoria: ¿por qué me mete al último grupo donde había muchas niñas que no jugaban?

(Íbamos de) Cobras, pues cuando estaba como Cobras PREPA, porque pos a final de cuentas estábamos mezcladas ahí, y este, fueron en México, en el CAT, el Centro de Alto Rendimiento, y pasamos filtros, este, ahí, eso fue un fin de semana, y te digo pasamos filtros, pasé tres filtros, había otra chava que también se quedó, ella se quedó al bordecito de la convocatoria-concentración, y no, a mi si me convocaron más adelante ahora si una concentración como tal de selección.

(...) Y pues ya te digo, voy a SELECCIÓN, estoy allá una semana, y ahí sí termina mi ciclo en una semana, porque tenían una salida a Estados Unidos y yo no tenía visa, y según el pretexto principal fue “tienes que tener visa” ¿no? Entonces, para ese entonces el jueves empieza llegar gente de Estados Unidos que tienen allá y pues esa misma gente es la que se llevan a Estados Unidos a la gira ¿no? Entonces es, como que al final de cuentas dices tú, - ¿para qué quieres más gente?, entonces si ya vas a recurrir a la que ya tienes ¿no? -. Pero bueno al final de cuenta así estaba en ese entonces, creo que ahorita en la actualidad el futbol femenino o la liga femenil ha dado muchas oportunidades de que puedas estar en una SELECCIÓN ahora, ya no es tanto como que recurres a las que tienes o a las que tenías.

Entonces, ¿para que convocan a una concentración, si a final de cuentas recurren a lo mismo, ¿no? - Digo, al final de cuentas la experiencia de haber estado en una concentración con SELECCIÓN es padre porque pues ya ves otros aspectos de que dices tú, bueno, estas entrenando Selección Nacional, ya también te cambia mucho ese aspecto, que igual no es nada fuera de lo normal, en ese tiempo yo no lo veía tan fuera de lo normal porque te digo eran muchas cosas o la mayoría de las cosas que yo entrenaba con el Profe, entonces ya era como que para mí era pues fácil porque pues te digo ya lo traía desde antes ¿no?

Y aparece en el horizonte una segunda oportunidad de visorias:

En una ocasión hubo unas visorias para Selección Nacional donde vino LC¹⁰⁶ aquí, con el equipo “AAs” (del) Profe AL, este, y me invitaron. Yo decía pos la verdad a mi si me llamaba la atención ir ¿no? Y me decía el Profe G, -no vayas, no vayas te va hacer esto, esto y esto, no vayas-, y yo, -no, es que, si quiero ir y que no sé qué-, -no vayas, que mira que esto-

Pues bueno, ahí voy yo por no hacerle caso, fui a las visorias y ¿qué pasó? Como no jugué nunca como tal en el equipo A., entonces empezó él (el Profe AL) a hacer su equipo con su gente, hizo cuatro equipos, dos equipos que era su fuerte de su gente que traía, un 3er. equipo que era gente que medio conocía y que más o menos traía bien, y hizo un cuarto equipo en donde no traía nada y en ese equipo me metió a mí. Así como que, -tú vas ahí-

Decía, -sabe que juego, sabe que puedo hacer estoyestoyesto ¿por qué me mete al último grupo donde había muchas niñas que no, no jugaban? -, y aparte que sabes que es una visoria donde necesitas prácticamente el apoyo de todas no, o sea como equipo para

¹⁰⁶ Seleccionador de equipos nacionales femeniles en la época y exjugador profesional de fútbol.

que te vean. Digo al final de cuentas no es como un partido de un torneo normal que puedes a lo mejor este, tener un poco de facilidad que a lo mejor que si hay alguien que no juega lo apoyas y lo incluyes a tu grupo, pero en un proceso de visorias sabes eso es muy complicado porque ni dejas que las demás se noten ni tú te notas, entonces yo decía, ¿por qué?

La experiencia vivida con los llamados a SELECCIÓN y la relación con entrenadores en el proceso, son percibidos como ogros o dragones en el camino heroínico de Pao, quienes le niegan o entorpecen la entrada a un momento apoteósico y/o fuente de gracia más: la posibilidad de formar parte de una Selección Nacional Femenil Mexicana de categorías menores y jugar con ellas en algún torneo.

Pao es cuestionadora y crítica cuando experimenta actos de violencia simbólica hacia su persona en ambos llamados: primero al no ser considerada por no contar con una visa que le permita entrar a Estados Unidos, y en la segunda al no poder desplegar plenamente sus habilidades en la visoria.

Sin embargo, la heroína en su proceso de expansión de conciencia, -producto de enfrentarse a sus temores- propio de quien llega a la apoteosis, logra llegar a la trasfiguración, y de experiencias adversas extrae conocimiento útil, las cuales evalúa como posibilidades apoteósicas, y no se deja caer en una caverna, mientras que sigue adelante en el trayecto heroínico, que le depara un nuevo escenario de altibajos con posibilidades de fichajes profesionales.

4.2.4 El fichaje con ADSL Femenil precedido del casi fichaje con Chivas

El camino heroínico no se da en línea recta; en ocasiones es un ir y venir entre etapas, -como el laberinto minotauro-, pero en general se cumplen con eventos en ciertos

estadios y al final se llega a una meta. Por ejemplo, en esta etapa de la travesía aparece un nuevo llamada la aventura, en este caso a la práctica del fútbol profesional con el Guadalajara, la oportunidad de fichar con Chivas.

(...) hubo unas visorias en Guadalajara para Chivas. Igual el Profe nos llevó, en ese entonces fuimos tres, tres chavas, este a visorias, y teníamos unas visorias en Guadalajara que era ahí en Chivas y teníamos otras en Querétaro. Entonces este, nada más el problema en Querétaro la idea es que nada más me querían ver a mí, o sea no tenían como plan de ver a más gente. (...)

Pao, influenciada por el Profe, piensa en común, lo que conviene como al grupo como tal vaya; mientras de manera individual ella tenía la oportunidad de probarse para equipos profesionales en dos ciudades, en favor de oportunidades para sus compañeras que harían visoría en Guadalajara y por le premura del tiempo y toman sólo esa opción.

Entonces era como que muy complicado te digo, si me decía él, - es que, si te dicen que al día siguiente te quieren volver a ver, las de Guadalajara se echan a perder y nomas te ven a ti y ¿las demás qué onda? -. O sea, no sé, no las verían. Y ya fue cuando decidimos, - sabes qué, pues a final de cuentas nos conviene más irnos a Guadalajara, nos ven a todas y tenemos todas, la oportunidad, orale, va, vámonos -.

Y nos fuimos a Guadalajara y en Guadalajara estuvimos ahí, este, igual haciendo filtros. En Guadalajara me dicen que me tenía que quedar una semana, bueno no como tal una semana, pero me decían que querían que hiciera pretemporada con ellas, (...)

Y luego te digo, ya me piden que me quede ahí para hacer pretemporada y yo decía pos, ¿qué hago, no tengo dinero, como me quedo? Entonces ya el Profe estuvo como que ahí arreglando de forma que me dieran el hospedaje y la alimentación para que no batallara porque pos no traíamos dinero ni nada y lo estuvo arreglando y no hasta eso si me pudo arreglar que me dieran.

*En ese entonces me estuve quedando en casa Club de Chivas San Rafael, ahí comía, ahí me hospedaba; la ventaja es que ahí entrenaban, entonces no me tenía que mover para otro lado; ahíahí me la pasé, y ahí estaba, **estuve dos semanas haciendo pretemporada y cuando me dicen si te queremos en el equipo, me dan, me dan el contrato, y cuando veo que mi sueldo no iba a ser como tanto como esperaba, bueno digo tanto como esperaba es como, en ese entonces para mí era como mínimo solventar mis gastos ¿sabes? O sea, no es como ¡uh! vas a ganar una millonada y te vas a dar ciertos lujos, no. Yo decía, mínimo pues tengo que tener para mi renta, para mis comidas, para mi transporte, o sea (...)***

Las dificultades o barreras económicas para las mujeres que practican fútbol y otros deportes es un tema de actualidad y debate, y como en otras parcelas de la vida social, la entrada desigual con respecto a los varones es muy marcada.

*Ya una vez teniendo contrato sales de casa club y tienes que buscar tú tus cosas, o sea así. Y yo decía - no pues con esto yo no ajusto ni siquiera para pagar mi renta -, entonces yo decía no pos no. **Y me regresé, o sea. Yo fue así como que de - no muchas gracias, no este pues la verdad es que no puedo con esto -, pensando en que yo decía en mi decía: -pos en mi***

casa vivimos al día y era como que de yo me voy y era como que todavía pedirles poco de lo que ellos tienen- (...) ¹⁰⁷

Para este entonces me regreso, en esa temporada Chivas queda campeón y yo así como de, ... no, la verdad es que no me arrepiento, ¡uy!, siento que habría sido un sacrificio enorme como hubiera estado. Entonces ya pos me regreso y ya me dice el Profe -¡bueno, al fin de cuentas habrá más oportunidades, no será la única!-, y pues ya me regreso a los ¿qué fue, dos años no?

Este nuevo llamado puede parecer un retorno a una etapa anterior del camino heroínico, sin embargo, teniendo en cuenta que la aventura principal es el trayecto de Pao por el mundo futbolero -sin importar si este es amateur o profesional-, esta nueva llamada y su posterior rechazo forma parte del camino más amplio de Pao, una prueba más.

Si bien el rechazo al llamado a la aventura del futbol profesional con Chivas por parte de Pao parece una caverna profunda en la trayectoria de la jugadora, las condiciones económicas no le acompañaban, y aceptar era muy desfavorable para ella y para su familia; haciendo una difícil ponderación decide retornar a casa, para volver a intentar el proceso un par de años después, ahora en San Luis, con el ADSL.

Como lo hace saber en entrevistas la misma Pao, el Club varonil del ADSL asciende a 1ª división, y como parte de los lineamientos para tener un equipo varonil

¹⁰⁷ Pao se cuestiona la edad que tenía en ese tiempo: -Tenía, ¿cuantos años tenía? ¿Como 17 no? -, sin embargo, teniendo en cuenta que la Liga Femenil Mx inicia como tal con el Torneo Apertura 2017, y a ella le hubiera tocado jugar la primera temporada profesional femenil de futbol en México, para ese entonces Pao tenía 19 años, cuando ya estaba estudiando en el TEC.

en 1ª era necesario tener un equipo femenino en la recientemente creada 1ª división profesional para mujeres:

*Ya es cuando empiezas a pensar, ya estas a un paso más cerca, y a lo mejor lo que un día fue un sueño, que lo veía uno imposible, llega el momento en que se empiezan a poner las cosas más de modo y pues lo puedes llegar como a cumplir ¿no? **Se da la oportunidad acá de las visorias del Atlético** (...) Y yo lo veía un poco complicado porque en ese entonces yo tenía exámenes en la escuela, y entonces era como de chin **la prioridad principal siempre pues la escuela, porque pues obviamente el fútbol hasta cierto punto, es muy corta la carrera de futbolista en la mujer; entonces pues no, la prioridad la escuela ¿no?***

*Yo tenía mis exámenes, supuestamente **a las 9 que empezaban visorias** y este me dice pues insíbete y vemos que hacemos y pues me insíbí, (...) Este no pues sí, **ahí estoy como a las 8 con la Maestra hablando por teléfono, le estoy mandando mensajes que me diera la oportunidad de hacer visorias que jugaba fútbol** y todo ese rollo y ya este hasta eso la Maestra se portó muy buena gente y dijo, no pues sí, **te hago el examen otro día, y ya, (...)***

Pao recibe nuevamente una ayuda extraordinaria, ahora por parte de una maestra, del TEC. Por otro lado, la preocupación por las vicisitudes para las mujeres en una carrera profesional como deportista se manifiesta cuando comenta que la carrera profesional para una mujer futbolista es muy corta, siendo este uno de los temores más fuertes para ella.

(Profe G) me llevó a hacer visorias, ya me sacó de la escuela, me llevó a hacer visorias; esa vez hicimos un filtro, jugamos, hicimos equipos, éramos como unas 400as chavas en esa visoria, y este y formaron equipos, la visoria era más que nada jugar ¿no?, cascarear y de

ahí iban viendo el talento de cada una. Entonces este, pos ya empiezan a hacer los equipos, yo me daba cuenta que, muchas de las que ya jugaban juntas, como que se acomodaban para juntarse y hacer un mismo equipo, aunque los mismos profes de ahí del atlético hacían los equipos, pues no las conocen no, entonces era como que no pos yo juego aquí, yo juego aquí, empezaron como a juntar por equipitos

Otra vez, como en el caso del concurso de Gatorade, Pao compite contra otras 400 mujeres jóvenes, ahora para formar parte del ADSL de 1ª. División femenil; el proceso sigue y:

(...) Hasta cierto punto que llegamos a ser 30. Hasta que llegó un momento que duramos un mes y ni te decían nada, o sea, si sí, nó, nada, pero seguías entrenando. (...) Ya pues este, como al mes creo, ya nos dijeron, no pos ustedes no se preocupen, ya son parte del equipo, ya nomás nos falta este checar papelería para firmarte contratos, sueldos y seguros y todas esas cosas. Ya no se sientan como con la incertidumbre de que va a pasar, ya siéntanse parte del equipo y todo. No pos ya todas bien contentas no, y este, ya todas contentísimas porque ya habíamos pasado de los filtros, pero por ejemplo en mi caso yo nunca era como de que dijera sabes que ya quedé, hasta que no hubiera un papel de por medio sabes. Porque es como que ahorita te pueden decir que si, y a la media hora sabes que no. Y ya valiste, y ya quedas mal, me decía mucho el Profe., hasta que lo firmas dices lo que quieras y ya. No, pos ya me citan tal día, ya nos hacen firmar contratos, no pos bien padre, bien emocionados y ya el Profe. fue el que le dio la noticia a mis papas, que pues había quedado en el Atlético, y luego digo es un proceso pues padre porque es el momento en el que tienes todo el esfuerzo que llevas atrás, pues es como que por fin lo cumpliste sabes. Y ya te digo, así fue como entré al equipo y pues ya.

El cuasifichaje con Chivas asemeja a la idea de una prueba compleja que puede hacerle caer en una caverna profunda, mientras que una victoria apoteósica importante -que la dará la posibilidad vivir otro momento apoteósico- se vivirá un par de años después al momento de ser fichada por ADSL.

Si bien Pao ubica el viaje a Argentina a los 17 años como su inicio en el fútbol profesional, le van a ofrecer su primer contrato –el cual rechazará- a los 19, y firmará otro, con ADSL, a los 21, y de ahí iniciará su aventura profesional futbolera.

4.2.5 La experiencia futbolera profesional: La 1ª lesión; El debut; El apoteósico GOL a Chivas

Estábamos un día entrenando, teníamos ya casi un mes y medio y estábamos entrenando en “La Loma”, y llega un balonazo, un balón, llego a patearlo con otra chava al mismo tiempo, y me lesiono;(…) Me veo ahí inflamadainflamadainflamada, fue un dolor como muy intenso (…) me mandaron a hacer una resonancia y ¡boom!, **ligamento cruzado anterior roto**, meniscos rotos tenía un poco el cartílago también lastimado de la rodilla derecha.

La aventura profesional de Pao con ADSL empieza de forma difícil, con esta situación que se irá tornando más y más complicada conforme avanza:

No, pos ya me dijeron: - ¿sabes qué?, tienes esta opción, o buscamos que te operen, hasta cierto punto es lo ideal para que quedes bien, o de dejarlo así dependiendo de cómo reaccionara-, pero pos lo ideal era la operación. No pos ya, decidí que me operaran, (...)

Llego a mi casa, -pos tengo estoestoesto, me interno mañana me operan-. Así. Mis papás bien sacados de onda no. No pos bueno, me operaron, este, me operaron un, deja recuerdo las fechas, un 19 de junio, del '19 creo, si no me equivoco. Y este, al día siguiente

de la operación, ya estaba haciendo rehabilitación, luego luego, o sea ni siquiera reposo ni nada de eso. Este, pos fue un proceso duro porque pos es algo que no lo esperas hasta que empiezas a cumplir el sueño ¿no?

Entonces pos si te digo, hubo, pues complicado, pero, pues son retos a los que te enfrentas a final de cuentas, este te digo, me operan, salgo, duro casi el año tres meses- cuatro meses y decían que siempre la recuperación era de 6 a 8 meses.

La lesión de Pao amenaza seriamente su continuidad en el fútbol profesional, y se perfila como una prueba suprema a superar. Aunado a la dragonesca problemática de la lesión, emerge una problemática que se convirtió rápidamente en un hecho social total, una situación por la cual un sinnúmero de actividades cotidianas a nivel mundial, - entre ellas los deportes en todos los niveles- quedaron vulnerablemente expuestas: el escenario pandémico por COVID-19.

En esta etapa, la vida cotidiana de las personas en general y el tiempo libre dedicado al fomento del ocio y el disfrute en particular, quedó relegado a la expectativa de nuevas normalidades, donde los cuerpos de las personas quedaron expuestos a una movilidad restringida, a la deriva entre el encierro forzoso y el movimiento *ídem* y/o clandestino.

Te digo luego para esto empiezo a entrenar, y se llega la pandemia, ¡puuum!, encerrados ¿no? Para ese entonces a mí me requerían que estuviera haciendo ya gimnasio, este, tenía que hacer gimnasio 3 veces a la semana; llega la pandemia, pos no podemos salir, encerrados porque pues era muy complicado de que si te enfermabas tenías que estar encerrado en tu casa más de lo que ya ¿no?, superaislado.

En mi caso pos yo decía, tengo que estar en rehabilitación, no podía asistir al club por lo mismo, no podías estar en el gimnasio, eran cosa que decías tú lo que llevabas avanzado siento que retrocedí un poco (...)

Este escenario cavernoso y profundo de la 1ª. lesión se presenta antes de que Pao haya hecho su debut como profesional, haciendo complicado su proceso de recuperación por el aislamiento provocado por escenario social covidiano que obligaba a estar recluida en casa. La recuperación, programada para 6 u 8 meses se va hasta los 12, mientras, el equivalente a dos torneos cortos de fútbol pasa, hasta que llega el tercer torneo en el Club para la jugadora. A pesar de las vicisitudes, Pao enfrenta la prueba y sigue estoicamente adelante hasta que llega momento ansiado del **Debut**:

*Y bueno, así se dio. Me aventé todo el torneo sin jugar. (...) hasta el tercer torneo fue cuando debuté, porque me aventé un año completo. Este, y digo me lo aventé así, empecé a entrenar y logré conseguirme, mantenerme, y ya pos me toca; estamos calentando, **me convocan, el primer torneo que ya podía jugar según yo, y el primer partido de liga, me convocan ¿no?, feliz, porque dije -es una convocatoria algo nuevo, y todo ¿no? - Y luego, minuto 85, si no mal recuerdo, eh, me hablan ¿no? No pos que **vas a entrar** y que no sé qué, wow, o sea super padre porque pues estaba **superemocionada** ¿no? Y entonces **esa vez jugamos contra Gallos Blancos, fue el 16 de agosto**; entonces este, ya pos te digo me dicen tengo que voy a entrar ya ¿no? Y yo bien contenta.***

*Este, y ya entro y pues es el momento en el que bueno en mi caso **yo me sentía como que no me la creía sabes. O sea, entré, jugué y pues siento que estaba como que ¿es verdad que estoy jugando esto? O sea, fue muy padre. Mucha emoción, porque desde cierto punto cuando entras a la, o sea cuando llegas al estadio, este, yo decía, llegamos al autobús y ya***

pues el hecho de que vas en los puentes hacia el estadio y que va la patrulla escoltando y todo, decía pues es bien padre no, o sea, a mí me gustaba mucho por ejemplo ir viendo como la patrulla te iba escoltando no, porque y te digo los carros van pitar, o sea ven el camión y comienzan a pitar, o sea te alientan no, y te digo llegas al estadio y te hacen cada bueno te piden que hagas un reconocimiento de cancha, yo decía ay no si me toca entrar estaría padre que por ejemplo agarrar un balón de aquí, tirar, meter un gol, te empiezas como a imaginar muchas cosas.

Y te digo, ya empiezo a jugar, llega un balón, casi me cae y por poco lo meto, pero no sé cómo estuvo el balón que me rebotó muy fuerte, o sea rebotó muy fuerte y no lo alcancé y me pasa, yo creo que si lo hubiera agarrado otra cosa hubiera sido no. Dije bueno al final de cuentas voy iniciando, y empecé te digo, tenía muy pocos minutos, pero pues obviamente era en base en que venía apenas de una lesión, o sea tenías que ir empezando gradualmente y yo decía no pos bueno, empecé te digo, así estuve jugaba 5, 10 minutos, 15, así vas aumentando, y el 18 de octubre nos toca jugar contra Chivas (...)

Uno de los momentos apoteósicos por excelencia de la trayectoria futbolera de Pao viene acompañado de un **GOL** que hace **ya jugando para el ADSL como jugadora profesional**, y lo hace al equipo femenino de las **Chivas del Guadalajara**. La emoción se funde con sus palabras en un discurso potente, -con tintes de periodismo deportivo- y de gran efusividad por la experiencia significativa profunda:

Este, estábamos jugando aquí en San Luis, de hecho, mi debut también fue aquí en San Luis, en el Lastras, este, un poco diferente pues eran a puerta cerrada todavía¹⁰⁸. Y bueno, acá el

¹⁰⁸ A causa de las restricciones sanitarias por el COVID-19, los eventos deportivos a nivel global fueron restringidos al acceso de público. De hecho, la profesionalidad deportiva de la heroína es vivida por completo

este, contra el Chivas, el partido contra el Chivas, a Chivas nunca le habíamos ganado, nunca le habíamos empatado, siempre perdíamos ¿no? Este, 2:1, 2:0, o sea nos ganaban.

*Estábamos jugando, íbamos perdiendo 2:1 esa vez, ya después de un rato entré y este íbamos 2:0, no, 1, íbamos `perdiendo, creo que ya íbamos 2:1 cuando entré; y entro después de un rato, y entras como a acoplarte un poco porque pos a veces tienes que tomar cierto ritmo que ya traen adentro ¿sabes? y esas cosas ¿no?; **y en una jugada, corre Kasís por la banda, se cierra, se quiere cortar un poco al centro, pero medio el balón le rebota, no puede girar; voy entrando al centro, me la pasa y como que entre me barro y estiro la pierna, con la izquierda y ¡fum! pegadita al segundo poste, se avienta Blanca Félix, y el balón pasa entre el poste y la mano, razo, y gol¹⁰⁹.** Y yo de ¡nooo! bien emocionada, pues obviamente el primer gol que se metía en liga.*

Este va ser el único gol que logra hacer en la profesionalidad, pero deja una impronta fuerte en su vida.

*Pues muchas cosas: **trabajo-esfuerzo-dedicación lo vas viendo**; este, el apoyo del equipo, pues quieras o no que todos lleguen y te abracen y te feliciten porque se está logrando algo, y te digo bien padre. Y empatamos ese partido, entonces fue como que pos ya emocionada ¿no?, porque lo logramos empatar, o sea cosa que no pasaba. Entonces, a pesar de todo, creo que ese partido estuvo pues muy completo, porque pues todos peleábamos balón, todos luchábamos, creo que fueron de los partidos que más en conjunto estábamos en cuestión de que jugábamos no tanto como al pelotazo, tocaba movernos y eso, obviamente pues eran*

en escenario covidiano y vive efectos complejos en su persona en su proceso de recuperación de lesiones deportivas.

¹⁰⁹ Se puede observar el video del gol de Pao en la plataforma de youtube en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Y9e4aVNwckU>

partidos que todavía teníamos como mucha inexperiencia, a comparación de otros equipos, en este caso Chivas que ya tenía dos años jugando y un campeonato.

Entonces te digo son cositas que dices tú - ¡wow!, que padre ¿no? - Y en lo personal, pues yo emocionada pues porque obviamente meterle un gol, a un equipo grande en cuestión de que Chivas todo el mundo dice que es Chivas ¿no? Pero ahí era en el momento en el que decías - ¡ok!, en este caso Atlético pos tiene que ser Atlético, o sea tenía que destacar, tenía que jugar al tú por tú, íbamos a demostrar pues que también estábamos al nivel que estas Chivas ¿no? - Y te digo pos ya, bien emocionada bien padre.

En el GOL que le mete a las Chivas, Pao hace una delimitación entre las otras y ella(s), en breve relato que de fondo lleva la idea de identidad; en esta parte del relato Pao habla de los conceptos trabajo-esfuerzo-dedicación, los cuales constituyen valores institucionales con los que se identifica con el Club que la ficha como profesional; ella no me lo dice, pero en una foto de fin de partido compartida en redes sociales del San Luis se alcanza a ver en las paredes de los vestidores del estadio Alfonso Lastras, -estadio donde juegan de local los equipos profesionales del Atlético San Luis femenino y varonil- una frase que dice algo parecido, que Pao se ha apropiado y ha hecho parte de su discurso.

Ideas generales de la iniciación en la aventura futbolera de Pao:

Después de esto, Pao sigue jugando algunos partidos, viajando y teniendo gratas experiencias. Un par de momentos apoteósicos asociados con el camino a la profesionalidad se dan en esta etapa: su viaje a Argentina a entrenar en las instalaciones de Boca Juniors -lo que marca su inicio en la profesionalidad futbolera-, su contratación y debut como futbolista

de primera división profesional en México, y su GOL a las Chivas en el Lastras. Pao es una pionera de la historia reciente del fútbol femenino en México: estuvo a una firma de formar parte de las Chivas rayadas campeonas del primer torneo de fútbol femenino profesional en México, y jugó para el ADSL Femenil.

Sobra decir que la emoción del relato evoca al tiempo y lugar en que sucedió tal hecho, En un ejercicio que me he reservado para mí, narré al tiempo de ver la grabación, con el discurso de Pao, el GOL. Me emocionó mucho.

Dragones y ogros aparecen igualmente en este camino de difíciles pruebas: en su 1a. lesión con las consiguientes dificultades que el escenario covidiano presentó a su proceso de recuperación antes de debutar como profesional; los llamados “infructuosos” para conformar una selección nacional femenil de menores –experiencia que ella no percibe como totalmente negativamente, sino como aprendizaje-; el contrato fallido con las Chivas por la paupérrima compensación económica que recibiría. En este trayecto, las personas que le acompañan como auxiliares aparecen y le sostienen en todo momento. Sin embargo, una segunda lesión grave se aparece en el horizonte; una lesión que irá marcando el regreso de la heroína al amateurismo deportivo...y la posibilidad de compartencia plena de sus conocimientos adquiridos en el trayecto heroínico.

4.3 El retorno de la heroína: *...puedes ir (...) enseñándoles a las demás que lo pueden lograr...*

No todos tienen un destino:
sólo el héroe que se ha sumergido hasta tocarlo
y ha vuelto a la superficie...con un anillo.

Joseph Campbell.

“Cuando la misión (de la heroína)¹¹⁰ se ha llevado a cabo (la aventurera)¹¹¹, (...) debe regresar con su trofeo transmutador de la vida. El ciclo completo, la norma del monomito, requiere que (la heroína) empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría, (...), donde la dádiva habrá de significar la renovación de la comunidad” (Campbell, 1997: 179).

El retorno de la aventura ha iniciado. Ahora, la heroína “que regresa, para completar su aventura debe sobrevivir al impacto del mundo” (Campbell, 1997: 207). Es momento de que se entretrejan los dos mundos -que para Campbell son el mismo- en los que ella ha deambulado: el mundo de los dioses y el de las personas cotidianas, que son uno sólo, con la diferencia que del primero nos hemos ido olvidando con el paso de los tiempos.

Un momento que empieza a marcar la ruta de regreso de la heroína tiene en la 2ª lesión que vive en el fútbol profesional complicaciones propias del traumatismo que afectan severamente su proceso de recuperación, aunado esto al aún imperante escenario covidiano que sigue dominando la escena cotidiana de la humanidad en general.

4.3.1 2ª lesión

— (...) debuto en agosto del 20 y meto gol el octubre del 20, si. Y luego después, seguí jugando ¿no?, y el 6 de abril del 2021, jugando contra Torreón, Santos, una jugaba voy corriendo, je, el balón ya estaba por salir, pero, pos obviamente de esas veces que quieres

¹¹⁰ Los paréntesis son míos. Escribo en femenino lo que el autor escribe en masculino: héroe, aventurera, etc.

¹¹¹ El paréntesis es mío.

mantener el balón dentro. Este, íbamos perdiendo entonces pues son balones que tienes que irlos a luchar, pues obviamente el reloj corre, tienes que ahora sí que el hambre de jugar, de meter goles de que tu equipo gane. Entonces el menos tiempo que pueda ora sí que irse pos mucho mejor ¿no?

*Entonces voy corriendo, **llego cargo a una de las de Torreón, yo siento en mi persona, siento que se molestó se enojó, porque si la saqué un poquito, ja, como que no le pareció. Llego, cubro el balón al área, digo, a la banda para que sea balón nuestro, llega esta chava, me empuja por la espalda, me mete un rodillazo en el muslo por el costado, y siento que truena mi rodilla izquierda, y este, no pos igual dolor muy intenso, sentía como piquetes, o sea me revisan me dicen -sabes que ya no puedes seguir- y me ponen hielo, me sacan con hielo y todo y empiezo a caminar y yo de no si puedo o sea, obviamente tienes dolor, tienes todo, pero todavía como que tienes pendiente el partido no, seguir ayudando.***
(...)

(...) ya pues empatamos, al día siguiente me empiezan a revisar nuevamente la rodilla, empiezo a tener como inflamado todavía, no tanto como la primera vez, pero seguía sintiendo molestia todavía. Entrenabaentrenaba, seguía con la molestia, me decían que era eso y la distensión de ligamento, pero o sea obviamente mi entrenamiento bajaba un poco intensidad por lo mismo de la lesión que tenía. Hasta cierto punto donde yo aguantara, seguía molestando y todo, hasta cierto punto todavía llegué a que me metieran a convocar para jugar contra Necaxa, todavía no sabía que tenía. Aparentemente solamente era la lesión del colateral, pero pos todo bien, no había que me molestara mucho.

Entonces jugué, todavía jugué contra Necaxa, normal como si nada, jugué 15 minutos, si 15 minutos jugué, y pos nomás la molesta que traía pos mínima. Después seguía

con el dolor todo el rollo y así, después de eso del partido me sacan una resonancia y ¡fum! ligamento cruzado roto, menisco, un menisco desgarrado, el otro un poco fracturado, - ¿pues sabes qué?, otra vez operación-, ahí voy otra vez a quirófano, -¿sabes qué? pos esta la opción otra vez operación-. Este, pos dices tú, ni modo así es esto no, a final de cuentas es el deporte y estás expuesto a muchas lesiones, eh otra vez eran más (inaudible) otra vez a regresar a toodo el proceso de rehabilitación. Pero hasta cierto punto yo decía, mínimo me mentalizaba ya conozco el proceso, o sea creo que ya así es más fácil llevarlo, este yo decía pos ni modo así es esto y si las cosas pasan pues a lo mejor es por algo no.

Aunque las ayudas “sobrenaturales”¹¹² siguen apareciendo:

(En el proceso de recuperación) el club pagó todos los gastos, tanto, operación, rehabilitación. No son nadanada baratas, son lesiones y operaciones muy costosas. Sí, pero ellos son los que absorbieron todo.

En esta parte del trayecto se empieza a dar una fisura con los objetivos del Club:

Y pues sí otra vez, me aventé igual casi los nueve meses sin jugar, pura rehabilitación y pues ya este, hasta que empecé a entrenar otra vez por completo, empecé a hacer los regenerativos y todo, y después no tuve oportunidad de jugar.

A entrenar empecé del 21, como por ahí de noviembre, como casi empezando diciembre, empecé a entrenar un poquito más con las del grupo, y ya este, pos ya en diciembre el mismo diciembre ya fué cuando me dijeron que ya no entraba en planes y pos

¹¹² Entiendo que es discutible llamar ayuda sobrenatural al apoyo que por ley debe dar una empresa por un proceso de rehabilitación como parte de un riesgo de trabajo -recordemos que estamos hablando de un trabajo como jugadora profesional-. Uso el concepto para ilustrar solamente la idea de las ayudas que irán apareciendo en el camino de la heroína y no como una banalización de la compleja situación que vive Pao por las lesiones que vivió.

*ya, porque querían gente activa y pues a mí todavía me faltaba aparentemente, a mi es lo que me decían, yo estaba para marzo para jugar, marzo del '22, todavía me faltaba, y yo decía – bueno, al final de cuentas por algo pasa ¿no? -. Y pos ya te digo, **ya no me tocó volver a jugar, pero pues al menos el poco tiempo que tuve creo que, o al menos me siento satisfecha con lo que hice.***

La heroína busca a hacer una evaluación positiva de su camino de pruebas fructífero de otros momentos de la aventura. Sin embargo, se ha visto desconfiada en los juegos con Cobras por la posibilidad de volverse a lastimar; con dolor físico y anímico prosigue sus entrenamientos, en un, estira y afloja constante con el Profe G, quien es inescrutable como siempre y no se muestra piadoso con Pao: al contrario, le exige. Por otro lado, también pudiera ser que la heroína no quiera regresar y “sólo quiera estar allá” (Campbell, 1997: 191), cumpliendo el sueño¹¹³:

4.3.2 El retorno

Mayo '22. Si bueno pues ahorita, pues salgo de lo que es del Atlético y luego luego, lo primero que se viene a la mente, hablé con el Profe, pues te digo, proceso de años, y pues lo primero que le dije - ¿sabes qué?, quiero que me rehabilites, me trabajes, me entrenes, quiero que pus me pongas en forma ¿no? -. Y pues sí, o sea, él luego luego -sabes que pos órale, te voy a traer en friega-, ja, este ora sí que pues si te digo el apoyo lo he tenido y pues creo que fué algo que pues me ha ayudado mucho, orita te digo pues empecé a entrenar, un proceso todavía un poco pues lento porque estaba entrenando, dejo del Club, entonces obviamente me sigue costando todavía porque pues para ese entonces yo estaba entrenando,

¹¹³ Sueño, ese mito personalizado simbólico “del mismo modo general que la dinámica de la psique” (Campbell, 1997: 25).

duré una semana entrenando con todo el equipo, o sea fue hasta cierto punto creo que muy poco para lo que me faltaba, este, y entonces pues te digo todavía de repente hasta cierto punto tenía molestias como en mi rodilla, y entonces te digo me costó tiempo no, porque en lo que la rodilla empieza adaptarse, entonces pues, ahorita, hasta el momento creo que ya responde bien, o sea ya no hay molestias ya empiezo como a aventarme un poquito más en hacer las cosas.

Ahorita pues lo importante, mi idea era pues hacer visorias orita en mayo, pero pos se me atraviesan otras cosas importantes, pus que pus me atoraron un poquito ahí, y pues no se pudo, hasta cierto punto no lo creo posible ahorita, entonces pos la idea es que familia principalmente, en, yo espero que para diciembre-enero pueda volver hacer otras visorias en algún otro lado, te digo ahorita pues tengo 6 meses, siempre y cuando todo se acomode ya bien y pueda hacer visorias en otro lado. Pero te digo, todo, pos todo depende, pero si, mi principal objetivo si sería ese.

El retorno puede tornarse tenso y tortuoso y “pudiera ser que (la heroína) necesitara ser asistid(a) por el mundo exterior al regreso de su aventura sobrenatural. En otras palabras, pudiera darse el caso de que el mundo tuviera que venir y rescatarl(a). Porque la felicidad de las moradas profundas no ha de ser abandonada con ligereza, en favor de la dispersión del yo que priva en el individuo que está despierto” (Campbell, 1997: 191). El Profe G aparece nuevamente en la escena, acompañando el regreso.

La realidad es que Pao se prepara para seguir intentándolo; ante el cuestionamiento específico en entrevista sobre el significado que el futbol tiene para ella comenta:

*Si, la verdad que pues es algo importante para mí, porque te digo, o sea, inicias hasta cierto punto jugando por capricho ¿no?, o sea es como que pos si, llega un momento en el que te digo: **juegas por capricho, después lo empiezas a ver como un sueño lejano, llega a hacerse un sueño más cercano, lo cumples**; o sea, la verdad es algo que siento que es pues indispensable en mí porque **te da muchas cosas** tanto madurez, empiezas a ver las cosas de otra manera, en cuestión de que a veces llega el momento en el que estás entrenando o estabas entrenando antes a nivel amateur y veías el -¿ay, porque me ponen esto, o porque tengo que hacer esto o porque tengo que correr o porque esto? Llegas al ámbito profesional y dices tú -¡ah!, o sea, desde ahí viene ¿no? -.*

*Entonces te digo, va todo englobado y si la verdad siento que es algo importante en mí, que **siento que es como muy indispensable y algo que me gusta**, porque siento que hasta cierto punto **podemos como que ayudar a la gente que viene atrás a ver que no es fácil, pero, sin embargo, lo trabajas lo sueñas y lo quieres, lo puedes lograr**. Entonces también creo que eso es una parte importante que **me gusta que te digo puedes ir como viendo o enseñándoles a las demás que lo pueden lograr, y pues sí**.*

Esta compartencia de Pao, o sea, la idea de ver con agrado acompañar otros procesos de futbolistas en el Club es lo que en la teoría *campbelliana* se entiende por “elixir”; este elixir aparece cuando la heroína resurge de lo que Campbell llama el reino de la congoja, recordando que ella viene de una segunda lesión grave que la retiró de la profesionalidad con el ADSL; “el bien que trae restaura al mundo” (Campbell, 1997: 224), en forma de conocimientos e indicaciones que hará a las nuevas generaciones del Club que desean transitar el sendero.

Ideas generales del regreso de la aventura de Pao:

El regreso de la aventura puede parecer una ilusión y Pao desear seguir intentando y probando en el profesionalismo futbolero; aun así, muestra y demuestra que es materia dispuesta para ir marcando el derrotero de niñeces y juventudes que “sueñan” con iniciar una trayectoria deportiva; la heroína comparte con la comunidad el elixir de lo aprendido en su camino. Parece ser un momento en la microcomunidad sociofútbolera del Club Cobras Soledad en que esa aventura individual va evolucionando y concatenándose con otras, reforzando y creando lazos de comunalidad.

Un hilo de Ariadna¹¹⁴ se extiende entre Pao y la MCS D de las Cobras, y marca una de las pistas del regreso de la heroína. A excepción de cuando tenía juegos, entrenamientos o viajes a otras ciudades con el Atlético de San Luis, Pao asistía, acompañando como entrenadora a las Cobras femenil en partidos de liga o de preparación, y/o en los entrenamientos a todas y todos quienes participaban de los mismos en la cancha 4 de la UD21M¹¹⁵.

Conclusiones y análisis identitario social de la trayectoria heroínica de Pao

En su trayectoria futbolera, Pao toca las varias fases del camino de la heroína *campbelliana*: atiende al llamado queriendo jugar fútbol, así como así, “por un capricho” en el que compete con su hermano mayor al tiempo que empieza a enfrentar la reticencia parental y genérica por jugar un juego de niños. Resurge del vientre de la ballena, y se sale con la suya con

¹¹⁴ En la tradición mitológica griega Ariadna regala una banda elástica o hilo a Teseo para salir del Laberinto de Creta después de matar al temible Minotauro, y no perderse en el retorno.

¹¹⁵ Desde la primera visita realizada como parte del trabajo de campo, que fue una entrevista en enero de 2021 en las instalaciones de la PREPA en Soledad, Pao fungía como jugadora profesional del ADSL a la vez que como entrenadora en el Club Cobras.

algunas *gambetas*, ya sea decidiendo sus estudios en base a la facilidad para poder jugar fútbol o burlando la imposición de la danza como “actividad propia de niñas”; de súbito aparece el principal guía o ayuda sobrenatural en la figura del Profe G, situación que marca la pauta del camino de las pruebas, con sus ogros y dragones en la figura de un contrato inconveniente, llamados infructuosos a selección nacional, las lesiones y el COVID-19 , pero también con momentos apoteósicos y de alegría, como el viaje a Buenos Aires y su inicio en la profesionalidad, su contratación y debut con el ADSL y el GOL a Chivas en el Lastras, mientras que las ayudas sobrenaturales se manifiestan en todo momento; por último se delinea su tenso regreso a partir de vivir una segunda lesión contra Santos Laguna, y el consiguiente prolongado proceso de recuperación, por lo que el Club decide rescindirle su contrato, lo que hace que regrese de lleno a las actividades de las Cobras y se concentre en lograr su titulación de la carrera universitaria.

Un círculo de *Samsara* está tendido entre la heroína y las Cobras. Como se señalaba en el capítulo anterior, el liderazgo carismático tiene entre sus características un estilo de mandato que puede ser producto de heroísmo, pero que también se da proceso de herencia. Probablemente estemos ante un paso de la estafeta carismática del Profe G hacia Pao, para seguir al frente de las Cobras u otro proyecto análogo. El regreso de la heroína tiene en este trayecto complejo el apoyo por parte de su principal guía en la figura de este personaje. Y siguen colaborando.

El trayecto de Pao está plagado de momentos identificatorios positivos con el fútbol y que hacen recordar la manera que juega el género en el deporte. En este escenario hay un cruce constante de grupos y de identidades, siendo las Identidades Sociales de Género y las

Identidades Socio Deportivas las que mejor se entrelazan en el proceso; las identidades son flexibles, y los cruces intergrupales inevitables.

Pao no se posiciona abiertamente como feminista, hace varios cuestionamientos futboleros en clave de género a lo largo y ancho de su trayectoria, sobre esas cosas que están en la raíz de esta práctica jugando constantemente, relacionadas con la manera en que las mujeres practican el fútbol, un otrora juego de caballeros.

La primera fase del proceso identificatorio positivo de Pao con la práctica deportiva futbolera sucede a los 7 años de edad, y desde ese momento primigenio, el género empieza a jugar un rol importante. Las figuras de la competición y la creatividad social aparecen en la escena: la primera con su hermano, en un ejercicio de competición individual, todo lo que hace él, ella lo quiere hacer. Al formar parte del grupo de su hermano, por capricho dice ella, accede a la posibilidad de negociar su entrada al varonil universo futbolero.

Si el fútbol no es para niñas, entonces ella se alía con los niños: con su hermano, sus vecinos, y con los integrantes de su primer equipo, el Barcelona de la Satélite, donde una niña asiste a unos entrenamientos y después ya no vuelve. A Pao parece no importar si el fútbol es un juego de niños, o si no es juego para niñas, como las figuras parentales le hacen saber de varias maneras -más tarde hace las paces con la parentalidad y se alía con la figura del guía-. Al parecer Pao sabe lo mismo que Barberá, que tanto la masculinidad como la feminidad, se construyen desde sí mismas. Ella negocia el acceso a este deporte al practicarlo y aprenderlo junto con niños. La estrategia identificatoria social inicial presente en esta historia parece ser esa, aunque creo que la reflexión pudiera mejorar.

Pao aprende a jugar con niños/varones y accede a espacios públicos donde estos suelen practicar, como la calle o la unidad deportiva; poco después, aún en su niñez, se acompaña con equipos femeniles infantiles desde los 10 años, y de la guía paternal del Profe G, con quien funda las Cobras a los 13 años. Esto imbuirá confianza a la heroína para moverse en otros escenarios: Pao entrena en las instalaciones de Boca Juniors en Argentina, juega en estadios del futbol mexicano a nivel profesional, y en estadios a nivel *amateur* nacional, regional, estatal, municipal, etcétera. Respira el espacio público, su movilidad es pública, la historia de Pao forma parte de esas prácticas y discursos que resquebrajan estereotipos y discusiones decimonónicas sobre la dualidad espacio público/privado, y quienes deben deambularlos

Siguiendo con la idea de la Identidad Social de Género, en sus primeras experiencias en equipo femenino, Pao avasalla y es ganadora, crece y sigue ganando, por lo que se comprende que se identifique tan bien con el futbol femenino, con su grupo de alto estatus; sin embargo, puede que Pao tenga una percepción disminuida de su grupo en materia de género, cuando señala que la vida de una futbolista es muy corta, pero, este dato no es triangulable con otros datos, por lo que sólo queda como sospecha tal percepción.

Ahora bien, recapitulando la idea del camino a la profesionalidad, este inicia al ganar la competencia para asistir a entrenar con Boca Juniors a Argentina, y después con el acercamiento a Chivas y su anhelada contratación con el ADSL, y puede decirse, que hace su cierre al retornar al Cobras, después de no recuperarse al cien de su segunda lesión. Este trayecto profesional -que forma parte de la apoteósica del trayecto heroínico- produce otra de las identificaciones importantes de Pao con el futbol, quien, en un movimiento social estable en el sentido del estatus intergrupal, o sea, al pasar del grupo del amateurismo a la

profesionalidad, de uno de menos a otro de más estatus, logra percibirse identificada positivamente como parte del grupo profesional, por lo que surge en ella una motivación y un plus de estima hacia sí, autoestima vaya.

Cabe un paréntesis en este apartado, ya que, -como se mencionó en el apartado teórico de este trabajo-, el discurso sobre la profesionalidad en el fútbol y en cualquier deporte, es una figura promocionada por la *mass media* y forma parte de dinámicas tendientes hacia la seriedad en el deporte, sin embargo, como profesional la persona accede a la posibilidad de un empleo remunerado, y, por ende, esto le pone en un camino de empoderamiento; estas son dos caras de la misma moneda, y ahora bien, ¿hacia dónde decantarse?

Pao toma la espada de Dámocles y corta el nudo gordiano: goza el profesionalismo, pero no deja de estar cerca de las Cobras: cada que tiene oportunidad, va a entrenarles o a dirigir partidos del equipo femenil. Por el otro lado, siempre que el ADSL se lo exige, -bajo contrato-, Pao está en las actividades de su Club Profesional. Pao deambula entre ambas caras de la moneda, sin problema alguno.

El ejercicio anterior es un recurso de analítico modo *crossover*¹¹⁶, en el que se empareja la idea de la espada de Dámocles con la del nudo gordiano, con plena conciencia de que ambos conceptos forman parte de dos historias distintas que intento hilar aquí metafóricamente: por un lado, veo la situación de mediar entre la profesionalidad y lo *amateur* como un nudo gordiano, imposible de deshacer, lo que, trasladado a la problemática

¹¹⁶ La traducción literal del inglés es “transversal”. Se propone la figura como un recurso producto de la inventiva de quien escribe este texto, para analizar la situación, transversalizando ambas historias a la escena de la trayectoria de la heroína.

dual en la trayectoria de Pao, sirve como metáfora de un problema imposible de resolver; en la historia, Alejandro Magno termina por cortar de un tajo y “resuelve la encrucijada...

Pienso que, en su trayecto, la heroína Pao toma la espada de Dámocles, y corta el nudo mencionado: mientras ella goza el poder de la profesionalidad, no deja de gozar del poder carismático que le da la pertenencia al Club; en la historia de Dámocles, este personaje pide al Rey Dionisios que le permita ocupar su trono para así poder gozar de “las delicias del poder”. El rey accede, poniendo como única condición que lo haga teniendo todo el tiempo una espada pendiendo de su cabeza sostenida solamente por dos cabellos. La espada de Dámocles es una metáfora de los peligros propios del ejercicio y goce del poder, que Pao demuestra solventar de manera ejemplar.

Por otro lado, aunque parezca rebuscado, en el gol a Chivas, parece estar jugando de fondo el fantasma del casi fichaje con el mismo Club. En la entrevista para recabar datos de su trayectoria, cuando Pao habla sobre no haber firmado el contrato en Guadalajara, hace una pausa en el discurso, duda, entonces recalcula, redimensiona y hace saber que la decisión de no firmar en aquel momento estuvo bien.

Si bien se entiende el júbilo superlativo de su primer gol profesional, -la sola experiencia de un gol es maravillosa para quienes gozan(mos) de este deporte-, en su estadio, en su ciudad natal -de hecho sólo a un par de kilómetros de su casa-, con su gente, pero, sobre todo, porque es un gol que le hace a las Chivas, el máximo representante de la mexicanidad¹¹⁷, un equipo que es percibido por ella como mejor por experiencia y calidad de

¹¹⁷ Un abordaje antropológico con una descripción profunda sobre la naturaleza identitaria en torno a esa institución –al menos en el rubro varonil- se puede seguir en el trabajo de Fábregas Puig, Andrés (2001). *Lo sagrado del rebaño. Fútbol como integrador de identidades*. México: COLJAL.

jugadoras, pero con el que, a través de la estrategia de competencia social, al anotarles el gol, la comparativa le hace sentirse más identificada con el ADSL.

La identificación de Pao con el fútbol es tan fuerte que aprende en grupos de niños, negocia con su familia para hacer actividades más apropiadas para niñas y así poder tener permiso de entrenar fútbol, planea sus estudios desde secundaria hasta universitarios para tener la oportunidad de jugar, y cumple su sueño de la profesionalidad, lo cual deja una impronta importante en la *psiqué* (mente) de la jugadora, tanto así que el conocimiento producido en el trayecto busca compartirlo con el Club Cobras, que como se señaló en el capítulo anterior, tiene un alto potencial identificatorio de las niñas del Club con mujeres futbolistas en general e igualmente con la figura de esta heroína deportiva.

Para cerrar este capítulo, entre otras aventuras, Pao vivió un momento apoteósico y percibe su inicio en la profesionalidad futbolera con su viaje a entrenar en las instalaciones de Boca Juniors, en Buenos Aires. En esta ciudad se encuentra, -enclavada en el Barrio Mugica/Villa31- la mítica cancha Guemes, base de operaciones de una asociación civil que, como las Cobras, trabaja con niñas y jóvenes, y, además, lo hace también con disidencias sexo-genéricas; todas y todxs en esa comunidad hacen del fútbol su *modus vivendi*: *La Nuestra* es su nombre. Y se van a enfrentar –metafóricamente- a las Cobras en el siguiente capítulo, el de la *Gran Final*.

Capítulo 5. GRAN FINAL: *Las Cobras vs. la Nuestra*. Análisis comparativo de los estilos identitarios de dos clubes latinoamericanos amateur que practican un futbol que cuestiona el género

Introducción

Gran final: *Cobras vs. La Nuestra*.

Juego de ida: *cancha 1 UD21M, Soledad de Graciano Sánchez, S.L.P., México*.

Juego de vuelta: *cancha Guemes, Barrio Mugica/Villa 31, Buenos Aires, Argentina*.

La naturaleza de enfrentamiento entre grupos contrarios es una de las características que hace sumamente atractiva a la práctica deportiva futbolera, parafraseando una idea original de Dunning. Aprovechando esta característica esencial, se propone en este capítulo una confrontación, un *vis a vis* entre los representativos, o, mejor dicho, las equipos de futbol femenino, femenino o de mujeres de los Clubes *Cobras Soledad de México* y *La Nuestra*¹¹⁸ de *Buenos Aires, Argentina*, quienes hacen *versus* en una *final metafórica*, en un juego donde el principal ingrediente será el estilo identitario de ambas instituciones.

Estilo refiere sucintamente a una forma de comportamiento estereotipado y una manera de mostrarse a los demás; Bromberger¹¹⁹ (2018), en una crítica de los efectos de la globalización a los estilos identitarios que se viven en la actualidad en el futbol profesional, -crítica enmarcada en el sentido del desencanto de la época-, habla del fin de los estilos:

El estilo local que se reivindicaba no correspondía necesariamente a la práctica real de los jugadores, sino más bien a la imagen estereotipada, prolongada a través del

¹¹⁸ La Nuestra Futbol Feminista Villero (LNFF).

¹¹⁹ Bromberger hace su reflexión sobre el estilo de futbol de clubes profesionales en Francia y Europa tomando el lapso de 40 años a la fecha, y crítica la absorción actual de los clubes por las lógicas comerciales en detrimento tanto del carácter asociativo de antaño de los mismos, así como de su potencia de adscripción territorial e identificación local.

tiempo, que una colectividad se otorgaba a sí misma, y que deseaba mostrar a los otros. No tanto relacionada a la manera en que los hombres juegan (y viven) sino a la manera en la cual disfrutaban de contar el juego de su equipo (y su existencia). Cada gran equipo local imprimía su marca propia en el juego, con lo cual una confrontación importante se presentaba como una “guerra de estilos” (Bromberger, 2018: 3).

En su análisis, encuentra que el afán festivo del evento deportivo ha dado paso a un ejercicio de control e hipervigilancia, que ha cooptado la libre manifestación de la emoción. Recapitulando, su crítica se concentra en equipos profesionales y trata de la identificación con las localidades de adscripción, e igualmente de los efectos de un tipo de fútbol que prima en la actualidad, asociado a las exigencias del capital y que obedece a las lógicas del negocio/espectáculo, que se ha implantado o busca insistentemente implantarse en diversas sociedades globales.

Sin embargo, -parafraseando un precepto de la Filosofía Zapatista-, existen estilos muy otros de juego posibles. Este apartado busca, de forma breve, mostrar otra forma de vivenciar el fútbol, en instituciones que brindan -aprovechando otra cita de Bromberger- una “forma de educación sentimental” con otro tipo de valores y un otro estilo de fútbol posible.

Como se ha insistido hasta este punto, el fútbol -o fútbol en Sudamérica- es una práctica que emociona agradablemente, da sentido a las vidas e identifica, ancla, y hace sentir “parte de” algo más grande a sus participantes, en una época en que las fuentes identitarias colectivas están cuando menos perdidas; juego que se juega en una cancha tan dispareja sobre muchas cosas, en un mundo tan lleno de desigualdades; juego donde juega el género.

Elementos relacionados a la Identidad Social del Cobras Soledad ya se han analizado en los anteriores dos capítulos; ahora se propone hacer un contraste de tales procesos con otro grupo homogéneo o parecido a este, *-La Nuestra-*, en un ejercicio que se pretende de reforzamiento identitario. Ahora bien, ¿de dónde surge la idea de comparar a Cobras con la estilicidad identitario-comunitaria de *La Nuestra*?

Entre marzo y mayo de 2023, tuve¹²⁰ la oportunidad, -con apoyo del COLSAN y mi director de tesis el Doctor Tomás Calvillo-, de realizar una estancia académica bajo el anfitrión atento de la Doctora Verónica Moreira –cuya área de especialización es el cruce del género y los deportes- en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Este viaje permitió, entre muchas enriquecedoras experiencias, tener un acercamiento con una colectiva futbolera villera de quienes sabía de su existencia por un documental revisado en la fase de búsqueda de bibliografía e información como insumo para la tesis, *Mujeres con pelotas*¹²¹ era su nombre, y trata básicamente de las vicisitudes ante las que se enfrentan las mujeres en la Argentina al entrar a la práctica deportiva futbolera.

Con la amable mediación de la Profesora Rosalyn Ruiz, -investigadora sobre historia femenil del Club Atlético *Newell's Old Boys* de Rosario, Provincia de Santa Fé, Argentina-, hubo la posibilidad de establecer un vínculo con la entrenadora y líderesa de *La Nuestra*,

¹²⁰ *Comentario metodológico: Se hace uso en la narrativa etnográfica de este capítulo de voces en primera y tercera persona, dinámica espero no resulte confusa para la lectora o lector. Justifico tal ejercicio en el entendido que con ambas instituciones viví experiencias significativas, que creo y siento que perderían fuerza en el discurso si son trabajadas sólo en tercera persona.

¹²¹ Santelmo Productions (26 de marzo de 2020). *Mujeres con pelotas*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ykZhaqmO3o>

Moni Santino¹²², -una profesora argentina de Educación Física, periodista deportiva, exjugadora y DT de futbol. Fundadora de *La Nuestra* y parte de la Coordinadora de *Fútbol Feminista Sin Fronteras*-, con quien acordé una visita a su base de operaciones situada a un costado de la mítica cancha Guemes, en el emblemático Barrio Mugica/Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires.

De este breve -mas no efímero- acercamiento, de apenas 4 visitas en mayo del año en mención, se pudo hacer una idea general de la labor esencial que llevan a cabo en esta institución con niñas jóvenes y personas de la diversidad, a partir de su participación y pertenencia al Club; estando allá, en la Villa 31, pensaba constantemente en Cobras, y en mi mente se cruzaban algunas ideas generales de lo que hacían y hacen ambas instituciones.

Es así que, a medio camino entre objetivo de investigación para contrastar la importancia de las MCSD, y de una asociación interpretativa en la mente de quien escribe, se prefiguró este enfrentamiento entre contrarias. A partir de esta idea, pensé en un juego metafórico entre ambas instituciones estructurado a partir de la categoría identidad social o colectiva, que es lo que motiva este trabajo tesístico en general.

Ahora bien, dilucidando sobre como estructurar el encuentro metafórico, y ya que este trabajo primordializa el análisis identitario de corte social, se llegó a la idea de usar la propuesta para la definición de identidad colectiva de Tamayo y Wildner (2005)¹²³, quienes hacen saber que existe una correlación esencial que permite definir una identidad colectiva a

¹²² Moni Santino, es además exfubolista de All Boys Femenino, y “sobre todo, abanderada de la justicia social” en palabras de Ayelén Pujol para el diario Página 12 de Argentina. Entrevista completa en el enlace: <https://www.pagina12.com.ar/244737-monica-santino-el-futbol-es-un-camino-posible-de-libertad>.

¹²³ *Comentario metodológico: Se tomó la decisión de presentar estas categorías en este mismo capítulo y no en la discusión teórica, para ir hilvanando teoría y trabajo de campo, en una narración, como ya se señaló en otro apartado, evocadora y fluida.

partir de la vinculación de cuatro principios relacionados con ser (yo), estar y apropiarse (lugar), permanecer (espacio y tiempo) y vincular (intersubjetividad y vinculación); por otro lado, hacen saber –como ya se comentó en el apartado teórico de este trabajo- que identidad es singular, refiere a lo personal, pero, sobre todo, refiere a lo plural y a colectividad.

El uso de las cuatro categorías en este apartado tiene el objetivo de crear una estructura que soporte la narrativa, y, -aprovechando la afinidad de esta propuesta con la definición de las Identidades Socio Deportivas-, que provea un puente comunicativo que arroje algunas pistas para entender el significado de pertenecer a cada Club respectivamente, y las semejanzas/diferencias que tienen entre sí.

Metafórico: dicese -en este trabajo- de las cualidades de ambas instituciones que son trasladadas a un campo de juego figurado, representado en estas páginas junto a conceptos e ideas críticas futboleras y de la ciencia social; el fútbol entendido como práctica figurada entre dos grupos de contrincantes, en donde el resultado final forma parte de la dinámica de lo impensado y la poesía, donde el encuentro y desencuentro con la otredad confirma la propia existencia e identifica, a su vez, con la colectiva. El presente ejercicio anhela hacer una comparativa con la otredad, como un ejercicio de reforzamiento de la propia identidad.

5.1 Similares y distintas

La identidad se relaciona con el yo, conlleva reconocerse a sí mismo y a la construcción de una personalidad única y genuina, aceptándose como similar a otros a la vez que distinguiéndose de estos y de otras otredades (Tamayo y Wildner, 2005).

-Hagan bien sus rutinas, recuerden que como se paran en la cancha se paran en la vida- señala enfáticamente, seria y tranquila, una de las entrenadoras y educadora popular de

La Nuestra, mientras entrena a un grupo de niñas en una cancha de cemento ubicada a unas cuantas cuerdas de la cancha Guemes, desde donde se observa igualmente cercano el reciente edificio del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Sentado en unas bancas del mismo material, a la orilla de ese espacio deportivo, observo y escucho, entre atento y sorprendido la arenga.

La filosofía del Club Argentino gira en torno a la sentencia citada. La primera vez que asistí a un entrenamiento de *La Nuestra* en Villa 31, observé la frase plasmada en las playeras del cuerpo técnico, y francamente me impactó. En otra de las visitas al Club, fue cuando fui testigo de cómo la joven entrenadora enunció la potente sentencia, que me hizo pensar en el educar haciendo, como principio de la educación popular, cuyo objetivo puede ser aportar desde ese posicionamiento crítico y empoderador con herramientas a las niñas, jóvenes y disidencias para hacer frente a los avatares de la realidad cotidiana.

-Por qué los niños no se la pasan a las niñas-, es una pregunta detonadora que remite nada más y nada menos que a la sociohistoria de la práctica deportiva futbolera escrita en clave de género; tal cuestionamiento apareció en el capítulo anterior en la trayectoria heroína de Pao. La filosofía del Club Mexicano parte de la premisa de acompañar en el proceso de crecimiento físico y mental a sus integrantes e igualmente, para que sean alguien en la vida; en las dinámicas del Club juega de fondo ese cuestionamiento por el género representado en el constante decir de Pao. Cobras goza de una naturaleza inclusiva e igualitaria, que deviene de sus dos principales figuras, quienes están completamente comprometidas con la MCSD, liderando carismáticamente: la misma Pao y el Profe G.

La primera de las instituciones es “la Asociación Civil La Nuestra, un grupo de directoras técnicas, jugadoras y educadoras populares que entrenan a mujeres y niñas en la

cancha Guemes de la Villa 31, encarando el fútbol desde una perspectiva de género y feminista” (Álvarez-Litke, 2021: 131), funcionando como colectiva con un equipo compuesto por 15 personas -según hace saber Moni Santino- como grupo operativo, las cuales pertenecen “al colectivo de mujeres y LGBTTTIQ+” (Santise, 2022).

Por otro lado, están las Cobras Soledad, el equipo femenino de un club de fútbol amateur de carácter mixto, o sea, que jóvenes mujeres y varones, niños y niñas, entrenan en conjunto y juegan en categoría diferenciada por género, un Club que apela y defiende la idea de igualdad en esta materia. La institución tiene una tradición de un década haciendo de los llanos y los espacios sociodeportivos, públicos y privados, soledenses, potosinos y del centro de la República Mexicana, sus principales escenarios de acción; un Club compuesto por un entrenador, una jugadora/entrenadora, y -al menos en el tiempo que estuve acompañando al Club en trabajo de campo-, un auxiliar técnico en la figura de Don G¹²⁴, trabajando en las actividades cotidianas del Club con un aproximado de 30 a 40 niñas y niños y jóvenes en promedio, -cantidad que se vio seriamente mermada en el escenario covidiano, llegando a asistir sólo 3 o 4 en ese periodo-.

Ambos Clubs gozan ya de una tradición importante: uno tiene extraoficialmente 15 años de fundación y el otro 10, aunque, según las historias de cada Club, sus primeros momentos se encuentran más o menos por 2006, hace casi 18 años. En el caso de *La Nuestra*, la entrenadora Moni se vincula con una investigadora estadounidense¹²⁵ y un vecino del

¹²⁴ Y yo, que en el tiempo de trabajo de campo fungí varios roles en el organigrama institucional como parte de mi rol observativo-participativo.

¹²⁵ Pienso que no es un hecho menor encontrar a una mujer estadounidense, Allison Laser, -quien, hacia una investigación de corte social en aquel tiempo en Buenos Aires-, cofundando un club de fútbol feminista en una Villa en Argentina, lo que detona en mi persona la idea de la influencia sociohistórica que el fútbol femenino estadounidense ha tenido para el desarrollo del fútbol en América Latina. Por otro lado, este suceso me deja

Barrio, para demandar espacios para el desarrollo deportivo de niñas y diversidades sexogenéricas en Villa 31.

Por Cobras, Pao conoce –cuando cursaba el 4º. Grado de educación primaria- al Profe G acompañando a su hermano a un entrenamiento de fútbol de la SECU, donde Profe G era entrenador; este personaje observa virtudes futboleras en la niña, que peloteaba en lo que su hermano jugaba, y de ahí se detona la historia Cobras. Pao empieza a estudiar en instituciones vinculadas al Profe y/o que le brindan la oportunidad de seguir jugando bajo su tutela.

En ambas instituciones resaltan dos figuras emblemáticas, comprometidas de lleno con las prácticas del colectivo o colectiva: Moni Santino y el equipo de entrenadoras y educadoras populares -con quienes tuve oportunidad charlar gracias a ella en sus oficinas a un lado de cancha Guemes-¹²⁶; y Pao y Profe G por parte del Club Cobras Soledad, con el apoyo incondicional de las jugadoras del Club, que siempre de una u otra manera buscan seguir apoyando, aunque ya no participen de las dinámicas diarias del mismo.

Se puede decir que ambas instituciones gozan de una personalidad propia, genuinas y auténticas, sin embargo, distintas.

Cobras compite, no es un equipo hecho para perder. *La Nuestra* tiene una posición política militante, clara y contundente, mientras que Cobras vive una politicidad que lucha por la colectividad desde el esfuerzo individual y carismático, jugando en un espacio que dice de Soledad que “es grande por su gente, Soledad somos uno”, una premisa que juega en

un grato sabor de boca respecto de las colectividades que son fundadas por mujeres de distintas latitudes, a y a quienes une un sentimiento de comunión que tiene efectos positivos en la vida de las personas.

¹²⁶ En las conclusiones del capítulo presento un comentario sobre la manera en que percibí el suceso como una significativa experiencia vital.

detrimento de la conciencia e identidad de género al hablar del equipo en relación a la identidad del territorio como en el caso del fútbol varonil.

Un discurso de igualdad de género gestado desde las Cobras, y un posicionamiento más allá del género de *La Nuestra*, desde los feminismos críticos y las diversidades sexogénicas. Todas jugando por un piso más parejo, con la intuición y la claridad de que algo que juega en la cancha es el género. Cobras comparte la cancha con varones mientras que la Nuestra acuerpa contra los mismos, los cuales son vistos con sospecha, porque quieren apropiarse del territorio por el que ellas y ellxs han luchado¹²⁷.

Con las argentinas, la gente quiere saber cómo hacen lo que hacen, y el dialogo se da con organizaciones de la sociedad civil, educativas –como la Universidad de Buenos Aires-, aunque también con el gobierno: justo cuando tenía la primera cita con Moni Santino, esta tuvo que ser cancelada, ya que ese día recibían un reconocimiento a su labor durante 15 años por parte de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Con las Cobras -yo quiero saber cómo hacen lo que hacen con tan poco- el diálogo con gobierno es a través de la gestión carismática, y suele ser tirante, y aparece para satisfacer las demandas del momento; las instituciones más cercanas al Club son actualmente una escuela Preparatoria y hace algunos años una Secundaria; a partir de vincularse con estas instituciones de enseñanza media superior, las y los jóvenes tienen cercana la posibilidad de estudiar y crecer.

¹²⁷ Esto lo observé mínimo un par de veces en las visitas a la Villa 31: jóvenes varones entrenadores de otros clubes de fútbol de niños queriendo utilizar la cancha que estaba reservada con anterioridad para La Nuestra.

5.2 Pertener a situadamente

La pertenencia se relaciona con la capacidad del individuo de situarse y poseer, inclusive el espacio; en esta idea, identidad es hacer, producir y apropiarse (Tamayo y Wildner, 2005).

La Nuestra se desenvuelve principalmente en tres espacios deportivos de una populosa villa de Buenos Aires, el Barrio Padre Mugica, otrora Villa 31. Entrenan en la cancha *Guemes*, en el *Bichito de Luz* y en la cancha de la escuela *Fili Dei*¹²⁸, espacios que ocupan según grupo etario: en el primer lugar entrenan las juveniles y mayores, mientras que en el segundo lo hacen las Cadetas, y en el último las Minis minis (Santise, 2022: 11); aunque el territorio se ha expandido, sigue siendo su epicentro de operaciones la cancha *Guemes*.

En el tiempo de visitas al barrio¹²⁹ fui testigo de un par de disputas por el uso del espacio deportivo. Curiosamente, varones jóvenes que entrenaban a niños varones eran quienes querían hacer uso del lugar que *La Nuestra* ya tenía apartado con mucha anticipación. Las entrenadoras de *La Nuestra* y Moni acuerpaban “heroínicas” la entrada de las canchas, dialogando, señalando y defendiendo el territorio; mientras tanto, la contraparte varón, representada en un solo sujeto luchando contra la colectividad de *La Nuestra*, se mostraba frustrado y/o molesto, lo que interpreto como una forma o estrategia para afrontar las vicisitudes cotidianas que tienen (tenemos) los varones, herencia de una costumbre patriarcal de hacer uso del espacio público y sentir que les (nos) pertenece¹³⁰, justo como sucede en los patios escolares, donde los niños se adueñan de los mismos.

¹²⁸ En los tres espacios tuve oportunidad de apersonarme invitado y acompañado por Moni Santino, y de hecho pude charlar con varias entrenadoras y jugadoras.

¹²⁹ El cual tuve la suerte de conocer un poco por dentro, guiado y protegido por Conti, entrenadora y jugadora de *La Nuestra*,

¹³⁰ Esta última sentencia es una inferencia que hago a partir de la observación en campo de lo sucedido.

La apropiación del territorio por parte de *La Nuestra* se da cuando “un grupo de mujeres se apropia de un espacio construido históricamente como masculino: la cancha de fútbol” (Álvarez-Litke, 2023: 69), demostrada en una constante defensa acuerpada del territorio físico, pero también poseyendo el espacio simbólico de la cancha.

A un costado, de cancha *Guemes* hay un departamento pequeño, compuesto de una sala, una pequeña cocina y una mini bodega, esta es “la casa donde hacen las reuniones, una exjugadora se las vendió porque ya se iban a Bolivia para no regresar, y movieron ‘cielo mar y tierra para conseguir la plata’ para pagarla” (N. de C., may-2022); aquí hacen reuniones, planean, guardan los enseres deportivos. Es un lugar literalmente de ellas.

Para Cobras, la cancha 4 de la UD21M en la Unidad Habitacional San Antonio, el cual es su campo de entrenamiento, y una oficina pequeña que funciona como departamento de educación física de la PREPA en la colonia La Lomita, ambas localizadas en Soledad de Graciano Sánchez, son los principales espacios del Club.

El Espacio Socio Deportivo donde transcurre buena parte de las actividades de Cobras, la cancha 4 UD21M es prestado por el municipio de Soledad; sin embargo, a últimas fechas se ha hecho complejo para el Club entrenar ahí dado que se les ha pedido apoyo económico. Las Cobras están en un proceso de negociación constante -a través del Profe G y Pao, y en una parte del acompañamiento que hice con el Club, también con el apoyo de Don G- para poder hacer uso de las instalaciones deportivas y gestionarlas para que a entrenandas y entrenandos no tengan que pagar para usarlas, como ha sucedido casi siempre.

Por otro lado, la idea de apropiación del espacio aparece nítidamente en una escena descrita en el capítulo 3 de este trabajo, cuando Cielo, jugadora adolescente del Club señala

enfáticamente: -“*Yo vengo representando a mi Soledad*”-, sentencia con guiño de la identificación de la jugadora con la localidad a la cual percibe pertenecer a partir de las prácticas con el Club.

La identificación con el Barrio por parte de Cobras, se da partir de la extracción popular de sus jugadoras, la cual es una de las máximas o valores con que funciona la institución; aunque no todas las futbolistas sean del mismo barrio, -de hecho, ni de la misma ciudad-, el Club promueve la identidad barrial; mientras que en *La Nuestra* serán las niñas y diversidades de la Villa citada a quienes se acompañara en el proceso empoderador.

5.3 Arraigo

Permanencia remite al tiempo y duración en un lugar y el desarrollo de rutinas, lo que conlleva al arraigo (Tamayo y Wildner, 2005).

La Nuestra ha tenido su base de operaciones en la cancha Guemes desde sus inicios, mientras que Cobras lleva 4 años en la UD21M, de Soledad, y antes entrenaba en el Parque Tangamanga 1 de la ciudad de San Luis Potosí. La rutina de ambos Clubes es parecida, y consta de dos a tres entrenamientos por semana -comúmente por la tarde- y juegos en diferentes momentos de la misma.

Moni Santino, me hace saber¹³¹ que: los días “Martes y jueves entrenamos en el barrio de 18 a 20” (M. Santino, 01 de mayo de 2023), en las tres canchas deportivas que ellas gestionan. Y pueden tener competición en ligas contra otros equipos ya sea, normalmente los fines de semana, o durante el trayecto de la misma. Por su parte el Club Cobras entrena en la

¹³¹ Vía Whats App.

cancha 4 de la UD21M los días lunes, miércoles y viernes de 4 a 6 pm, aunque el horario puede variar dependiendo del clima una hora más tarde o más temprano.

Las rutinas cotidianas de ambos clubes se vieron seriamente afectadas durante la pandemia:

Según hace saber Santise, a partir de una serie de entrevistas realizadas sobre las repercusiones del COVID-19 en el barrio y sobre todo en la colectiva, bajo escenario covidiano, el sentimiento general era de zozobra, de extrañar a las amistades y el estar en la calle, viviendo encerradxs, con espacios deportivos con candado, problemas de conectividad a internet, y el Estado en modo omiso. El apoyo principal que recibió la organización fue de ONG's y del sector privado. Aunque estuvieron apoyando desinteresadamente a la comunidad del barrio, se cuestionaban estar cayendo en lógicas asistencialistas. Sin embargo, desarrollaron la estrategia del espacio de escucha, a partir de entrenar virtualmente una vez por semana durante un año, lo que permitía el flujo de emociones positivas y catárticas entre integrantes de la colectiva (Santise, 2022: 37-40).

Por otro lado, lxs trabajadorxs se reunieron sistemáticamente en virtualidad, lo que permitió igualmente acompañarse emocional y psicológicamente, y hasta sistematizar la experiencia en el capítulo de un libro. La pandemia también dio oportunidad de organizar y construir nuevos proyectos. Respecto al sentido de pertenencia señalan que: “se reforzaron los vínculos y se amplió la visibilización de los valores y las acciones que identifican al proyecto” (Santise, 2022: 40).

En el caso de Cobras, la MCS D vivió efectos serios a causa de la pandemia, desde la escasa asistencia a entrenamientos y juegos, hasta la cuasi desaparición de la organización;

lo que sí desapareció fue una joven Liga Deportiva Futbolera, la Liga Diamante, pensada para jóvenes mujeres y varones, a quienes sólo se les cobraba el arbitraje, ya que todos los demás gastos los gestionaba el Profe G, -con apoyo de Pao y Don G-.

5.4 Al encuentro con las otras

Vinculación es la posibilidad de un encuentro con el otro en un ejercicio de intersubjetividad que lleve al establecimiento de una comunicación; la señalada intersubjetividad refiere a la vinculación -el último elemento para definir la identidad-, es el yo en la nosotridad o, específicamente, “ese acto de vincularse entre sí, de compartir, que a su vez construye la idea de comunidad” (Tamayo y Wildner, 2005: 21).

El encuentro intersubjetivo que favorecen ambas instituciones se da en el marco de un acompañamiento cercano, comprensivo y comprometido, y sobre todo, respetuoso, que, ante las dificultades cotidianas en las distintas y distantes realidades de ambas colectivas es de gran ayuda para el reforzamiento del lazo social.

La colectividad desde el acompañamiento cercano, de cuidados, feminista, diverso y disidente, que favorece un encuentro horizontal de subjetividades, ecológico -o sea que aproveche lo que se tiene- pero a la vez crítico, hecha desde el proponer andando, y criticar haciendo, es el estilo identitario que predomina en *La Nuestra*.

Una colectividad desde los cuidados, organización con tinte de paternalismo en transición, en donde valores como la integración, disciplina, humildad y orden delinear el actuar colectivo, con una guía carismática que acompaña la superación de adversidades y propone la filosofía de la competitividad que lleve a no dejarse vencer ante las mismas, y que

comunica seguridad y confianza en sí mismas a sus integrantes, es la idea que transmite identitariamente Cobras.

Este es el tipo general de subjetividades que interactúa y que se procura en estas MCSD. Esta subjetividad se refleja también en jóvenes como Conti¹³² o Pao, quienes han hecho del fútbol un modo de vida y una pasión, y cuyas trayectorias se hilan a partir de esta práctica, pero que también, sus historias capitanan en Buenos Aires.

¡Juego brusco!, y de entrada ya están en grupos distintos: Conti es hincha –aficionada o seguidora- de River Plate, y me comenta que en la Villa 31 hay mucho apoyo al equipo que cuya cancha queda aproximadamente media hora en colectivo del barrio; por otro lado Pao tuvo una experiencia significativa y su primer viso en la profesionalidad futbolera asistiendo a un campamento futbolero a las instalaciones de Boca Juniors, por lo que la añoranza la acerca más a una identificación con esa institución. Ambos equipos conforman dos de las rivalidades más fuertes dentro del fútbol mundial, y juegan en la Ciudad de Buenos Aires.

Conti, jugadora, entrenadora, educadora popular y árbitra de *La Nuestra*, quien vive en Barrio Mugica/Villa 31, asistió, acompañada y dirigida por Moni Santino, a una *Homeless Cup*¹³³ –una iniciativa cuyo objetivo es abatir el rezago en materia de vivienda para personas sin hogar a través del fútbol- que se realizó en la ciudad de México.

A Conti, Moni Santino me la presenta brevemente y nos deja dialogando ahí a un lado de una de las canchas, y perdí(mos) el hilo del tiempo. Conti es cuestionadora y argumenta

¹³² Planeo, como parte de una estancia postdoctoral hacer un ejercicio de recuperación de trayectoria deportiva de vida con Conti, en clave heroínica.

¹³³ Esta Copa Mundial de Fútbol de Calle es una iniciativa que desde el 2003 viene dándose anualmente en distintas ciudades del mundo; en 2023 fue en Estados Unidos y en 2024 será en Corea del Sur. Conti señala que además de esa edición en México también fue a otra en Alemania.

crítica y sentipensadamente; dialogamos informalmente sobre las desigualdades, la violencia, el consumo de sustancias psicoactivas y como estos complejos temas afectan fuertemente en las dinámicas sociales de la Villa.

Acordamos en ese primer encuentro una cita para almorzar en la Villa 31 un jueves 23 de mayo a las 10 de la mañana. Ella va por mí en bicicleta hasta la estación de Retiro, a unas cuantas cuadras de la Villa, e iniciamos el recorrido y la charla rumbo a disfrutar uno de los mejores restaurantes de gastronomía peruana de Buenos Aires de nombre *Las Palmeras*. En ese lugar pedí un “filete a lo pobre”, una chola de oro (bebida gaseosa de sabor piña) y un café mientras Conti me contaba un poco sobre su vida asociada al fútbol, a la Villa y a *La Nuestra*.

Después de dialogar por espacio de dos horas, me invitó a recorrer a pie la Villa. Su acompañamiento es una guía cálida, que transmite seguridad y contención, e imagino que así se siente ser parte de las dinámicas de esta colectiva, de *La Nuestra*.

Conti me mostró parte de la lógica social, intercultural, y económica de la Villa, y me llevó a conocer un mural hermoso de Maradona y Messi, justo en el corazón del barrio. El recorrido después de comer y la sobremesa en el restaurante se dio por las calles de la zona en medio de una de esas lluvias reparadoras de espíritu. Salimos de la Villa hechos sopa, totalmente mojados. Una grata e inolvidable experiencia de vida.

El discurso de Conti en ciertos momentos tiene tintes heroínicos futboleros, el relato del ascenso, el llamado a la aventura, la travesía y el regreso compartimentando con la comunidad; por momentos quise usar una grabadora, pero opté por quedarme el momento en la memoria. En este trabajo ya no habrá oportunidad de elaborar su trayectoria, la cual tiene

semejanzas con la de Pao, quien es la muestra de la subjetividad individual de Cobras, y cuya historia domina el capítulo 4 de este trabajo; quien lea la presente puede regresar ahí cuando así lo desee.

Conclusiones de la comparativa Cobras vs. La Nuestra

La pelota transita de un lado del campo al otro, del “¿Por qué los niños no se la pasan a las niñas?” al “Como te paras en la cancha te paras en la vida”. Este es un enfrentamiento de fútbol feminista, femenil, femenino y de mujeres, de barrio, popular, villero, un juego gambetero que se juega desde abajo en la escala social, lugar donde se refleja la ignominia hacia las mayorías populares oprimidas latinoamericanas, de las cuales estas MCSD son una muestra.

La Nuestra, es un concepto que, como reflexionará Archetti en su texto clásico *Masculinidades, Fútbol, Tango y Polo en la Argentina*, (2016), remite inexorablemente al modo argentino de juego gambetero, concepto relacionado con la argentinidad, tomar mate y la práctica al aire libre y/o en el potrero, elementos identitarios nacionalistas a partir de los cuales peleaban los argentinos –se comparaban socialmente- contra el otro distinto, lejano en Europa –los británicos- y cercano al otro lado del Río de la Plata, -en Uruguay-, un constructo creado desde el periodismo deportivo argentino de la 2^a. década del siglo XX.

El concepto –fuertemente asociado a la masculinidad en sus inicios- se resignifica con la práctica cotidiana de este Club, que lo redimensiona en clave crítica, sentipensada, popular, militante. *La Nuestra* tiene una Identidad Sociopolítica de Género¹³⁴ estructurada a

¹³⁴ Propongo la categoría como una forma de nominar una serie de elementos de su propuesta que configuran, por un lado, la naturaleza ideológica del CLUB, o sea -sucintamente dicho- su posicionamiento político, y por el otro, que muestra su naturaleza orgánica, o sea, una conjunción de una propuesta coherente entre el decir y el hacer, el sentir y el pensar, acuerpando y cuidando, acompañando desde el afecto y la comprensión.

partir de la pedagogía y educación popular y representada en una lucha acuerpada por el territorio, consciente de las desigualdades estructurales y exigente de justicia social, y, en el cruce con la Identidad Social de Género, tiene una postura política que defiende la diversidad, disidencia, riqueza y posibilidad sexo-genérica. *La Nuestra* hace un futbol femenino o de mujeres, pero también feminista, diverso sexo-genéricamente, crítico de la realidad social y de la injusticia.

En Soledad, -que evoca en mi mente al Laberinto o a Macondo-, emergen unas dignas representantes de un municipio al otro lado de San Luis Capital, -del otro lado de una geoficción, un río de mentiras que funciona en época de lluvias como río, y en tiempos de secas como desahogo vehicular-, quienes hacen un guiño a un futbol digno, que cuestiona el *status quo* del deporte en la actualidad y se posiciona desde su nicho contra el futbol de la lógica capitalista de negocio/espectáculo y a favor de la naturaleza lúdica del juego, a la vez que busca inculcar la competitividad como un valor que trascienda de la cancha a la vida cotidiana, un futbol que empodera a las niñas y jóvenes.

La Nuestra, una digna representante del río de La Plata; Cobras, navegando a la contra del ficticio Río Santiago. Un equipo de capital vs. uno de provincia, con sus lógicas del centro y las regiones y sus respectivas tensiones, que acompaña desde siempre a los pueblos latinoamericanos. Ambos clubes encuentran en la práctica deportiva futbolera su razón de existencia y en el futbol con personas de origen popular, cuyo origen es el barrio o la villa, personas liminales de la periferia.

Yo, quien investigo y debo ser una especie de *arbiter elegantarium*¹³⁵ en este juego metafórico, empecé a identificarme positivamente con el futbol a partir de ver los dos goles que anota Maradona a Inglaterra en el mundial de futbol celebrado en México en 1986¹³⁶. Aquellos momentos me identifican con el futbol, con encontrarle sentido a la existencia y con sentirse agradables a partir del juego. Argentina vincula de raras maneras a estos equipos, y a mí a ellos.

Cobras de 10 años, *La Nuestra* de más de 15, representan niñez, pre y adolescencia de dos anti-instituciones¹³⁷ que constituyen trayectorias y estilos de disciplina y constancia en el juego, valores -que forman parte de la herencia de la cultura y educación física, y que han tenido en el futbol un caldo de cultivo para modelamiento del cuerpo y la conducta, una vía para la educación moral y del movimiento corporal- que trascienden a modo de agencia para hacer frente a la vida precarizada de la villa y el barrio.

Ambos clubes cuentan con jugadoras de extracción barrial¹³⁸ o villera, quienes encuentran en el futbol una razón de existencia, en instituciones que se identifican con esta práctica posicionada abajo y a la izquierda, -como cita la sentencia zapatista-, siendo gente de la villa y de barrio, las subjetividades que se dan cita a los entrenamientos y juegos, quienes hacen colectiva.

Se puede decir que la intersubjetividad y la vinculación que construyen estas instituciones favorece la horizontalidad, ayuda mutua y confianza, características esenciales

¹³⁵ El término lo tomo de una obra del autor polaco Henrik Sienkiewicz, titulada *¿Quo vadis?*; el concepto en latín hace referencia a quien dirige o sugiere los lineamientos de estilo y elegancia. En este caso quien se permite ir hilando estas historias institucionales con respeto y cariño, e identificación positiva hacia ambas.

¹³⁶ Ahondo sobre la idea en el epílogo autorreflexivo de este trabajo.

¹³⁷ Que rompen con la idea hegemónica de la configuración de las realidades.

¹³⁸ De *extracción humilde* diría el Profe G.

de organizaciones que se mueven desde la liminalidad y la marginalidad, que buscan hacer comunidad desde otras lógicas.

Hoy día *La Nuestra* Feminista de la Villa 31, marca una pauta de las buenas prácticas: y la comparativa llegó hasta Soledad, México a las Cobras. Aunque de naturaleza metafórica y ficticia, el análisis abona a pensar estos otros tipos de fútbol posibles, desde el lado de las mayorías populares. Una final metafórica, ¡qué bonito sería verles jugar un fulbito¹³⁹ en cancha Guemes o la cascarita en la UD21M a estas dos comunas en las que las mujeres tienen una práctica empoderante y poderosa, que hacen cosas importantes, con diferentes metodologías, en localizaciones geográficas distantes y distintas, pero en esencia tan iguales, tan iguales en la diferencia, y cercanas en latinoamericanidad.

Un fútbol latinoamericano que se construye desde abajo, con la fuerza feminista, en una práctica femenina, con la potencia de un río de mujeres, que irrumpe y disrumpe y mete ¡gool! a la estructura patriarcal, es bien pero bien posible. Al parecer, estos Clubes, gestadores de subjetividades y comunidad que hacen frente a las desigualdades cotidianas desde unas prácticas posicionadas, tienen mucho en común, sobre todo con la idea de la justicia social a través de la práctica deportiva futbolera, y este es su estilo de juego. Dignas formas de resistencia desde el microgrupo.

¹³⁹ Fulbito: concepto popular en la Argentina que hace referencia a la práctica deportiva futbolera recreativa.

Conclusiones Generales de Tesis

El análisis de Identidades Sociales en torno a la MCSD ha arrojado datos importantes sobre la manera en que las mujeres jóvenes futbolistas vivencian el deporte amateur en el microgrupo y hacen pertenencia en torno al mismo, permitiéndoles acceder a una identificación positiva de sí mismas, lo que redonda en acceso a una autoestima.

Este trabajo ha permitido entender igualmente a las Identidades Sociales en relación con el espíritu de la época y reconocer u observar los procesos múltiples de la identidad; del mismo modo permitió dimensionar la categoría identidad como esencial para observar y entender la relación entre deporte, sociedad y las vicisitudes del género. La categorización social, comparación social y la identificación social, -procesos esenciales de la Identidad Social-, están transversalizadas en el análisis a lo largo de todos los capítulos, dotando de un sentido crítico a los comportamientos y afectos diversos a los que convocan las dinámicas al interior del Club, y las fricciones, negociaciones e identificaciones que se suceden hacia y desde el exogrupo.

En un relato que parecía lejano e inconexo, se ha logrado encontrar vasos comunicantes entre la Identidad Social, la panorámica de la época y sociohistórica del deporte, el género y la dinámica cotidiana de la MCSD; la observación calibrada desde la pequeña comuna ha permitido acceder a conocimientos sobre la superestructura, desde se proyectan ciertas dinámicas macrosociales que se reflejan en la microestructura.

Un ejemplo de lo macroestructural, se da en el escenario de la época, caracterizado por un desencanto general –y cínico- del mundo y de los grandes relatos de la modernidad, donde las subjetividades navegan sin brújula; sin embargo, de cuando en cuando las acciones

de los microgrupos como el acompañado emergen como posibilidad de acceso para las individualidades a una identificación positiva y pertenencia, y dan sentido a las existencias, funcionando como un dispositivo para abastecerse de autoestima, en un mundo descarnado que favorece lógicas tendientes a la desmotivación y que reprocha por el tiempo de ocio que no genera una ganancia.

Respecto a la historia social, cultural e institucional de los deportes –que en este trabajo se presenta apenas un atisbo del panorama en la materia- por lo menos desde el Siglo XIX, con sus inicios modernos en Inglaterra, se marca el inicio de una serie de prácticas que surgen en clases altas para después pasar a las masas populares, lo que da paso a un proceso de profesionalización y posterior mundialización, y a partir de ahí, el deporte se convierte en una útil herramienta en los procesos de modernización de las sociedades a nivel global. El tema tiene un peso específico en la manera que se vivencian estas prácticas hoy día, bajo lógicas de espectáculo y negocio, donde priman la competitividad desahogada y la fetichización de los cuerpos de deportistas, y donde el género siempre juega de fondo.

La macroestructura también tiene resonancias en la historia brevemente descrita anterior, que deja al descubierto la estructura patriarcal que subyace a tales dinámicas, que juega y ha dejado muchas veces en la banca a las mujeres, aunque desde un principio ellas han estado ahí haciendo parte del juego, plantando cara a la contra, a escondidas, prohibidamente, en digna resistencia. El lugar que ocupan las mujeres en la jerarquía social, a partir del binarismo sexo genérico con el que se ha conformado la realidad, que ha favorecido el acceso a la hegemonía de los varones, es nítido en la práctica deportiva; en la actualidad, la cancha de fútbol se ha convertido en espacio de lucha acuerpada, en un territorio en constante proceso de reapropiación.

Por otro lado, en la conjunción del dato etnográfico con la teoría y el análisis, la estructura del trabajo permitió creatividad y flexibilidad para seguir la pista a las identidades, permitiendo ir del nosotras al yo, y luego del yo al nosotras, para después pasar a la comparación con la otra distante, pero cercana en esencia, y distinta en algunos aspectos, pero homogénea y parecida en otros, como el posicionamiento político y crítico desde abajo en la escala social de dos MSCD futboleras latinoamericanas.

En el primer caso, la subjetividad que emerge a partir de la pertenencia al Club se refleja en la pertenencia e identificación de las jugadoras con el Club y sus dinámicas, identidad que se dibuja a partir del reconocimiento endogrupal con las compañeras y las ídolas y el extrañamiento exogrupal con las contrarias y las *talacheras*.

El segundo escenario, se observa en la manera en que se forma la identidad individual, como en el caso de la trayectoria deportiva de Pao, quien, con los niños aprende, con las niñas triunfa, *pero*, ¿por qué los niños no se la pasan a las niñas? Para dar respuesta parcial a la pregunta es que buscó en la teoría del género. La propuesta de escritura de la trayectoria de Pao muestra una Identidad Social de Género que se perfila haciendo una alianza inicial con los otros niños, como una forma de aprender de la práctica futbolera, pero también de circular libremente en el espacio público. Desoye las voces parentales, y hace caso al llamado de la aventura, se embarca en la aventura futbolera, y enfrenta vicisitudes como prohibiciones, lesiones, proyectos fallidos, y momentos apoteósicos o de éxito como el viaje a Buenos Aires y su inicio en el profesionalismo deportivo, el soñado debut y el gol a Chivas, para posteriormente cerrar el ciclo y retornar al Club a hacer compartencia de sus conocimientos adquiridos. Pao retorna empoderada, como heroína, y su historia mítica contribuye y contribuirá a la cohesión grupal.

El tercer caso, el metafórico encuentro-comparativa con *La Nuestra* da nitidez al estilo organizacional de las Cobras, y ayuda entender que otro modo de prácticas sociales, posicionadas desde la Villa o el Barrio, pero también políticamente desde los cuidados, e igualmente desde un combativo cuestionamiento al sistema, son posibles. La resonancia y disonancia entre ambas instituciones permite observar áreas de oportunidad, y poner en contexto la labor de las Cobras y la importancia de las MCSD como *La Nuestra*.

En la MCSD de las Cobras hay ciertas pautas de interacción en clave de género que hacen pensar en un espacio para los heterocuidados, para el cuidado de si y el mutuo, hacia otras y entre todas. Igualmente puede pensarse a esta instancia como una matriz desde donde se gestan procesos empoderadores de mujeres que se identifican con otras mujeres, como futbolistas, ganadoras, heroínas y que juegan futbol como una vía de acceso a dividendos en la realidad social.

Las futbolistas del Club Cobras Soledad forman parte de una generación de mujeres que están contribuyendo a la despatriarcalización de la sociedad, llevando el juego camino a una era postpatriarcal. En un trazado de la cancha que obedece a lógicas binarias en materia sexo-genérica, Cobras contribuye a un ejercicio de reconfiguración de la otrora práctica deportiva futbolera masculina, y lo hace en clave heroínica, cuidadosa, transitiva.

En otro orden de ideas, el trabajo ha dado también la oportunidad, a través de la autoetnografía -una herramienta cualitativa que permite entender reflexivamente la relación entre la experiencia individual y la experiencia cultural- cuestionar la propia identificación personal con este deporte a partir de entender la influencia de la Identidad Social de Género y la Socio Deportiva en la configuración de mi propia vida.

Un atisbo de reflexividad sobre la complejidad de estar estudiando prácticas futboleras femeninas dada mi condición de género de varón privilegiado se ha iniciado. Es un proceso inacabado, ya que el cuestionamiento debe ser constante, y extenderse a las diversas esferas de la vida cotidiana. Esta reflexión, -que me tomó a medio camino investigativo-, es una oportunidad de observar y analizar desde otros horizontes de sentido, mediada una conciencia reflexiva, como estoy allí, observando y analizando la realidad social. La conciencia reflexiva es posible, pero implica una eticidad situada, acompañando desde la horizontalidad el andar de la colectividad y a las personas que la conforman, en constante cuestionamiento y acompañamiento crítico.

Este es un trabajo también sobre el estudio de Identidades Sociales en una MCSD en escenario social cotidiano total de fondo. Imposible no hablar del COVID-19 en esta investigación. Como se observó en el trabajo, la cohesión social y las dinámicas diarias de la MCSD de Cobras –y también de *La Nuestra*- se vieron seriamente afectadas en este periodo: la muerte de seres queridos, el temor de ir a jugar o a entrenar, las restricciones de acceso por semaforización, el cierre de la Liga Diamante, pero también la trayectoria de vida futbolera de Pao en la fase profesional, que vivió un momento de pruebas importante, tanto que experimentó su fichaje, primer juego, lesión y su retiro, todo en este tiempo. Dar cuenta en todo el trabajo de los efectos del COVID-19 se dio de forma natural.

Como parte de estas conclusiones, se presentan a continuación de forma concreta los que se consideran algunos aportes generales de la tesis:

- Ayuda a entender la manera en que, desde sus inicios, los deportes modernos como el fútbol buscaban negar el acceso o invisibilizar la participación de las mujeres
- Permite comprender que la pertenencia a la MCSD o el Club funciona como una fuente de identificación positiva para las jugadoras, lo que permite acceder a una autoestima individual
- Dimensiona la importancia de la trayectoria de vida en clave heroínica de una jugadora del Club como importante fuente de cohesión social
- El uso de una metodología cualitativa ha permitido vincular deporte amateur e identidades sociodeportivas y de género, para comprender la manera en que se hace comunidad desde la MCSD
- Igualmente, el estudio permite entender el posicionamiento del fútbol femenino en la cotidianeidad local de Soledad en San Luis Potosí, y cómo las mujeres se han ido abriendo camino en el contexto futbolístico desde la práctica amateur
- Además, aporta a la necesarísima reflexividad sobre la manera en que la afición y el género juegan en una investigación sobre deporte

Habiendo hecho un análisis general de trabajos sobre deporte en su cruce con ciencias sociales, emergen igualmente un par de aportes de corte teórico/metodológico que se pueden considerar originales de esta investigación y que pueden servir a futuras investigaciones

- La construcción de la categoría MCSD, la cual permitió delimitar y afinar el nicho de observación etnográfica
- La estructuración y análisis de una trayectoria de vida en clave heroínica

Por último, trabajos como el presente pueden y deben servir de insumo para abrir líneas de investigación en México -en alguna institución de nivel superior o desde la sociedad civil- especializadas en deporte, cultura y sociedad, con acentuación en temas como identidades, género, deporte –amateur o profesional-, derechos humanos y cultura de paz, por mencionar algunos.

*Como conclusión reflexiva, me permito en esta parte final hacer un cambio de voz, yendo de la 3ª. a la 1ª. –como hice en varios apartados de la tesis-, para hacer un comentario final sobre, lo que sintéticamente significó para mi persona el proceso de la investigación acompañando a Cobras. Para esto hago un breve ejercicio pensado como en el caso de la trayectoria heroínica de Pao en la aventura *campbelliana*:

El inicio de la senda sería: hice caso al *llamado a la aventura* al entrar al proceso del doctorado y proponer un estudio sobre deporte y ciencias sociales. Desde un principio emergieron lo que *Campbell* llama las guías sobrenaturales, principalmente en las figuras de mis sinodales y director, representando esto un signo de que cuando la persona atiende el llamado, las guías aparecen subrepticamente. Estas guías acompañaron con sugerencias y cuidados mi trayecto de investigación, y nutrieron de confianza el trabajo cuando me veía obnubilado por las dudas.

De aquí inicia el *camino de las pruebas*: vivir en carne propia los efectos del COVID-19 un mes antes de entrar a clases y consecuentemente los problemas neurológicos y de atención, la depresión, y una tensión constante por querer aprender cosas nuevas y el cuerpo físico y psíquico no poder.

Poder acompañar a Cobras es el primer *momento apoteósico* o de sensación de triunfo ante la adversidad. Identificarme con los principios del Club; vivir el nerviosismo, las victorias y las derrotas en materia deportiva; gozar la sensación de felicidad de la cascarita de la anécdota de Cielo en mi misma persona, sentir la integración de las chicas y chicos del Club y que dijeran: *-ya tenemos portero-*, inyectó positivamente mi autoestima. Igualmente, recibir las reprimendas y sugerencias del Profe G es un grato recuerdo. Hubo un momento en que estuve a punto de dejar el doctorado y el Profe se acercó a mí y me guió hasta salir del hoyanco existencial.

Y seguían las pruebas: tenía serias dudas sobre la pertinencia de mi investigación, que se disiparon con la ayuda de Gaby; hubo igualmente una renuencia original del campo, que constantemente me expulsaba, pero pudo más mi terquedad. Por otro lado, ya aceptada una estancia académica en la Universidad de Buenos Aires, -con la Dra. Vero Moreira, otra guía sobrenatural-, fui sometido a una operación hernial poco antes del viaje ya programado desde meses antes, pero bajo supervisión y permiso médico pude viajar.

Similar a lo que ocurre con la historia de Pao, mi viaje a Buenos Aires representa un momento apoteósico importante, de autoconocimiento y de aprendizaje del camino de la aventura; verme inmerso en una cultura -la argentina- donde el fútbol es literalmente religión, resulta, para personas futboleras como yo, como hacer un viaje a la *Meca*.

El epítome del apoteósico viaje -el momento más brillante- es adentrarme en las callejuelas y ver al corazón palpitante de la Villa 31, conocer la cancha Guemes, la base de operaciones de la colectiva futbolera feminista *La Nuestra* y conocer a Moni Santino y a Conti, quienes fueron excelentes guías en ese episodio. Igual que en la trayectoria de Pao,

considero que este viaje fue una experiencia significativa para mi profesionalidad –en este caso en ciencias sociales-.

Como parte del *retorno de la aventura* investigativa, se proyecta una devolución de conocimiento a las y los informantes enviándoles esta tesis. Espero que este trabajo pueda servir de insumo y motivación para personas que creen en un futbol otro posible y en las buenas prácticas que se construyen desde abajo, como en el caso del equipo femenino -y la MCSD en general- de las Cobras Soledad.

Epílogo Autorreflexivo: -Y tú, ¿qué ves ahí?- o de la *necesarísima* reflexividad autoetnográfica en un estudio social sobre fútbol y género

Introducción

Una disyuntiva a lo Murakami sirve de pretexto para iniciar una discusión sobre el *necesarísimo* proceso de reflexividad al investigar: en su texto titulado *De que hablo cuando hablo de correr*¹⁴⁰ (2007), el autor japonés analiza su propio papel como escritor-corredor, como hombre de letras y deportista, y se cuestiona si escribe como una persona que se deja llevar por la práctica y/o afición deportiva, o como un intelectual comprometido con la rigurosidad de la escritura que realiza sobre estas actividades. Su reflexión versa básicamente sobre la comprensión simpatizante del objeto, lógica que juega en detrimento de la arcaica idea de neutralidad valorativa del investigador social.

Por su lado Tajfel señala que no siempre podemos demostrar esa comprensión simpatizante con el objeto, y pone como ejemplo su propia historia, a partir de la vivencia en carne propia como sobreviviente del Holocausto; el Psicólogo Social británico de origen polaco perdió a buena parte de su familia y allegados en este suceso, por lo que no podría nunca identificarse positivamente con los verdugos.

Experiencias significativas, emociones e identificaciones entran en juego en la lógica comprensiva, y un proceso de autoreflexividad podría ayudar a entender la razón de tal o cual reacción, ya sea de comprensión simpatizante con el objeto de estudio o la imposibilidad de tal manifestación.

En la investigación cualitativa, -como la presente- al escribir sobre lo que se investiga, se intenta encontrarle un sentido fenomenológico a la realidad circundante, es decir, se trata

¹⁴⁰ Lectura sugerida por el Dr. David Vázquez Salguero para enriquecer el trabajo de investigación en el sentido de dimensionar la influencia del deporte en la vida física, anímica y moral de una persona.

de explicar los fenómenos en los propios términos de los sujetos y la manera en que los vivencian¹⁴¹; a la par, quien investiga se convierte en un paisajista que capta con sus sentidos el sentido del mundo y hace un paisaje del mismo, filtrado por la emoción. Entre estos dos procesos se juega una suerte de subjetividad que es necesario analizar para explicar de una mejor manera la forma en que se observan las manifestaciones culturales.

Y tú, ¿qué ves ahí?

Como parte del proceso dialógico de investigación, -siguiendo la reflexión de Guber-, quien investiga, describe lo que observa, lo que, a la vez, construye y define la situación; las descripciones de la realidad no sólo informan, sino que constituyen a la misma: a “la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión” (Guber, 2015: 42-43) es a la que corresponde la reflexividad. Esta forma de analizar la experiencia significativa¹⁴² de realizar una investigación cualitativa, incluye la duda por la manera de “estar allí”:

Un investigador social no puede estudiar las clases sociales a nivel crítico sin previamente situarse social e históricamente (...) El insustituible instrumento de investigación para el sociólogo es entonces su propia experiencia de hombre social (Tognonato en Ferraroti, 1991: 7).

La categoría de “clase” de la propuesta de Tognonato puede extenderse a casi cualquier categoría de la ciencia social. Situarse es posicionarse *allí*, -investigar *estando allí* dirá

¹⁴¹ Según Guzmán y Saucedo (2015) “las vivencias son una unidad indivisible entre lo exterior y lo interior de la persona; llegan a ser significativas en su integración dinámica, situada y se convierten en experiencias cuando la persona hace acopio de un conjunto de las mismas para darse cuenta de que “lo que le pasa”, “lo que le importa” es significativo” (: 1030).

¹⁴² El término frecuentemente utilizado en educación, refiere que “toda experiencia significativa se construye a partir del cúmulo de vivencias y de sentidos elaborados que la persona utiliza para guiar sus actuaciones y, al mismo tiempo, la experiencia produce/permite la reconsideración de las vivencias y los sentidos” (Guzmán y Saucedo, 2015: 1028).

Guber-, en un lugar existencial desde donde el sujeto reflexiona por/para qué y cómo se está investigando lo que se investiga. En este escenario, la autoetnografía, una herramienta del enfoque cualitativo de investigación, se presenta como un vehículo para la reflexividad que puede ayudar entender la manera que se está *allí*, en campo, investigando y escribiendo sobre lo que se investiga:

La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. Esa perspectiva reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, pues la considera como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente. El investigador usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía (Ellis *et. al.* en Bénard, 2019: 17).

Autoetnografía es una experiencia introspectiva para la investigación social que orienta una investigación posicionada y dirigida hacia una especie de concientización sociopolítica que permita comprender mejor la experiencia cultural.

Este cuestionamiento existencial sobre la experiencia personal, cuyo producto se presenta comúnmente como un escrito autoetnográfico, se compone en el presente trabajo de investigación de breves recortes vitales significativos en relación a la práctica futbolera y la forma de estar allí observando el fútbol que hacen las mujeres, por qué me identifico con tales prácticas, y qué juega de fondo como motivación para llevar a cabo esta investigación.

Pretendo hilvanar una narración sobre las vivencias propias asociadas al fútbol y las Identidades Sociales, con la descripción densa¹⁴³ de una escena primordial futbolera -a la que accedo a través de la *mass media*- los goles de Maradona a Inglaterra en México 86, e igualmente con la experiencia cotidiana, vivida significativamente en el cuerpo propio y el de la investigación, intercalando todos estos eventos con elementos teóricos, en un texto que pretende una secuencia cronológica desde la niñez hasta la fase adulta. Para la estructura de esta narración propongo hacer un trabajo en capas y usar voces en 1ª. y 3ª. persona dependiendo del contenido y contexto de la exposición. La mayor parte de las experiencias significativas vitales o vivencias y las reflexiones serán de la primera forma, y lo demás de la segunda, intercaladamente. Analógicamente a como lo hace Rambo¹⁴⁴, usaré tres asteriscos que marcarán el cambio de tema, y llevarán a otra capa.

Gambetas¹⁴⁵ vitales e investigación sociofútbolera

- *Y tú, ¿qué ves ahí?* -, cuestiona el Profe G mientras observo el desarrollo del entrenamiento del Club Cobras Soledad los primeros días que asisto a estas prácticas a principios de 2021, en pleno escenario de crisis social provocada por el COVID-19; su interrogación me toma

¹⁴³ En el sentido *geertziano* del concepto; Geertz, en *La Interpretación de las culturas* explica que esta descripción se caracteriza por atender al comportamiento y su contexto, lo que genera relevancia por tal descripción en las otredades (Geertz, 1997).

¹⁴⁴ En su artículo Rambo, Carol (1995). "Multiple reflections of child sex abuse: An argument for a layered account". *Journal of Contemporary Ethnography* 23: 395-426.

¹⁴⁵ Empleo la figura como metáfora futbolera de las experiencias vitales significativas, y la manera en que les he hecho frente. En el *argot* futbolero gambetear es sinónimo de esquivar al adversario sin el uso de la fuerza, "burlarlo", y jugar de forma más libre y espontánea. El término como tal se relaciona con una propuesta de forma de practicar el fútbol y una categoría surgida en la Argentina de las primeras décadas del siglo pasado: el "estilo criollo de juego". Esta visión identitaria de un estilo argentino se desarrolló a partir de los relatos periodísticos de Ricardo Lorenzo *Borocottó*, y otros, y resulta, como diría Alabarces "un lindo mito" que construyó en el imaginario popular de aquel país la idea de *la nuestra*, una forma de jugar fútbol a la argentina. La gambeta tiene en Maradona a su máximo -aunque no único- representante.

“en curva”, distraído, y registro la pregunta como dato etnográfico significativo, sin entender en ese momento lo que juega de fondo. Pasado algún tiempo igualmente significativo –un par de años-, filtro la idea en un ejercicio autorreflexivo de corte etnográfico, y logro trasladar la aparente/inocente pregunta hacia una reflexión que pretendo profunda, intentando encontrar un significado *ídem* sobre la observación en la investigación social.

De entrada, creo que puntualmente el cuestionamiento del Profe G remite al síntoma de la época: “los problemas sociales, la desviación, la marginalidad y a veces las movilizaciones colectivas se interpretan como síntomas de la destrucción de las fuerzas de la integración y al nivel del actor, como crisis de identidad” (Dubet, 1989: 522); el actor mencionado, cuando cuestiona al momento comparte la respuesta, *-integración, eso que se ve “ahí” es INTEGRACIÓN-*.

Su respuesta, a *grosso modo*, la interpreto como una iniciativa local para atacar al síntoma de una enfermedad de época: lo que sucede en el entrenamiento –y en las dinámicas de la MCSD en general- forma parte de una propuesta para re-hilvanar el dañado tejido social a través de prácticas integrativo/deportivas y de la identificación positiva microcomunitaria a partir de vincularse con las otredades.

Eso hipotéticamente; sin embargo, la pregunta detonó a su vez otras dudas profundas sobre el proceso de investigación: por ejemplo, ¿por qué se dificulta observar lo que es aparentemente evidente, como la integración en el equipo?, o ¿cómo bajar de tal o cual “periquera intelectual”, o sea, como agudizar la visión y escucha de investigador social, para observar de manera más justa la realidad?, además, ¿qué efectos tiene en la investigación mi posicionamiento sexo-genérico –y mi Identidad Social de Género de varón privilegiado- en lo que se investiga?), igualmente, ¿cómo afecta mi trayectoria y experiencias significativas

de vida asociadas al fútbol en este trabajo?, y, en el entendido de que toda la investigación, -desde que estuve postrado enfermo un mes antes de entrar al doctorado de COLSAN, en cama tres semanas- y tomé(amos) clases en línea-, y hasta la preparación metodológica y el trabajo de campo se hicieron mediando un escenario de pandemia, ¿qué efectos tuvo el COVID-19 en el proceso investigativo? Problematizar e intentar procesar tales cuestionamientos lleva a inexorablemente a tratar de entender la naturaleza del sujeto social que investiga.

Hacía un caluroso y asfixiante día de canícula en el punto más lejano del extremo noreste de la geografía mexicana, H. Matamoros, Tamaulipas, ciudad tres veces heroica de costa/frontera que limita con el Atlántico o Golfo de México hacia el este, y hace frontera internacional con los Estados Unidos al norte; en una colonia popular ubicada en las periferias de este lugar, a un lado de la Ciudad Industrial, -con todo y su canal de aguas negras y hedores de diversa índole-, un niño *carasucia* de barrio de 6 años de edad observaba emocionado por el desvencijado televisor, -ya no a bulbos sino a colores-, un partido de fútbol correspondiente a los 4os. de final de la Copa del Mundo de Fútbol, celebrada en México en el año de 1986.

Ese juego, fechado el domingo 22 de junio del año en mención, justo a mediodía, se disputaba en otra latitud, en la cancha del Estadio Azteca del otrora Distrito Federal, hoy ciudad de México, el encuentro entre los representativos nacionales de Argentina e Inglaterra, en un partido de fútbol que había despertado el morbo mundial por el aún reciente incidente entre

ambos países por las Islas Malvinas, y por la situación del país sudamericano en plena transición de la dictadura hacia la democracia. En este punto, cabe recordar que apenas 4 años antes ambos países habían peleado por las Malvinas, y que Argentina estaba enjuiciando a los principales representantes de la dictadura en las figuras de Videla, Masera, y otros, mientras que, en las islas británicas, la mano de hierro de Margaret Thatcher se imponía.

El juego representaba una *petit* oportunidad de venganza, un “plato dulce que se sirve frío”, ante la recidiva de esa batalla *Real* por las Malvinas y la dolosa afectación a la soberanía nacional en el territorio argentino. Parafraseando a Clausewitz (), el futbol se presentaba – ¿en un escenario ficticio/facticio o real?- como una extensión de la guerra por otros medios, y la mirada desafiante del Diego antes de iniciar el juego, el secreto de sus ojos¹⁴⁶ observando de reojo y con recelo al equipo inglés, era un signo de tal afirmación.



Fig. 2 *El secreto de sus ojos*. Graffiti de Maradona en cancha Guemes, Barrio Mugica/Villa 31, Buenos Aires, Argentina. Mayo-2023. Fotografía Propia.

¹⁴⁶ La metáfora del “secreto de sus ojos” como tal me es expresada y compartida por Moni Santino, entrenadora de *La Nuestra*, cuando dialogamos acerca de un *graffiti* de Maradona plasmado en una pared al lado de la mítica “Cancha Guemes”, base de operaciones del club, en Barrio Mugica/ Villa 31 en Buenos Aires, Argentina (N. de C., visita a *La Nuestra*, may-2023). La frase, *El secreto de sus ojos* remite al título de un filme argentino del año 2009 -ganador de un Oscar a mejor película extranjera- basado en el libro *La pregunta de sus ojos* (2005) de Eduardo Sacheri, escritor y guionista argentino que adaptó el guión de la película; este autor intersecta en su trabajo, no pocas veces, el fenómeno del futbol en vinculación con escenas de la vida cotidiana, como en *El funcionamiento general del mundo* (2021) o *Esperándolo a Tito* (2000).

Maradona representaba en aquel momento histórico “la figura-metáfora de Calibán, del siervo que aprende la lengua de su amo para maldecirlo” (López, 2016: 57); recapitulando, en las islas británicas se reglamenta por primera vez, junto con otros incipientes deportes, el *football* en 1867, y, aunque los juegos de pelota tienen referencia a cientos y miles de años atrás en diversas culturas alrededor del orbe, se reconoce en la Inglaterra del siglo XIX el surgimiento, reglamentación, institucionalización y proceso de mundialización de los deportes modernos; los ingleses crearon la modalidad moderna del juego de pelota, y sientan las reglas para jugarlo, por lo que el jugador mencionado acciona como el sujeto anticolonial que aprende de las prácticas del amo para insultarlo, con recursos “gambeteros” al estilo argentino de jugar el fútbol, alguien que no se doblega ante la ¿otrora? potencia colonial.

Aquel domingo del '86, se gestaba una historia épica del héroe deportivo varón, popular y transgresor, el pibe de oro –le diría Archetti-, Diego Armando Maradona Franco, digno representante de “la nuestra”, el “mítico” estilo criollo argentino de fútbol “gambetero,” una propuesta romántica que invita(ba) a “jugar con gambetas y a desarrollar disciplinas creativas” (Alabarces, 2018 :85).

Ese *carasucia* de potrero¹⁴⁷, -ideal de futbolista para Eduardo Galeano, al que el escritor uruguayo llamara en una publicación póstuma *Cerrado por fútbol* (2018), el “Dios sucio”-, hacía de las suyas en el sueño de una calurosa tarde de verano, con dos goles que, aunque de diferente manufactura, -curioso que use este concepto, porque literalmente uno de

¹⁴⁷ En la jerga popular argentina, potrero hace referencia a un lugar abierto y descampado donde las personas practican fútbol. El imaginario futbolístico en esa latitud tiene en la idea del potrero uno de sus principales gérmenes. Archetti abordó el tema a fondo en sus trabajos clásicos sobre fútbol y la argentinidad. Para dilucidar sobre el tema se puede revisar el artículo “*El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino*” donde el autor sintetiza su mirada de la cuestión. Aquí el enlace: <https://www.scielo.br/j/ha/a/NdHvKLHx3zclDKgnfd6QnDG/?format=pdf>

ellos fue con la mano-, uno titulado “la mano de dios” y el otro, simplemente considerado “el mejor gol del siglo¹⁴⁸”, representaban un júbilo superlativo en la argentinidad y, de pasada, un elixir para los románticos del fútbol que gustan(mos) del placer disruptivo del deporte dotado de espontaneidad¹⁴⁹.

Pero el otro niño *carasucia*, el de 6 años de Matamoros, no tiene ni la menor idea de lo descrito anterior, ni de lo que está sucediendo y que se refleja en el televisor, ni de todo eso que se están jugando esos equipos con sus jugadores de apellidos exóticos y rimbombantes - Brown, Cuciuffo, Olarticoechea, o Lineker y Shilton, por mencionar algunos- que le hacen pensar “orientalistamente” en otras geografías; aun así, aquellos goles representan un momento de ruptura en su historia individual, una “experiencia significativa” que marcará el derrotero de una vida (la mía) y una primera identificación con la figura del héroe deportivo.

En aquel momento de tiernas mocedades aún no tenía ni la más remota idea de que el placer estético que sentí al ver al “Maradona contra Inglaterra anotándole dos goles”¹⁵⁰ representaba un momento de quiebre o trauma tanto individual como social que tenía gran relevancia en la geopolítica mundial por el conflicto Argentina-Inglaterra por las Islas Malvinas, otro auténtico “hecho social total”. Ahí comenzó mi idealización de la figura del

¹⁴⁸ Invito a escuchar la emocionante narración de este gol en la voz de Victor Hugo Morales: Ariel Sebastián (12 de agosto de 2009). *Maradona - El mejor gol del siglo relatado por Victor Hugo Morales*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=O8G9ytZg-bM>

¹⁴⁹ Como su servidor, quien escribe esta tesis, o como mi director, el Dr. Tomás Calvillo; o el editor argentino Raúl Carioli, un gran intelectual y apasionado del fútbol –hincha de Racing a muerte- que me abrió la posibilidad de conocer las ideas de Dante Panzeri, quien anhelaba un fútbol alejado de la seriedad y la violencia del deporte espectáculo-negocio, y más cercano a la idea lúdica de tal práctica. O también como el Dr. Jesús Antonio de la Torre Rangel de la UAA, quien me comparte una anécdota de cuando ve a Maradona joven en la cancha de Argentinos Junior a principios de la década de 1980.

¹⁵⁰ Estrofa de la canción Latinoamérica de Calle Trece, disponible en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>.

potrero, de la Villa Fiorito en Buenos Aires, mientras que la práctica recreativa del fútbol pasó a formar parte importante de mi vida, jugando con la intención de jugar por jugar, por diversión, por amor al arte.

En este sentido, quisiera decir que practicaba con una pelota o bola de trapo¹⁵¹ todo el tiempo, aunque sé que los recursos de mi memoria fantasiosa y fantástica me engañan. Quería utilizar la metáfora de la pelota de trapo para hacer referencia a una forma romántica de representar la pobreza y la falta de recursos para comprar una pelota de cuero. Para simular una pelota o balón cualquier material era bueno, solo hacía falta cualquier cosa que hiciera referencia a una cosa esférica o que pudiese tomar esa forma: una muda de trapos o ropa, papel o cartón, todo amarrado con cinta adhesiva o cintas, o tal vez con una pelota de fútbol rota o desinflada, un viejo balón de cuero de basquetbol o alguna pelota de tenis; hasta llegué a jugar con limones o naranjas.

Debo confesar que algunas veces nos las arreglábamos para hacernos de una esférica medianamente decente. Si bien el fútbol es un deporte complejo, aún sigue siendo un juego simple, -y eso debería seguirse respetando-; como señala Alabarces:

precisa sólo un campo abierto y un balón, reemplazable por cualquier objeto con cierta condición esférica, a veces sólo un conjunto de paños o calcetines— en relación con la cantidad de participantes, que no puede exceder de 22, pero puede reducirse en la práctica informal (Alabarces, 2018: 29).

¹⁵¹ Bola de trapo es, aun, un concepto de la jerga popular en varios países de AL, que refiere a un balón de fútbol construido de cualquier material. Es también una película argentina con guión de *Borocottó* y Jerry Gómez que plasma las aventuras del Atlético Sacachispas, un equipo de potrero conformado por varios niños que representan el lumpen bonarense de la época, que encuentran en el fútbol una razón de existencia y alegría. La película se puede ver de manera abierta en <https://www.youtube.com/watch?v=085W3Kjouis>. La historia está basada en el texto de: Lorenzo, Ricardo (1951). *El diario de Comeuñas*. Argentina: Atlántida.

Chutar esa bola en el baldío de atrás de mi casa, echar la cascarita al lado de las caballerizas en la primaria, hacer la reta en la calle, era una forma de situarse imaginariamente en otro lugar que no fuese el de la paupericidad de la miseria; la práctica deportiva futbolera funcionaba como un escape momentáneo de esa realidad, una chispa de felicidad o lucecita de alegría en medio de la soledad y la nada del llano, donde jugaban(mos) sujetos bien parecidos a los “nadies” de Galeano. En mi mente –como imagino que en la de muchas infancias- yo era Maradona, o Hugo Sánchez, o Jorge campos. Desde aquel momento del ´86 -mítico en mi historia personal- empecé la práctica futbolera, en la que la verdad, no era muy bueno.

Un sisma familiar hace que literalmente “huyamos” de Matamoros hacia San Luis Potosí en el año ´93; recuerdo que durante al viaje en autobús me abrazaba llorando -por abandonar el terruño, en que nací y viví hasta los 13 años-, de un balón de fútbol roído de color blanco que le pedí prestado a un amigo del barrio. Obviamente incurrí en un robo, porque yo sabía que nunca se lo iba a regresar.

Ya en San Luis, en un espacio de tierra que se usaba para la cascarita futbolera en los recesos de la escuela secundaria, me dijeron que me pusiera de portero, porque no daba una como jugador de campo. El primer disparo, y mi mano y brazo reaccionan de forma espontánea y saco la pelota; reflejos le llaman y son excelentes si juegas esa posición. Dos acciones después sigo haciéndolo: - *jeh, guey! ¿ya habías jugado de portero antes?* -, me pregunta Román, un compañero de clase, quien terminada la cascarita me invita a entrenar con el Profesor Eduardo Peralta a las fuerzas básicas del Santos de San Luis, equipo que jugaba en segunda división en la liga mexicana de futbol. Aunque lo profesional es parte del

sueño de muchas personas, yo siempre gusté y jugué el fútbol del barrio, posicionado desde lo precarizado, desde abajo en la escala social, jugando por la esquina, la colonia, para superar frustraciones diarias, por el puro gusto del ocio sin sentido, consentido por la banda, por muchas, muchos y muchxs, un estilo de deporte muy emocionante y extendido entre las mayorías populares, pero del que no se habla tanto.

La experiencia lúdica de una juventud “fútbolera”¹⁵², jugando de forma amateur¹⁵³, buena parte entre ligas populares y campos llaneros de la mancha urbana comprendida entre San Luis capital y Soledad, -ambos municipios del centro de México, y ciudades donde he vivido, junto a Rio Verde, desde 1993 hasta la fecha-, constituye un primer acercamiento a la cuestión y abona a conocer, en la praxis, un poco del funcionamiento del deporte de corte popular.

Haber sido un deportista popular *amateur* que nunca fue profesional, -la clásica lesión en la rodilla- es una historia que, aunque se perdió en los llanos futboleros, la llevo en la memoria; sé que este pasado juega -y mucho- en lo que investigo, ya que practiqué el deporte/fútbol como una forma de encajar con el entorno social, y recibí buenos dividendos a partir de eso, sin estar enterado en ese momento de que el privilegio masculino nos otorga a los hombres

¹⁵² Para Norbert Elías (2016) futbolero es una de las formas en que se tradujo del inglés al español la palabra *football*; de manera específica, fútbolera “es la persona que gusta de ver, jugar y tener conocimientos sobre soccer o quien gusta de ir a presenciar partidos, ya sean o no de la liga (y) puede o no jugar soccer, pero si tener un “gusto” o “pasión” relacionado a esta práctica deportiva” (Ramírez, 2019: 103). Este gusto o pasión puede ser por cualquier tipo de fútbol, ya sea soccer, rápido, uruguayo, de salón, playero, callejero, fútbol 7, etcétera.

¹⁵³ Lacónicamente, ser amateur en el deporte “refiere a una persona que emprende una actividad como pasatiempo, por la pasión, y no como profesión” (Garton, 2019: 97).

que nos destacamos en alguna práctica deportiva una ganancia de estatus social, y por ende, una identificación positiva con la masculinidad asociada a tal actividad.

Mi Identidad Social de Género fue construyéndose en buena parte debido a esta práctica juvenil, que funcionó como un rito de paso de la niñez a la adultez masculina, un ejercicio de hombría trazado como ruta de acceso al honor, una forma de acercarme a los pilares de la masculinidad y sus mandatos. Siendo los deportes un coto masculino, como lo señala Elias, pude desarrollar –y librar- buena parte de mi adolescencia practicándolo, o, dicho de otra manera, jugando futbol como una experiencia significativa de vida, lo que me permitió desarrollar una autoestima adecuada para sortear esa adolescencia compleja entre ansiedades, autodesconfianza, y desencanto por el mundo en general.

“El futbol es básicamente una lucha fingida en la que la reputación de virilidad se refuerza o se pierde” (Dunning, 2016); en este sentido patriarcaloide, me tocó las de ganar en “virilidad”, una de las grandes exigencias de la idea de ser hombre muy hombre. Aunque debo confesar que por dentro yo sentía que algo no estaba bien.

Siempre he sentido que el futbol llanero, amateur, popular, tiene encanto y pasión de “garra y diente”, analógicamente similar a ese “amor feroz” que anhelaba Alfonsina Storni; siguiendo desde el sentir, creo que jugar los torneos populares amateurs contiene ingredientes que ya no pueden repetirse tan fácilmente en el fútbol profesional: jugar divirtiéndose¹⁵⁴, por defender el barrio, por el deleite del cuerpo que se engarza a burlar al otro equipo, al árbitro,

¹⁵⁴ Tesis defendida por Panzeri en un clásico futbolero de 1967, *Fútbol. Dinámica de lo impensado*, en el que hace una crítica posicionada a la pérdida del encanto del deporte futbolero por obedecer a las lógicas del capital de espectáculo/negocio en detrimento de la espontaneidad.

a la tribuna, y pintarles la cara -en franca paráfrasis a Galeano- es una experiencia mágica. Jugar por jugar.

Por otro lado, ser igualmente aficionado al fútbol me acercó a un estilo de fútbol del cual desconocía sus lógicas. A finales del siglo pasado e iniciando el nuevo milenio, ese joven “yo” apartaba las tardes de domingo para ir a ver jugar al *Joppa*, un equipo femenino *amateur* que jugaba en las canchas de cemento del Río Española, -en el fraccionamiento del mismo nombre-, en la Ciudad de San Luis Potosí. Este club, liderado por su capitana, Karina Galván, jugaba espectacular, y ganaba campeonatos por racimos.

Junto con mis amigos -todos varones, pre y adolescentes- nos trasladábamos algunas cuadras caminando para ir a ver la liga. Observábamos los partidos femeniles y gozábamos del estilo de juego y la camaradería que se conformaba, el ambiente vaya; *allí* se jugaba algo distinto a la forma que teníamos los hombres de jugarlo, y lo charlábamos, y reflexionábamos; era el estilo de juego, y no la banalidad *voyeurista* de observar cuerpos femeninos, era la intencionalidad de la jugada; aunque no éramos “santos”, creo que éramos raros especímenes de lo que Aranzadi llamaba “unos pocos estetas degustadores de la belleza del juego y la inteligencia de los jugadores”¹⁵⁵, en nuestro caso, de las jugadoras.

Pero el fútbol y los golazos, las grandes jugadas, las barridas, la técnica y el estilo, eran sólo una parte del espectáculo; no era sólo la destreza técnica y el carisma lo que de manera particular me atraía la atención de tal o cual club. Había algo en el fútbol femenino

¹⁵⁵ Sentencia incluida en un reportaje titulado *Deporte y fascismo* en el que Aranzadi busca refutar la idea del carácter fascista del fútbol, idea esta defendida por Sánchez Ferlosio en el texto *El espectáculo fascista*; la frase es recuperada por Alonso y Ávalos, en *La investigación del fútbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos. Comunicación y sociedad* Universidad de Guadalajara, Nueva época, núm. 20, julio-diciembre, 2013, pp. 33-64.

muy diferente a la práctica en los equipos varoniles en los que me había desenvuelto en lo *amateur* y que había visto jugar en lo profesional.

Cosas interesantes se jugaban de fondo: la forma en que las familias y amistades conformaban pequeñas barras de apoyo, la camaradería que se expresaba de manera afectuosa y abierta, la libre expresión de la orientación e identidad sexual, la relación con los árbitros, la mayoría varones, que solían mostrarse con mucho respeto hacia las jugadoras, y no tanto al revés, lo cual me parecía muy raro-, el manejo de la agresividad y las emociones, que fluían de manera más espontánea, sin tanto dolo, como en el caso del fútbol varonil. Observar este tipo de fútbol dejó una grata impronta en quien escribe.

Haciendo un salto cuántico a mi historia de vida reciente -que espero no afecte la continuidad del relato- un momento de duda se aparece en el horizonte acerca de la motivación y la pertinencia de esta investigación, al tiempo que aparece lo que Campbell llama una “ayuda sobrenatural”, una especie de “reencanto” con este trabajo en el encuentro fortuito con una exjugadora de las Cobras en COLSAN.

Transcurría el ciclo escolar correspondiente al semestre enero-junio del año 2021, y las vicisitudes en todas las esferas de la vida y el efecto glocal causa de la pandemia por COVID-19 estaban en su máxima expresión. La MCSD del Club Cobras Soledad se vio seriamente afectada por esta epidemia, -como muchas organizaciones deportivas desde lo profesional hasta lo *amateur*-, en sus interacciones diarias, por lo que proseguir con la investigación *in situ* -o, de cualquier manera- se estaba haciendo algo complejo.

A su vez y por diversas razones, era un momento dubitativo sobre seguir o no con la propuesta de investigación que fundamenta este trabajo. En una clase de Teoría Social del Doctorado en Ciencias Sociales, se cuestionaban de forma crítica algunos aspectos teóricos importantes para enriquecer la presente propuesta investigativa. Estaba poco menos que abrumado ante la lluvia de ideas críticas que se hacían al trabajo, cuando pidió la palabra la asistente de investigación de la clase, una joven becaria de COLSAN, que preguntó sobre el nombre del equipo con el cual estaba trabajando; conviene señalar que yo no tenía vínculo alguno con la joven en cuestión, a excepción de conversar con ella un par de ocasiones para revisar algunas cuestiones logísticas de la clase citada.

Le contesté, -no sin cierta extrañeza-, que el equipo se llamaba Cobras Soledad. Señaló que practicó fútbol popular en su adolescencia, resultándole una experiencia muy grata. Lo sorprendente es que ella jugó con en este equipo en particular, bajo la guía de su entrenador, el Profe G; club y entrenador marcaron positivamente su existencia en aquella época de momentos de vida particularmente difíciles y agradeció que se hiciera una investigación sobre esta organización. En una posterior entrevista, la exjugadora comenta sobre el Club Cobras:

Cuando tú ya estás en un equipo de fut que es financiado, - porque ahí no nos cobraron nunca ni un peso-, y que te hacen creer en lo que tú sabes hacer y que eres buena y que, a parte, eso tiene una recompensa, -porque ganábamos en todos lados-, pues ya empieza a cambiar tu visión de todo, hasta de ti misma, o sea de lo que puedes hacer (Gaby, 2021).

Los efectos que ha tenido en la vida de esta exjugadora su paso por el Club, ayudándole a conformar una identidad social positiva, se convirtió en una pequeña prueba de un nuevo

posicionamiento ante la vida a través de una especie de empoderamiento a partir de una práctica deportiva situada, en clave de género; este breve relato sobre el encuentro con Gaby me ayudó a redimensionar la importancia que merece contar la historia de las Cobras. Parfraseando a Borges, todo encuentro fortuito es en sí una cita concertada por el destino, pero ¿qué posibilidad había de que este encuentro sucediera? Esta grata coincidencia -tan extraña de la vida- con la exjugadora “Cobra” reavivó la idea de continuar con este estudio.

-Es un error lo que están haciendo- increpa el Profe G respecto a estar encerrados por orden de las autoridades sanitarias, y que las y los jóvenes y niñas no estén yendo a entrenar y/o jugar con el equipo por tal razón. La vida tal y como la conocíamos antes de 2019 quedó trastocada por una situación que afectó todos los estratos y esferas sociales alrededor del mundo, y atraviesa toda la investigación: la epidemia por COVID-19.

Yo soy un sobreviviente del COVID-19. Justo un mes antes de entrar al Doctorado en Ciencias Sociales del COLSAN, enfermé. Tenía un par de días postrado en cama cuando me llegó la información de haber sido aceptado en este posgrado, lo cual creo fue gran aliciente durante las siguientes tres semanas de molestias superlativas en que no podía dormir, me dolía todo el cuerpo de sólo respirar, tenía la sensación de volverme loco, y -no sé si así se sienta-, pero sentí que iba a morir y tenía mucho miedo de tener que ser llevado urgencias y ser intubado: sabía que mucha gente que entraba al hospital ya no salía con vida.

Luly y Yoyita, hermosas, inteligentes y bravías mujeres Colibrí con quienes tengo la suerte de acompañarnos en la vida, tuvieron que quedarse enclaustradas en casa durante tres semanas conmigo; ellas me cuidaron y gracias a las diosas ellas no enfermaron, ya que yo

estuve casi todo el tiempo encerrado en un cuarto; si no es por ellas yo no habría hecho este trabajo, hubiera trascendido a otro plano. De plano. El ejercicio de los cuidados en nuestras sociedades sigue estando endilgado a las mujeres, y a la vez que sufría la enfermedad me cuestionaba el tema.

El primer semestre-año del posgrado me fue fatal en materia de comprensión y fallos importantes en la memoria. Puede parecer exagerado, pero algunos síntomas aún persisten. Mis maestras y maestros –sobre todo mis asesoras y director de tesis- fueron comprensivos. Aunque exigían, a la vez entendían. Y creo que yo cumplía, en la medida de mis capacidades de postenfermo-covidiano.

Por otro lado, la investigación no estaba preparada -como una gran mayoría de las realizadas en esta época- para vivirse de esta manera. Fueron necesarias modificaciones, hubo quienes decidieron por una etnografía digital e intentar hacer contacto mínimo con el campo. Aun así, en enero de 2021, -con temor real a volverme a contagiar, cierto rechazo del campo hacia mi persona común en las investigaciones de corte cualitativo y etnográfico, nada de otro mundo-, comencé el viaje de acompañar, primero intermitentemente, y después más de lleno, según lo permitía la semaforización de la movilidad en la vida cotidiana, a las Cobras en sus avatares diarios y también covidianos. La historia que se presenta en este trabajo está atravesada por completo por este escenario.

Hice una ponderación de diversas variables para decidir hacer un acompañamiento directo: aprovechar las características al aire libre del Espacio Socio Deportivo , con buena oportunidad de mantener distancia adecuada, lo que disminuía la posibilidad de infección; viajar la mayoría de las veces en automóvil propio o caminando a la unidad deportiva, - aunque lo último me resultaba cansado ya que quedé con secuelas pulmonares covidianas

aunado a otros problemas de salud-; y atender a las restricciones de movilidad por parte de las instancias gubernamentales. Estas características formaban parte de la planificación.

Haciendo un paréntesis y abonando al tema, en México, se declaró “emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)”¹⁵⁶, por lo que la Secretaría de Salud Federal recomendaba que los habitantes del país permanecieran en casa, para contener y evitar que se propagase dicha enfermedad.

Junto con las disposiciones a la población de permanecer en casa, -restringiendo evidentemente su/nuestra movilidad-, se estableció una estrategia de semaforización que consistía en una regularización del uso del espacio público y condicionaba el cierre o apertura de espacios. El color del semáforo indicaba: para el rojo “*No salgas si no es estrictamente necesario*”, naranja “*Si puedes, quédate en casa*”, amarillo “*Hay más actividades, pero con precaución*”, y verde “*Podemos salir pero con precaución y prevención*”. La estrategia invitaba “a la población a estar al pendiente del color del semáforo que tenga su comunidad o localidad y a atender las indicaciones de las autoridades de salud federales y locales”, para saber todo lo concerniente al desarrollo de la enfermedad¹⁵⁷.

La vida cotidiana¹⁵⁸, entendida como “un espacio de construcción donde hombres y mujeres (y otras colectividades)¹⁵⁹ van conformando la subjetividad y la identidad social” (Uribe, 2014: 101), quedó, como espacio de construcción social, “sujeta a esa nueva

¹⁵⁶ Declaración emitida por el Poder Ejecutivo del Gobierno Federal a través del Consejo de Salubridad General.

¹⁵⁷ Información tomada del portal del gobierno federal: <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>

¹⁵⁸ “Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado” (Uribe, 2014: 101).

¹⁵⁹ El paréntesis es mío.

normalidad”¹⁶⁰, con dinámicas que incluían mantener sana distancia, uso constante de gel antibacterial y lavado de manos, lo que condicionaba el andar de las personas en el espacio público, relegándolas(nos), por ende, al privado.

Si el semáforo marcaba rojo, en casa o no nos movíamos o lo hacíamos cuando era estrictamente necesario, y lo mismo con el naranja, por lo que los primeros momentos de trabajo de campo a finales de 2020 y principios de 2021 se vieron sujetos a la intermitencia en la asistencia al espacio donde se desenvolvían las Cobras.

Las historias de las Cobras fueron sentidas fuertemente en mi ser, y, como se ha comentado en otros apartados, la cohesión social y las dinámicas diarias del Club se vieron seriamente afectadas en este periodo: la muerte de seres queridos, el temor de ir a jugar o a entrenar, las restricciones de acceso por semaforización ver como caía la Liga Diamante, la escasa asistencia a las actividades deportivas; prácticamente toda la trayectoria de vida futbolera de Pao en la fase profesional vivió momentos de pruebas importantes en esta etapa; por otro lado, la vida de los Clubes en un encuentro ficticio del capítulo *GRAN FINAL* también sufrieron, en distintas latitudes los efectos de esta pandemia mundial

Otro momento significativo sobre mi historia de vida presente fue que Yoyita, -mi hija-, se identificase con el futbol y con Pao, las Cobras y el Profe, al acompañarme varias ocasiones a realizar trabajo de campo. Ella es parte importante y motivación para realizar esta

¹⁶⁰El término “nueva normalidad” refiere básicamente a formas nuevas de relaciones interpersonales mediadas por el COVID-19. En el momento álgido de la pandemia las prerrogativas eran: “Si queremos sobrevivir a la pandemia con bajas pérdidas de vidas humanas, será necesario cambiar algunos de nuestros hábitos, por ejemplo: la forma en que nos transportamos, las medidas de higiene, los modos de socializar e incluso nuestras creencias”. Entrecomillado tomado de: <https://www.uv.mx/investigacion/general/nota-la-nueva-normalidad/>

investigación. También es por ella es que quiero aprender cómo se configura el género y su influencia en las estructuras y dinámicas sociales, para acercarle herramientas para hacer frente a la vida.

Creo que transmitirle mi gusto por el fútbol ha permitido que ahora ella tenga gusto por este deporte, y por ende una herramienta importante para su desenvolvimiento vital. Yoyita ha experimentado su iniciación deportiva en las visitas a los entrenamientos y juegos de Cobras Soledad, para posteriormente hacerse de un lugar en las Naranjeras de Rio Verde, un Club de Fútbol Amateur Femenil Infanto-Juvenil donde es conocida como “la porterita”; Yoyita juega bastante bien y ya ganó un trofeo de mejor portera a sus 7 años, y ella y su equipo fueron subcampeonas en un torneo regional. Este suceso juega importantemente en mi reflexión de la cuestión

Conclusiones Autorreflexivas

Se investiga desde uno mismo, y se escribe desde la subjetividad y las experiencias propias significativas en relación con las otredades y sus propias experiencias, con el riesgo latente de que la pretendida objetividad de las ciencias experimentales no sea más que una mascarada Goffmaniana¹⁶¹, por lo que este posicionamiento se debe hacer desde una eticidad que convoque a un estar *allí* siendo consciente de la manera en que se está acompañando la experiencia cultural. Un esbozo de conciencia reflexiva asoma en lo expuesto, la cual puede ser entendida como:

la posibilidad de volverse sobre el régimen de las pulsiones y conducirlo a una recomposición de los mecanismos de placer. Esta nueva capacidad de la conciencia

¹⁶¹ Uso la idea de la teoría de Erving Goffman sobre las simulaciones o máscaras que sostienen los individuos en sus relaciones en la cotidianidad.

reflexiva involucra transformaciones sustantivas de la personalidad que a su vez modifican las figuras, los niveles de elaboración simbólica, e inciden a la larga en la dinámica de las estructuras de poder en la sociedad (Mier en Elías y Dunning, 2016: 30).

Esta figura convoca a un saber de sí, a ser un ser consciente¹⁶². A comprender la manera en que juega la propia identidad en el quehacer investigativo. La comprensión simpatizante con el objeto-sujeto o personas que se acompañan en el estudio debe gozar de condiciones éticas mínimas.

Un urgente cuestionamiento retórico, -con esbozo de respuesta incluido en el trayecto- aparece en escena: ¿cuál es la potencia de la identidad social, para qué ese *niño carasucia* de Matamoros quedará identificado positivamente con la práctica deportiva futbolera a partir de observar emocionado el hito maradoniano cristalizado el 22 de junio del 86, un hecho social total que quedó en la memoria histórica de millones de personas en el mundo?

A nivel de Identidad Social, me identifico con el discurso romanticoide de la épica del ascendido, Maradona como alguien que sale de la villa, y yo, que salgo del barrio marginal, ambos de categorías sociales más o menos homogéneas de clase baja latinoamericana como grupo social de adscripción, y, al hacer la comparación con el exogrupo, redundo en una identificación con emoción positiva de por medio. Lo que él hace en aquel evento mundialista futbolero lo siento como propio al sentirme parte del mismo grupo de adscripción.

¹⁶² En este caso, consciente del trabajo investigativo acompañando al equipo femenino de un Club de fútbol amateur en medio de un escenario pandémico.

Con respecto a la identificación futbolera con el Joppa -el primer equipo femenino al que me aficioné en la juventud- no encajo en la categoría social femenina, y no me identifico por medio del género, porque probablemente percibo como inseguro el estatus de grupo, por lo que entra en escena la creatividad social, y busco nuevas dimensiones de comparación para lograr la anhelada pertenencia, esta vez, como aficionado al Club y aprovechando mi predilección por el fútbol *amateur*. A partir de este ejercicio me identifico agradablemente con la práctica deportiva femenil como aficionado, en el sentido de que mi adscripción grupal en comparación con otros equipos femeniles y con los equipos varoniles, se siente superior; la razón de esta sensación de superioridad puede deberse a que a los varoniles los percibo hasta cierto punto nocivos y violentos en ocasiones, y no me gustan por eso, y, en el caso de los otros equipos femeniles, siento que no juegan tan bien como el Joppa.

La admiración o identificación hacia la jugadora Karina Galván, parte de la idea de mi identificación con el fútbol *amateur*, en canchas barriales, como jugadoras(es) *amateur*; por otro lado, su historia de la heroína ascendida me resulta igualmente atractiva y parecida a la estructura de la épica y de la narración heroica deportiva. Como paréntesis, conviene señalar que la jugadora en mención jugó a nivel profesional en México y hoy día ejerce como entrenadora femenil *amateur*.

En materia del cruce de la Identidad Social de Género con la Socio Deportiva con la, hago una circulación en dos formas en el plano simbólico de la horizontal *segatiana*, esto es, en el eje de los cómplices de la fraternidad masculina: por un lado, al idolatrar al héroe deportivo varón, y por otro al practicar el fútbol en adolescencia y juventud con una ganancia de autoestima en el trayecto futbolero.

Por otro lado, hoy tengo un atisbo de reflexividad sobre la complejidad de estar estudiando prácticas futboleras femeninas dada mi condición de género de varón privilegiado cisgénero, heterosexual, educado en una fe cristiana -aunque hoy día arreligioso-, ex deportista *amateur*, aficionado al futbol en general, etcétera, características apegadas a roles y rasgos estereotipados de conducta “masculina” de corte hegemónico.

Sin embargo, considero que tengo igualmente rasgos y asumo roles de hijo enfermo del patriarcado¹⁶³, y espero estar siendo parte de una tendencia –ojalá global- de filialidad masculina enferma de lo mismo; cuestiono el género, soy fluido en la expresión del mismo, gusto del futbol femenino/femenino o de mujeres, me considero pro-feminista -más no feminista-, y trato de cuestionar todos los días mis privilegios. Sobre el último punto, creo que una conciencia reflexiva al respecto, a través del cuestionamiento constante, debe adoptarse como una forma de vida por parte de los varones a escala glocal.

En relación al COVID-19, aunque en el ejercicio autoetnográfico precedente hablé de los avatares personales, investigativos, y de la MCSD en relación al escenario covidiano, en el que imperaba el miedo, la angustia y el pánico, como emociones constantes, esta verdad afectiva empezó a evolucionar a una sensación grata de libertad al participar de las actividades colectivas en espacios sociodeportivos, como la cancha 4 de la UD21M, viviendo plenamente la sociabilidad en la compartencia con esas otredades, lo que me hacía sentir tranquilidad, cosa que también sucedía al sentirme acompañado de Yoyita, quién en este trayecto fue identificándose de a poco con el juego.

¹⁶³En terminología feminista crítica, el concepto hijo sano del patriarcado hace referencia al sujeto que obedece o se somete a los mandatos sociales de la masculinidad. Uso el concepto enfermedad para agregar un tono dramático en oposición al concepto de salud, de alguien que reniega y/o no obedece tales preceptos.

Mi experiencia vital en los llanos de San Luis y Soledad jugando futbol, como parte de tribus urbanas dotadoras de sentido –me hacía sentir bien jugar en equipos de barrio- y la tranquilidad que siempre me ha despertado ver futbol *amateur* en cualquier variante, ha favorecido la identificación positiva y un sentimiento *ídem* hacia ese futbol que se practica desde abajo.

Entender la experiencia personal para comprender la experiencia cultural, ese es el objetivo de la autoetnografía. La razón es filtrada por la emoción y viceversa, en un ejercicio reflexivo de naturaleza sentipensante. Filtrada por estas percepciones es que observé la realidad investigada. Aquí aparecen mis motivaciones por esta investigación.

Por último, me es grato señalar que acompañar a las Cobras en este trayecto investigativo por espacio de dos años, ayudó enormemente a sanar mi interior temeroso; a ellas y a toda la MCSD Cobra, estoy encarecidamente agradecido. ¡AGUANTE COBRAS!, y como dice Moni Santino: ¡HASTA EL CLUB SIEMPRE!

Referencias Bibliográficas:

Adler-Lomnitz, Larissa (2016). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Aguirre, A. (ed.) (1997). *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, México: Alfaomega.

Alabarces, Pablo (2021). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Argentina: Prometeo.

----(2018). *Historia Mínima del Fútbol*. México: El Colegio de México.

----(1998). *¿De qué hablamos cuando hablamos de futbol?* Argentina: Nueva Sociedad

----(comp.) (2000). *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América latina*. Argentina: Clacso.

Alonso, Guillermo. (2014). *En busca de la poesía del futbol. Una aproximación a su genealogía y sentido*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Alonso, Guillermo y De la Vega, Mónica (coords.) (2020). *Campos de juego, arenas rituales, espacios de afición: socioantropología del deporte y el futbol*. México: Universidad iberoamericana; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Alvarez-Gayou, Juan (2005). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós.

Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: FCE.

Angelotti, Guillermo, (2010). *Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Añorve, Daniel (2019). “El desarrollo del fútbol femenino en México: entre la policía y la política en los procesos de inclusión y exclusión (1970-2019)”. *Ponta Grossa*, 27 (1).

Archetti, Eduardo (2016). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Argentina: CLUB HOUSE.

----(2001). *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*. Argentina.

Auge, Marc (2010). *Las comunidades ilusorias*. España: Gedisa.

Ávila-Fuenmayor, F. (2006). “El concepto de poder en Michael Foucault”, en *Telo*, 8(2): 215-234.

Bayer, (1992). *Enseñanza de los juegos deportivos colectivos*. España: Editorial Hispano Europea.

Bénard, S. (2018). *Autoetnografía, una metodología cualitativa*, México: UAA-COLSAN.

Besnier, Niko et. al. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Argentina: Siglo XXI.

Binello et. al. (2000). “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar”. En Alabarces, Pablo (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160222050403/1.pdf>

Blanch, Josep. (1985). Reseña crítica del texto: “Tajfel, Henri (1984). Grupos humanos y categorías sociales”, en *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, 1985, Vol. 9, n.º 2, pp. 218-220.

Bourdieu, Pierre (2021). *La dominación masculina*. España: Anagrama.

Branz, Juan, *et. al.*, Políticas públicas destinadas al “deporte social” en Argentina (2007-2018), en Soto, R. y Moreira, V., (2021). *Políticas públicas del deporte en Latinoamérica*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

---- (2013). Rugby y masculinidad: Dos caras de una misma moneda... sólo para hombres, en Branz, J., (*et. al.*), (2013). *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*, La Plata: Edulp.

Brohm, J., (1982). *Sociología política del deporte*, México: FCE.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires: Paidós.

Calvillo, Tomás (2016). *Pausada tinta*. México: Secretaría de Cultura.

Campbell, Joseph (2001). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE.

Cano, Gabriela; Vaughan, Mary Kay y Olcott, Jocelyn (comps.) (2012). *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: FCE.

Carpenter, Tegan (2012). *Uneasy Bedfellows: Amateurism and Coaching Traditions in Twentieth Century British Sporten* univerrisidad (Tesis Doctoral) Manchester Metropolitan University.

Castells, Manuel (2005). La Sociedad Red, primer volumen de la obra; La Era de la Información: economía, sociedad y cultura. México.

Conde, M.; Rodríguez, M., (2002). “Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones”, *Alteridades*, vol. 12, núm. 23, enero-junio, pp. 93-106. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702308>

Connell, Raewyn (2002). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.

Cox, R. “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales”. *Relaciones Internacionales (GERI-UAM)*, num. 24.

Creswell, John (2003). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. USA: Sage Publications.

Da Matta, Roberto. (1982). *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Río de Janeiro: Pinakothke.

De la Vega, Mónica, (2020). La cascarita de los domingos. Familia, género y fútbol amateur en el Valle del Mezquital, Hgo. (Tesis Doctoral). Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

----(2012) La mujer aficionada al futbol: representaciones de género desde la tribuna (Tesis de Maestría). Universidad iberoamericana, Ciudad de México.

Dorfman Knijnik, J., (2006). *Femininos e masculinos no futebol brasileiro*. (Tesis Doctoral) Universidade de Sao Paulo. Brasil.

Duarte, Ricardo y Caliz, N., Actividad física, recreación y deporte en la calidad de vida de un grupo de la cárcel “El Buen Pastor”, en *Actualidad y divulgación científica U.D.C.A.*, núm. 22, Colombia, pp. 1-25.

Dubet, Francois (1989). “De la sociología de la identidad a la del sujeto”, en *Estudios Sociológicos*, VII: 21, pp. 519-545.

Dussel, Enrique (1999). *Postmodernidad transmodernidad: diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México: Lupus Inquisitor.

Echeverría, Bolívar (2009). *¿Qué es la modernidad?* México: UNAM.

Elías, Norbert y Dunning, Eric (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.

----(1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: FCE.

Else, Brenda y Nadel, Joshua (2021). *Futbolera. Historia de la mujer y el deporte en América Latina*. Chile: ediciones UC.

Fábregas Puig, Andrés (2007). “El fútbol en Chiapas (México): ¿un símbolo de identidad?”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXI, n. 2, págs. 145-161,

----(2006). “Chiapas, futbol y modernidad”, en *Revista Pueblos y Fronteras digital*, N.2.

----(2001). *Lo sagrado del rebaño. Futbol como integrador de identidades*. México: COLJAL.

Fau, Mauricio (2010). *Weber*. Argentina: La Bisagra Editorial.

Federici, Silvia (2010). “El gran Calibán. La lucha contra el cuerpo rebelde”, en *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, España, pp. 179-218.

Fernández, R., Cultura física, deporte, política y sociedad en la Europa contemporánea, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11, 2012, España, pp. 279-286.

Fernández, Sergio (2023). *La Sangre Azul. Estudio etnográfico del grupo organizado del equipo de fútbol mexicano Cruz Azul*, México: SB Editorial.

Ferraroti, Franco. (2007), Las historias de vida como método. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, num. 44, mayo-agosto, pp. 15-40, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca México.

----(1991). *La historia y lo cotidiano*. Península.

----(1981). *Storia e storie di vita*, Roma-Bari: Laterza.

Flores Fernández, Z. (2019). “La cultura física y la práctica del deporte en México. Un derecho social complejo”. *Cuestiones Constitucionales. Revista Mexicana De Derecho Constitucional*, 1(40), pp. 185–220. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2019.40.13232>

Freud, Sigmund (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Argentina: Amorrortu Editores.

Frydenberg, Julio (2011). *Historia Social del Futbol*, Argentina: Siglo XXI Editores.

Fuster Guillen, Doris Elida. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.

Galeano, Eduardo. (2017). *Cerrado por futbol*. España: Siglo XXI editores.

- (2010). *El futbol a sol y sombra*. España: Siglo XXI editores.
- García-Leiva. (2005). “Identidad de género. Modelos explicativos”. En *Escritos de Psicología- Psychological Writings*, num. 7, pp. 71-81.
- Garriga Zucal, José, (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Garton, Gabriela (2019). *Guerreras*. Argentina: Capital Intelectual.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España.
- Giménez, Gilberto. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO et. al.
- (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA. ICOCULT.
- Ginzburg, Carlo (1999). *El queso y los gusanos*, España: Muchnik Editores.
- Gómez, G., et. al., (2012). “Clases de deporte y deportes de clase. La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social”. Ponencia presentada en el marco de las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”.
- González, Luis (2012). *Microhistoria de San José de Gracia*. México: FCE.
- (1982). *Nueva invitación a la microhistoria*. México: FCE.
- Guedes, Simoni Lahud. (1977). “O Futebol Brasileiro - Instituição Zero”, (tesis de pregrado), Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil
- Guber, Rosana (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hang, Julia; Hijós, Nemesia; Moreira, Verónica. (2021). *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los sexos*. Argentina: Gorla.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu Editores.
- H. Ayuntamiento de Soledad 2018-2021 (2018). *Plan Municipal de Desarrollo*. Disponible en https://www.municipiosoledad.gob.mx/pdf/transparencia/20_fraccionII/plan_municipal_2018_2021.pdf
- Hijós, Nemesia y Blancos, María (2021). “¿Producir (nuevas) normalidades?: entre la autoexigencia y la positividad. La vida cotidiana en tiempos de COVID-19 en Buenos Aires, Argentina”. *ENCUENTROS Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, N°14 julio-diciembre (2021). pp.79-95.
- Hill P., (2012). “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”, en Jobardo, Mercedes (Edit.), *Feminismos Negros. Una antología*, España: Traficantes de Sueños.
- Hill Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2016). *Interseccionalidad*. España: Morata.
- Hinojosa, D., (2023). *El fútbol como tecnología de género. Construcción de subjetividades deportivas entre mujeres indígenas y mestizas del Estado de México*. (Tesis Doctorado).

Marín, J., Valores mediáticos del deportista profesional en la publicidad. Análisis comparativo entre Rafa Nadal y Gemma, en *Revista Comunicación*, N°8, Vol.1, año 2010, PP. 26-40.

Martínez, Iván *et. al.* (2019). “Vulneración sistemática de los derechos humanos de las mujeres en el estado patriarcal mexicano: Caso Yakiri Rubí Rubio”, *Revista Direitos Humanos & Sociedade – PPGD UNESC – Volúmen 2, número 2*, pp.1-18.

Martínez, M., (2015). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*, México: Trillas.

Mattone, F. (2022). “Los Juegos post-Olímpicos. Entre la tradición selectiva y el espectáculo”. En Murzi, Diego. *Deporte y sociedad: Trabajos seleccionados del Concurso Federal de Ensayos sobre Deporte y Sociedad*, 103-122.

Mercado y Hernández (2010). “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales UAEM*, núm 53, pp. 229-25.

Mora, A. y Martínez A. (2022). *Diccionarios para un concepto de cuerpo*. Argentina: Biblios-lexicón.

Moreira, María Verónica, (2001). Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente. (Tesis de Licenciatura). UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Murakami, Haruki (2007). *De qué hablo cuando hablo de correr*. Titivillus.

Nivón, R., Comunicación masiva, industria deportiva y juegos olímpicos, en De La Vega, M. en *Revista Nueva Antropología*, México: INAH, 2021.

Ortner, Sherry (2006). “Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? En AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 1, número 1, p.p. 12-21.

Panzeri, Dante (2011). *Fútbol. Dinámica de lo impensado*. España: Capitán Swing.

Pautassi, Laura (2023). *De la polisemia a la norma: el derecho humano al cuidado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Pujadas, Joan (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Rambo, Carol (1995). “Multiple reflections of child sex abuse: An argument for a layered account”. *Journal of Contemporary Ethnography* 23: 395-426.

Ramírez, E., Restrepo, J., (2018), El rol de la mujer: una perspectiva sociocultural en el fenómeno del fútbol, *Ánfora*, vol. 25, núm. 44, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357856333009>.

Ramírez, Juan (2011). “Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol”. *Sociológica*, año 26, número 73, mayo-agosto de 2011, pp. 153-181.

---(2009). De colores la música: lo que bien se baila jamás se olvida (identidades sociomusicales en la ciudad de México: el caso de la música “high energy”). (Tesis Doctoral). Posgrado de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-AlterArte, México D. F.

Ramírez, Tania (2019). Las canchas de fútbol en Morelos, México: un espacio de socialización para las “fútboleras”. (Tesis Maestría). CIESAS- Ciudad de México.

----(2019). “Las canchas de fútbol en Morelos, México: un espacio de socialización para las “futboleras”. *Arquitextos*, Año 26, N° 34, enero-diciembre de 2019 pp. 97 – 108.

Reguillo, Rossana (2010). *Los jóvenes en México*. México: FCE.

Reséndiz, F. (2013). Organización sociocultural de los aficionados al futbol en san luis potosí. estudio de grupos de apoyo en la capital potosina con énfasis en la barra “la guerrilla” (Tesis Licenciatura). UASLP-México.

Robertson, R. y Guiullianoti, R. (2006). “Fútbol, globalización y glocalización”. *Revista Internacional de Sociología (ris)*, vol. lxiv, n° 45, pp. 9-35.

Rosillo, Alejandro (2013), *Fundamentación de derechos humanos desde América Latina*, México Ítaca.

Sacheri, Eduardo (2021). *El funcionamiento general del mundo*. Argentina: Alfaguara.

----(2005). *La puerta de sus ojos*. Argentina: Alfaguara.

----(2000). *Esperándolo a Tito*. Argentina: Galerna.

Salvini et. al., (2015). “El futbol femenino en Brasil: disposiciones iniciales para su práctica Women’s soccer in Brazil: initial dispositions for its practice”, en *Universidad Federal de Paraná, Número 17 / Época 2 / Año 22 / Marzo-Agosto de 2015*.

Sánchez, A. J. (2020). Barrios, colonias y gente de Soledad: Soledad de Graciano Sánchez...un municipio moderno con patrimonio histórico. México: Ayuntamiento de Soledad de Graciano Sánchez, S. L. P. 2018-2021.

Santino, Mónica, Haber, Tamara y Ossés, Julieta (2021). *Pioneras Argentinas. Un pase a la historia*. Argentina: GES.

Santise, Candela (2022). Fútbol feminista y comunitario: abordaje de la organización La Nuestra Fútbol Femnista y sus prácticas para la integración de sus participantes en la Villa 31. (Tesina de Grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Santillán, M. (2010). “Mujer deporte y fútbol”, en Martínez, S., *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad*, México: Afinita.

Segato, Rita (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Argentina: Prometeo.

----(2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes/ Prometeo.

Seidler, Victor (2000). La Sin razón masculina. Masculinidad y teoría social, PUEG-UNAM, pp. 23-67.

Serón, T. y Catalán, M. (2021). “Identidad de género y Salud Mental”, en *Rev Chil Neuro-Psiquiat*, 59 (3): 234-247

Scandroglio et. al (2008), Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias, en *Psicothema*, vol. 20. N. 1 pp. 80-89.

Scott, Joan (2012). “El género. Una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM-Porrúa, pp. 265-302.

Sodo, J., (2011), Zonas de vacancia comunicacional en los estudios sobre fútbol. *La Trama de la Comunicación*, vol. 15, 2011, pp. 191-199. Disponible en: <https://fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/Zonas-de-vacancia-comunicacional-en-los-estudios-sobre-f%C3%BAtbol.pdf>

Tajfel, Henri (1984). *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de Psicología Social*. España: Herder.

Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin, (comps.) (2005). *Identidades urbanas*. México: UAM.

Tronto, Joan (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Torres, C.; Ilundáin, J. (2011). Un equipo justo. *Revista de Ciências Sociais, Fortaleza*, v. 42, n. 1, p. 27-49.

Turner, J.C. et. al. (1990). *Redescubriendo el Grupo Social*, Madrid: Morata.

Turner, J.C. y Brown, R. (1978). "Social status, cognitive alternatives and intergroup relations". En H. Tajfel (Ed.): *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. Londres: Academic Press.

Turner, J.C. (1985). Social categorization and the self-concept: A social cognitive theory of group behaviour. En E.J. Lawler (Ed.): *Advances in group processes: Theory and research* (vol., 2, pp. 77-122) Greenwich: JAI Press

Toscano W., y Molgaray, D., Acerca de la polisemia del concepto de deporte: la posibilidad de construir un tesoro, en *Journal de Ciencias Sociales*, Año 6, núm. 10, 2018, pp. 106-120.

Touraine, Alain (1994). *Crítica de la modernidad*. Argentina: FCE.

Valera, S. y Pol, E. (1994). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental", en *Anuario de Psicología*, núm. 62, pp.5-24.

Vargas, Rodrigo (2014). "Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la identidad, a partir de las aportaciones de tres sociólogos clásicos: Marx, Durkheim y Weber", en *Intersticios Sociales*, núm. 8, pp. 1-25.

Vilanou, C. (2001). "El deporte en el siglo XX: metrópolis, política y espectáculo", en *Movimiento*, v. VII, núm 15, 2001, Brasil, pp. 137-155.

Vidiella, J., (2007). El deporte y la actividad física como mediadores de modelos corporales: género y sexualidad en el aprendizaje de las masculinidades. *Educación Física y Ciencia*, vol. 9, 2007, pp. 1-20. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4399/439942651004.pdf>

Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. España: FCE.

Glosario

Actividad física: Refiere a “cualquier movimiento corporal generado por contracciones musculares que tengan como resultado el gasto de energía. El deporte, en cambio, (...) es un fenómeno que siempre se encuentra temporal y topográficamente situado, y que representa una práctica sociocultural construida y que obliga a adoptar un enfoque hermenéutico para comprender con mayor precisión sus significados (Benatuil y Toscano en Toscano y Molgaray, 2018)

Amateur: Refiere a una forma de jugar por amor al arte, sin remuneración económica, idea muy extendida para nominar en la actualidad el deporte practicado sobre todo por las mayorías populares. En los inicios aristocráticos del deporte moderno a finales del siglo XIX era usado por los gentlemen para diferenciarlo o marcar una distancia con el incipiente profesionalismo en estas prácticas.

Autoetnografía: Es “un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Ellis et. al. en Bénard, 2019).

Cascarita: En México, práctica deportiva futbolera recreativa, que puede jugarse en la calle, el patio de recreo en la escuela, con una en alguna cancha o espacio deportivo en el parque.

Cultura física: “Conjunto de bienes, conocimientos, ideas, valores y elementos materiales que el hombre ha producido con relación al movimiento y uso de su cuerpo” (LGCFD, 2013).

Comunidad sociodeportiva: “La unidad básica de la comunidad deportiva es la jugadora o jugador, quien a su vez hace parte de un equipo, el cual, en muchas ocasiones pertenece a una unidad mayor, el Club. Este último está en una dinámica con las diferentes esferas de lo social cultural y económico, en una interdependencia mutua y compleja” (Martínez, 2024).

Deporte: Una definición concreta del concepto deporte podría describirlo como una serie de actividades o prácticas competitivas donde hay un esfuerzo físico centrado en el cuerpo humano, en

un escenario de lucha de fuerzas, mediado por reglas conocidas y aceptadas por los competidores, - las cuales delimitan el grado de violencia permitido-, y cuya finalidad es medir las capacidades de los que compiten para encontrar quien es el mejor (Brohm, 1982; Elias, 1992; Mandell, 2006).

Deporte social: Según el artículo VI de la Ley General de Cultura Física y Deporte, el deporte social es aquel “que promueve, fomenta y estimula el que todas las personas sin distinción de género, edad, discapacidad, condición social, religión, opiniones, preferencias o estado civil, tengan igualdad de participación en actividades deportivas con finalidades recreativas, educativas y de salud o rehabilitación (2013).

Educación física: Actividad que forma parte de la cultura física.

Ethos: Sucintamente refiere al conjunto de rasgos comportamentales que identifican a una de una persona o comunidad.

Fulbito: Práctica deportiva futbolera recreativa que se practica de manera informal en Argentina y otros lugares de Sudamérica.

Futbol: Es un artefacto cultural, “un ritual y un juego al mismo tiempo, y es, como tal, una construcción cultural que hace posible la comunicación simbólica entre sus participantes” (Archetti en Alonso, 2020). En consonancia con Ramírez Paredes, el “fútbol es un fenómeno social que comprende múltiples aristas. Es esencialmente juego, pero las condiciones en que desenvuelve permiten que, en sí mismo, pueda constituirse como deporte” (Ramírez, 2011).

Fútbol: Futbol, sólo que así se escribe en Sudamérica, acentuando la “u”.

Gentlemen: Asociaciones o Clubes políticos de la burguesía inglesa y europea decimonónica.

Identidad sociodeportiva: Refiere a un “conjunto de prácticas, al establecimiento de códigos y a la generación de interacciones comunicativas cuyo eje es la devoción por un equipo específico y no

otro. Las identidades sociodeportivas construyen espacios e imaginarios sociales y determinan usos del tiempo, del dinero y ciertas acciones individuales y colectivas específicas” (Ramírez, 2011).

La Nuestra: El concepto como tal refiere a un estilo argentino de jugar al fútbol, del que Alabarces señala que es “un lindo mito”; es una idea construida por los periodistas de principios del siglo pasado -como Borocottó- que remite a una forma argentina de jugar, identidad asociada a lo gauchesco, al consumo de mate y la diferenciación con el otro extranjero, en particular con el británico.

Ocio: Una propuesta crítica del concepto señala que este se puede definir como una “dimensión de la cultura caracterizada por la vivencia lúdica de manifestaciones culturales en el tiempo/espacio social. Así, el ocio se constituye en la articulación de tres elementos fundamentales: la ludicidad, las manifestaciones culturales y el tiempo/espacio social. Juntos, estos elementos configuran las condiciones materiales y simbólicas, subjetivas y objetivas que pueden –o no– hacer del ocio un potente aliado en el proceso de transformación de nuestras sociedades, volviéndolas más humanas e inclusivas” (Gomes en Elisalde y Gomes, 2010: 12).

Potrero: En la jerga popular argentina, potrero hace referencia a un lugar abierto y descampado donde las personas practican fútbol. En el imaginario popular de aquellas latitudes, el potrero es territorio donde intersectan el fútbol y la argentinidad. Un término análogo en México podría ser el *llano*.

Práctica deportiva: “Actividad física que involucra una serie de reglas o normas a desempeñar dentro de un espacio determinado, realizada por placer o con ánimo competitivo” (INEGI, 2022).

Reflexividad: Según Rosana Guber (2015), quien investiga, describe lo que observa, lo que, a la vez, construye y define la situación; las descripciones de la realidad no sólo informan, sino que constituyen a la misma, y “la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión” es a la que corresponde la reflexividad.

Bibliotecas y hemerotecas consultadas

Bibliotecas

BCOLSAN	Biblioteca “Rafael Montejano y Aguiñaga” de El Colegio de San Luis. San Luis Potosí, SLP.
BNM	Biblioteca Nacional de Maestros y Maestras de Buenos Aires, Argentina.
BNMM	Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” de Buenos, Aires Argentina.
CDI	Centro de Documentación e Información del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
CIBHYP	Centro de Información Bibliotecología, Humanidades y Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí San Luis Potosí, SLP.
CIIP	Centro de Información de Investigación y Posgrados de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí San Luis Potosí, SLP.

Hemerotecas

HEME	Hemeroteca “Ezequiel Martínez Estrada”, Buenos Aires Argentina.
HESLP	Hemeroteca del Estado. San Luis Potosí, SLP.